

LOS KUWAIWA
Creadores del universo la sociedad
y la cultura

LOS KUWAIWA
Creadores del universo la sociedad
y la cultura

RELATOS MITICOS CUBEO DE:
*José Mendoza, Roberto Jaramillo, Ramón López, Luis Vargas,
Daniel Giraldo, Bernardo Ramírez*

Francois CORREA
Profesor del Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

EDICIONES
ABYA-YALA
1996

LOS KUWAIWA

Creadores del universo la sociedad y la cultura

1ª Edición: Ediciones ABYA-YALA
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telf.: 562-633
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-185-0

Impresión: Imprenta Arpi
Quito-Ecuador

Impreso en Cayambe, Ecuador, 1996

INDICE

Presentación.....	5
Los Cubeo.....	9
Lectura de la Mitología	21
Relatos Míticos.....	57
Glosario.....	253
Bibliografía	263

INDICE

Los A'í (Cofán) del río Aguarico	5
1. <i>Introducción</i>	5
2. <i>Antecedentes históricos</i>	6
3. <i>Cultura. Descripción sumaria</i>	11
4. <i>Creencias</i>	13
4.1 Chiga	14
4.2 El mundo actual	20
4.3 El plano celeste. Los astros	22
4.4. El plano terrestre. El bosque, el río y la montaña	27
4.4.1 Los cocoyas.....	27
4.4.2 La gente del monte	33
4.5 El plano subterráneo. Los cuancuas.....	35
4.6 El chamán	38
5. <i>Comentarios</i>	63

Textos ordenados	69
1. <i>El demiurgo</i>	69
1.2 El universo	69
1.3 Los hombres	75
1.4 Los animales	77
1.5 Los erga	81
1.6 El yajé	82
1.7 La instauración de las normas sociales	83
1.8 El castigo de las infracciones	84
2. <i>Las estrellas y el trueno</i>	85
3. <i>Los demonios</i>	91
3.1 <i>Los cocoya</i>	91
3.1.1 <i>Los cocoya del aire</i>	92
3.1.2 <i>Los cocoya del monte</i>	96
3.1.3 <i>Los cocoyas del volcán</i>	112
3.1.4 <i>Los cocoyas del río</i>	113
4. <i>Los champi'ai</i>	124
5. <i>Los cuancuas</i>	131
6. <i>Los dueños de los animales</i>	143
7. <i>Los chamanes</i>	147
7.1 La enseñanza	147
7.2 La iniciación	149
7.3 Los curacas	153
7.4 La terapéutica	156
7.5 La propiciación de los alimentos	162
7.6 La negatividad	170
7.7 La muerte	174
8. <i>Las drogas</i>	178
9. <i>Varios</i>	186
9.1 Animales	186

9.2 Fiesta	190
9.3 Los otros	191
Bibliografía	201

PRESENTACION

Un primer acercamiento a los relatos míticos de los grupos étnicos de la región del Vaupés evidenció como lo que solemos distinguir como mitos, dispuestos cómo el origen de la gente, del fuego, de la maloca, etc., en realidad aparecían como partes de un “corpus” único que en ocasiones es segmentado por el narrante para responder a nuestra propia orientación, o bien, porque sólo conoce partes del relato. Ello conduce a confusiones. Unas veces nos propone la mitología como relatos “independientes”, o conduce a ordenar dichos segmentos por episodios según un posible orden temático, histórico, etc. Aún otra posibilidad ha buscado sobrepasar esta formalización rescatando en cada fragmento sus elementos esenciales para ser analizados comparativamente e, incluso confrontar dichos resultados con estructuras de relatos de otros grupos étnicos distintos.

El interés de este texto es dar a conocer algunos relatos de la mitología de los cubeo, grupo étnico de la región del Vaupés colombiano. El primero de ellos, cuyo nombre es el de los héroes civilizadores cubeo, fue relatado por José Mendoza y como parte de un único relato cuya extensión y coherencia evidencian su sistemático y cuidadoso conocimiento. Los que le siguen fueron relatados por diversas personas y podrían referirse a partes del relato de José. En realidad, para facilitar su lectura no se in-

cluyen otras “versiones” de segmentos del mismo relato, y sólo aquellos que enriquecen ciertos apartes del primero. Una lectura atenta demuestra cómo estos últimos se hallan, de alguna manera, contenidos en el texto de José Mendoza, evidenciando cómo “los mitos” aquí reproducidos son en verdad apartes de un mismo corpus que buscó describir la “historia” de los cubeo.

No obstante los relatos cubeo repiten temas similares a la mitología de otros grupos étnicos de la misma región y de otras, incluso culturalmente diversas, interesa rescatar que la explicación de los cubeo es la que le da su contenido específico. Mi interés es resaltar la distintiva explicación del relator, cómo la sociedad da cuenta de propias expresiones culturales sobre las que cimenta su identidad. Pero, la mitología no es una mera abstracción; se debe a la realidad de la que es producto.

Es por ello que la introducción propone un acercamiento etnográfico sobre la sociedad y cultura de los cubeo que busca contextualizar los relatos míticos de los Kuwaiwa. A continuación ensayo una lectura, que aún basada en explicaciones de los cubeo, es producto de mi propio conocimiento. No es la que podría realizar José u otro cubeo y, tampoco habrá necesaria coincidencia con la que podrá llevar a cabo el lector. De hecho, en este caso guío mi acercamiento por el interés sobre la cosmología como contexto de la astronomía y el papel que dichas abstracciones juegan en la vida cotidiana, concluyendo con una aproximación a la comprensión sobre el tiempo y el espacio cubeo. Ello, ¡qué duda cabe, ya es una lectura parcial!

La información aquí presentada fue producto del acuerdo establecido con la Unión de Indígenas Cubeo del río Cuduyarí, quienes obran bajo el entendimiento de que nuestra labor podría redundar en el reconocimiento de su identidad étnica por parte de la sociedad nacional. Si la reseña consignada resca-

ta no sólo su valor científico sino su importancia como parte integrante de las prácticas y conceptualizaciones de la cultura cubeo para su propia supervivencia, estaré respondiendo al inicial cometido.

Van, pues, los relatos de Roberto Jaramillo, Ramón López, Luis Vargas y Daniel Giraldo; de Bernardo Ramírez quien los tradujo de su lengua. La publicación está también dedicada al capitán Alvaro Romero, a Alfonso González, y a la comunidad de Piramiri del río Cuduyarí, de quienes partió la hospitalaria invitación a contribuir en la construcción de su futuro.

Con la muerte de José Mendoza perdimos sabia experiencia y conocimiento pero, sobre todo, su ternura y hospitalaria amistad. ¡Que ciertamente reencarne! A su memoria y la de los cubeo son publicados estos relatos, alentando la expectativa de que su reconocimiento contribuya a reproducir y consolidar su identidad socio-cultural, fundamento de su proyecto histórico. Pero también, para conocimiento y memoria de aquellos que no somos cubeo, parte del proceso de la comprensión de sus derechos étnicos.

La elaboración contó con el apoyo del Instituto Colombiano de Antropología, COLCIENCIAS y la Universidad Nacional de Colombia. Susana Leal y Nidia Ortégón contribuyeron al ordenamiento de los textos. Una selección fue publicada en 1991.

LOS CUBEO

La información etnográfica sobre los cubeo ha desempeñado un papel determinante en la caracterización de lo que hoy se reconoce como el Area Cultural del Noroeste del Amazonas, área que incluiría la casi totalidad de los grupos indígenas de la amazonia colombiana y zonas limítrofes adyacentes de países vecinos. Elaboraciones etnológicas recientes van precisando la existencia de redes socio-culturales más discretas al interior de esta extensa zona selvática. Tal es el caso de la región del Vaupés, compartida por grupos hablantes de lenguas Tukano, Arawak y Makú, entre quienes se hallan los cubeo.

A pesar de la riqueza socio-cultural y lingüística de la región del Vaupés, no se han realizado investigaciones arqueológicas que profundicen en la historia registrada en la mitología de los diversos grupos étnicos.

Las primeras menciones de la región está en Pérez de Quesada (1538) y Von Hutten (1541), pero expediciones sistemáticas al río Negro solo se inician hacia mediados del siglo XVII en el que se establecen las primeras aldeas misioneras y fortalezas (S. José do Rio Negro, Taruma). En el siglo XVIII, el afán por el control económico del área entre la corona española y portuguesa, promovió expediciones y fundaciones para defender las zonas limítrofes. A fines de dicho siglo e inicios del XIX

las expediciones luso-brasileras llegaron hasta el río Vaupés promoviendo haciendas, la cría de animales, la producción agrícola, las manufacturas y artesanías. Desde mediados de siglo se fortalecen los centros de comercio de hombres y mercancías. Ante el abuso misionero y civil, los indios empiezan a demostrar su descontento sucediéndose diferentes movimientos mesiánicos. Desde fines del siglo XIX hasta mediados de XX la explotación de la balata, el chicle y el caucho someten a condiciones infrahumanas la población indígena. Hacia mediados del presente siglo se inician los procesos de colonización de población andina en el área amazónica colombiana, seguidos de la reciente explotación de cocaína y oro. Importante fue la intervención de las misiones protestantes *New Tribes Missions* y *Summer Institute of Linguistics*, cuyo ejercicio misional y catequístico ha sido rechazado por diferentes grupos étnicos, entre ellos los cubeo. Actualmente, su territorio forma parte del Resguardo del Vaupés, figura jurídica mediante la cual el Estado reconoce la propiedad territorial colectiva a diferentes grupos indígenas del país.

Son cubeo los miembros de un grupo étnico de la amazonia colombiana, en la región del Vaupés colombiano, hacia el centro del Area Cultural del Noroeste del Amazonas. “Cubeo” (kubeo, kobewa), ya es una denominación genérica del español local que aparece en la literatura antropológica y lingüística refiriéndose a un grupo social, a los hablantes de la lengua así denominada, o a ambas cosas: un grupo de gentes que habla una misma lengua. Aunque no hay un nombre común para la unidad social y el término “cubeo” no tiene significado alguno en su lengua, ante los “blancos” aceptan esta denominación genérica. En realidad, al hablar del conjunto social se lo reconoce por ser “gente” (*pamiwa*); la identificación social del individuo se establece por su adscripción a un segmento social cuyos miembros se consideran ser descendientes de un ancestro mítico.

co clanil (*maja dajubo*), cuyo nombre se utiliza como epónimo del conjunto (*biowa, jejenawa, pedikua*, etc.). Por otra parte, la lengua de los cubeo ha sido clasificada en la familia Tukano Oriental; recientemente se ha propuesto su reclasificación como Tukano Medio, una subdivisión de un posible Proto-Tukano¹. Aunque en su comunicación con blancos expresaran hablar el “cubeo”, para hacer inteligible lo que consideran es un concepto del español, para referirse a ésta en su propia lengua se expresan de la “lengua de la gente” (*pami kamu*).

Sus asentamientos se distribuyen a lo largo del medio río Vaupés y, sobre todo, en sus afluentes los ríos Cuduyari y Querari. La población reportada varía entre 3.000 y 5.000 individuos. El último censo nacional propone una cifra de 4.368 habitantes.

El poblamiento es de aldeas distantes unas de otras, dispuestas bajo el patrón lineal a lo largo de los ríos. La unidad de residencia tradicional era la “maloca”, la gran casa colectiva tradicional de los indígenas de la región compuesta por el conjunto de familias nucleadas en torno de un grupo de parientes consanguíneos. Si se construyen, actualmente forman parte de la aldea y se remiten a ser eventual casa de huéspedes, centro ceremonial y espacio de reunión para acordar y discutir problemas comunitarios de la aldea. El nuevo patrón residencial es la aldea misionera, un conjunto de habitaciones ocupadas por familias nucleares o compuestas que habitan próximos a las de otros parientes, en casas dispuestas en torno de campos de juego a cuya cabeza, se hallan edificios administrativos como la escuela y el puesto de salud. Sin embargo, el núcleo social de una aldea está compuesto por los descendientes de un clan o linaje fundador y originario de dicho segmento territorial; a éste se suman pa-

1 Walta y Wheeler, 1972

rientes afines y consanguíneos que se distribuyen por respectiva proximidad en el espacio aldeano. Sus asentamientos sobre el eje ribereño del Vaupés, importante vía de acceso fluvial regional, ha implicado que relaciones de explotación y aculturación por parte de la sociedad occidental se lleve a cabo de forma más dramática que entre otros grupos del área. Sin embargo, al mestizaje se opone una fuerte tendencia a reivindicar su identidad socio-cultural.

Las comunidades actuales se concentran en torno a trechos del río que reconocen como de su propiedad. Debido a la endogamia social y lingüística, los intercambios con grupos vecinos serían recientes. Actualmente algunas relaciones se realizan con segmentos de los uanano, tukano, desana y otros grupos del área. Los cubeo del río Querari, en cambio, poseen estrechas relaciones económicas, sociales y ceremoniales con los curripaco-baniva, indígenas de lengua Arawak ubicados en la parte septentrional de su territorio.

Según la mitología, los ancestros de los clanes emergieron en ciertos lugares por trechos del río en donde se establecieron sus descendientes. La apropiación territorial se materializa en la apertura de las huertas cuyos viejos barbechos son reconocidos como pertenencia de un hombre o su linaje; miembros diferentes deben solicitar a los mayores del linaje local el permiso para poder cultivar sus tierras.

La actividad económica se basa en la horticultura itinerante bajo sistema de roza y quema de pequeñas extensiones de terreno (1 a 3 has.), en las que se siembra yuca amarga (*Manihot esculenta*, Grantz) acompañada de otros tubérculos y frutales; es complementada por la caza, la pesca y la recolección de productos silvestres, vegetales y animales. La unidad de producción básica es la familia nuclear o compuesta cuyo resultado se

dirige al autoconsumo; excedentes que esporádicamente sobrepasan el consumo de la unidad doméstica son redistribuidos entre parientes.

Ocasionalmente se observa la elaboración de artefactos de cerámica, totumos y cortezas de árboles que tienden a ser reemplazados por productos occidentales. Más persistente es la manufactura en cestería y madera, como canastos de diversos tipos, trampas de pesca, canoas, remos y tejidos de cumare (*As-trocaryum chambira*), que no hallan correlato en las mercancías occidentales. Por influencia misionera, los cubeo perdieron sus ornamentos y parafernalia ritual, aunque ocasionalmente permanecen las flautas y trompetas ancestrales del ritual conocido vernacularmente como “yurupari”.

La producción tradicional se organiza de acuerdo con el principio de división de tareas por edad y sexo. Las actividades femeninas incluyen la siembra, el cuidado y cosecha de la huerta, la preparación de alimentos, la reducida alfarería, el cuidado de los hijos y otras labores domésticas. Las tareas masculinas se dedican a la roza y quema del terreno para la siembra, la pesca, la caza, la cestería y el trabajo en madera, incluyendo la construcción de canoas y viviendas; la recolección de productos silvestres es tarea compartida por el hombre y la mujer. No hay especialización, aunque se reconocen los mejores artífices; equipos colectivos se organizan con ocasión de la construcción de casas, derribas para los sembrados, cacería de cerdos salvajes y pesca al barbasco. Frente a la sociedad nacional los hombres se enganchan como peones y jornaleros y realizan los intercambios comerciales, mientras que las mujeres se vinculan en tareas de “servicio doméstico”.

El comercio interno es limitado y reducido a productos cuya materia prima no se consigue en el área como los rallo de

mandioca obtenidos de los curripaco-baniva. Una pequeña proporción de sus productos como canoas, harina de la yuca y carne ahumada, son destinados al mercado con el blanco a fin de poder adquirir escopetas, machetes, hachas, cuchillos, ollas de aluminio, ropas, radios de baterías o relojes. Muchos cubeo han participado en las labores más arduas del procesamiento de las hojas de coca y, recientemente, en la explotación aurífera.

Los cubeo se consideran un grupo social identificado por aspectos económicos, de organización social y cosmovisión, que comparte características lingüísticas y culturales particulares. Están compuestos por clanes patrilineales de escasa profundidad genealógica, ordenados de mayor a menor según el nacimiento de sus ancestros. Cada clan está compuesto de uno o varios patrilineajes, ordenados también por mayorazgo, cuyos miembros se reconocen por su filiación con un ancestro vivo o recientemente muerto, descendiente a su turno del ancestro de clan. El linaje está finalmente formado por familias nucleares o compuestas. Los clanes cubeo se distribuyen en tres fratrias exogámicas cuyos conjuntos se distinguen mutuamente como “hermanos” mayores y menores; los conjuntos frátricos por compartir un mismo lugar originario y la descendencia de una Anaconda Ancestral se consideran una “misma gente” (*cuinawu*). Ciertos segmentos de otras fratrias diferentes y aun de otros grupos étnicos, son reconocidos como parientes uterinos (“hijos de madre”), puesto que son hijos de esposas potenciales que casaron o casan con unidades diferentes a la de ego, afectando el principio consuetudinario del intercambio tradicional de hermanas. Este conjunto, “hermanos” de una fratria y parientes uterinos (*pakoma*), conforma la unidad exogámica entre quienes se prohíbe el matrimonio. Entre miembros y unidades sociales afines la comunicación, el intercambio y la reciprocidad tienden a expresar relaciones simétricas.

La terminología de parentesco cubeo sigue los principios del sistema terminológico dravídico². La profundidad genealógica no excede cinco generaciones (+2,+1,0,-1,-2). El sexo de alter se marca con sufijos pertinentes; hay variaciones del vocabulario en referencia y vocativo y la presencia de términos individualizados utilizados por cada sexo para ciertas categorías de parientes. Se distinguen los consanguíneos terminológicos según el orden de anterioridad y posterioridad en el nacimiento, no así los afines. Los consanguíneos terminológicos en la generación de ego son discriminados entre mayores y menores, acorde con el orden de nacimiento; además de diferenciar primos cruzados y paralelos, se distinguen aquellos parientes uterinos denominados “hijos de madre”.

El matrimonio es del tipo simétrico prescriptivo; el vocabulario de parentesco señala la categoría de posibles cónyuges entre líneas de filiación opuestas e implica el intercambio de hermanas entre grupos exogámicos. Existe preferencia a casar con la prima cruzada patrilateral, la hija de la hermana del padre; sin embargo, fórmulas supletorias permiten el matrimonio con primas cruzadas más distantes, el matrimonio diferido y nuevos aliados de hecho. El matrimonio se realiza pues entre miembros de fratrias diferentes y afines. La unión se prohíbe con los consanguíneos reales y clasificatorios, los “Hijos de Madre” y entre generaciones distintas. La separación de los cónyuges se debe, con mayor frecuencia, a la no procreación de hijos; se señala a la mujer como la causante, siendo devuelta a su casa paterna; el hombre reclamará otra mujer en indemnización. La infidelidad reiterada es también causa de separación, en cuyo caso el hombre reclama la paternidad sobre los hijos. La residencia postmatrimonial es patri-virilocal.

2 Jackson, 1972 siguiendo a Dumont, 1975

El aprendizaje cultural tradicional se realiza a través de la observación, imitación y confrontación de las pautas de comportamiento transmitidas en la unidad doméstica. De pequeños los hijos permanecen al cuidado de la madre; una vez alcanzan la primera infancia las niñas estrechan su permanencia con la madre y otras parientes mujeres, mientras que los niños acompañan a su padre y parientes próximos en tareas masculinas. Es resaltante la actitud permisiva y exenta de maltrato físico; las sanciones se refieren a contenciones culturales producto de creencias. Actualmente la socialización tradicional está, de alguna manera, compartida con el aprendizaje escolar occidental.

La organización social tradicional es patrilineal, segmentaria y jerárquica entre consanguíneos, enfatizando un orden socio-político asimétrico, pero las relaciones vernaculares poseen un alto grado de igualdad. Dicha expresión es explícita en la vida cotidiana, religiosa y ritual que es liderada por varones del grupo. Las personas de mayor status, como los mayores de los linajes y los “ancianos” que operan como cierta suerte de “consejo”, son consultados e influyen las decisiones colectivas. Sin embargo, aunque en las labores comunes existiera un líder que se encarga de organizar tareas colectivas, las relaciones entre sus miembros son igualitarias. Actualmente las aldeas están organizadas en asociaciones occidentales (como las “juntas de acción comunal”), lideradas por un “capitán”, quien frecuentemente coincide con aquella persona de mayor status tradicional.

De acuerdo con el orden de nacimiento, la adscripción del rango entre clanes es asimilada al orden de segmentación de la Anaconda Ancestral en partes de su propio cuerpo. Esta adscripción, cuyo ejercicio sólo es posible observar ritualmente y en las relaciones con grupos étnicos diferentes, aparentemente correspondía con la distribución interna del territorio, en el que

los miembros mayores tendían a habitar en las bocanas de los cursos de agua mientras que los menores vivían en sus cabece-
ras. En la vida cotidiana las relaciones interpersonales mediadas por el respeto entre parientes no expresan marcadas relaciones de subordinación. En la comunidad el “capitán”, ejerce más que poder funciones de autoridad como organizador, animador y coordinador de actividades cotidianas. Si las comunidades se hallan ligadas por relaciones de parentesco y matrimonio, actualmente se sobreponen organizaciones que agrupan las diversas comunidades de un mismo eje ribereño que buscan reajustar sus relaciones con la sociedad nacional y el Estado, como la Unión de Indígenas Cubeos del Cuduyari -UDIC-, y la Unión de Indígenas del Querary -UNIQ.

El territorio es la propiedad fundamental, siendo traspasado de padres a hijos. Su apropiación se halla materializada en las áreas de cultivo utilizadas por éste y sus antepasados. En el caso de los pocos elementos de parafernalia, flautas y trompetas rituales, permanecen como herencia del linaje. Las pertenencias de uso exclusivo de la mujer son transmitidos a sus hijas, mientras que aquellas del esposo a sus hijos varones.

Según verbalización y mitología, cuando se estableció el orden social interno, su distribución territorial y adscripción de funciones especializadas, un segmento usurpó el mayorazgo; estas discusiones por el orden clanil tradicional son frecuentes pero no llevan a conflicto. La tradición cubeo señala guerras intertribales con grupos étnicos que ocuparon su territorio, así como con grupos próximos que disputaron sus asentamientos transformados, más tarde, por conflictos de brujería, actualmente desaparecidos. Los cubeo recuerdan los guerreros caníbales (Barewa), venidos del lado brasilero en tiempos históricos, cuya fiera osadía los obligó a esconderse por algún tiempo en la selva. Conflictos con blancos propiciados por la sobre-explotación de la

fuerza de trabajo indígena durante el tiempo del caucho están aún presentes.

Creencias religiosas y culturales sobre el orden de la sociedad y el medio ambiente, son el referente para la legitimación del comportamiento del individuo. El rumor y el regaño son mecanismos inmediatos de control social. Las eventuales discusiones interpersonales son mediadas por el “capitán”; envidia por el inexplicable bienestar ajeno, celos por bienes materiales y disgustos por infidelidad femenina tiene relativa resolución pronta. En casos graves o reincidencia, la muerte por “brujería” es explicación frecuente.

El chamán o “*paye*”, asimilado al jaguar (*yai*), representa la institución más importante de la vida religiosa y vernácula. Es el depositario del conocimiento sobre el orden del cosmos, del medio ambiente, los seres y espíritus selváticos, la mitología e historia de la comunidad. En el ritual se encarga de la comunicación con los espíritus ancestrales. El cantor (*baya*), lidera la frecuente ejecución de rituales en los que el canto se vincula a los mitos ancestrales.

La enfermedad es un estado latente que demanda constantes ejercicios chamánicos. Sus causas pueden ser producto de la época anual, el ciclo del individuo, la contravención de normas sociales o de uso del medio ambiente, o la agresión y el maleficio de terceros. Aunque todo individuo posee conocimientos chamánicos elementales, su ejercicio en propiedad lo realiza el *paye*, cuyos actos profilácticos y terapéuticos incluyen la formulación de un conjuro, el paso de su aliento a alimentos u objetos y la capacidad de potenciar, reconstituir o preservar virtudes benéficas. Actualmente una fuerte influencia de la medicina occidental es llevada a cabo por “puestos de salud” distribuidos en el territorio cubeo.

Ceremonias colectivas tradicionales hoy se limitan a aquellas ocasiones que reactualizan la confraternidad entre los miembros de una aldea o, más raramente, con parientes consanguíneos y afines de otras, conocidas como “*dabukuri*” que incluyen el ofrecimiento de frutos en cosecha. La importante ceremonia de iniciación masculina, conocida en la región del Vaupés como “*yurupari*”, ya no se realiza. Tampoco es posible observar la ceremonia funeraria descrita por Goldman (1979).

Abundantes petroglifos manchan las rocas de los rápidos de los ríos de los cubeo; se considera fueron elaborados por los ancestros. La parafernalia ritual ha desaparecido bajo la influencia misionera, aunque esporádicamente es posible observar algunos ornamentos, sobre todo del ejercicio chamánico. Persistente es en cambio la pintura corporal, de uso vernáculo y ritual (*Bignonaceae*, *Arrhabidea chica* y *bixa orellana*). Los instrumentos musicales frecuentemente se reducen a flautas de pan, conchas de animales, bastones, maracas y semillas secas de frutos.

El rito de la muerte conllevaba un complejo ritual³ que va siendo abandonado. Actualmente, una vez la persona muere, se la entierra hacia el centro de la casa, adjuntando sus utensilios comunes. Las mujeres lloran y, junto con los hombres, recuerdan las cualidades del difunto. Aún se afirma que su cuerpo se deshace en el inframundo, mientras que su “espíritu” retorna a las malocas ancestrales de su clan. Las cualidades del difunto encarnan en los descendientes que llevan su nombre cada cuarta generación.

3 Goldman, 1979.

UNA LECTURA DE LA MITOLOGÍA

Debemos a Theodor Koch-Grünberg (1909) los primeros estudios etnográficos sobre las poblaciones nativas de la región del Vaupés. Sus agudas observaciones a principios de siglo, dieron origen a la publicación de prolijas descripciones consignadas en numerosos volúmenes y artículos de revistas especializadas. El etnólogo alemán dedicó buena parte de su obra “*Dos Años entre los Indios*” a la presentación de las prácticas y conceptualizaciones socio-culturales cubeo. Treinta y cinco años después, Irving Goldman desarrolló el primer trabajo monográfico sobre este grupo étnico, y primera monografía, ya clásica, sobre un grupo indígena del noroeste del Amazonas, que ha sido seguida por constantes artículos que precisan y amplían la etnografía cubeo.

En el texto citado Koch-Grünberg describe el ciclo periódico anual y las constelaciones asociadas con las prácticas hortícolas de los indígenas del Izana y el Vaupés (Tom. 11, Cap. VII). Si bien, aquel coincide en su presentación sucinta la descripción que aquí se presenta, no ocurre lo mismo con las asociaciones estelares, con la notable excepción de “la gran culebra” (escorpio), tal vez debido a las posibles variaciones entre las referencias cubeo y las de los *siusi-curripaco* de quienes fue obtenida su información. Sin embargo, es frecuente que dichos grupos utili-

cen constelaciones y designaciones comunes, como se refiere en la reseña de Nicolás Journet para los Curripaco del Izana⁴. A su turno, aunque recurrentes constelaciones parecen comunes a los cubeo y los taiwano (mi información) y barasana⁵ las por menorizadas descripciones de personajes y hechos mitológicos asociados por estos grupos no se encontraron entre los cubeo.

Con anterioridad a la célebre monografía de los cubeo, Goldman publicó un breve opúsculo sobre cosmología (1940). Aunque no podría pasar inadvertido, nos parece que hay allí una sobrevaloración del proceso de “cristianización”, si consideramos que nuestra información, ochenta años después, reincide en aspectos ya reseñados por Koch Grünberg, a menos que ello pueda ser considerado como consolidación de un sincretismo religioso cubeo.

No obstante, el panorama socio-cultural descrito por estos etnólogos sobre la región del río Vaupés ha sido poderosamente transformado por la intervención occidental. La explotación de recursos naturales, de la balata, el caucho, las pieles de animales, y recientemente de la coca y el oro, coadyuvado por la presencia de comerciantes y la labor de conversión religiosa ejercida por la misionera protestante Sofia Müller, el Instituto Lingüístico de Verano y misiones católicas, han sido principales agentes del cambio que se evidencia en las prácticas sociales y culturales de los grupos étnicos de la región del Vaupés. En respuesta, los indígenas se han agrupado en organizaciones que buscan el fortalecimiento y revitalización cultural y la estabilización de sus relaciones con la sociedad nacional.

4 Journet, 1980: 152.

5 Hugh-Jones, S. 1980; 1981.

1. Cosmogonía y territorio

Según los cubeo, el origen del universo se remonta al tiempo de los hermanos Kuwaiwa, héroes míticos cuyos actos o con cuyo concurso se estableció el orden del cosmos. Los Kuwaiwa aparecen como gestores de la disposición del cosmos y la naturaleza, que completa el legado cultural cubeo. Fueron los Kuwaiwa quienes dejaron las flautas y trompetas ancestrales, representación simbólica de los antepasados que son ejecutadas en importantes rituales. El origen de la humanidad está asociado con el ciclo mítico de la anaconda ancestral, que relata la antropogénesis y ordenamiento de la sociedad. Al principio, desde la “Puerta de las Aguas” al extremo este del mundo, la anaconda remontó el eje fluvial del universo, desplazándose hasta el centro del mundo, un rápido del río Vaupés, en donde gestó la gente, señalando por el camino los rasgos característicos de la identidad de los cubeo.

La mitología registra, pues, la historia profunda de la cultura

Al origen, esta tierra (jobono) era el único lugar del universo, todo estaba fundido en ella. Jumenijiku, la separó. Esta tierra estaba dominada por la maldad, la gente se mataba mutuamente, los animales se devoraban, era un lugar fétido; con un diluvio trató de limpiarla pero muchos predadores quedaron en ella. Separó entonces un lugar bueno para ser poblado de seres eternos, es el “Lugar de Arriba” (*umuka tukubu*) el que se encuentra por encima de esta tierra o “Lugar de la Mitad” (*kori-ka tukubu*), así llamado por encontrarse entre aquel y el “Lugar de la Gente Umarí” (*mamuwu tukubu*) que se halla por debajo de esta tierra.

Los Kuwaiwa conocieron esta tierra desolada. Era un paisaje, de roca, no había tierra, tampoco selva ni ríos; llovía pero

el agua no reposaba. El sol permanecía suspendido. No había gente ni animales. Los Kuwaiwa debieron emprender la tarea de hacer la tierra “buena para vivir”. Fue el “tiempo cuando empezaron los Kuwaiwa” (*Kuwaiwa buijarawu*), una era primigenia a la que los cubeo suelen referirse como “aquel tiempo” o “aquellos días” (*aninemu, anijarawu*).

Los Kuwaiwa emergieron cerca al raudal Cajucho, sobre el río Vaupés. Allí se describieron las cosas en las que encarnarían. Unos serían eternos; aquellos que permanecieron en esta tierra fueron piedras, árboles, anacondas; otros eternos subieron al firmamento encarnando en los astros; el sol primordial (*jarawu poenku*) fue hasta el extremo del mundo, al gran lago donde terminan los ríos (*jia dobedó*) para emprender su camino cotidiano alumbrando a la gente. Otros decidieron permanecer como gente en esta tierra, fueron los Kuwaiwa manada-de-cajuches, los Kuwaiwa roca-de-búho o los Kuwaiwa ala-de-murcié-lago. En ellos descansaría la tarea posterior de la creación de la vida material y la cultura de los cubeo.

Jumenijiku enseñó a los Kuwaiwa la manera de hacer habitable esta tierra para los cubeo. A Kuwai, uno de ellos, le entregó una anaconda con cuyo movimiento formó el cauce de los ríos. El anciano tomó agua del lago de los ríos (*jia dobedó*) e hizo llover en los cauces; señaló el color de sus aguas, nombró los peces y enseñó a Kuwai a cocinarlos. Le entregó la tierra en pedazos de colores que Kuwai dispuso para que crecieran los árboles; la pobló de animales con sólo nombrarlos; las aves las hizo aparecer de sus plumas. Kuwai y sus hermanos pidieron hachas para derribar la selva y preparar las huertas. El Dueño de los Alimentos, Aiyejiku, les enseñó a cultivarla.

Esta tierra es descrita por los cubeo como un gran disco que se une en sus extremos con los otros dos espacios cósmicos.

El Lugar de Arriba, la tierra y el Lugar de la Gente Umarí, juntan sus límites allí “dónde el cielo cae” (*cawaro doino*). La tierra es como una gran torta de casabe fino, de almidón de yuca, que engruesa constantemente al ser abonada por el trabajo de los cultivos. Es el dominio de la gente, pero también en sus selvas y ríos, en cerros, sabanas y raudales, se encuentran las malocas de los Dueños ancestrales de los animales de presa (*aima dami*), la maloca de las anacondas (*ainwu dami*) o la de los peces (*moa dami*); estos lugares sólo son vistos por los chamanes, y es donde van aquellos espíritus de muertos por maleficio que encarnan en animales. También en esta tierra vagan espíritus demoníacos, los *abujuwa*, quienes pueden causar enfermedad y muerte.

Esta tierra está surcada por el gran río (*jia urada*), eje del mundo; los otros ríos son sus afluentes. Los diseños cubeo muestran esta red hidrográfica a manera de un gran árbol cuyo tronco divide esta tierra en dos mitades. Desde sus cabeceras, hacia los límites de la tierra y recargadas hacia el extremo oeste del mundo, los ríos alternados confluyen hacia el gran río cuyas aguas fluyen al extremo este del mundo, el inmenso río-lago (*jia dobedó*), que es la fuente de todas las aguas.

El gran río, eje del mundo, se orienta por el camino solar. Desde sus cabeceras, hacia el extremo oeste del mundo, sus aguas provienen del lugar por “donde cae el sol” (*avia doino*); su desembocadura, hacia el extremo este del mundo, se dirige hacia el lugar por “donde viene el sol” (*avia daino*). Hacia el norte y el sur, se habla indiferentemente de los lugares que “atravesan” (*waibo*) el camino del sol. Hacia la mitad del curso del gran río se halla el centro del mundo, entre el raudal Jiparari y el raudal Cajuche, sobre el río Piña (*ijiya*), el Vaupés, lugar en el que emergieron los primeros ancestros cubeo.

El gran río es eje del mundo no solamente por su posición diametral en la tierra y por su orientación solar. Los cubeo lo conciben como un torrente continuo, desde sus cabeceras a su desembocadura. Para los habitantes del río Cuduyarí (*kuru-jariya*), cuyos ancestros remontaron este río viniendo desde el centro del mundo ubicado un poco más abajo, su río es el eje del universo y su curso continúa en el Vaupés, el río Negro... Por lo tanto, a la altura de la desembocadura del Cuduyarí en el Vaupés, es este último el que desemboca en el eje del mundo, el Cuduyarí. Este río está entonces bandeado del lado izquierdo por el río Vaupés y, del lado contrario, por el río Querarí (*kura-jariya*).

Del gran río-lago (*jia dobedó*) las nubes toman el agua y se desplazan en dirección este-oeste por su propio lugar. Es el Lugar de las Nubes (*oco tukubu*) de donde proviene la lluvia que moja la tierra y hace crecer los ríos. Detrás de ellas se puede ver la cóncava celeste (*cawaro*), que no es más que una gran sabana de yerba azul-verde (*jumeniwa*), contra la cual están pegados los astros como luciérnagas. Esta gran sabana está surcada por el río del Sol (*avia ijia*), el curso acuático por el cual cotidianamente pasa en su canoa de un extremo al otro del mundo, desde el lugar de “donde viene el sol” hasta el lugar por “donde cae el sol”. El gran río de esta tierra corre entonces paralelo al río solar.

Es sobre aquella gran sabana que descansa el Lugar de Arriba (*umuka tukubu*), el lugar bueno que fue separado por Jumenijiku para poblarlo de seres eternos. En él también habitan espíritus “aliento” (*umé*) de la gente. Los cubeo distinguen del cuerpo, aquel ente al que se da la acepción de espíritu, alma (*dekoku*), del que se considera es el “poder del pensamiento” (*umé*). El primero es el que podría encarnar en animales predadores cuando el difunto ha muerto por maleficio, adquiriendo

entonces rasgos propios de un espanto. El poder del pensamiento es identificado, incluso en sentido físico, con el aliento de una persona. A la muerte, el poder del pensamiento se separa del cuerpo y se dirige ya sea a las malocas de los chamanes (*yawi nami*), que sólo éstos pueden ver en la tierra, o se dirige a las malocas de los clanes cubeo que se encuentran en el lugar de arriba.

El “espíritu-aliento” del difunto es recibido por sus parientes quienes lo bañan con un perfume (*mumi jue*) que lo libera de su corrupto olor. Según los cubeo es como recibir a un niño en una maloca extraña; se lo debe dejar un tiempo para que aprenda a comportarse. Allí no hay huertas, no se caza ni se pesca, los alimentos no son necesarios. Es un lugar en donde no existe la maldad, no hay enfermedades, no hay venenos... “ya es otra vida”. Ellos pueden andar alrededor de ese lugar para lo cual visten pieles de danta, de venado, de jaguar, o si van al río pieles de anaconda; en ocasiones pueden venir a esta tierra, pero sólo el chamán sabe distinguirlos. Si después de una ceremonia mortuoria alguien viera el “aliento” del difunto, sería la señal premonitoria de que algún mal iría a sucederle.

El Lugar de la Gente Umarí (*mamuwu tukubu*), aparenta una concavidad contrapuesta a la del cielo separadas por esta tierra. El Lugar habitado por la Gente Umarí se asemeja a la tierra: está surcado por el río Umarí (*mamuya*), cuyo curso está dispuesto paralelamente al gran río terrestre; sin embargo, sus aguas fluyen en sentido inverso. En su cielo hay nubes y, por encima de éstas, hay una gran sabana sobre la que descansa esta tierra; al ocultarse el sol en la tierra, desciende y remonta el firmamento de la gente umarí desplazándose hacia el este, junto con las nubes y astros también provenientes del firmamento de esta tierra. Pero no sólo su orientación está invertida sino, con-

secuentemente, el tiempo: cuando en esta tierra es de día, allí será de noche; a su turno, el sol les alumbra cuando en esta tierra oscurece. De esta manera se explican los cubeo el que pueden ver los astros levantándose siempre al este de la tierra.

La Gente Umarí son en realidad personas que pueden encarnar en esta fruta (*Poraqueiba sericea*). Su conocimiento como del lugar en el que habitan fue también legado por Kuwai a los cubeo, cuando éste quiso conocer cómo era el mundo. Abandonó a su mujer, su pequeño hijo y sus padres, para seguir a la Gente Umarí hasta su lugar y sólo después de encarnar en la fruta pudo volver a esta tierra con sus parientes. La curiosidad de éstos fue la causa de su muerte pues, advertido por la Gente Umarí de no contar su secreto fue, sin embargo, embriagado y luego de relatar cómo es el lugar en el que habitan, murió víctima de una serpiente.

Sin embargo los cubeo cuentan que en aquel tiempo el sol permanecía quieto, no había noche. Los Kuwaiwa no descansaban; la gente comía continuamente, los alimentos no rendían. Los Kuwaiwa supieron que hacia donde sale el sol (*avia daino*), en la Loma-de-la-noche (*naijiawu*), una nube oscurecía; allí si había Noche. Allí vivía el dueño del poder de la oscuridad, el Dueño de la Caja de la Noche, (*naiñowai toku upaku*); los hermanos fueron a pedirla...

El Dueño se la entregó encerrada en una ollita, advirtiéndoles que sólo en la maloca podrían destaparla; les enseñó el canto de los animales de la madrugada para detenerla. Por el camino, el hermano mayor abrió la ollita sospechando que siendo tan pequeña no podría contener la noche. Esta se regó por el mundo; de la ollita salieron los murciélagos, el muchilero negro, el ave correo, los animales nocturnos. Los hermanos mayores

repitieron los sonidos de la madrugada, pero el día no llegó; debieron volver donde el Dueño de la Noche; este repitió su enseñanza. Los Kuwaiwa llegaron a su maloca y en su centro abrieron la ollita. Recargados en los estantillos de la maloca esperaron. Cinco veces repitieron los sonidos de la madrugada pero era aún temprano. Sólo el hermano menor supo recordar en el momento preciso, el sonido de los animales de la madrugada. Así los cubeo obtuvieron la noche, y con ella, la primaria discriminación del tiempo.

La construcción de la primera maloca fue también obra de los kuwaiwa. El mito relata que Kuwai levantó la estructura de madera de la maloca (*cadawa*) pero no tenía hojas para cubrir el techo. Con su hermano menor fueron a buscar al Dueño de la Hoja, Muin Bukuku; luego de su demanda, de una gran caja que contenía todas las hojas que hoy tienen los cubeo, el viejo extrajo una cajita que les entregó. La cajita era tan pesada que el viejo debió acomodarla en la canoa de los Kuwaiwa; para él era liviana. La noche les sorprendió remando; por curiosidad el hermano mayor abrió la cajita, a pesar de la advertencia del viejo de sólo hacerlo al llegar a la maloca; la hoja se esparció por los ríos. Los Kuwaiwa debieron regresar a pedirla de nuevo; esta vez, el viejo dispuso la canoa liviana. Los Kuwaiwa llegaron muy pronto a su maloca; el hermano menor colocó en el centro la cajita y la abrió. La hoja cubrió el techo de la maloca.

La maloca fue el epicentro de la organización social de los cubeo. De hecho, su estructura arquitectónica es concebida como reproducción del cosmos. El techo reproduce la bóveda celeste; el daño de las hojas en la cubierta permite que la luz penetre por pequeños agujeros semejanado las estrellas; el travesaño más alto de la cumbre, orientando la maloca en dirección este-oeste, semeja el camino del sol; hacia sus lados caen las varas

que sostienen la cubierta de hojas, son los ríos que se dirigen a los límites de la tierra; el pasillo central figura el eje del mundo, el gran río que se comunica con sus extremos, las puertas de la maloca iluminadas por el sol matutino, por donde viene el sol, y el sol poniente, por donde éste cae; el piso de la maloca es esta tierra; su centro es representación del centro del mundo, frecuente escenario del ejercicio ritual. La maloca es pues un microcosmos.

El ciclo mítico de los Kuwaiwa posteriormente continúa relatando otros aspectos del origen del medio ambiente, la sociedad y la cultura de los cubeo. Particularmente, aborda el origen de los astros y fenómenos naturales.

Para precisar el entorno cosmogónico, a continuación describimos brevemente la apropiación del territorio cubeo, el tiempo del origen de los ancestros propiamente dichos, la antropogénesis, tiempo que clausura el de los Kuwaiwa.

A estas dos “eras” juntas los cubeo se refieren como “el tiempo de los antiguos” (*bukuwai tukubu*). Sin embargo, la acepción de época, “tiempo” (*tukubu*) es sólo parcial; ya la hemos visto aplicada al espacio y puede ser traducida como “pieza”, “cuarto”, “lugar”. En esencia a su acepción le es inherente tanto uno como otro; una traducción más justa, según los cubeo, es la de “dimensión”. Esto es particularmente claro cuando se refieren al Lugar de Arriba (*umuka tukubu*), el Lugar de la Gente Umarí (*mamuwu tukubu*) o al de las nubes (*oco tukubu*). A éstos, de manera general, los cubeo se refieren como a “otra dimensión” (*ape tukubu*), queriendo precisar de esta manera no sólo diferentes espacios (por su contenido, orientación, etc.), sino un tiempo diferente (ocupado por seres mortales o eternos), en donde el tiempo discurre en un sentido o en otro....

Los cubeo se reconocen descendientes de una anaconda (*ainkü bukukü*). Desde el extremo del mundo, del gran río-lago, los ancestros de los clanes vinieron ascendiendo por el río eje del mundo con su forma primigenia de gente-anaconda (*ainwu*). Adelante venían los mayores y, a su cabeza, el Sol Primordial, el Dueño del Tiempo (*jarawu poenku*), el que fue “nacido primero”. El buscaba con su lanza sonajera (*poe eta pinaimado*) el centro de mundo. Ya en el Vaupés emergieron en el raudal del Ipanoré, pero al erigir la lanza proyectó su sombra. Emergieron entonces en el raudal de *Jiparari* en donde la lanza, al no proyectar ninguna sombra, hacía coincidir el centro del cielo con el centro de la tierra; allí era el “ombligo del cielo” (*cawaro jumuro*). Los ancestros se secaron al sol esa piel-escamas de anaconda (*ne tuchia jaruwai*) para volverse gente; tañeron las flautas y trompetas ancestrales (*achimiwa*), celebrando el primer ritual del “*yurupari*”. La anaconda se diversificó; cada clan remontó su propio eje acuático realizando constantes emersiones en búsqueda de su propio territorio. Emergían en “lugares de nacimiento” (poeta *tukubu*) de gentes a quienes reconocían como sus parientes, sus aliados u otra gente. El tañido de sus flautas y trompetas ancestrales era distintivo, se escuchaba desde lejos. En ocasiones guerrearon pero, frecuentemente se reunían a conversar, beber chicha, a tomar yagé y fumar sus tabacos. En aquel tiempo el río del mundo era el Río de Leche (*opeko jia*) y los ancestros bebían de él en cada lugar de nacimiento. El desplazamiento y reconocimiento del río y sus habitantes duró generaciones enteras. Finalmente, llegaron a establecerse en su territorio actual. Fue el comienzo de “este tiempo” (*inumu, karika numu*).

2. Sol y Luna

Los Kuwaiwa conocieron este mundo cuando el Sol estaba quieto, no era el que hoy alumbró a los cubeo. Kuwai encar-

nó en el Sol, el Padre o Dueño del Día (*aviá jarawu kaku*); fue al gran río-lago y desde allí remontó su curso acuático celeste. El Sol fue el “nacido primero”, el Dueño del Tiempo (*jarawu poenku*); guió el camino de la gente-anaconda hasta el centro del universo, allí donde el centro de la bóveda celeste coincide con el centro de esta tierra.

Luna, el Padre o Dueño de la Noche (*aviá ñami kaku*), pues es un ser masculino, fue también encarnado por Kuwai pero, a diferencia del Sol, fue llevado al firmamento. Anteriormente se refirió el origen de la noche y del sol y de cómo se dio término al día eterno. Sol y día, luna y noche, están evidentemente asociados, pero cada uno responde a etiologías diferentes; de hecho, el Sol es considerado dueño del poder de la luz y el calor (*boino*), del cual es consecuencia el día (*Jarawu*); Luna es considerado dueño del poder de la oscuridad y el frío (*ñemíé*), del cual es consecuencia la noche (*ñami*). El Sol cuida del tiempo de secas, mientras que Luna lo hace con el de lluvias. En aquel tiempo, Luna fue hasta el gran río-lago del cual tomó el agua-lluvia, que de las nubes cae y retorna por el río hasta el extremo del mundo; Sol y Luna distribuyeron el tiempo de secas y de lluvias en cada afluente. Ahora bien, hay diversas narraciones míticas que dan cuenta de su origen.

De Luna, se relata, no tuvo padre su madre sola lo engendró; al día siguiente de su nacimiento ya se hizo hombre. En la noche oscura, Luna iba a hurtadillas a copular con una mujer; ella, sorprendida y sin saber de quien se trataba, puso debajo de su hamaca una olla con pintura *wei* (*bignonaceae*); cuando él llegó, ella untó su mano de pintura y palmeó la cara de Luna. Es por ello que hoy Luna sale oscuro los primeros días en el cielo. Al reconocer la marca de pintura su madre supo lo que había sucedido, le regañó, Luna triste lloró mojando su banquito de

madera de tominejo que, por ello, hoy se deteriora rápidamente; la fruta que comía, húmeda de su llanto es por ello hoy en día amarga.

Este era el tiempo en que el trabajo no era pesado; las mazorcas solas se desgranaban y fermentaban en chicha; Luna hizo un ‘*dabukuri*’ de castaña. En la fiesta, la madre dijo a Luna que pidiera a esa mujer que lo pintara con wei, como se acostumbra. Esa mujer no lo quería por marido; ella le dio de fumar tabaco pintado de un lado rojo y del otro blanco; como ella le indicó, él fumó y miró a lo alto, de donde descendió una escalera que lo arrastró al firmamento. Allí no se podía vivir pero ella le entregó tierra de donde apareció su huerta, también apareció su maloca; le entregó el adorno que porta en su muñeca (*yuwe-du*) que es con el que Luna alumbra; la mujer le dio tabaco seco, tabaco de aroma a piña, tabaco de aroma a ucuquí y el tabaco (*buchiturawa*) por cuyo aroma Luna señaló en adelante a las mujeres con la menstruación.

El dueño del día era el murciélago Odoboru. Este subió hasta la maloca de Luna y le pidió la noche, pues el alimento era rápidamente consumido por la gente. Luna colocó un banco pintado de blanco en la puerta de su maloca y en esta tierra se hizo de día; al colocar un banco pintado de negro venía la noche; así dividió el día y la noche; él mismo empezó a caminar en el cielo. Ellos midieron este mundo buscando que la noche y el día alcanzaran a llegar a todas partes; también hicieron que en el lugar de la gente Umarí (*mamuwu tukubu*) el tiempo estuviera invertido. Sin embargo, el día y la noche no estaban bien hechos. Odoboru fue hasta el gran río-lago y trajo cenizas negras en una ollita; al destaparla este mundo se oscureció. El murciélago de la noche, Odoñemiku, fue a buscar el amanecer al gran río-lago; en el camino se quedó dormido, no alcanzó a llegar. El

perezoso, U bukuku, cuidaba la noche; la tenía atada en el gran río-lago donde vivía. Odoboru llegó a la maloca del perezoso y la pidió, éste la mezquinaba; el murciélago le dio tabaco soplado que enfermó al perezoso, tuvo soltura, salió de la maloca. Así el murciélago del día pudo soltar la noche, que caminó por el firmamento dando paso al amanecer.

La oposición entre Sol y Luna, cuyo parentesco (*pakoma*) prohíbe el matrimonio entre sus respectivos parientes, es asociada con el carácter caníbal de Luna en otro relato mítico: El Sol estaba tumbando monte; mientras tanto, Luna llegó hasta su huerta en donde encontró las hijas del Sol. Ellas lo vistieron con una piel de jaguar; jugaron con él. El Sol llegó y las regañó: “Luna no puede vivir con mujer, él no es gente, quiere matarlas y comerlas”. Sol y Luna alegaron y se golpearon con sus machetes; el del Sol era un machete largo, el de Luna corto. Luna se fue, pero volvió a preguntar al Sol cómo hacía para pasar por lo alto, encima de la chagra de la madre de Luna. El Sol lo llevó arriba, le pidió que cerrara los ojos y allí lo dejó. Los cubeo advierten que cuando el sol calienta mucho es debido al enojo que le produce recordar la pelea con Luna.

Este carácter potencialmente caníbal de Luna, adquiere un nuevo contexto, ahora necrofágico, en otro relato. Mencionamos que no es Luna el que alumbra sino que porta en su muñeca un adorno (*yuwedu*), que, como la tea de *turi* produce su *luminicencia*. En una noche oscura Luna descendió por su escalera a esta tierra; vino a la maloca de Kuwai en donde recientemente se había enterrado un difunto. Kuwai se escondió al verlo con su apariencia gorda y fea; Luna colgó su adorno en un poste de la maloca; escarbó en la tierra y comió del tuétano de los huesos del difunto; al sentir sed salió a beber. Kuwai salió de su escondrijo y, en una olla tapada ocultó el adorno. Luna regresó

y no encontró su adorno; pronto advirtió un rayo de luz que escapaba por un roto de la tapa de la olla; extrajo su adorno y subió después al firmamento. Fue así como los Kuwaiwa se enteraron que Luna se había “dañado” pues comía carne de difunto.

Un corto relato afirma que Luna pinta su cara con *carayurú* y, desde la puerta de su maloca, escondiendo su cuerpo poco a poco, mira hacia esta tierra. Es por ello que ocurre el eclipse lunar, cuando el “Dueño de la Noche Muere” (*aviá ñami kakuyaiyu*), viéndose el resto de su cara de color rojo. Similar explicación se da al eclipse solar, cuando el “Dueño del Día Muere” (*aviá jarawu kaku yaiyu*) es porque se esconde en la puerta de su maloca.

El camino solar en su desplazamiento cotidiano este-oeste, aparece como precisa guía en la orientación espacial de los cubeo. Es dicho camino el que orienta la disposición de las malocas, la distribución del territorio, del universo entero.

Los cubeo reconocen el desplazamiento del sol a lado y lado del Ecuador, por tanto, los solsticios y equinoccios. Aparte de la observación de las variaciones en el horizonte del lugar por donde ocurre el levante y la puesta del sol a lo largo del año, la orientación de la maloca constituía un referente para su lectura. Recordemos que el travesaño más alto está orientado en dicha dirección y reproduce el camino del sol; esta orientación hace que a lo largo del año, la luz proyectada a través del marco de la puerta decline la penumbra del interior de la maloca en una área cercana a los primeros postes interiores del pasillo central, en la puerta este en horas de la mañana, en la puerta oeste en horas de la tarde. Justamente, la lectura del desplazamiento de la proyección de los rayos solares a lado y lado de estos postes, es la medida que permitía evidenciar la variación del movi-

miento del Sol o, como afirman los cubeo, la dirección de la canoa del Sol en su camino acuático celeste.

La posición ecuatorial de la región del Vaupés permite observar en los equinoccios un camino solar relativamente perpendicular sobre el plano de la maloca. Con desviaciones a lo largo del año, esta época se convierte en referente del horario cotidiano pues, entonces, el mediodía coincide con el momento en que el cuerpo no proyecta sombra. Consecuentemente, en horas diferentes, la posición de la sombra podría ser tomada como indicador del horario diurno.

Los equinoccios coinciden con los picos más altos de la pluviosidad local; sin embargo, la nomenclatura del ciclo periódico anual sólo destaca en el equinoccio de septiembre, el “Camino del Sol en Tiempo de Armadillo” (*aviai ma pamuremu*), época anunciada por distintivas manifestaciones ecológicas. También son particularmente notables las que se asocian con el camino del sol en los solsticios, acoplándose a dos grandes épocas del año: el “Camino del Sol en Tiempo de Lluvias” (*avia i ma ocorumll*), hacia el solsticio de junio y, el “Camino del Sol en Tiempo a Secas” (*aviai ma ujurumu*), hacia el solsticio de diciembre.

El año no es formalmente delimitado por este movimiento del sol; es más bien debido a los cambios ecológicos que se evidencia su paso. El período anual reconocido como “este verano” (*iuju*), toma como referencia el tiempo de secas (*uju*) para incluir todo el ciclo. Como se sabe, en el área amazónica no hay verano sino disminución de los altos niveles de pluviosidad hacia los meses de diciembre, enero y febrero, período al que vernacularmente se denomina “verano”.

El horario diurno es discriminado de acuerdo con la posición del sol en la bóveda celeste y la temperatura ambiente producida. El amanecer (*comiaino*) es también reconocido como el momento del día en el que “viene la claridad” (*miadae daino*). El medio día es literalmente la “mitad del día” (*jarawu korika*); el anochecer (*naino*) es también reconocido como el momento en el que el “sol se oculta” (*avia doyede*). Cuando el atardecer se pone con el ‘sol de los venados’ se lo conoce como el momento en que la “Luz del sol enrojece” (*juae boino*).

Para señalar un momento del día se levanta el brazo indicando con la punta de los dedos la posición del sol. Así podría decirse: “caminará desde que el sol viene detrás de la arboleda, hasta que el sol esté en la mitad del día”; como es dable suponer, el horizonte selvático lo constituyen las copas de los árboles.

Las discriminaciones del tiempo diario son evidenciadas por diversas manifestaciones de la naturaleza, diarias y estacionales, siendo guías insistentes los cantos de aves, insectos y otros animales. Y, como mencionamos, en la maloca se leía la hora del día de acuerdo con el desplazamiento de la franja de luz solar, proyectada a través de sus puertas en el piso cercano, de adentro hacia afuera en la puerta este y de afuera hacia adentro en la del oeste; la luz solar alcanza cierta altura en los postes del pasillo central localizados inmediatamente después de las entradas, descendiendo en la puerta este y ascendiendo en el oeste, siendo esa altura la marca mejor observada.

Ahora bien, el horario cotidiano de los cubeo según la posición del sol es el referente que permite señalar la posición de la luna en el firmamento y el lugar de su apareamiento noche a noche. Así se podría decir: “Luna viene hacia la mitad del día”, superponiendo la posición de la luna en la noche sobre la

del sol a dicha hora del día. Pero, la referencia a periodizaciones lunares atiende, sobre todo, a su propio ciclo; su aparecimiento en el firmamento se guía por el horario solar pero se expresa o acompaña de expresiones propias de sus fases.

Las noches sin luna son descritas como “noche oscura” (*ñemi temuku*). Por el contrario, las noches con luna son de “claridad de verano” (*uju miadeku*). Su ciclo recorre desde el “dueño de la noche criaturito” (*ñami aviá mamaku*), hasta el “dueño de la noche se acaba” (*ñami aviá cuiñu*). Un mes corresponde a ‘una luna’ o, literalmente, “un dueño de la noche” (*ocuína ñami aviá*). Cuando el tiempo que se quiere contar es más largo de un día es posible periodizarlo por el ciclo lunar; así se podría decir: “este luna criaturito, cuando esté lleno volveré”, lo que equivale a un mes lunar, o bien: “este luna nuevo, otra luna cuando esté oscuro llegaré”, para dos meses lunares. Sobrepasando un día, dicha periodización lunar es la que los cubeos consideraban era su más veraz medida del tiempo.

Con el ánimo de facilitar la lectura, he utilizado a propósito los términos de ‘luna’ y ‘sol’, pero en todo caso los cubeos se refieren a éstos como el padre o Dueño de la Noche y el padre o Dueño del Día.

3. Estrellas, Vía Láctea, otros fenómenos

Recordemos que Jumenijiku, distinguió el universo. Al Lugar de Arriba ascendieron héroes mitológicos que encarnaron en seres eternos y, entre ellos, algunos fueron estrellas primordiales. El origen de las estrellas (*abia koru*) y constelaciones (*abia koa*) está asociado con el de las flautas y trompetas ancestrales (*achimiwa*), instrumentos sagrados conocidos vernacularmente en la región bajo el término de “*yuruparí*”.

En aquel tiempo, Pinaiwari, ancestro de los cubeo, habitaba la maloca ancestral del raudal de Jiparari, lugar de nacimiento (poeta *kurami*) de los cubeo. Wamudana vivía en el lugar de nacimiento del raudal de Jipana, sobre el río Izana. El preparó esa maloca ancestral (*achiñami*) a la cual llevó jóvenes varones de la gente de Yurijeri, ancestro de los Yuremawa, para enseñarles el culto sagrado. Las flautas y trompetas de los antiguos no existían, su sonido era producido por las coyunturas de los huesos del cuerpo de Wamudana. La fruta silvestre de avina estaba en cosecha, él la buscó para hacer un “*dubukuri*”; subió al árbol y comió dejando caer sus cáscaras. Los muchachos al darse cuenta le pidieron fruta pero Wamudana la mezquinaba; al fin les tiró, ellos la asaron y comieron. Llovió. Wamudana hizo crecer su estómago y simulando que eran ramas invitó a los muchachos a escampar debajo; así se comió dos de los jóvenes. Al volver a la maloca de Pinaiwari los vomitó muertos. Los padres querían vengar a sus hijos pero las hachas y machetes no hacían daño a Wamudana; él subió más arriba del cielo (*cawaro*) protegiéndose detrás de un molino insalvable.

Pinaiwari y Yurijeri discutieron cómo vengar la muerte de los jóvenes; Pinaiwari propuso quemar a Wamudana. La gente de Yurijeri preparaba un ‘*dabukuri*’ para atraer a Wamudana; diferentes clases de chicha, incitándole a venir, le fue enviada con las golondrinas, pero éstas no pudieron traspasar el molino; otros emisarios pasaron, pero Wamudana sólo descendió convencido por los presentes que le llevó la avispa Daiñamiku. Embriagado, Wamudana respondió que para ser muerto debería ser quemado. Mientras moría, en la playita de Jipana, Wamudana enseñó los conjuros benéficos, cantos para el baile, la historia de la gente; cuando el fuego llegó a su “corazón” enseñó conjuros para causar enfermedades. Incinerado Wamudana su sonido se elevó al cielo. Como le había indicado, al día siguiente Yurije-

ri fue a la playita para ver los rescoldos; escuchó entonces el sonido y al levantar la cabeza vio que eran las golondrinas (*oco damariwa*) las que le producían; apenas volteo a mirarlas, de las cenizas de Wamudana crecieron dos palmas de pachuba (*Iriar-tea Exhorriza*) que llegaron hasta el cielo; también crecieron guamos silvestres (*Inga spp*). Para hacer las flautas y trompetas, Yurijeri debió ayudarse de un andamio y su azuela que le permitió subir a las palmas. Como constelaciones quedaron en el firmamento esas flautas y trompetas ancestrales, asociadas a ciertas cosas que fueron utilizadas en tiempo de los antiguos, como las que necesito Yurijeri para hacer los primeros instrumentos sagrados.

Yurijeri quiso enseñar a su hijo la forma de interpretar las flautas y trompetas; dispuestas en fila a la orilla del río bastaba con pasar el abanico de plumas de gavián para hacerlas sonar. Debería hacerlo con el baño de madrugada, pero el hijo no despertó; en cambio, las mujeres recordaron lo dicho por Yurijeri y fueron al puerto. Yurijeri escuchó los sonidos y al ver a su hijo aún en la hamaca, fue al río. Al verlo, las mujeres escondieron en su sexo los instrumentos; así señalaron el lugar de su cuerpo para alumbrar los hijos.

Ellas se adueñaron de las flautas y trompetas con los que hacían *dabukurí* de lulo, de leña, de cualquier cosa impropia. Los hombres debieron hacer el trabajo de las mujeres y esconderse cuando ellas tocaban los instrumentos. Yurijeri vio que eso no convenía y trató de quitárselos; las mujeres huyeron pero Yurijeri las alcanzó y para recobrarlos debió darles muerte. Es por eso que hoy las mujeres no pueden ver las flautas y trompetas sagradas y, al mencionar su representación en el firmamento, no se les explica el significado de las constelaciones.

Así, pues, las constelaciones son representación de las flautas y trompetas ancestrales, de los instrumentos utilizados por Yurijeri para elaborarlas, de utensilios de los antiguos o de animales de su tiempo. Las estrellas y constelaciones identificadas por los cubeo recorren el camino del Sol, conformando un zodiaco que es preciso referente en la discriminación de los períodos del ciclo anual. Si bien se observa el desplazamiento este-oeste de las estrellas en el firmamento, es la coincidencia de su declinación, al inicio de la noche, el que señala el período del año asociado con manifestaciones naturales. La puesta de las constelaciones suele estar precedida de la de una estrella que anuncia su próxima declinación; ésta es representación del “turi” (*camaru*), tea que alumbraba en la noche a los cubeo, y guía de la constelación de la cual toma su propio nombre. Tanto la declinación de las constelaciones como de las guías, son las marcas que permiten leer los períodos lluviosos del año cuya nomenclatura toma el de su constelación o estrella. La puesta, vista en el horizonte de la copa de los árboles, no precisa un lugar especial de observación. Los cubeo afirman que las constelaciones parecen morfológicamente más pequeñas del lado oeste del firmamento.

Los cubeo no distinguen estrellas de planetas. Sin embargo, destacan por su posición estática en el oriente y por su rojizo color, a Venus, la Estrella de Verano (*Wadedu*), observada en esta época y ocasionalmente señalada como guía de la constelación de la anaconda. De las estrellas fugaces (*abia tunuino*) dicen ser aquellas que se desprenden de la sabana de yerba azul-verde que recubre esta tierra.

El calendario estelar se abre en marzo con la puesta de la constelación del Camarón Pequeño o Camarón sin Brazos y cierra hacia el mes de diciembre con la declinación de la constela-

ción del armadillo, recorriendo el prolongado período de lluvias vaupesinas. Las manifestaciones naturales, ecológicas y etológicas, asociadas por los cubeo con la caída de constelaciones y estrellas, son índice del preciso conocimiento que poseen de su medio, pero no deja de sorprender la meticulosa discriminación del aumento de la pluviosidad estacional (ver cuadro de ciclo periódico anual).

El aparecimiento del arco iris en el cielo es la señal que anuncia el fin del tiempo de lluvias. Los cubeo distinguen su aparecimiento en el levante (*name*), de aquel del poniente (*aborange*). En tiempo de los Kuwaiwa no pudo emerger de debajo de esta tierra, por ello, hoy sólo muestra el tocado de su cabeza, la corona de plumas de tucán, amarillas y rojas. Su sudor es la llovizna que cierra el tiempo de lluvias.

En tiempo de secas, hacia enero y febrero, los cubeo observan la clara aparición de la Vía Láctea en el firmamento, el “Camino de la Luz y el Calor del Sol” (*bo ma*) el rastro solar en tiempo de verano, por lo cual también se le conoce como el “Camino de Verano” (*uju ma*). Después de nombrar los ríos y la gente que les habita, Jumenijiku fue hasta el camino del sol, tomó de él almidón y lo regó en los ríos para que secaran en tiempo de verano; de esta manera distinguió la época de secas y dejó a los cubeo esa señal para reconocer su llegada. Ese camino es en realidad una cuerda del plumón del águila (*kuitó kowu*) extendido de un extremo a otro del firmamento (*kuitó ma*), y al comenzar el crudo verano ese tejido se esponja como el plumón del águila.

Encarnado en el Viejo Verano de Guama, (*mene ujuku*) los cubeo distinguen el frente frío que hacia los meses de junio/julio alcanza la región, produciendo un considerable descenso de la temperatura. Se dice que el Viejo Verano de Guama as-

ciende los ríos por esta época y, luego de su pesca anual, desciende nuevamente hacia el mes de septiembre. El mito describe a Kuwai sentado en la bocana del río Papuri cuando, subiendo pasó el Viejo Verano de Guama. El Viejo invitó a Kuwai a su canoa; remando llegaron a la maloca del Perro de Agua, Jiadawi; allí pescaron y al cocinar los peces el viejo pidió a Kuwai que le alcanzara el ají seco; éste buscó infructuosamente, sólo vio un avispero; el viejo tomó el avispero y echó a los peces, así comió. Kuwai sentía el frío que acompaña al viejo. En las bocas del río Cuduyari tiraron las redes; los peces de Kuwai eran para el viejo sólo hojas; tomó de la red un guío rojo y un guío verde y los comió ahumados como si fueran pescados. Los cubeo relatan que el Viejo Verano de Guama usa un sombrero blanco cuando su tiempo está despejado y se pone un sombrero negro cuando está nublado.

4. El Ciclo Periódico Anual

Introducido el marco general de la cosmología de los cubeo, ilustramos sucintamente una manifestación corriente de cómo dicho conocimiento es utilizado en su vida cotidiana, haciendo una presentación que permite contextualizar el cuadro del Ciclo Periódico Anual incluido.

El detallado conocimiento que los cubeo poseen sobre la regularidad con la que se repiten ciertos fenómenos naturales, del medio ambiente y del comportamiento de sus especies, y su coincidencia con fenómenos solares y estelares, se combinan para producir un ordenamiento de los períodos del año en los que se llevan a cabo sus actividades económicas, sociales y rituales. Se puede afirmar, no obstante, que la lectura básica del ciclo periódico anual atiende a la frecuencia estacional de las lluvias y, dependiendo de éstas, de las crecidas y el estiaje de los ríos.

El ciclo anual se divide en dos grandes períodos, el Tiempo de Lluvias (*ocorumu*) y el Tiempo de Secas (*ujurumu*), separados por el tiempo de Pamuru (*pamuremu*). El primero, como su nombre lo indica, recorre la época de lluvias intensas, desde marzo hasta julio, cuando las aguas de los ríos alcanzan los mayores niveles. Entre los meses de noviembre a febrero, la pluviosidad decrece considerablemente produciéndose el abrupto descenso de su caudal. Prestando su nombre del armadillo, Pamuru es un insecto parecido a la chicharra cuyo canto identifica la época de agosto a octubre, cuando lluvias intermitentes mantienen relativamente estable el nivel de los ríos. Destacado lugar del año ocupa el Verano de Guama Silvestre (*meneuju*) que marca un corto período en junio y/o julio, cuando la temperatura del día baja notablemente (15°C) acompañada de fuertes vientos, debido al frente frío que en esta época alcanza la región ecuatorial.

El calendario se inicia con las intensas lluvias de marzo y termina con la sequía de febrero. El tiempo de lluvias se periodiza en unidades más discretas según la observación de la declinación de las constelaciones, correspondiendo a cada una, como a la puesta de sus guías, lapsos de intensificación de las lluvias. El tiempo de secas es el de clara observación de la Vía Láctea en el firmamento. Al tiempo de Pamuru corresponde con la declinación de la constelación que lleva su nombre pero, sobre todo, de la constelación de la Anaconda.

El tiempo de lluvias se inicia con la creciente de los caños y la primera subienda de los peces pequeños que buscan allí sus lugares de desove, lo que facilita la pesca al barbasco en sus orillas. La gran subienda o “piracemo” (*kuraino*) sucede en abril, cuando los ríos desbordan su lecho y casi todas las técnicas de pesca pueden ser empleadas. Esta es también época propicia de

la recolección de hormigas y ranas; se cosechan frutos silvestres como el umarí y la guama y se recoge chontaduro cultivado. Los más importantes rituales de iniciación masculina son realizados. La declinación de las constelaciones del Camarón Pequeño y del Camarón Grande y la del Avispero, se hallan metafóricamente enlazadas con las manifestaciones ecológicas.

En tiempo de los Kuwai las hormigas fueron avispas a las cuales se les despojó de su aguijón. Los cubeo explican que el piracemo es el tiempo en el que los peces hacen su propio *dabukurí*; bailan como lo hace la gente, bebiendo chicha preparada de las frutas silvestres que colectan en verano; los peces grandes, los padres de los peces, ven a los pequeños como si fueran maíz que se reparte por los caños.

En el mes de mayo la declinación de la constelación de la barbacoa o el “muquiadero”, es relacionada con el ahumado de los peces obtenidos durante el piracemo. Algunas manifestaciones de la época anterior continúan en este período, como la recolección de frutos silvestres y diferentes clases de hormigas y ranas. La siembra de las huertas es señalada por la declinación de la constelación de la Azuela, el instrumento usado anteriormente para este efecto y, colgado al hombro, en bailes rituales. Hacia julio la subida de las garzas reales a las cabeceras de los ríos puede preverse por la puesta de la constelación que lleva su nombre.

En el período en el que las aguas de los ríos permanecen estables, cuando el “río está espeso”, los animales se ceban aprovechando la abundancia de alimentos; entonces los peces se van a los rebalses, las riberas inundadas de los ríos, en donde es difícil atraparlos, aunque es tiempo de la pesca de sardinas señalada por la puesta de la constelación de la Trampa que lleva su nom-

bre. Después del Verano de Guama Silvestre, en el tiempo en que los cubeo no disponían de instrumentos metálicos, se realizaban las socolas del bosque para la preparación de las huertas. Es la época de la siembra del maíz. Es también tiempo de recolección de frutos silvestres, de diversas larvas y de la cacería de aves que cierran esta cadena trófica. Hacia el fin de este período, con la cosecha del chontaduro es frecuente la realización de bailes rituales. Las derribas de la selva para los cultivos coincide con la declinación de la constelación de la Anaconda.

El tiempo de secas es la época en que los animales de caza enflaquecen siendo reemplazada por la pesca. Sin embargo, en sus inicios, con el descenso de los ríos, algunos roedores son sorprendidos abrevando en las orillas. Son abundantes frutos como el caimo, la guama, la uva amazónica, el marañón; en las huertas la piña y la caña de azúcar, y se cosecha el maíz. Ya al final del verano se aprovecha para quemar las derribas.

5. Tiempo y Espacio en la Cosmografía de los cubeo

La estrecha relación entre el tiempo y el espacio es puesta de manifiesto cuando, en ciertos contextos, los cubeo los incluyen bajo una misma acepción lingüística. Su contenido, no obstante, es distinto desde el origen hasta la actualidad. Ello se expresa por el ordenamiento en secuencias del “corpus” mítico; sin embargo, dicho desarrollo no se cierra sobre hechos causales únicos; así por ejemplo, el origen de la noche se halla vinculado a distintos contextos y estrategias narrativas del mito.

Los cubeo diferencian un tiempo primordial (“aquel tiempo”) en el que se origina el universo y la humanidad, del tiempo actual (“este tiempo”) en el que pervive lo creado. Al origen el sol permanecía quieto, el día era eterno; es en sentido restringido un ‘no tiempo’; el demiurgo creador distinguió el

cosmos. Los Kuwaiwa, héroes civilizadores hermanos entre sí, en sentido más general incluyen otros seres míticos como los Dueños de la Noche, de los Alimentos, de la Hoja, etc., encarnan en seres eternos, antropomorfización del universo, o seres en los que recae la tarea de hacer esta tierra habitable a los cubeo. Será con éstos que se originará la medida primaria del tiempo cotidiano, el desplazamiento del sol y, con ello, la distinción del día y la noche.

El origen de la gente, la antropogénesis propiamente dicha, corresponde al tiempo primordial del desplazamiento de la anaconda ancestral desde la boca de los ríos y su emersión final en el centro del mundo; desde allí los ancestros cubeo, aún encarnando una anaconda, remontan los cursos fluviales para emerger en sus propios territorios, sus lugares de origen. La apropiación territorial ancestral fue también identificación cultural e identificación social entre parientes y otras gentes. Con ello se inaugura este tiempo, el tiempo actual.

Los cubeo pueden remontar su genealogía lejana. Sin embargo, su organización social prevé la reproducción del sistema social de manera que actualmente basta a un individuo reducir su tiempo genealógico a solo cinco generaciones consecutivas más allá de las cuales el tiempo es difuso en el de los orígenes.

La uniformidad de la cóncava celeste permite concebirla como una gran sabana. Los astros, Kuwaiwa en el firmamento, son las gentes que lo habitan; su permanencia desde tiempos ancestrales demuestra su eternidad. “Espíritus-aliento” de la gente remontan esta gran sabana pero allí no hay necesidad de comer, de trabajar, la gente no perece. La mitología relata cómo el trabajo surgió, frecuentemente, de torpezas cometidas por seres míticos. Al dirigirse al lugar de arriba, el “espíritu-aliento” se

libra del trabajo, retorna a aquella condición originaria de lo imperecedero, lo que no se desgasta. El lugar de arriba posee el carácter de lo permanente, de lo eterno.

Esta tierra, aunque habitada por seres eternos como los árboles, las piedras, los cerros es, sobre todo, dominio de la gente. A su muerte su cuerpo perece y su “espíritu-aliento” podría encarnar en espíritus selváticos, en anacondas, animales de presa o en peces que habitan sus propias malocas; como animales, podrán morir. Esta tierra es pues el dominio de lo mortal, pero cabe en ella la posibilidad de adquirir la inmortalidad.

El lugar de abajo, el de la gente umarí, es poco conocido por los cubeo. Las similitudes con esta tierra son sólo aparentes. Mundo vegetal cuyo tiempo se halla invertido. El gran río-lago, raíz del universo, comunica estos tres niveles cósmicos. Es fuente de todas las aguas, ríos y lluvias; desde allí Kuwai emprendió su camino hacia el lugar de la gente umarí; allí también estuvo atada la noche. Desde el gran río-lago emprendió su curso acuático la anaconda ancestral, padre de la gente. El gran río-lago es fuente del universo, del tiempo, de la vida.

Al gran río-lago fluye el curso acuático eje del mundo; de éste el del sol en el firmamento, camino también de la luna y las estrellas, referentes del tiempo. Cuando no creado en su desplazamiento fue éste el eje que remontó la anaconda ancestral para emerger en el centro del mundo, allí donde el sol cenital hizo coincidir el centro del universo, donde no hay sombra, anulación del tiempo, el lugar originario de la gente. Los cubeo evidencian la eternidad de la anaconda por su cambio de piel. El movimiento de la anaconda y el movimiento del río se hallan enlazados en el flujo del tiempo.

El eje acuático se halla orientado por el camino del sol, en dirección este-oeste. Sobre éste la sociedad se halla ordenada: los mayores próximos al gran río-lago, los menores hacia donde termina el curso fluvial. En el lugar de abajo será de noche cuando en esta tierra es de día y viceversa; el sol y los astros recorren un camino contrario al de esta tierra; el movimiento del tiempo está invertido.

La maloca como reproducción del cosmos es la forma como los cubeo hacen tangible su apropiación del universo, la forma de reproducirlo y hacerlo suyo, reconstruirlo. En ella el ritual reactualiza dicha apropiación, comunicación del mito y la sociedad.

El desplazamiento del sol primordial inaugura el tiempo; es el Dueño o Padre del Día, de la luz. Luna no es propiamente el que alumbraba en las noches, porta en su muñeca el instrumento que produce su luminiscencia; se lo reconoce como el Dueño o Padre de la Noche, de la oscuridad. Su oposición complementaria lleva aparejada la asociación de luz y calor (*boino*) y de oscuridad y frío (*ñemié*). El Sol cuida del verano, mientras que Luna el del tiempo de lluvias, oposición entre seco y húmedo. De allí que la vía láctea, observada claramente en tiempo de secas, sea el rastro del Sol, de donde Jumenijiku tomó almidón para desecar los ríos en verano. A otro nivel, el sol es asociado con fértiles cosechas de la naturaleza. Luna con la época de no fertilidad femenina.

La posición ecuatorial de los cubeo permite una lectura precisa del sol cenital como eje del tiempo e interpretación del centro del mundo. El desplazamiento del sol sobre el Ecuador es también, durante el año, asociado con el tiempo de lluvias y el de secas de acuerdo al camino solar. Las fases lunares precisa-

ban, anteriormente, medidas más largas del tiempo cubeo; su posición relativa en el firmamento es leída al sobreponerla sobre la posición del sol durante el día.

La oposición entre Sol y Luna es modelo cultural expresado en las relaciones de interdicción matrimonial entre sus parientes (son 'pakoma'). La ruptura de la prohibición, el incesto, ocasiona la venganza de aquella mujer que lo levanta al firmamento y quien es señalada como hermana de Luna en la mitología del Vaupés. La asimilación de Luna con relaciones sexuales prohibidas podría también ser leída en su asociación con la menstruación femenina. El modelo de interdicción es más explícito como relación de canibalismo Luna pretende comer las hijas del Sol. Y necrofágico, cuando come los tuétanos del difunto.

También la oposición Sol y Luna puede ser observada por su origen: el Sol va al gran río lago y emprende su camino por la cóncava celeste, Luna fue llevado al firmamento. El día era eterno, la noche debió ser creada; mientras que el día fue siempre, la noche lo invade y debió ser conjurada para dar paso a la alternanza del día y la noche.

En tiempos primordiales los Kuwaiwa encarnaron en estrellas, pero su verdadero origen se halla asociado con el de las flautas y trompetas ancestrales conocidas en el área como "*yuruparí*". Son resultado de la transformación de los huesos de Wamudana en palma de pachuba, de la cual se elaboraron los instrumentos primigenios. Su sonido es la voz de los ancestros por ellos encarnados, centro del ritual de iniciación masculina en el que la sociedad actual se comunica con sus antepasados. Como aves (*achimiwa*), comunicación del lugar de arriba con esta tierra, lo eterno y lo mortal.

Las estrellas y constelaciones son representación simbólica de los elementos que fueron necesarios para elaborar las flautas y trompetas ancestrales; dichos instrumentos son, al mismo tiempo representación metafórica de las actividades anuales, trampa de pesca, hachuela de siembra, etc. La declinación de las estrellas y constelaciones es pues marca del tiempo ritual y marca de las actividades cotidianas, económicas y sociales. Están asociadas con la discriminación de las épocas de lluvias proponiendo una delicada periodización social y ecológica a lo largo del año.

CICLO PERIODICO ANUAL CUBEO

Según fenómenos naturales y asociaciones estelares⁶

- I. *ocorumu*: Tiempo de lluvias MARZO a JUN/JUL
mamá oco: Primeras Lluvias
mamá oco jarawu: Tiempo de las Primeras Lluvias

Caracteres Naturales: Es el tiempo de las grandes lluvias. A su inicio está el “invierno” crudo; más tarde, la gran crecida del río. Ocurre la gran subienda de los peces, el “piracemo” (*kuraino*), propicio a la celebración del “*dabukurí*” de pescado (*moa upau teino*). Es también tiempo de la colecta de ciertas ranas (*umawa*) y hormigas (*meawa*). La guama silvestre (*mene jumeka*), florece y se cosecha. Este coincide con la llegada del conocido (“*arú*”) (*meneu*), frente frío que hacia julio cruza hacia el norte. Es el tiempo precisado por las constelaciones.

6 La coincidencia de fenómenos y declinación estelar no es necesaria. Esta se observa por encima del nivel de los árboles, hacia las 7-8 p.m. La traducción de la nomenclatura aunque respeta la traducción literal, no lo es

Asociaciones Estelares de las Lluvias

- 1.a. El Turí del Camarón Pequeño (*najoko kijiko camaru*), declina al poniente anunciando la próxima constelación. Güía señalada por sus lluvias en el mes de marzo (*najoko kujlko camaru ocaino*), primeras del año.
- b. Declina la constelación del Camarón Pequeño (*najoko kuito*) o del Camarón sin Brazos (*najoko amuwe kubeco*), la constelación del Camarón Menor. Es tiempo de los tábanos (*nuraremu*), primero los blancos, más tarde los negros, evidencian la llegada de las lluvias. Después del “verano”, del Cuduyarí a los cañitos, con las primeras débiles lluvias, han subido peces es el tiempo del antiguo barbasco. Ahora, con la creciente del Camarón Pequeño (*najoko ku ko coro*), desde el Vaupés con la creciente (*moa jamuoi coro*) suben los peces; el “piracemo” es entonces a orillas de los caños. Es cuando las hormigas del día vuelan.
- 2.a. Se pone el Turí del Camarón Grande (*najoko uraco camaru*), al tiempo de las lluvias que anuncian las próximas de su constelación. Es mediados de abril.
- b. La caída del Camarón Grande (*najoko uraco*), acompañada de su creciente (*najoco uraco coro*), es reconocida como la Creciente de la Subienda de los Peces (*moa kurai coro*) en que estos hacen su propio “*dabukuri*”. Es el tiempo del gran “piracemo” en los rebalses de los ríos. El cielo se oscurece, vuelan las hormigas de la noche (*ñami meawa*) en la madrugada; también vuelan las hormigas de día (*jarawu Kawu*). Es cuando las ranas hacen fiestas en las charcas (*umawa coi numu*). Es la segunda mitad de abril.
3. Se pone la constelación del Jaguar.
- 4.a. El Turí del Avispero (*uchiwu camaru*) ya se pone. Tiempo de las fuertes lluvias de fines de abril (*Uchiwu camaru ocaino*).

- b. La caída de la constelación del Avispero (*uchiwu*), trae lluvias (*uchiwu ocaino*), y su creciente del río (*uchiwu coro*). Los últimos peces hacen su “piracemo” en los grandes rebalses. En las madrugadas vuelan las hormigas manivaras (*jojai meawa*). Fines de abril.
5. Se pone la Azuela mediana. Hacia el mes de mayo.
- 6.a. El Turí del muquiadero del pescado (*Moa cadawa camaru*) se pone, al tiempo de su aguacero (*ocaino*). Principios de mayo.
 - b. El Muquiadero de pescado (*Moa cadawa*) cae al poniente. Algunos caracteres de la época anterior se observan. Sus lluvias aún en mayo.
- 7.a. Declina el Turí de la constelación de la Azuela (*Tuipe camaru*), acompañado de lluvias de los primeros días de mayo.
 - b. La creciente del río al tiempo de la caída de la constelación de la Azuela (*Tuipe*), anuncian la llegada de los últimos días del “piracemo”; los peces buscan alimento en las islas ya casi cubiertas por el río. Es tiempo en que vuelan los comejenes (*Waiwuyowa*). Se acerca fines de mayo.
8. La caída del avispero mediano. Fines de mayo.
9. Se ponen las tres grandes Pirañas (*Muñuwa*). Lluvias y creciente del río (*Muñumbo coro*) hacia fines del mes de julio.
10. La constelación de la Trampa de Sardinas (*Emindo*) declina hacia julio. Después de estas lluvias subirán las sardinas por los ríos.
- 11.a. Las lluvias del Turí del Perro-de-Agua (*Jiadawiwa camaru*) anunciadas por la declinación de esta estrella.
 - b. Cae la constelación del Perro-de-Agua (*Jiadawiwa*). Lluvias en el mes de julio (*Jiádawi coro*).
- 12.a. Cae el Turí de la constelación de las Garzas Reales.

- b. Declina la constelación de las Garzas Reales (*Yaiwa*) anunciando la subida de las aves hacia las cabeceras del río.
- c. Cae la constelación del Perro de Agua (*jiádawiwa*). Son las lluvias del mes de julio (*jiádawi coro*).

Hacia fines del mes de julio se registra el “verano” de Guama (*meneuju*). Arriba a la región el frente frío encarnado en el viejo Guama Silvestre (*meneu*) que descenderá hacia septiembre, después de su pesca anual. Debe ser reconocido como un fenómeno, más que como un período del año.

II. *pamuremu*: Tiempo de la chicharra armadillo
pamu jarawu: Tiempo de la chicharra-armadillo
 AGOSTO a OCTUBRE

Caracteres Naturales: Después de las lluvias del Perro de Agua, en agosto cesa la fuerte lluvia, ahora esporádica hasta la caída de la constelación de la Anaconda. A sus inicios diferentes larvas (*kajedowa*, *jimeduwa*, *ocomiadawa*, *jokuwa*, *dowiwa*, etc.) aparecen en los árboles anunciando la tumba de los rastrojos para la preparación de las huertas de maíz. A fines del mes muchas de ellas serán colectadas; también se recogen frutos silvestres como *ibapuchuna*, cacao de monte, castaña, avina. Es tiempo de cacería de lapa, danta, cerrillo, cajucho, venado. Se cosecha la piña y la guama. Es época propicia a la enfermedad.

- 13.a El Turí de la Anaconda (*ainku camarú*) con su declinación anuncia las lluvias de septiembre.
- b. La constelación de la Anaconda (*ainku*), declina acompañada de las lluvias que evidencian el fin del “invierno”, la llegada próxima del tiempo seco. Será la última creciente del río (*ainku coro*), cuyas lluvias discriminan la caída de

partes de la constelación, la cola, el cuerpo, la cabeza, hacia fines de septiembre y principios de octubre.

14. Ya en el mismo tiempo seco, hacia diciembre, esporádicas lluvias coincidirán con la declinación de la constelación del Armadillo (*pamuru*), anunciando la maduración de la pupuña.

III. *ujurumu: Tiempo de secas*
uju jarawu: Tiempo de secas
 NOVIEMBRE a FEBRERO

Caracteres Naturales: Este es el tiempo de menor pluviosidad del año, del descenso del caudal de los ríos. Es tiempo de mayor insolación. Está marcado por la clara observación de la Vía Láctea, el Camino de Verano (*bo ma*). Es tiempo de la quema de las chagras. En algunas se cosechará el maíz antes sembrado. Es también la cosecha de la pupuña que, con su abundancia, dará ocasión a la celebración del *dabukurí (ure bedeino)*. Es la cosecha de la uva amazónica (*uyei*). Los caños serán barbasqueados.

Pero en esta época las lluvias solo decrecen. Se distingue aquí la lluvia de “Verano” (*uju ocobu*) que sin precisión ocurre repentinamente; las lluvias del Armadillo (*pamuru ocaino*), cuyo aguacero abre las playas resacas, como la caparazón del armadillo; es diciembre. Después del barbasco los caños se benefician de las lluvias de la Limpieza del Bagazo del Barbasco (*eojauboa jaruwaino*).

Entre ellas, la fructificación de ciertos productos marcan la sequía: “Verano” de Caimo (*karika ujubo*), “verano” de Guama (*meneu ujubo*), “verano” de pupuña (*ure ujubo*), también ocurre el “verano” del tábano (*nu-rau ujubo*).

CICLO FLUVIAL**De acuerdo con la pluviosidad anual**

1. *jia mama daboiyá*: “Primera Creciente del Río”
Inaugura la creciente del río; desde marzo hasta agosto, las lluvias son intensas y discriminadas por el zodiaco cubeo.
2. *jia jiku teino*: “El Río se Espesa”
Hacia el mes de agosto la pluviosidad es más o menos constante; el río ni crece ni desciende. En los rebalses se observa sobre las aguas una “capa grasosa” (*jiku teino o kaiyé eino*).
3. *jia ecoya*: “El Río Baja”
Finalizando las lluvias fuertes, hacia el tiempo de secas en noviembre.
4. *ujurumu*: “Tiempo de Secas”
Hacia enero-febrero ocurre la mínima pluviosidad. Consecuentemente el río desciende hasta su mínimo caudal.

RELATOS MITICOS

Kuwaiwa

R.M.1. José Mendoza. Bajukijü.

FC/Julio 1984

Origen del Mundo

Los Kuwaiwa nacieron en la cachivera Manada de Caju-ches, Wari Yajubo, en el tiempo en que ninguna persona había nacido. No encontraron a nadie, ellos nacieron antes de nosotros.

Allí habló toda la gente. Los que se iban a convertir en árboles y los que iban a ser piedras hablaron; después de nacer hablaron entre sí: “Cómo vamos a ser nosotros? Usted cómo va a ser?”. “Yo voy a ser piedra”, comentó uno. Otros dijeron: “Nosotros vamos a ser animales que comen gente, *ainwü*, anacondas”. “Yo me voy a encargar de alumbrar el día”, contó Abiá, el que iba a ser el sol. “Nosotros también nos vamos a quedar allá en el firmamento”, dijeron los que iban a ser estrellas. Después, los que se quedaron en esta tierra, hablaron con la gente-árbol: “Nosotros vamos a ser árboles”. “Nosotros también nos vamos a quedar en esta tierra Pakoma, para morir aquí”. Por eso es que uno se muere de un momento a otro sin darse cuenta. Los que iban a ser animales que comen y los que iban a ser árboles no

mueren porque todo el tiempo los árboles están vivos. Los que iban anacondas dijeron: “Nosotros vamos a ser anacondas para vivir dentro del agua”. No se terminan, son eternos, *jarawü cui-natürü*. Los árboles dijeron: “Nosotros tampoco nos vamos a terminar, porque a veces el palo se seca, pero vuelve a salir otro palo”. Uno hace una chagra y ahí después vuelven a nacer árboles, sólo cambian.

Nosotros, la gente, no fuimos como ellos, nos llegó la carga de la muerte. Ellos empezaron mal. Luego de eso empezaron los que iban a ser Kuwaiwa.

Después de que todos dijeron lo que iban a ser, el sol, el que iba a iluminar el día, fue hasta Jia Dovedo, donde terminan los ríos, de donde se devolvería. Antes de irse dijo: “Yo voy a alumbrar a la gente”; los demás le dijeron: “Bueno, usted sea así”. Fue a Jia Dovedo y empezó a alumbrar.

No existía la tierra; había suelo joboro, como un casabe de almidón auro, que iba a ser la tierra en la que viviríamos. Por eso es que esta tierra da vueltas: primero era delgadita, ahora ya es gruesa, va creciendo.

(Variante S: Los que iban a ser empezaron a hablar. Las estrellas Abiakoa y el sol Abia. El que iba a ser el sol dijo: “Yo voy a ser Dueño de este Día, voy a cuidar la comida”. Otro dijo: “Yo también voy a alumbrar”, ese era Üchiwü, que también era Kuwaiwa. Najowa, Najoco, el camarón, también dijo que iba a ser Jawarü Poenkü, dueño del día, eterno. Igual dijo también Estrella Grande Wadeborü (Venus). Ellos subieron allá. Luego hablaron los árboles. Después el que iba a ser piedra dijo: “Yo voy a ser piedra para poder vivir la eternidad”; el que iba a ser anaconda también habló: “Yo voy a ser una persona que con el

tiempo voy a cambiar de piel”; así mismo dijeron las culebras, las arañas, los cangrejos y todos los que cambian de piel: “Nosotros vamos a ser como dueños del día, animales que no vamos a morir, eternos”.

Cuando llegó el turno al que iba a ser cajuche dijo: “Yo voy a ser un animal que voy a servir para comer después”. Lo mismo dijo la danta: “yo voy a servir para que me coma la gente, los Kuwaiwa”.

Todos los cerrillos, cajuches, venados, eran Kuwaiwa, eran gente. La culebra cazadora roja, Buchiwewa y los camarones Najoa, también dijeron que iban a cambiar de piel; si hubiéramos dicho lo mismo, no hubiera muerte para nosotros.

Cuando los árboles dijeron: “Nosotros somos una gente que no terminamos porque somos muchos”, los que iban a ser gente dijeron: “Nosotros vamos a ser lo mismo, Pakoma”; pero no habían entendido lo que los árboles decían. Kuwai Yaipachi fue quien contestó a los árboles, por eso no le quedó sino la muerte, por eso es que nosotros morimos...)

Los Tres Grupos de Kuwaiwa

Después de nacer en Wari Yajubo, los que iban a llevar el nombre de Kuwaiwa se separaron en tres grupos: unos se fueron con el nombre de Pupuribo Kuwaiwa, Piedra-lugar-del-buho; otros fueron Odocaweba Kuwaiwa, ala-de-murciélago y otros se quedaron allí, los Wari Yajubo Kuwaiwa. Estos tres grupos se separaron y vivieron en lugares diferentes.

La Chagra

Los Kuwaiwa se preguntaban qué iban a comer. Lo que iba a ser la yuca, la comida era buchipena, tabaco en rapé.

Ellos empezaron con la chagra *büimada*. Kuwai llevó el tabaco al sitio donde iban a hacer la chagra; tomó la medida partiendo palitos a su alrededor y en esa área dejó, en cuatro extremos, el buchipena y en el centro colocó la lanza sonajera *bejorü*. Para salir, brincó apoyándose en el *bejorü*.

Luego Kuwai quemó la chagra; no necesitaba sembrar nada. Estuvo en su casa dos días después de los cuales la yuca ya estaba grande, madura, sin necesidad de sembrarla; estaba limpio, no había maleza. Así, con él, empezó todo lo que tenemos ahora para cultivar.

Los Kuwaiwa que iban a quedar en *Ümuka tükübü*, hablaron y se fueron.

La noche

En ese tiempo el día no se terminaba. No había noche como ahora, era un solo día, todo el tiempo iluminado.

Para los Kuwaiwa era malo porque la comida no les duraba, todo el día comían, no dormían. Ellos se preguntaban: “¿Qué podemos hacer?”

Entonces decidieron: “Vamos a buscar la noche”. Ellos habían escuchado que en *Naimembü*, hacia donde sale el sol (*Abia daino*), había una loma en que oscurecía; cuando miraban desde ahí se veía como una nube oscura, allí estaba la noche, la caja de la noche *Naiñowai tokü*.

Los Kuwaiwa llegaron a la loma de la oscuridad *Naijiawü* y dijeron al Dueño de la caja de la Noche: “Nosotros vinimos pensando en pedirle la noche”. “Sí hay”, les respondió; cogió la caja y se las entregó explicándoles: “Lleven esta caja y ábranla cuando lleguen a su casa; así va a ser, se van a oír los animales nocturnos, el que habla cuando llega la noche se va a escuchar TIRI-TIRI-TIRI...” “Digan así: TIRI-TIRI-TIRI...”, enseñaba a los hermanos mayores, pero ellos no escucharon bien lo que él dijo. Por eso es que los hermanos mayores de hoy en día tampoco son buenos para escuchar.

Cuando los Kuwaiwa tomaron el camino de subida a su casa, pensaron mirar lo que había dentro de la caja; cuando la abrieron un poquito, se salieron los animales nocturnos: el murciélago grande *Nainuwewe* y los pequeños *Odowa*, los pájaros *Pakujiwa*, el muchilero negro *Umuñemi*. Cuando esos animales que estaban en la caja salieron, cayó la noche, se oscureció. Los Kuwaiwa quedaron ahí.

El mayor de ellos estaba sentado, recostado en uno de los estantillos de la entrada *Ekoinoka jawawü*; en el otro estaba el menor de él; otro hermano estaba sentado en el segundo estantillo *Upamajawawü*, el del camino de baile; otro estaba en el otro estantillo *Upama*; otro hermano menor se hallaba en un estantillo de la entrada de atrás *türoka jawawü*, y el menor en el otro estantillo. Estaban recostados contra los seis estantillos de la maloca, esperando...

Después de un rato, cuando empezó la noche, los Kuwaiwa dijeron: “TIRI-TIRI-TIRI...”, como les había enseñado de la Caja de la Noche. Estuvieron descansando durante un rato y luego volvieron a decir lo mismo: “TIRI-TIRI-TIRI...”, por tercera vez, por cuarta vez. Ellos no sabían que se acercaba el día.

Por quinta vez seguían diciendo pero no llegaba el día. Entonces el menor dijo: “No era así! Era: TIRI-TIRI-TIRA-TIRA, TIRI-TIRI, TIRA-TIRA... así fue que dijo que cortáramos el día”. Los Kuwaiwa ya habían repetido tres veces esas palabras; las dijeron una cuarta vez para hacer amanecer: TIRI-TIRI, TIRA-TIRA, TIRI-TIRI, TIRA-TIRA...” y cuando hablaron así la noche se sintió ya liviana, silenciosa. Ellos dijeron: “Ahora sí está listo y comenzaron de nuevo a decir lo mismo. Ya estaba más cerca el día. Volvieron a decir y amaneció (*Miadae tüwüya*). “Ahora sí pudimos!”, exclamaron.

Amaneció y ese día no hicieron más que subir a la casa y esperar otra vez. Cuando llegó la noche, sucedió lo mismo. La palabra del comienzo de la noche es TI-TI-TI, TI-TI-TI..., ellos la dijeron hasta la medianoche y luego hablaron hacia el día otras palabras: TI-TI-TIRA-TIRA, TI-TI-TI-TIRA-TIRA... Cuando repitieron esto en la noche, cayó el sereno *yaüra*; una vez más, de nuevo dijeron: TI-TI-TI-TIRA-TIRA, TI-TI-TI-TI-TIRA-TIRA... y llegó el día. Amaneciendo volvieron a hablar; TI-TITI, TIRATIRA, JIJIJIII... Ahí amanecieron.

Así los Kuwaiwa consiguieron la noche, después de vivir sin ella. Los astros que iban a alumbrar de noche ya estaban allá.

(Variante S: Los Kuwaiwa fueron a buscar a Naimembü. Arriba de Ya pitancüwe, la cachivera de Yavaraté, hay un lugar donde ellos abrieron la cajita que tenía la tierra; era sólo un poquitico lo que les había mandado Naimembü, el padre del lugar sin oscuridad. Naipoenkü tenía la noche para él solo; cuando amanecía se bañaba.

Los Kuwaiwa supieron de él y fueron a buscarle. El les dio, advirtiéndoles: “Cuando lleguen a la cachivera Iparari

abran esa cajita”. Ellos viendo que esa cajita era muy pesada, la abrieron y esa tierra pegajosa *jobo jütüro* llegó hasta el Cuduyarí. Ya se formó la tierra, pero aún no había noche.

Fueron de nuevo a buscar a Naimembü Kakü, quien otra vez les dio una ollita *amenbü*, pero era mala, contenía enfermedades, infecciones de la piel, llagas, que se prendieron a todos los Kuwaiwa.

Regresaron donde Naimembü; él tenía ese líquido aguajá Biaoco y los Kuwaiwa llevaron Buchipena. Como vieron que Naimembü estaba mezquinando lo que le pedían, lo emborrazaron y de esa forma sacaron ese *camutí* que tenía la noche y en el *jorobü* se oían las voces de animalitos nocturnos TERI-TERI-TERI...YAAAAA....

En la mitad del camino destaparon la olla y ahí les llegó la primera noche. Los Kuwaiwa comían hongos Kumuchichi y también coca; dieron a su mambeada forma de sombrero y la colocaron sobre ellos, mientras ahí parados empezaron a hablar cosas para que amaneciera de nuevo, rezaban para que empezara un nuevo día. Trataron de recoger la noche en ese *jorobü*, lo llenaron de nuevo de la oscuridad.

Cuando llegó el día subieron a Iparari, volvieron a destapar la olla y así llegó la noche.

Variante D: En ese tiempo, en que el sol estaba quieto, la gente comía mucho, comían a cualquier hora; no era como ahora que en lo oscuro de la noche uno no busca comida.

El Dueño del Día era Odoborü, él era quien esperaba el día. Odoborü llegó donde la mamá de Abia, subió donde el pro-

pio Abia y le dijo: “Yo pienso que hay algo por hacer; todo el tiempo de día es malo para la gente, ellos se pasan todo el tiempo comiendo y se les está acabando la comida”. Abia cogió un banco con su cara pintada de blanco y lo colocó de medio lado, al otro lado volteó un banco con su cara pintada de negro. Así fue como se dividió la noche y el día; Abia ñamikakü empezó también a caminar en el cielo. Así empezó otra vida, la gente podía trabajar de día y descansar de noche así ellos también ahorran comida. Ellos midieron alrededor de esta tierra hasta dónde debía llegar la luz, pues no a todas partes llegaba; ellos supieron cómo hacer pasar la luz a todas partes, cómo pasar la luz a otra parte cuando aquí está oculto; con algo en forma de carrete de nilón hicieron que el mundo diera la vuelta, es por eso que hoy vemos que la Luna y el Sol dan vuelta a la tierra; antes el Sol estaba quieto, ahora ya llegaba su luz a otra parte. Así crearon el día y la noche.

Odoborü el murciélago, fue el que dio la vuelta a la tierra *joboro*, para ver si el día y la noche estaban bien hechos; le fue difícil llegar hasta Jiaürada, el Río Grande, hasta Jia dobedo donde terminan los ríos; de allá trajo ceniza y ceniza negra y las depositó encima de la caja; apenas abrió la caja para ver qué tenía, vino la noche, todo quedó oscuro. La noche estaba muy oscura, ellos no podían ver, no tenían ni fuego. El Dueño de la Candela era el yacaré Jiabü con quien ellos consiguieron la candela, él les dio un poquito para que ellos se alumbraran y así pudieran ver en la noche; ellos pudieron entonces cocinar sus alimentos.

Buscando el día fue otro Murciélago, el de la noche, Odoñemikü; ellos le habían avisado que muy pronto iba a amanecer. El no alcanzó a llegar dónde estaba el día, ya que por el camino se quedó dormido. Así fue como ellos empezaron con el sueño

que tenemos hoy, ellos le preguntaron a Odoñemikü: “hasta dónde llegó Usted?”; él les contó hasta donde había llegado su camino: “Pero es muy peligroso y no se puede pasar”. Entonces Odoborü hizo ese viaje rápidamente DI-DI-DI-DI... Llegó hasta donde estaba el perezoso U Bükükü, a quien le pidió el día, pero U Bükükü no se lo quería dar, él estaba cuidando que no amaneciera, cuidaba la noche. Odoborü rezó una oración para que a U Bükükü le diera diarrea, sopló un tabaco y le dio a fumar; U Bükükü salió de la maloca, se descuidó. Entonces Odoborü cortó la cuerda que sostenía la noche amarrada a Jia Dobedo y poco a poco fue amaneciendo. Odoborü regresó y les dijo: “Ahora sí se vino el día”.

En ese tiempo como el sol no se movía, estaba quieto, no producía enfermedades a la gente; ahora tampoco enferma el sol. En cambio la luna sí enfermaba a la gente.

Fue así como amaneció, aparecieron los animales que anuncian el amanecer, los Tiritiriarü; por medio del sonido de esos insectos uno se da cuenta de que está amaneciendo; también nos orienta el gallo. Así fue como dejaron ellos.

Historia de la Luna

Los Kuwaiwa eran cuatro hermanos varones que tenían tres hermanas; ellos vivían solos, eran una sola familia, todos hermanos.

Una noche uno de los cuatro hombres fue a la hamaca de una de las hermanas, hizo el amor con ella. La muchacha no sabía cuál de ellos había sido. Esto sucedió muchas veces hasta que ella misma preparó *wei* y lo dejó cerca de ella, para ver quién era el que se metía a su hamaca. Ella estaba acostada

cuando llegó el hombre, hicieron el amor, ella le acarició la cara con su mano untada de *wei*; lo dejó así, él se fue.

Al amanecer del día siguiente él se fue al puerto donde se bañaban. Uno de sus hermanos le preguntó: “Qué le pasó en la cara? El ya se había visto en el agua pero no había dicho nada por vergüenza. Regresó a la casa con la cara manchada porque ya tenía hambre; la hermana lo vio: “Seguro él es quien me molesta en las noches”. El comió *Kiñapira* y volvió al puerto, estaba avergonzado; pensaba: “*Qué voy a ser? ¿Qué me voy a volver?*”.

El resto de los Kuwaiwa estaba alistándose para ir a la fiesta de chicha. La muchacha había preparado ese *wei* para pintarlos a ellos.

Ya estaban listos, le dijeron: “Vamos”. El se negó, estaba apenado por su cara pintada, negra.

El Kuwai pintado tuvo una idea: “Me voy a volver Dueño de la Noche, *Abia Ñamikakü*”. El quedó así porque de noche andaba detrás de esa mujer. Sus hermanos le rogaron: “Vamos”, pero él dijo: “No”. “Quédese entonces porque es culpa suya”, le dijeron. El anunció: “Ustedes no saben lo que voy a ser yo. Voy a ser una persona porque voy a conocer a todas las mujeres; de hoy en adelante voy a jugar con ellas”. Ellos no entendieron: “Bueno, haga como quiera. Usted tiene la culpa, siga con eso”. El continuó: “Voy a ser una persona que va a vivir dando luz en la noche a la tierra, voy a caminar encima de ustedes”. Dijo esto y se fue. Los demás no sabían a donde iba. El se fue a Jia Dobedo y de ahí mismo vino con esa luz, salió por lo alto alumbrado la tierra; de ahí no se sabe cómo subió.

Luego de tomar la chicha, los Kuwaiwa regresaron a la casa. Después de un tiempo había un entierro, uno de los Kuwai-

wa fue a dormir a una casa que estaba sola. La luna estaba en tiempo de llena, a las nueve de la noche no había salido aún. Este Kuwai se preguntaba: “Pero por qué no sale la luna?”. Al ratico vino una luz por el camino, era una lámpara; una persona gorda y fea entró a la casa y dejó la lámpara colgada en un estantillo, ahí quedó colgada. Era Luna que escarbó y estuvo comiendo los huesos del difunto, comió la médula hasta que le dio sed; entonces ese hombre fue al puerto, dejando la luz en la casa. El Kuwai al verlo salir cogió eso que alumbraba y lo dejó en un rinconcito de la olla tapada. El hombre regresó, buscó por toda la casa, fue al puerto pero no encontraba esa luz la olla tenía un rotico por donde se asomaba la luz, él cogió esa lámpara y se fue por el camino.

Al rato volvió a aparecer la luna en el firmamento. El Kuwai pensó: “Eso era lo que él buscaba, ya es un diablo que come gente”. Fue hasta su casa y contó a los demás: “Ese ya se dañó, es un diablo que come gente, nos come a nosotros, por eso quedó pálido”, y narró lo que había visto. Ellos dijeron: “Eso buscaba él”. Ahí termina eso...

El Casabe. Cómo hacer chagra

Después de conseguir la noche, los Kuwaiwa empezaron el trabajo. Kuwai estaba entregándole a su hijo la comida *ainye*. Igual como hoy en día le enseñamos al hijo, así mismo lo estaba instruyendo; ahí empezó a hacerse como se hace hoy. El dijo a su hijo: “esto va a ser así, a la gente que va a venir después de nosotros usted le va a repartir esta comida”.

Kuwai vivía en una casa grande *kürami*, ubicada en medio de un yucal. Su *úiwako* no conseguía almidón *eta* aunque trabajaba. Por eso es que algunas mujeres no encuentran almi-

dón, a veces le sucede a la mujer de uno. Ella arrancaba bastante yuca, pero le salía poquito almidón. El viejo Kuwai al verla le dejó algo que le haría rendir el almidón, colocado debajo de la olla donde ella tenía su almidón. Al voltear la olla para secarla, encontró lo que el viejo le había dejado ahí en forma de almidón, lo sacó y se lo tragó, lo tenía en su estómago.

El viejo se dio cuenta que ella se lo había comido y trató de quitárselo; por la noche él le tocaba su cuerpo intentando sacarlo. Ella al notar que el viejo Kuwai la tocaba en la noche comentó a su marido: “Su papá me está molestando mientras estoy dormida”. Ella pensó mal, creyó que el viejo quería hacer el amor con ella, por eso dijo esa mentira a su esposo. Después de esto, el viejo se enojó con su hijo y lo regañó. Por eso en estos tiempos a veces alegan papá e hijo. Cuando la tarde el padre se fue, abandonó al hijo, mientras éste dormía. Al día siguiente el hijo no encontró al papá, ni la comida, ni nada, quedó solo. Alrededor de la casa había pura maleza, ni una matica de yuca quedó.

El viejo vivía cerca, un poco más allá de donde el hijo iba a pasear. El hijo vivía con hambre, en la casa no tenía qué comer, no sabía qué hacer; le tocaba rebuscar pepas de monte *odojari* y para conseguir carne hacía trampa con piola *ñioimba* para cazar gallinetas, animalitos que comía con las pepas de monte; asó, estuvo comiendo un tiempo.

El viejo se dio cuenta de que el hijo estaba sufriendo. En la trampa caían animales pero como el padre lo estaba castigando se convertía en venado y se los comía, de modo que el hijo no encontraba nada de cacería, solamente las plumas. Viendo que un animal comía su cacería hizo una camareta para esperarlo, tenía una cerbatana con dardos de curare. Vio que venía

un venado, su papá, sacó un dardo y lo puso en la cerbatana; cuando ya iba a disparar el venado lo vio y le tapó la boca de la cerbatana para que no saliera el dardo; éste se le clavó en la mano, se le hinchó y al hijo se le hincharon los cachetes. Los dos se cayeron, padre e hijo. El padre se levantó y rezó la parte hinchada de su hijo y éste rezó la mano de su papá, se alentaron.

El viejo dijo: “Ahora sí usted sabe cómo soy yo, por culpa de su mujer usted estaba pasando muy mal, yo le enseñé muy bien a usted y a su mujer, ahora cuénteme si está pasando hambre o si está bien”. Estuvieron conversando y el viejo le entregó un casabe *etaro* de puro almidón que traía en un tejido de hojas de *pataba curuka*, recomendándole: “No le vaya a dar a mi nuera porque ella no entendió lo que yo le conté, no me obedeció, no le vaya a dar ni un pedacito a ella, coma usted solo”.

El hijo se devolvió a la casa, su mujer no estaba. Guardó el casabe encima de su hamaca, en el techo; debajo de su hamaca estaba la de la mujer. Por la tardecita él estuvo conversando con ella y, ya cuando estaban como dormidos, sacó un pedacito de casabe y comió en su hamaca; un trocito de casabe cayó encima de la mujer TA... ella sintió, lo cogió y probó: “Qué está comiendo usted?”, preguntó a su marido. “Nada, no estoy comiendo nada”, respondió él. Ella insistió: “Qué come?”. Entonces él la regañó: “Por culpa suya mi papa me dejó botado aquí, porque usted me dijo una mentira y yo peleé con él” y luego agregó: “Yo me encontré con mi papá por allá”, y le entregó un pedazo grande de casabe para que ella comiera.

El viejo le había dicho: “Venga en cuatro días a visitarme, yo vivo cerca de donde está su trampa; por ahí derecho usted va a encontrar mi chagra”. El hijo fue pero no encontró nada; dio vueltas y vueltas, ya estaba con hambre. De pronto escuchó al-

go: el papá estaba arreglando, limpiando la chagra. El viejo tenía en la mano un *bejoriü*; no tenía que trabajar, estaba parado en la puerta de su casa con la lanza y sólo amagaba con su brazo y ya se oía una voz WUO-WUO-WUO... con esa voz estaba limpiando la chagra. Siguiendo este sonido, el hijo llegó a la chagra del viejo: estaba llena de yuca hasta la orilla, no había nada de maleza, estaba limpiecita, solamente las hojas de yuca estaban tiradas. El hijo atravesó la chagra y llegó a la casa del papá. Cuando llegó el viejo lo saludó, luego le dio *kiñapira* y después trajo una cuyada de chicha para que el hijo tomara. Hacer la chicha no representaba ningún trabajo para el viejo, sólo dejaba tapada la canoa y cuando la abría ya el maíz estaba convertido en chicha. El viejo también tomó. Como el hijo no había comido, de una vez se emborrachó con la chicha y se sentó en el lugar que el viejo le indicó. Siguieron tomando toda la noche y amanecieron bien borrachos, continuaron tomando chicha hasta casi el medio día, cuando el viejo dijo: “Ahora sí vamos a la chagra, se le voy a mostrar para que usted saque comida de ahí”. Una vez en la chagra el viejo dijo a su hijo: “Dígale a su mujer que saque yuca de ahí y le dé de comer a usted”.

Ella, que iba con ellos, estaba contenta porque ya tenía una chagra bien buena: “Esta yuca es mía, ahora voy a estar bien”. La mujer también estaba borracha; ella iba detrás de ellos, el viejo le estaba mostrando la chagra al hijo; cuando cruzaron un palo resbaloso, ella se cayó golpeándose en el coxis *kurabü*, tan fuerte que se orinó y así la chagra se llenó de maleza. Ella misma dañó esa chagra, la yuca quedó en medio de la maleza.

El viejo los regañó de nuevo: “A ustedes cuando les enseño una cosa no entienden, ustedes son así, no entienden lo que yo les digo” La maleza se regó, la yuca quedó en medio del rastrojo. Siguió reprendiéndolos: “Ustedes no entienden cuando yo

les enseñó, siempre su mujer desobedece; seguro ella tiene familiares, que prepare chicha y con ellos haga el trabajo de desyerbar”. Así nos quedó a nosotros. Cuando llegaron a la casa de nuevo, el viejo dijo al hijo: “Camine vamos a hacer chagra”. Le iba a enseñar otra manera de trabajar. Fueron al monte y el viejo partió los palitos de la medida y dejó el Buchipena en la mitad y al otro lado también; luego le entregó el *bejorü* a su hijo diciéndole: “Salga brincando apoyado en esto, brinque a la orilla de la chagra y después camine para la casa sin voltear a mirar”. Cuando él brincó y cayó en la orilla de la chagra, oyó como si la hubieran quemado, pero no volteó a mirar. El viejo estaba cerca haciendo su chagra. El hijo escuchó muy fuerte el ruido del fuego y volteó a mirar; apenas lo hizo el fuego se apagó y los árboles se levantaron de nuevo.

Cuando llegó donde el viejo, éste le preguntó: ¿Qué hubo, ya terminó? “Sí, ya. Pero no se quemó nada”, respondió. Entonces el papá preguntó: Pero por qué no se quemó? Yo le expliqué muy bien a usted; usted no oye lo que yo le enseñó, no entiende lo que yo le digo. ¡Usted debe tener sus cuñados y si quiere hacer una chagra, invítelo, mande a su mujer a preparar chicha y trabaje!”. Así le estaba dejando trabajo. “Le va a tocar tumbar los palos; va a haber un tiempo para hacer tumbas y un tiempo para quemar: cuando llegue el verano usted va a quemar chagra; para sembrar yuca, primero haga chicha, después invite a la gente y siembre. Haga así como yo le digo”, agregó el viejo.

Por segunda vez llevó el viejo al hijo a la chagra y le enseñó lo mismo que anteriormente: midieron la chagra y el viejo dejó buchipena en la orilla y un *bejorü* para que saltara: “Brinque a ver y ahora si no volteo a mirar”, le advirtió el papá. Cuando él brincó oyó de nuevo el fuego que venía quemando con mucho ruido y volteó a mirar, los palos volvieron a pararse. Su

papá le dijo: “Va a haber un tiempo en que van a llegar un hacha y machetes; si usted quiere una chagra, primero va a rozar con machete y luego con el hacha va a tumbar y cuando llegue el verano, usted va a quemar. Después, si usted quiere hacer el trabajo rápido, va a hacer chicha y a invitar gente para que le ayuden a sembrar. Así usted va a tener qué comer”. Así dañaron lo bueno; por eso a nosotros nos toca trabajar para obtener la comida.

El viejo dejó así al hijo y se fue para arriba de Manaos, por allá contaban que en ese cerro había yuca y toda clase de frutas. Ese viejo fue quien nos cuidó a nosotros, nos dio la comida. Lo que él le enseñó al hijo, la tumba de chagra, nos quedó a nosotros.

Kuwai engañado por Taira

Los Kuwaiwa de Wari Yajubo, los Kuwaiwa de Pupuribo y el Kuwai de Odocaweba estuvieron aquí.

Kuwai andaba buscando qué hacer. El vivía con su gente, con sus “trabajadores” *yebakawü*. Kuwai salió a pasear y se encontró una taira *wajocadawi*, que estaba comiendo frutas de juansoco encaramado en el palo, mientras su mujer recogía abajo las pepas.

Mientras Taira estaba allá, Kuwai llegó a molestar a la mujer; hizo el amor con ella varias veces. Taira vio desde arriba lo que sucedía y lanzó una fruta; preguntó a su mujer: “¿Por qué se ríe tanto?”. Ella respondió: “Es que la fruta se cae y se despedaza”. El ya había visto a Kuwai, de lo cual éste se percató, así que lo saludó: “¿Qué hubo Pakoma, qué hace?”. Taira le contestó: “Por aquí comiendo *juansoco wajoca*”. Kuwai le pidió: “Dé-

me a mí también”. Taira le mandó una pepa diciendo: “Como esa mujer dice que esta fruta cuando cae se revienta, es bueno que usted suba aquí”. Kuwai probó la fruta, tenía buen sabor. Taira insistió: “Si quiere suba hasta aquí, aquí es bueno para comer”. Para que pudiera subir, Taira se encaramó en una palma de *guasai*, la dobló hasta el juansoco y allí la amarró. Por ahí subió Kuwai.

Cuando Kuwai llegó a lo alto, Taira cogió las frutas que ya tenía recogidas y se bajó. Kuwai se pasó a otra rama y Taira le entregó el garabato con el que bajaba las frutas diciéndole: “Me voy, vengo después”. Taira se fue y la palma que había amarrado se soltó, quedó lejos del juansoco.

Kuwai no podía bajar, ese árbol de juansoco era grande y grueso, quedó atrapado. Ahí se quedó un buen tiempo, sólo comiendo de esa fruta; cuando terminó la cosecha le tocó tomar leche del palo. Al palo de juansoco llegaron unos comejenes *bokomiwa* y dijeron a Kuwai: “Nosotros lo vamos a bajar”. Kuwai no quiso porque vio que ellos no podían; de pronto lo dejaban caer. Después llegaron hormigas *meawa*; ellas le propusieron lo mismo: “Lo vamos a cargar”. Pero Kuwai vio que ellas tampoco podrían, así que les respondió: “Más bien, no”. Ahí quedó.

Kuwai y los Gavanés

Después de un tiempo, a la palma de juansoco en que Kuwai se hallaba, llegaron tres gavanés *cawadaiwa*; llegaron a dormir allí. Ellos preguntaron a Kuwai: “¿Usted por qué está aquí?”. El respondió: “Aquí me dejó nuestro enemigo”. Ellos tenían comida: casabe etaro de puro almidón y envuelto de sardina *emikuaru*; *pame*. Los gavanés se fueron madrugados advirtiéndole a Kuwai que esa tarde llegarían cuatro más; por la tarde llegaron

esos cuatro, le dieron casabe y pame a Kuwai y ahí lo dejaron; antes de irse le dijeron: “Esta tarde le llegan ocho más”. Por la tarde llegaron y Kuwai les propuso: “Yo también voy con ustedes”, ellos le contestaron “Aún no, va a venir el *jabokii*, nuestro capitán”. Los ocho durmieron ahí; por la tarde le dieron comida a Kuwai y le dijeron: “Nosotros vamos donde la Parimo nuestra, Wenio; vamos a avisarle que el capitán va a ir a su casa”. Por la tarde llegaron esos diez y dijeron a Kuwai: “Mañana van a llegar tantos como los dedos de dos manos y todos los dedos de los pies”. Por la tarde llegaron esos veinte y le dieron de comer, pasaron y le dijeron: “Ahora si se vienen ya todos, hartos”. Llegaron hartos y se llenó ese palo que era como una casa.

Entonces Kuwai les pidió: “Llévenme a mí, Pakoma”. Ellos le dijeron: “Bueno, lo llevamos”. Esa tarde se quedaron ahí. Al otro día lo iban a llevar, en las manos le colocaron a Kuwai unas plumas para que él volara; con el carrizo que ellos llevaban le inventaron las plumas, las pegaron con leche de juansoco. Ya estaba todo listo. Tardesito le dijeron: “¡Ensaye a ver, vuele!”. Kuwai ensayó volar y algo de vuelo levantó, pero las plumas no estaban bien pegadas. El jefe de los gavanoes dijo: “Mañana vamos a trabajar otra vez para ponerle plumas y vamos a esperar un día que pegue bien”. Al día siguiente era día de chicha *meakoro* y los gavanoes comenzaron a colocarle las plumas a Kuwai; todo el día estuvieron en esa labor.

Al otro día por la tarde le dijeron otra vez: “Ensaye a ver”. Esta vez las plumas quedaron bien pegadas. Al día siguiente volvieron a ensayar y al otro día salieron bien tempranito volando PPUE-PPUE...

En la mitad del camino encontraron fuego, era una trampa. Los gavanoes dijeron a Kuwai: “Esa candela es la que nos aca-

ba a nosotros”. El dijo: “Bueno”. Iban volando, volando y cuando ya iban llegando, un ventarrón con lluvia apagó ese fuego. Fue Kuwai quien lo hizo. Pasaron sin peligro. La Dueña de la Candela se preguntó: “¿Pero qué es lo que está pasando? Seguro viene una persona con ellos por que es la primera vez que sucede esto”.

Kuwai en la Maloca de Wenio

Kuwai y los gavanos llegaron tempranito donde Wenio, esa familiar de ellos. Ella les ofreció *kiñapira* y casabe, también había un pescado. Cuando ellos cogían del casabe no quedaba rastro de lo que quitaban; lo mismo ocurría con el pescado, se volvían enteros de nuevo.

Los gavanos advirtieron a Kuwai: “Usted no meta la mano ahí, nosotros sacamos para que usted coma”. El replicó: “Yo quiero comer hartito”. Ellos le repitieron: “Usted no toque eso”. En un descuido de los gavanos Kuwai partió un pedazo de casabe, de donde sacó quedó el rastro del pescado. Wenio al ver esos rastros dijo: “Seguro que con ustedes viene alguna persona que no es familiar”. Ella sacó un talego de ají y lo echó en la candela; el humo lo venteó hacia ellos. Porque como da rasquiña en la nariz, produce estornudos en la gente y eso era lo que ella quería ver. Kuwai con su poder sacó una cerbatana que tenía guardada en el brazo, la sacó afuera y por ahí respiró. Wenio dio la vuelta cuatro veces buscando pero no encontró nada. Kuwai fue de nuevo y sacó un pedazo más grande de casabe; ella vio que el rastro se iba agrandando y dijo: “Seguro entre ustedes hay una persona diferente”. Cogió otro talego de ají, lo tiró a la candela y lo venteó hacia ellos; pero nadie estornudó. Entonces dijo a los gavanos: “Seguro son ustedes mismos”. Ellos contestaron: “Sí, somos nosotros mismos, no hay nadie entre nosotros; segu-

ro es como una mala seña; de pronto alguien nos va a matar y por eso el casabe se ve despedazado”. Ella asintió: “Seguro es así”.

Después de comer la kiñapira, los gavanés dijeron a Wenio: “Guarde esa *kiñapira*”, y comenzaron a arreglar la casa; después bajaron al puerto a bañarse y luego en la casa se arreglaron y alistaron para comenzar el baile; se pintaron dentro de la maloca, en el estantillo Ekoinoka jawakü en forma de Gavilán Miyawí; el otro estantillo era parecido; igual que los demás estantillos tenía forma de gavilán, comían gente. Mientras los gavanés estaban bailando, los gavilanes de los estantillos se los comían. Kuwai viendo eso, con su poder amarró de la boca a un palo. Eso es como un rezo para ir a tomar chicha donde otra gente. Esa casa era peligrosa, sin embargo ellos entraron.

La dueña de la casa vio bailando a los gavanés y trajo un canastico donde tenía a sus hijas. Ellas eran bonitas, bien pintaditas, con chaquiras *moajida* en las muñecas. De otro canastico, Wenio sacó otras hijas para entregarlas de parejas para el baile. El marido de Wenio se llamaba Kowüa Tüibü; él tenía una trampa Taürü, que colocó afuera en el esquina de la maloca y otra la puso encima de la puerta. Kuwai con su poder lo amarró allá arriba para que no se cayera. Ellos salían a orinar y cuando entraban todos a la maloca, Kuwai, que era el último, dejaba caer esa trampa de modo que no maltratara a nadie. Todas las trampas caían al mismo tiempo TAU, TAU, TAU... los dueños salían a mirar pero no encontraban nada en ellas. “Estas trampas nunca nos han engañado, seguro alguno sabe algo”, dijeron. Wenio de nuevo tomó un talego de ají y vino echando humo para ver si había alguien distinto a los gavanés, pero nadie estornudó. A media noche Kuwai hizo caer otra vez esa trampa: salió con la gente a orinar y al entrar de último hizo que se cayeran

esos palos TAU, TAU, TAU... “Ahora si es verdad!”, dijeron los dueños, salieron a mirar pero no encontraron nada; se preguntaban: “¿Por qué este taürü ya no caza animales? Siempre hemos matado animales con esto y ahora nos está engañando. Seguro hay una persona distinta a ellos”. La mujer sacó una talega de ají y volvió a quemarlo dentro de la casa, pero a nadie hizo estornudar. “Seguro son ustedes mismos, no sé por qué nos está pasando esto ahora”, dijo Wenio. Los gavanos le respondieron: “Todos nosotros somos los que siempre hemos llegado aquí, seguro es como una mala seña para nosotros porque tenemos enemigos que nos matan”.

Siguieron bailando, bailando hasta la madrugada. Se fueron poco a poco: primero uno, después dos, luego cuatro... salían a orinar y se iban volando, cuando amaneció salieron, no volvieron a entrar más.

Kuwai sin Familia

Kuwai quedó solo en la casa de Wenio. Como él estaba jugando con las hijas de ella, se quitó las plumas que le habían colocado los gavanos y no pudo pegárselas de nuevo, por eso se quedó allí.

Cuando amaneció Wenio recogió a sus hijas, las metió en el canasto y las guardó otra vez; ella también se fue a su casa. Kuwai se quedó así solo. En un rinconcito guindó una hamaca y se acostó a mirar la maloca.

Ya de día, Wenio regresó diciendo: “Esos familiares míos siempre hacen así, al amanecer no queda nadie acompañándome, se van todos”. Después del baile las plumas quedaron regadas. Wenio con una escoba barrió por un lado de la maloca; de-

jó la basura en la mitad. Luego cogió otra escoba y barrió por la otra orilla. Todo estaba juntado en un solo montón. Fue barriendo por la otra orilla y ahí encontró a Kuwai que estaba acostado en el rincón. Cuando ella lo vio le preguntó: “¿Y usted qué?” “Soy yo”, contestó Kuwai. “¿Y sus familiares?” siguió preguntando Wenio. “Yo no tengo familiares, estoy solo”. Por eso ella le puso como nombre *Miwüre Kübekü*, Hombre-sin-Familia.

Wenio era peligrosa, se paró en frente a él y Kuwai vio que tenía harito vello púbico, le llegaba hasta las piernas. Kuwai la agarró, la tumbó; quería hacer el amor con ella, pero Wenio tenía muchas alimañas que picaron su pene; ella cargaba arañas *pünpiüwa*, ciempiés *aviemkü*, *yanabes piarawa*, bichitos que pican en el monte *neawa*, *yebareawa*, *betowa*. Kuwai se debilitó.

Wenio vio que Kuwai ya no tenía fuerzas, así que lo llevó cargado a un lado de la puerta; luego lo colocó al pie del estantillo *Ekoinoka*: de ahí lo pasó al estantillo *Upama*; luego a *Korika Upama*; de ahí lo llevó al estantillo *Türoka*, de allí lo pasó a la puerta y de ésta al patio *taimbü*. Luego lo llevó a otra casa.

Cuando lo entró, trajo un banco para que Kuwai se sentara: “Siéntese aquí Hombre-sin-Familia”. El se sentó, pero estaba enfermo por las picaduras. Ella trajo leña y prendió el tiesto *paramiwa*; cuando estuvo bien caliente, colocó encima a su papá que estaba dormido. El viejo inmediatamente se levantó; cogió una atarraya *papikü* y comenzó a buscar al hombre. Kuwai brincó, se quedó pegado al techo y el viejo no logró atraparlo; cuatro veces lanzó la atarraya pero no encontró nada; la guardó enrollada y se acostó a dormir. Después de un rato Wenio preguntó: “Hombre-sin-Familia?” “Ju” contestó él. Kuwai estaba sentado en el banco, ella le dijo al papá: “Ahí está sentado ese hombre”, pero el viejo seguía dormido.

Wenio salió de nuevo a buscar leña para calentar el tiesto y al regresar colocó al viejo sobre el tiesto caliente. El cogió la atarraya, la extendió y buscó otra vez al hombre. Kuwai de nuevo brincó y se pegó al techo. El viejo no lo encontró así que se acostó. Wenio preguntó: “¿Hombre-sin-Familia?”, y él contestó: “Ju”. Entró a la casa y lo vio ahí sentado. Ella dijo al papá: “Aquí está el hombre sentado”. “Seguro es Kuwai”, respondió el viejo. No le hicieron nada más, ahí quedó él.

Los peces curan a Kuwai

Wenio entró a la casa y dijo a Kuwai: “Vaya pesque ahora para hacer *pidari*”. El no podía caminar; llegó al puerto arrastrándose; iba a matar las sardinas que estaban allí. Atajó el caño arriba y abajo del puerto. Los peces que quedaron ahí le dijeron: “Que hubo kuwai”. Ellos vieron que estaba enfermo y le propusieron: “Nosotros le vamos a curar esa enfermedad, le vamos a calmar esa hinchazón”. Al oír esto Kuwai destapó el caño. Los peces comenzaron a curarlo por medio de conjuro. La mojarrita Wari tejüco tenía un carrizo frío de gavilán Miyawi pedubü, que colocó en el pene hinchado de kuwai; lo chupó y se fue para arriba.

Así se iba calmado poco a poco la hinchazón. Después otra mojarra más grandecita, que tiene la carita como pintada, repitió la misma operación, lo chupó y se fue para abajo. Luego unas sardinatas pequeñas *dokeniwa* y otras transparentes con brillantes en la cabeza *tai emiwe*, le chuparon con un carrizo de pluma de gavilán Miyawi cawebü y unos se fueron para abajo y otros para arriba. Después de eso, otra sardinita pequeña brillante *yapi cowüyo* chupó la hinchazón de Kuwai con un carrizo corto frío, *küa tükario*, y se fue abajo; luego lo chupó de nuevo y se fue para arriba. Cuando ellos hacían eso, se iba calmando la

hinchazón. Luego la sardina *wekü umewarü* también los alivió. Otros pescaditos también lo chuparon. Los pecesitos *bikoejiko* y luego un pequeño calоче *epa purikako*.

La hinchazón se le calmó, Kuwai se alentó, ya se pudo levantar.

Wenio seduce a Kuwai

Kuwai regresó a la casa de Wenio. Ella estaba parada en el patio, peinándose el sexo con una peinilla de dientes separados que tenía en su mano derecha y, con otra, que tenía en la otra mano. Lo hacía frente a Kuwai, le mostraba su sexo.

Cuando ella se peinaba, iban saliendo todas esas alimañas que cayeron al suelo. Ella le propuso a Kuwai: “Venga otra vez Kuwai”. “No, usted no sirve”, le contestó. Así le mostraba ella su sexo a él; eso es un rezo. Kuwai llegó a la casa y estuvo con ella.

Wenio le dijo: “Yo me voy a arrancar yuca, hombre-sin-Familia”.

Kuwai roba el curare

En la maloca estaba acostado el papá de Wenio. A él le salía saliva espuma de su boca y caía al suelo; esa espuma era Jima aburi, espuma de curare. Kuwai untó esa espuma en el dardo de su cerbatana. En el patio creó un venado para probar ese curare; le disparó pero no murió. Dijo: “Ese veneno no sirve”.

En la maloca Kuwai encontró una hoja de *yapokoda*, la despedazó formando una pulga *tubakü* con ella; se la tiró al viejo Jima Bükükü, el dueño del curare. El la cogió y la lanzó al

fuego; ahí se oyó reventar PO'TO... Kuwai mandó otra pulga, que también cayó en la hamaca y picó al viejo; él hizo lo mismo que con la anterior.

Kuwai pensaba: “Que coja ese animalito y lo mire”. El viejo ya estaba cansado de que lo picaran y pensó: ¿Qué animal será? Se quedó mirándolo y el animal se entró por su boca hasta el estómago. Era Kuwai. Entró en el viejo para obtener el curare más fuerte. Ese animal le picaba pero él no quería toser, tenía escozor en la nariz, en los oídos. Por fin el viejo estornudó y Kuwai salió.

Cuando salió, Kuwai untó el dardo con el curare que había sacado del viejo y ensayó otra vez; creó un venado; le mandó esa puya y de inmediato el animal cayó. “Ahora si encontré lo que estaba buscando”, dijo Kuwai.

Kuwai escapa de la maloca del curare

Kuwai quemó un pedazo de bejuco podaime y con su brasa abrió un rotico en el techo de la casa del Veneno. Esa casa era de piedra.

Wenio escuchó ruidos y le dijo: “Hombre-sin-Familia no vaya a quemar la casa; la casa de mi papá”. El contestó: “No, no estoy quemándola, estoy asando maíz”. Volvió a quemar y cuando ella le preguntó, le contestó igual: “Estoy asando maíz para comer”. Abrió otro roto. Wenio le repitió: “Ya le dije Hombre-sin-Familia, cuidado quema la casa de mi papá”. El contestó lo mismo.

Por el roto que había abierto se iba a salir para ir a su casa de nuevo. Kuwai se transformó, entonces, en un pajarito Mawü-

yajikü que cantó: TUI?... Asomó la cabecita por el rotico que había abierto y vio a la mujer que estaba arrancando yuca; tres veces le cantó, pero ella no le hizo caso. Voló hacia ella diciendo: TUI, TUI, TUI, TUI, TUI... pasó en medio de sus piernas, burlándose de ella por haberle enfermado. Cuando ella lo sintió le dijo: “Usted se va morir por ahí en el camino, va a caer un aguacero que lo va a matar, mugroso”.

Kuwai cae en las trampas

Kuwai no conocía el camino de regreso a su casa. Se quitó la piel de pajarito y se transformó en gallineta *akambo*. Iba caminando cuando cayó en una trampa *N̄ioitürübü* que lo levantó y lo dejó ahí colgado. El dueño de la trampa fue a revisar por la tarde; venía con otro que cargaba un canasto para echar los animales.

Apenas Kuwai vio que venían, se hizo como si estuviera comido de abejas; era puro hueso, ya no tenía carne, las piernas ya estaban agusanadas, su cuerpo comido de abejas ya olía feo. Ellos lo vieron así todo dañado y dijeron: “Las piernitas si están buenas, vamos a llevarlo así”. Por el camino se dañó más; los gusanos eran grandes, caían en el canasto. Como vieron que así no servía, lo botaron y se fueron.

Kuwai estuvo un rato ahí, luego se levantó y se fue; iba por ahí cerca cuando cayó en otra trampa. Cuando llegaron los dueños de esa trampa lo encontraron ya podrido. El se volvió así cuando los sintió cerca. Lo dejaron ahí tirado. Después de que ellos se fueron, se levantó y se fue.

Kuwai se transformó luego en el pez Waracü borikakü, y así bajó. Desde lejos vio comida; era la carnada de una trampa

dorido; cuando fue a cogerla quedó atrapado, estuvo colgando. Al medio día llegó el dueño de esa trampa y vio que había caído un *waracú*, pero estaba inflado, ya no servía, se le caían las escamas *chichia*. “Llevémoslo y lo cocinamos así a ver si sirve”, dijo el dueño. Lo metieron en la canoa y siguieron revisando otras trampas. Mientras tanto el pez se podría más; lo botaron al agua. Cuando se fueron el Kuwai-pezu se fue. Así buscaba el camino a su casa.

Venía bajando cuando llegó a un matapí. Ahí quedó. Venía con hambre, sufriendo. Entrar a ese matapí fue lo peor que le pasó. Cuando el dueño del matapí llegó a revisarlo, encontró el pescado ya podrido; lo sacó de la trampa y lo tiró al agua. Más adelante llegó a otro matapí y sucedió lo mismo.

Kuwai siguió bajando y llegó a una trampa que se hacía antiguamente con *pachuba*; estaba parada en el agua de modo que el pescado subía y se moría. Cuando el dueño revisó, encontró el pescado podrido; lo sacó de la trampa y lo mandó al agua.

Después Kuwai-pezu cayó en otra trampa, al de Yeba doriñü; esa trampa lo jalaba desde lejos, pero él creyó que era un remolino. Cuando el dueño fue a revisar, encontró que el pescado que estaba adentro ya se había podrido, así que lo botó. De ahí para abajo, ya no encontró más trampas.

Kuwai hambriento

Kuwai venía bajando por el río cuando se encontró con unas avispas *uchiwa*. El salió a mirar la casa de ellas. Las avispas lo saludaron: “Llegó el nieto de una gente que no nos daba comida; los abuelos de este hombre nos pegaban para no darnos

comida!”. Kuwai durmió allí, pero las avispas no le dieron de comer.

Al día siguiente se encontró con una venada colorada *ñama juako* que lo recibió diciéndole: “Acuéstese ahí junto al fogón”. Como leña usaba puro *ñame üamü*; ella la tenía contada: “Por ese lado hay dos, por el otro lado hay otros dos”. Kuwai estaba acostado y ella dormida. En total los leños eran diez. Kuwai estaba hambriento; vio que la leña era *ñame* que estaba en el fuego, cogió dos y los comió durante la noche. Al otro día ella se levantó, contó los leños y le faltaron dos: “¿Usted comió mi leña? Seguro usted es *yeyerü*. Seguro usted es un animal, por eso come leña”, lo regañó.

Kuwai y las hijas del Gallinazo Rey

Kuwai llegó al lugar donde había vivido el Buitre Cawaborü, el rey Gallinazo. Allí encontró una mata de achiote *muja-riyo*, en la que se encaramó convirtiéndose en un loro verde *weko*. Estaba comiéndose el achiote, cuando oyó que venían las hijas del Buitre, venían por leña; reían diciendo: ¿Qué tal que usted se encontrara con una persona ahí? ¿Qué la agarrara a usted?, “¡Pero aquí nunca nos hemos encontrado con nadie!”, decía la otra.

Cuando se acercaron el loro dijo: PRRRRR... Ellas voltearon a mirar pero no alcanzaron a verlo; como era verde, se camufló en las hojas. De nuevo dijo el loro: PRRRRR... Ellas dijeron: “Se oye aquí mismo”. Lo vieron. Como estaba comiendo esas pepas de achiote, tenía el piquito rojo. “¡Es un loro!, vamos a llevarlo para nosotras”. Colocaron un palo largo en la rama para que el loro se encaramara; lo atajaban pero él pasaba por encima; lo atajaban por el otro lado y el loro se iba; nada que se

subía en esa vara; estuvieron un rato intentando agarrarlo pero no pudieron. “Vamos a buscar leña y cuando lleguemos a la casa le decimos a papá que vaya por él”. Fueron por leña y de regreso trataron de nuevo de atraparlo, pero esta vez tampoco pudieron.

Llegaron a la casa. El viejo Cawaborü estaba sentado comiendo coca. Las hijas le pidieron: “Vaya y nos trae un loro que encontramos en un árbol”. El no hacía caso, así que ellas fueron otra vez para intentar bajar el loro de la rama, pero igual no se trepó en la vara. Regresaron a la casa y de nuevo pidieron al papá: “Vaya y nos trae un loro que hay allá en un palo”. El viejo ya estaba cansado de que lo molestaran: “Bueno, seguro es nieto de nuestros paisanos”. Sacó una vara de la casa, fue donde estaba el palo de achiote y la colocó en una rama. Inmediatamente el loro saltó a la vara. Entregó el loro a las hijas, ellas contentas dijeron: “Este loro es de nosotras”. Ellas habían traído ñame de la chagra; asaron y le dieron de comer, dejándolo luego en un rinconcito de la casa. Por la tardecita cocinaron manicuera y ofrecieron al viejo Cawaborü.

Ellas se durmieron. Como el viejo estaba comiendo coca, estaba despierto. Después de un rato, el fuego que ellas habían encendido se estaba apagando. Cuando ya estaba oscuro, Kuwai se quitó esa piel de loro y se acostó con una de ellas. El viejo se levantó a prender tabaco y vio que una de sus hijas estaba acostada con un hombre; prendió el tabaco y fue a sentarse.

Cuando amaneció las mujeres le dieron comida a su papá. Ellas dijeron: “Vamos a darle comida a nuestro loro”. Riéndose le dieron de comer, dejaron al loro satisfecho. Fueron a la chagra, se bañaron y al regresar le dieron de comer a su papá y al loro. Después estuvieron rallando yuca, prepararon manicue-

ra, fueron por leña, regresaron a la casa y por la tarde dieron de comer al papá y luego al loro. Ya tarde ellas se durmieron. El viejo estaba sentado ahí. El fuego que ellas habían prendido cerca ya se estaba apagando. Kuwai se quitó la piel de loro y se acostó con una de ellas. El viejo fue a prender el tabaco y vio lo que sucedía.

Al otro día el viejo preguntó a las hijas: “¿Quién es ese hombre que se acuesta con ustedes?”. “Es su yerno”, contestaron. El viejo dijo: “Seguro es el nieto de nuestros paisanos, esos paisanos no mezquinaron la comida”.

Cawa lleva a Kuwai donde sus parientes

El viejo Cawaboü ordenó a sus hijas: “Vayan a llamar a nuestros trabajadores”. Ellas fueron donde los Cawañemi, los buitres negros. Le dijeron a Cawa: “Nuestro papá lo necesita”.

Cawa acudió donde el viejo Cawaboru. Este le dijo: “¿Me necesita?” “Sí, lo necesito porque aquí llegó el nieto de nuestros paisanos, esa gente que no nos mezquinaba comida a nosotros. Llévelo a la casa donde vivían los abuelos de él; yo creo que no todos han muerto, debe haber alguno vivo allá”.

Cawaborü sacó de la casa la caja de plumas Mapena tokü, se las colocó a Cawa; lo dejó bien arregladito con ese tocado. Le dijo: “Ahora sí, lleve a ese hombre. Cuidado lo deja caer por ahí, no lo vaya a matar, llévelo bien”. El hombre se sentó en los hombros de Cawa, metido en el hueso de venado que tiene el tocado de plumas, con los pies por fuera.

Cawa se llevó al hombre hacia arriba. Iba volando, dando vueltas bien alto; llegó hasta *Jümeniwa* (el “cielo”) y aleteó con

ganas de tumbarlo, pero como el hombre estaba dentro del hueso, no se cayó. Cawa fue bajando, aleteando y luego bajó derecho: UUUUUU... Llegó a la casa donde vivían los parientes del hombre, entró por una puerta y salió volando por la otra. Cawa pensaba pasar volando y después entrar de nuevo en la casa para dejar al hombre, pero en la primera pasada Kuwai se quedó en una viga de la casa.

Cawa regresó. Se paró junto a Kuwai y él dijo: “Yo creo que no se han muerto todos. ¡Llame a ver!, de pronto le contestan”. Kuwai llamó: “ARU...ARU...ARU...”. Le respondieron: “COBO, COBO, COBO...”. “Llame otra vez”, insistió Cawa. Llamó y le contestaron desde una palma de pupuña vieja; eran los trabajadores de su difunto papá que se habían convertido en ratoncitos. Ellos vivían en ese palo; contestaron: “KUIP, KUIP, KUIP...”. “Yo le dije a usted que no se habían muerto todos, ahí están ellos”, dijo Cawa.

Kuwai desde la viga donde se encontraba vio venir un venado; venía comiendo hojas de *batata yapi yoca*. Cogió entonces un dardo, lo colocó en la cerbatana y con él mató el venado; lo llevó a la boca de un camino. Luego fue donde Cawa y le dijo: “Ahí le dejé un animal para que coma en pago por haberme traído. Vaya mire”. Al venado que Kuwai había matado ya le estaban cayendo gusanos. Cawa fue a mirar y encontró el animal ya listo para comer; él dijo: “Voy a llevar un poco de sardinas - los gusanos- para hacer unos envueltos”. A Kuwai le dijo: “Bueno, yo me voy por hojas de pataba para hacerlos”. Cawa fue por hojas y, junto al animal, se puso a hacer los envueltos; en medio día ya estaban hechos. Cawa le dijo a Kuwai: “Hay muchas sardinas, voy a hacer unos cinco envueltos y me voy con eso”.

Kuwai libera a sus parientes

Kuwai encontró una culebra Mikaka (*surucucu*). Cogió un poquito de su mambuada, la colocó al lado de la culebra tapándola con hojas de palma de ibacaba. Lo mismo hizo con los ratones que estaban en la palma de pupuña.

Al otro día encontró esos ratones *beiwa* convertidos en gente. Kuwai los saludó: “Ustedes viviendo aquí, ¿por qué no fueron a visitar a nuestro abuelo?”. Ellos contestaron: “Es que él es muy bravo con nosotros, nos quiere comer”.

Kuwai fue a mirar otra vez y encontró a un viejito abuelo suyo, que antes fue culebra, y que gracias a Kuwai se transformó en persona otra vez. Los ratones eran trabajadores del viejo y esa noche lo acompañaron. Después Kuwai vio que no había nadie; se dio cuenta que a los familiares se los había comido otra gente.

Al día siguiente Kuwai preguntó a su abuelo: “¿Cómo se acabó mi familia?”. El viejo no le quiso explicar: “No, esos se perdieron así no más”; él era como cuñado de esos *boro dawíwa*. La abuela del hombre sí le contó a Kuwai: “Sus familiares no se perdieron así no más; ellos estaban buscando palmitas para hacer *cacurí pinpiña* y no regresaron; otros se perdieron cuando fueron a buscar *bejuco joke daime* y otros rozando el monte para hacer chagra; las mujeres se perdieron cuando fueron por leña; otros se perdieron cuando iban a la chagra y otros cuando se iban a bañar”. “Bueno, abuela”, dijo Kuwai.

Al otro día dijo Kuwai: “Me voy a buscar pinpi”. Fue al monte, encontró la palma, la cortó y cuando la estaba sacando apareció un jaguar de esos *boro dawíwa*; cogió la cerbatana y lo

mató; lo dejó tirado y le sacó los cuatro colmillos. Kuwai se transformó entonces en *piabadori*, ese animalito que abre huecos en los palos, y así perforó los colmillos que luego ensartó en un bejuco, formando un collar. Así llegó a la casa y preguntó de nuevo a su abuela; ella contestó: “Otros se perdieron cuando fueron a buscar bejuco”. Kuwai se fue para el monte: “Voy a buscar bejuco”. El jaguar que había matado a sus familiares lo escuchó sacar el bejuco y se le acercó; le sucedió lo mismo que el anterior. Llegó a la casa con el collar y preguntó otra vez a la abuela: “¿Y ahora qué?”. La abuela le dijo: “Otros se perdieron cuando fueron a rozar el monte para hacer chagra”.

Kuwai fue al monte y, cuando hizo ruido rozando, los jaguares lo oyeron acercándose. El los mató con la cerbatana; sacó los colmillos y como *piabadori* los perforó. Luego arregló el collar en el bejuco. Kuwai traía el collar en el pecho cuando llegó a la casa y preguntó a la abuela: “¿Y después cómo pasó?”. Ella dijo: “Otros se perdieron en el río cuando se estaban bañando”. “Me voy a bañar”, dijo Kuwai. Estaba bañándose, tirándose de un palo, cuando llegó la anaconda que se había comido a sus familiares. Kuwai se lanzó del palo y la anaconda colocada debajo, abrió la boca y se lo comió. Kuwai juntó las piernas y entró hasta la barriga del animal. La anaconda, con él adentro, se acostó en el fondo de la mitad del río; ahí estuvo Kuwai desaparecido como una semana.

Como no aparecía Kuwai, su abuela decía: “Pobre mi nieto”. La anaconda comía arena y tierra para matar al hombre que tenía dentro; sentía que estaba vivo. Kuwai con su poder se había protegido por encima y por debajo suyo con bejucos. Pensaba: “Ojalá que se vaya más a la orilla”; con ese pensamiento le dio esa voz: “AO, AO, AO...”. La anaconda le dijo: “Usted se cayó. Cómo sus papás se quedaban callados ahí”. El animal ya estaba

desesperado de tener ese hombre vivo adentro. Estuvo un tiempo en la mitad del río y luego fue acercándose a la orilla: PUUUU... Cuando Kuwai se dio cuenta de que estaban cerca de la orilla, cortó a la anaconda con un diente de piraña grande; salió brincando y se quedó detrás de un palo rojo, también llamado palo de anaconda *ain jokükü*.

La sangre de la anaconda lo perseguía. Kuwai se paró detrás del palo transformado en un pajarito chinchiyó; la sangre no le hizo nada. De ahí Kuwai partió para la casa, llegó al puerto y se bañó, silbó y golpeó el agua con las manos.

Kuwai manda las guaras a robar la yuca

Kuwai llegó a la casa y saludó a su abuela: “¿Qué hubo abuela?” “¡Yo estoy triste; estoy viejita y usted me hace poner triste!”, respondió ella. “Tranquila abuela, yo fui a pasear, estoy vivo. Tengo hambre, abuela, quiero comer, tráigame algo”. Ellos no tenían comida; su alimento eran unas pepas Kapeja. La abuela le contó a Kuwai: “Su abuelo va al monte y rebusca de esto, sube a un palo y trae esas pepas”. El dijo: “Vamos abuela, yo subo; mi abuelo que se quede en la casa”.

Se fueron. “Yo soy joven, yo voy a subir”, dijo Kuwai a su abuela. Llegaron al palo y la abuela le advirtió: “Por este gajo no vaya a subir porque su abuelo dice que ahí hay avispas y lo pican”. El respondió: “Esas avispas picaban a mi abuelo porque es grande y gordo; como yo soy un pequeñito no me ven y no me van a picar”. Kuwai se transformó en un ardilla de tabaco pequeña *buchitürorü* y trepó corriendo el palo; bajó harta fruta y regresaron de nuevo a la casa. Kuwai dijo a la abuela: “Usted vaya adelante, yo voy detrás jugando”.

Kuwai iba jugando; con un carrizo pequeñito soplaba; se demoró un poco en el camino. Cuando llegó a la casa preguntó a su abuela: “¿Qué hubo abuela, ya preparó la comida?”. Ella respondió: “No nieto, no he terminado todavía; como yo soy viejita me demoro”. “Apúrele”, dijo él. Cuando terminó de preparar el casabe, la vieja le dio a Kuwai. Estuvieron unos días comiendo de esas pepas y cuando se acabaron Kuwai dijo: “Bueno abuela, vamos a buscar más”, y al abuelo: “Usted no venga porque usted es viejito”.

Llegaron al palo y la abuela repitió su recomendación: “Por ese gajo no vaya que de pronto lo pican las avispas”. Kuwai respondió: “No, yo soy pequeñito, seguro que no me alcanzan las avispas”.

El subió por ese gajo y vio desde lo alto una gente; unas muchachas hermanas de Boto dawwiwa. Ellas estaban en la chagra arrancando yuca, la chagra era grande. Kuwai arrancó unas pepas, las tiró al abuelo y se quedó callado y quieto en el palo. La viejita al verlo así preguntó: “¿Qué hubo nieto, qué le está pasando?”. “Casi me pican las avispas”, contestó Kuwai.

Luego Kuwai cogió una de las pepas y la convirtió en una guara büe, que lanzó hacia esa chagra; el animal cayó al suelo haciendo ruido. “Se fue una guara, abuela”, dijo. Sacó otra pepa, la arregló y la lanzó diciendo lo mismo a la abuela: “Ahora sí se fueron unas guaras”.

Después de eso Kuwai bajó del palo. Ya iban por el camino cuando le dijo a la abuela: “¡Vaya!, adelántese para que prepare la comida y yo llego cuando esté lista”. El iba jugando con las hojas; hacía carrizos, hacía de todo. Llegó a la casa y preguntó: “¿Qué hubo abuela, ya terminó de preparar la comida?”. Ella

respondió: “Ya terminé, pero falta el casabe”. Mientras la abuela cocinaba, Kuwai se fue a bañar; salió del baño, llegó a la casa y ella le dio casabe. Cuando se acabó esa comida dijo a la abuela: “Vamos otra vez a buscar más pepas”.

Fueron al palo y las guaras que Kuwai había creado trajeron dos yucas grandes y las dejaron al lado del palo. Ellos vieron esa yuca y Kuwai dijo: “Abuela, aquí hay dos yucas grandes. Haciendo yuca buena usted me hace comer de esas cosas tan malas; esta sí es verdadera yuca”, y agregó: “Yo vi una gente por ahí que tiene de esta yuca. Llevemos sólo de esta yuca”. De regreso hacia la casa Kuwai dijo: “Lleve esta yuca, abuela, y ralle; y cuando esté rallando en una olla eche eso”. La abuela pensó: “¿Pero cómo de esas yuquitas me va a salir harta comida?...”. Y como Kuwai se imaginó lo que ella pensaba le dijo: “¿Qué está pensando abuela?”. “Yo viéndome tan viejita y usted me hace trabajar esto”, dijo ella. “No, usted está pensando otra cosa, ¿qué es?”, replicó Kuwai.

La abuela se fue y en el camino detrás de ella iba jugando Kuwai. La vieja llegó a la casa a rallar la yuca. De una sola yuca le salió media ollada de masa y, al rallar la otra, llenó la olla. Para sacar el almidón Kuwai le había dicho que dejara una olla grande debajo del cernidor; ella cernió y cernió y cuando la manicuera se separó del almidón, la cocinó. Le dio a su nieto Kuwai y él dijo: “¡Esta sí es verdadera comida! Usted me hacía comer cosas que no eran de comer. ¡Esta sí es comida!”. Esa comida duró bastante tiempo.

Kuwai y los dueños de la yuca, los Boro Dawiwa

Cuando se terminó la comida Kuwai dijo a su abuela: “Vamos a pedirle yuca a esa gente que está por allá”. Kuwai se

volvió pequeñito y la abuela lo llevó cargado en el Karumbo. Cuando llegó a la chagra, las muchachas la saludaron: “¿Qué quiere usted?”. Ella contestó: “Mi nieto está aguantando hambre, por eso vengo a pedirles yuca”. Le dijeron: “Bueno, arranque yuca aquí en este pedazo”.

Mientras que la abuela estaba arrancando yuca, el niño se puso a llorar; lloraba y lloraba. Las muchachas preguntaron a la vieja: “¿Por qué llora tanto ese niño?”. Ella respondió: “El es así”. Ellas pensaron: “Seguro tiene hambre”, y trajeron piña y plátano y le dieron... pero él seguía llorando. Luego dijeron: “Seguro él se quiere bañar; éste es Jümeni jikü”. Antes de llegar a la chagra, la abuela lo había untado con algo amargo para que no se lo comieran. Antes de llevarlo a la casa, las muchachas lo lamieron, lo probaron a ver cómo estaba: “Está amargo”, dijeron. La vieja sabía cómo defenderlo.

Las muchachas dijeron a la abuela: “Mientras que usted termina de trabajar, nosotros vamos a llevar este niño a bañar”. Lo llevaron hasta la casa de ellas. El niño lloraba porque quería ver la casa donde vivían ellas. La abuela estaba preocupada: “De pronto se lo comen”. Porque ellas eran de la familia de los jaguares. En la casa le dieron al niño manicuera, jugo de piña, colada de plátano y pescado; luego lo bañaron bien. Una de ellas se acostó en la hamaca con él para dormirlo meciéndolo: fue ella quien se durmió.

Como él era una persona grande, cuando ella se durmió, se bajó de la hamaca; cogió el pilón de la coca *tobaibü* y lo colocó en la hamaca; salió y en la puerta se puso a jugar. Ella estaba dormida roncando JOOOO... y en el sueño iba a matarlo y mordió el pilón. Cuando se despertó, el niño estaba sentado ahí. Vino otra de las hermanas y se acostó en la hamaca con el

niño, también para hacerlo dormir. Le pasó lo mismo que a la anterior. Vino otra y sucedió igual.

Ellas vieron que no podían hacer nada, así que lo llevaron donde su abuela y le dijeron: “Le dimos de tomar, le dimos comida, pero no fue suficiente, tampoco durmió”. La vieja contestó: “No, él no duerme, él es así”. La abuela ya tenía todo listo, cogió al niño y se fue. Cuando iban por el camino, el niño se bajó de la abuela ya grandecito y fue caminando detrás de ella. Kuwai le dijo: “Vaya usted adelante y prepare esa yuca”. Más tarde llegó él a la casa y preguntó: “¿Qué hubo abuela, ya terminó?”. “Hasta ahora estoy terminando”, respondió ella. “Apúrele que yo quiero tomar manicuera”, pidió Kuwai. Se fue a bañar mientras la abuela terminaba de cocinar, luego comió y se quedó en la casa.

Cuando se acabó esa comida Kuwai dijo a la vieja: “Vaya usted abuela, yo no voy”. El también fue detrás de ella, pero no salió a la chagra. La abuela arrancó yuca y se devolvió. Las muchachas sabían que él era grandecito y le dijeron a la abuela: “Para la próxima vez que venga, dígame a su nieto que busque y nos mande sardinas”. La vieja le contó a Kuwai lo que habían dicho Aiye Uparibü, los dueños de la yuca. El dijo: “Bueno, seguro hay pescados”. Cuando Kuwai se fue a pescar, la viejita le pidió: “Tráigame sardinitas a mí también”. El hizo dos trampas, una *jokedo* y una *kaiba*.

Llegó tarde a la casa y dijo a la abuela: “Como usted me encargó sardinas le traje un pedacito de caloche. Ahí lo dejé en la esquina de la casa; saque y cocine para que usted coma”. Ella salió a mirar y encontró colgado un pedazo grande y grueso como *abiapi*; se asustó y entró a la casa. Era como una mala-seña de Kuwai, antes de matar a quienes se habían comido a sus pa-

rientes. “¿Cómo me voy a comer ese animal tan feo?” se preguntó la vieja. Kuwai se imaginó su pensamiento y preguntó: “¿Qué está pensando abuela?”. Ella respondió: “No, yo no estoy pensando en nada. Sólo que mi nieto sabiendo que soy viejita, ¿por qué no me trae en la mano y me entrega aquí?”

El insistió: “¿Qué hubo abuela, encontró el pescado?”. Ella mintió: “No, yo soy viejita y no veo muy bien”. Kuwai cogió ese pedazo de pescado y se lo trajo convertido en pescaditos pequeños; se los entregó a la viejita y ella pensó: “¿Será que yo voy a comer de eso que era un animal tan grande y tan feo?”. El supo lo que la vieja pensaba y le preguntó: “¿Qué piensa abuelita?”. Ella respondió: “Mi nieto, viéndome que soy viejita no me trae la cosas en la mano”. Kuwai replicó: “No abuela, usted está pensando otra cosa”. La vieja colocó el pescado y Kuwai vino y comió.

Al día siguiente Kuwai fue a revisar las trampas; en ambas había entrado harto pescado: *jacus*, *pacus*, *payala...*, de todos. Los envolvió en una hojita pequeña, en la que los asó en el fogón de la casa; luego le entregó el envueltico a la abuela diciéndole: “Lleve este pescado a sus familiares, que deben ser bastantes, y dígame que no vayan a abrir en cualquier parte, que lo lleven a la casa y lo destapen sobre una *pinpimba* extendida”. La vieja se llevó el envueltico en un canasto y Kuwai quedó en la casa.

Cuando la abuela iba por el monte, él la acompañaba transformado en un pajarito *jupi*, que iba contento. La vieja llegó a un sitio limpio en el monte; bajó el canasto y se puso a pensar: “¿Por qué mi nieto me manda este envuelto tan pequeño si ellos son harta gente? Yo creo no va a alcanzar para todos, voy a ver qué sardinitas les echó”. Comenzó a destapar el

envuelto y los pescados se regaron por montones: PUUUU-UU... llenaron el lugar. La abuela al ver esto comenzó a buscar hojas y hacer envueltos, pero no logró juntarlos. Kuwai que venía detrás la vio y le preguntó: “¿Qué le pasó abuela?”. Ella le mintió: “Como soy viejita y no puedo caminar bien, me caí al tropezar con un palo y se regaron esos pescados”. El la regañó: “Yo no le dije que hiciera así, yo le dije que lo llevara bien”. “Le rompí su envuelto”, dijo la abuela. Kuwai le ordenó entonces: “Vaya traiga hoja *mapedoca*”. Ella fue a traerla y cuando tocó la hoja la mordió una araña, se cayó TOUU... Mientras ella estaba ahí tirada, Kuwai recogió todos los pescados y rehizo el envuelto. Después fue donde la abuela y la rezó, la alentó. Le entregó de nuevo el envuelto y le dijo: “Ahora sí, llévelo bien”. La vieja llegó a la chagra de los dueños de la yuca y entregó el envuelto a las muchachas mientras les explicaba: “Mi nieto dice que lleven el envuelto a la casa y lo destapen encima de una *pinpimba*”. Ellas lo recibieron y se fueron. Estando en la chagra, al ver ese envuelto tan pequeño, ellas *pensaron*: “¿Cómo vamos a abrir este envuelto tan pequeñito en una pinpimba; si es poquitico? ¿Qué sardinitas serán las que hay?”. Destaparon el envuelto y los pescados se regaron en la chagra. Las muchachas hicieron varios viajes a la casa llevando pescado, llevaron y llevaron pero no se acababan.

Kuwai y su hermano en la chagra de los dueños de la yuca

La abuela de Kuwai terminó de arrancar yuca y se devolvió para la casa. Ella venía por el camino cuando se le aparecieron dos personas: Kuwai y su hermano. No se sabe cómo hizo Kuwai para volverse dos. La vieja se los encontró y ellos le dijeron: “Qué hubo abuelita; vaya adelante que nosotros vamos jugando”. Ellos venían detrás de ella jugando, haciendo carrizo con hojas y así llegaron a la casa. Saludaron a la abuela: “¿Qué hubo abuelita?”.

El abuelo de ellos estaba tejiendo balay para llevar a la gente Boro dawiwa, sus cuñados. La abuela también era familiar de ellos. El viejo ya había tejido un montón de cernidores. Los hermanos estaban jugando mientras el abuelo tejía, jugaban a flechar moscas.

Estaban jugando cuando vieron que el abuelo le llegó una mosca a los testículos; ellos la flecharon. El viejo cayó privado. Kuwai y su hermano lo rezaron, lo alentaron. El abuelo se levantó y los regañó; los metió en un pilón grande de coca y los machucó: TA-TA-TA-TA... Luego los llevó al puerto y allí los botó junto con el pilón y el pilador; seguro creyó que los había matado. La abuelita viendo eso quedó triste: “Pobrecitos mis nietos”.

Después de un rato se oyó que llegaron a bañarse; se oía el sonido de sus silbidos. Luego entraron a la casa; el hermano mayor traía el pilón y el menor el pilador. Le dijeron al viejo: “¿Abuelo, para qué echó el pilón al agua, es que ya no lo necesita más, con qué va a pilar su coca?”. Le entregaron el pilón.

De nuevo flecharon al viejo en los testículos; cuando cayó, lo rezaron otra vez. El abuelo los metió en el pilón y los piló; luego los volvió a botar al agua con pilón y pilador. Esta vez se demoraron un rato más largo; después llegaron al puerto a bañarse otra vez. Más tarde entraron a la casa, el mayor con el pilón y el menor con el pilador: “¿Abuelo, usted por qué está botando esto si usted lo necesita para pilar su coca?”. El viejo los regañó: “Ustedes me están molestando mucho”.

El abuelo alistó todo lo que había tejido para llevar y comenzó a fabricar una canoa grande. Colocó todos los balayes en la canoa; quedó llena, sólo había campo para él y la viejita. El

viejo dijo a los niños: “Ustedes quédense aquí que yo me voy a entregar esto y me devuelvo rápido. Esperen aquí porque la canoa está llena; si cupieran, ustedes podrían ir”. El mayor de los hermanos preguntó: “¿Cómo se va a llenar si es una canoa grande! Yo creo que usted por lo que es viejito no acomodó bien”. El niño recogió todo en dos montones en la mitad de la canoa, diciendo al abuelo: “Usted es viejito y no sabe acomodar bien las cosas, esa canoa es grande para mí”. Los hermanos dijeron: “Nosotros también vamos a ir a pasear allá”. El abuelo no quería llevarlos porque de pronto se los comía esa gente Boro Dawiwa.

Cuando llegaron allá, el viejo entregó los balayes y un poco de cacería que llevaba también: cerrillos, cajuches, churucos, pajujiles, coconuco, gallinetas... El entregó toda esa carne sin *dabukuri*. Los niños se fueron a bañar y la abuelita los siguió para cuidar que no se los comieran. Ellos se demoraron en el agua, jugando a hacer cachiveritas en el puerto. La viejita cansada de esperar los llamaba: “Vamos”.

La gente Boro Dawiwa estaban cocinando y comiendo carne de cajuche y de cerrillo, de la que había traído el viejo. Los niños le dijeron a la abuelita que pidiera la cabeza de esos animales para ellos comer. Ella pidió diciendo: “Esos niños no comen carne, comen pura cabeza”. Los niños se sentaron a comerse esa cabeza de cajuche y crearon los cajuches Wari Ürawü, dejando salir a correr la cabeza que comían: TA, TA, TA, TA, TA... Iba hacia donde los Boro Dawiwa estaban comiendo. Los niños les estaban mostrando una mala-seña. Al otro día hicieron lo mismo: las cabezas llegaban hasta donde estaban los Boro Dawiwa y después esos animales salían corriendo, jugando, mostrando una mala-seña *büweino*.

Al día siguiente sucedió igual con los tentes *taintiwa*, que cocinaron: los niños pidieron las cabezas; se las estaban comiendo y luego las soltaron. Los tentes volaron, mostrando la mala-seña.

Después, cuando cocinaron maiceros *takewa*, los hermanos hacían como que comían las cabezas; las soltaban y los monos se encaramaron en las vigas: KE, KE, KE, KE,... y en los estantillos. Luego, cuando soltaron las cabezas de los Wajawa, los animales se encaramaron a las vigas y a los estantillos diciendo: JO-JO-JO...

Los hermanos estaban jugando, molestando a esa gente. Los Boro Dawiwa no sabían qué hacer con ellos. Permanecieron un largo tiempo allí. Ya estaba empezando el verano y los Boro Dawiwa iban a hacer una chagra. Al cuñado le dijeron: “Dígale a sus nietos que nos ayuden a rozar el monte”. El abuelo dijo a Kuwai y a su hermano: “Vayan a ayudar a esa gente”.

Llegaron al sitio y comenzaron a rozar. Ellos trataban de matar a los niños, pero ellos no se dejaban. Los niños no rozaban, sólo miraban los palos y éstos se caían: mientras ellos jugaban, las varas iban cayendo delante de ellos: TEI TEI TEI TEI... Los Boro Dawiwa no sabían cómo matar esos niños. Regresaron a la casa; al día siguiente hicieron lo mismo y al otro día terminaron de rozar.

El dueño de la chagra dijo al abuelo: “Yo me voy a tumbar mi chagra; dígame a sus nietos que vayan conmigo para que ayuden a tumbar palos pequeños”. El viejo los mandó, pero ellos respondieron: “No, nosotros no podemos tumbar palos gruesos, nosotros somos niños todavía, ellos nos hacen trabajar mucho”. El dueño de la chagra se los llevó a la roza donde les

dio un palo grandísimo. Ellos se quejaron: “¡Nosotros no vamos a poder con este palo tan grueso! ¿Por qué no vienen a tumbar ustedes? ¡Nosotros somos niños, no podemos!”. Los niños hicieron una camareta para poder tumbar el árbol y con su poder crearon unos comejenes *kiuwiwa*, que se comieron todo el palo por dentro. Cada uno de los hermanos estaba a un lado del palo, aparentando que no podían tumbarlo; de pronto, lo mandaron encima de los Boro Dawiwa: IIIII KIRI KIRI KIRI... Así los niños también trataron de matar a esa gente. Les dieron otro palo y ellos con ayuda de los comejenes lo tumbaron hacia el lado donde estaba la gente.

Al otro día los llevaron de nuevo a la roza; los niños dijeron: “Ellos nos mandan a tumbar palos gruesos, pero ellos no tumban nada”. Como en la roza, les dejaron puros palos gruesos; los niños hicieron igual que el día anterior; los palos iban cayendo KIRI! KIRI-KIRI... Eso lo hacían con su poder.

Terminaron la chagra; era grande. Después de cuatro semanas, una luna, llegado el verano iban a quemar. El dueño dijo: “Hoy voy a quemar mi chagra; dígame a sus nietos que ayuden a quemar por la orillita”. Los niños le dijeron: “Como en la tumba nos mandaron palos gruesos seguro que nos van a quemar; esa chagra es muy grande”. El viejo les aconsejó: “Quemen por la orilla no más”.

Cuando llegaron a la chagra ordenaron a los niños: “Ustedes vayan bien a la mitad”, mientras la demás gente fue a la orilla. Los encerraron en medio del fuego; se oían gritando en medio de la chagra: “*Eitamü, eitamü...* nos estamos quemando, nos estamos quemando”. Luego se quedaron callados. Después se oyó que algo reventó allá. Los Boro Dawiwa dijeron: “Ahora sí se murieron. ¡Bien hecho!, ahora sí los quemamos”. Los niños no aparecieron.

Esa gente se fue para la casa, se fueron a bañar; comieron kiñapira y mientras tanto los niños venían bajando por el río, venían bañándose. Se bajaron frente al puerto. Los Boro Dawiwa pensaban que se habían quemado. Los niños cruzaron al puerto, salieron del agua y entraron a la casa diciendo: “¿Qué hubo, se quemó su chagra?” “Sí, se quemó bien”, les contestaron. Los niños agregaron: “Seguro que ustedes se van a comer eso que había allá”. Ahí estaban ellos.

Después el abuelo dijo a sus cuñados: “Nos vamos para nuestra casa”. Se fueron.

La mujer labrada

La abuela dijo al mayor de los Kuwai: “Yo ya estoy viejita, no puedo trabajar ni hacer la comida; no trabajo como una joven, ¡no puedo más!”. El se quedó callado. La vieja insistió: “Búsquese una mujer para que le haga su comida. Busque en cualquier parte que por ahí debe hacer muchachas”. Kuwai se preguntaba: “¿Por qué será que mi abuela me dice eso, qué voy a hacer?”.

Se escuchaba una mujer. Kuwai pensó: “Voy a mirar”. Fue al monte y con un bejuco tomó la medida de su pecho, de su tórax y abdomen; todo su cuerpo midió en un palo; tomó unas hojas de ibacaba y las colocó encima del palo, tapando la medida que había tomado.

Regresó por la tarde y allí encontró a una mujer bonita, joven. Ella lo miró y lo saludó: “¿Qué hubo Kuwai?”. El respondió: “Yo vengo por usted”. La llevó a su casa y dijo a su abuela: “Ahora sí encontré una mujer. Usted me dijo que buscara, ahora cuídemela”. Mientras Kuwai fue a pasear por ahí, le robaron la mujer.

(Variante Q: Después de haber tenido otra mujer, Kuwai consiguió a Toetoromio, la mujer labrada, cuando todavía era palo. Se escuchaba su risa en un palo de juansoco. Kuwai labró ese palo, le hizo la figura de una mujer: los brazos, las piernas, todo el cuerpo.

Cuando terminó, le untó *carayurú* y después se fue a pasear. Al regresar encontró a una mujer que riéndose realizaba su trabajo preparando manicuera. Cuando ella lo vio le dijo: “Qué hubo Kuwai”. Ella estaba contenta pues era su mujer).

(Variante S: Kuwai vivía solo. En el puerto escuchó un silbido; era un palo de juansoco. Kuwai lo tumbó y lo labró bien en forma de mujer; a un carpintero le encargó que le labraran la vagina.

Después de labrarla, Kuwai se fue a pasear; al cabo de dos horas regresó y encontró a la mujer sentada tejiendo las ligas *ñiraba*. El prendió un tabaco, fumó y con ese humo la sopló, dándole vida. Cuando habló se volvió una mujer completa que Kuwai llevó a su casa...).

Cuando esta mujer tuvo su primera menstruación Kuwai la dejó guardada, trabajando unas ligas *ñirawa*; le dejó un banquito nuevo para que allí se sentara. Ella estaba tejiendo esas ligas cuando llegaron los Trabajadores de los Buitres, los pajaritos Coriamiwa; ellos comían los sobrados del casabe de almidón que la mujer comía.

Los pajaritos le contaron a Cawa, su jefe: “Nosotros estamos comiendo los sobrados de la mujer de Kuwai”. El les preguntó: “¿Dónde está ella? “En la maloca de Kuwai, tejiendo *ñirawa*”, respondieron. Cawa les dijo: “Lleven este *ñirawa* para que ella lo vea y haga otro igual”.

Cuando ellos llegaron, la mujer les lanzó tierra. “No, no nos tire tierra, nosotros tenemos esta liga mejor que la usted hace, haga una como esta”, le dijeron mientras le mostraba su liga. Apenas la mujer estiró el brazo para cogerla, ellos la agarraron con la misma liga y la llevaron a la casa de Cawaborü.

Kuwai llegó del paseo y solamente halló los trabajitos de ella; la buscó y al ver que no estaba se quedó sin saber qué hacer. Los pajaritos jita estaban flechando en el puerto; Kuwai llegó a bañarse y los vio. Les preguntó: “¿Por qué siempre que me vengo a bañar ustedes están aquí flechando?”, les quitó las flechas y las partió. Ellos le dijeron: “Usted está como loco, no piensa lo que está haciendo. Usted no sabe que Cawaborü robó a su mujer y la tiene allá?”. Kuwai preguntó: “¿Dónde?”. Ellos no le contaron. Kuwai fue a la casa y vio unas tijeretas, Cawawidi, que estaban recogiendo hormigas para llevar a Cawaborü. Kuwai también estaba recogiendo hormigas. Cuando vio que las tijeretas venían bajitas, les tiró un palo, le dio un garrotazo a una: PEI..., cayó diciendo: “Usted me partió el brazo. Nosotros estamos recogiendo hormigas para hacer *dabukuri* a la mujer de Cawaborü.” Kuwai sospechó que se trataba de su mujer: “¿Dígame dónde está y le arreglo su brazo partido?”, propuso Kuwai. Le arregló el brazo a la tijereta y le preguntó de nuevo: “¿Dónde está? ¿Dónde vive?”. “Ahí no más; detrás de su casa vive Cawaborü con es mujer que robó. ¡A ella es que nosotros hoy le vamos a llevar estas hormigas y usted me daño el brazo!”. Kuwai le dijo: “Yo voy con usted”. Se fue con él.

(Variante Q: Después de unos días la Zariagueya, Mate, se enamoró de ella. El se transformaba en una pulga *tübakü* y se acostaba en la misma hamaca en la que ella dormía con Kuwai; hacía el amor con ella. Kuwai no la abandonó pero sí se separó un poco de su lado. Luego llegó otro hombre, el patico del río

Jia Poporü, que andaba pescando. Ella un día lo llamó y le pidió pescado y le dijo: “Yo me voy con usted”. El respondió: “Bueno, embárguese en esta canoa”. La llevó pero no la tomó por mujer sino que la llevó a Cawaborü, la maloca del Rey Gallinazo, quien sí la tomó por mujer y con ella tuvo un hijo).

(Variante S: La mujer había llegado de la chagra al puerto con un canasto de yuca para lavarla cuando llegó el menor de los hermanos Yaipachi, Jia Poporü. Venía bajando; venía de la pesca y como también es bonito, ella pidió: “Déme pescado a mí también”. El arrimó al puerto; en la proa había unas sardinas pequeñas y en la popa estaba el pescado grande. Dijo a la mujer: “Móntese ahí en la canoa y saque usted misma el pescado que quiera”. Cuando ella se subió, hicieron el amor encima del pescado; en ese momento los pescados, ñacundas, se dañaron. Jia Poporü dejó a la mujer ahí. Al otro día ocurrió lo mismo y luego la llevó y entregó a los Cawawa en su casa en Odocawewa.

Kuwai encontró unos pajaritos-niños que estaban flechando, les quitó las flechas y las partió en varios pedacitos. Ellos le dijeron: “¿Por qué hace eso? Usted está loco y no se da cuenta de lo que le hacen; ¡cómo le robaron a su mujer!”. Kuwai les dijo: “Traigan esas flechas que se las voy a arreglar”. Las dejó buenas; eran flechas de maleza *waeboko*. Los pajaritos le contaron: “Ahí no más tienen a su mujer”. El les pidió: “Llévenme allá para ver si es ella”...)

Kuwai vio donde vivía Cawaborü con su mujer, pero no entró; se devolvió. Después de unos días regresó como un viejo. Allí lo recibieron, lo saludaron: “Ñekü”. Ellos se estaban alistando para irse de paseo ese día; la mujer estaba alimentando el casabe cuando Kuwai-vejo llegó. Entonces Kuwai sacó un vello de sus piernas y lo convirtió en una avispa grande, Maka Wüimu,

que se le clavó en la pierna a la mujer; se le hinchó toda la pierna. El viejito le dijo: “¿La picó ese animal?, ¿esa picadura duele mucho!, ¿Ahora qué va a hacer?”. Los demás ya se habían ido, Cawaborü le propuso: “Es mejor que no vaya, quédese aquí con este viejo y me espera mientras que voy a pasar”.

Al viejo le dijo: “Espere aquí con su nieta; cuídela mientras vamos a una laguna. Cawaborü se fue. La mujer ordenó a su hijo: “Tráigame leña”. El niño salió por la leña pero no pudo; el viejo dijo: “Ese niño no puede, venga usted misma”.

(Variante Q: cuando el niño salió, él lo atajo con unas hormigas Piara bocawa, que pican para que no pasara hasta la leña).

La mujer salió, vio a Kuwai otra vez joven y lo saludó: “¿Qué hubo Kuwai?”. El le contestó: “Yo vine a llevarla a usted, ¡vamos!”. Ella le dijo: “No Kuwai, ya no voy porque todas las cosas de esta casa van a contarle a Cawabirü: el pedazo de tiesto, los cernidores, los sopladores, balayes y cenicientos, todas las cosas de esta casa le pueden ir a contar a él. Si usted vino por mí, quemé todo lo que hay en esta casa”. Kuwai quemó todo lo que había en esa casa; buscó si había quedado algo sin quemar y encontró un soplador, lo tiró hacia el fuego, pero éste salió volando, se fue. La mujer dijo: “Ese ya se fue a avisar, vámonos de una vez”. Se embarcaron en una canoa ya venían bajando por el río cuando vieron que el agua se volvía espesa, no se podía remar bien. Ahí Kuwai creó sus trabajadores Yeba Kawü, para que le ayudaran a remar.

La gente Cawawa venía como una nube negra de aguacero. La mujer los vio y avisó a Kuwai: “Ya vienen”. Llegaron a las bocas del caño Abeja Mumiya; dos de los Cawawa estaban a un

lado de la bocana comiendo miel de abejas, transformados en *tairas wajoka peruriwa*; armaron una buena escalera para subir al árbol y allá hicieron una camareta. Estaban hacheando el palo para sacar la miel, cuando Kuwai llegó ahí. Cuando las tairas trataron de sacarlo, el panal se rompió y la miel se regó dentro del palo. Kuwai los saludó: “¿Qué hubo pakoma?”. Ellos contestaron: “Aquí comiendo miel de abejas, pakoma”, mientras pensaban: “Ojalá que esa mujer pida algo”; cuando así pensaron la mujer dijo a Kuwai: “Yo también quiero miel”, entonces Kuwai les pidió: “Déme un poquito pakoma, para darle a ella”. Ellos le tiraron un pedacito del panal; la mujer probó y le gustó esa miel. Cuando ellos vieron que le había gustado le dijeron: “La miel quedó toda aquí en el palo, si quiere comer suba y coma aquí que hay harta”. Ellos se bajaron del árbol y ella subió; desde abajo ellos le dijeron: “Es mejor que agache la cabeza dentro del palo, así come mejor”. Cuando ella así lo hizo, ellos la cogieron de las piernas y la empujaron dentro el árbol, donde ella se convirtió en la rana *maumako*. “No me mate Kuwai”, decía ella, pero no le salía sino: “EO EO EO EO...”. Kuwai le dijo: “Eso está bien para usted. La gente que vendrá después la va a usar para arreglar plumas de guacamaya”. Ahí la dejó Kuwai.

(Variante Q: Kuwai llevó a su mujer a Marukuari, donde encontró unas abejas en un palo; él hizo como que sacaba esas abejas y se las llevó a ella. La mujer le dijo que ella también tenía ganas de comer miel. Entonces Kuwai le dijo: “Venga usted misma y saca como quiera”; ella fue, pero aunque estiró la mano, no alcanzó, se agachó a coger y Kuwai la empujó dentro del palo. Ella se convirtió en una rama Maümako; llamaba a Kuwai: OA-OA-OA...)

(Variante S: Kuwai llegó a la casa de los Cawawa transformado en un viejito. Mató un venado que dejó por ahí lejos y

mientras los gallinazos fueron a comerlo, cuando ya estaba podrido, Kuwai cogió a la mujer. Abajo de Urania lo alcanzaron los gallinazos, que venían siguiéndolo como una nube oscura, con un ventarrón fuerte.

Pensaban ahogar a Kuwai. Cuando ya lo iban a alcanzar, Kuwai por medio de su poder extendió una atarraya *papikü*, la colocó en lo alto, cubriendo los animales que ahogó en el río. Como ellos venían como nube, cuando ellos cayeron al río pasaron como aguacero.

Kuwai se llevó la mujer, pero ella olía como los gallinazos; la llevó a Odocawewa, abajito de las bocas del Cuduyarí, y allí la botó. La mujer se convirtió en rana Maümako, cantaba: OA-OA-OA-OA... Así le decía a Kuwai: “No me mate Kuwai”, pero no le salían las palabras porque ya era rana. El la botó en un palo donde había abejas).

(Variante K: Kuwai sacó de su casa una cerbatana y abajito de Urania mató un venado, que dejó ahí para que cuando estuviera medio podrido fueran los gallinazos a comerlo. Cuando ellos salieron de la maloca, dejando sola a la mujer, llegó Kuwai en forma de un viejito lleno de granos y podrido. Ella lo reconoció como abuelo, lo recibió y al cabo de un rato pidió al viejo que la ayudara a rajar leña.

El llevaba una varita para sostenerse y con ella rajó bastante leña; luego con su poder hizo aparecer unas hormiguitas que pican por manadas, que se regaron cerca de la leña. La mujer mandó a su hijo: “Tráigame un poco de leña”. El niño fue a buscar la leña y le picaron las hormigas, entró llorando a la casa. El viejo dijo a la mujer que fuera ella misma, se quitó la piel y la colocó en un tronco. Cuando la mujer se asomó a la puerta, se

dio cuenta de que era Kuwai, su primer marido. El le dijo que se la iba a llevar otra vez, pero ella contestó que eso era difícil porque las cosas de los gallinazos que estaban en la maloca podían contarles lo que sucedía. Entonces agregó: “Si usted me quiere llevar queme todas las cosas de esta maloca que se utilizan para hacer comida”. Kuwai las quemó en el fogón; cogió una cuya, la echó al fuego, pero no se alcanzó a quemar sino que salió volando a avisar a los chulos, hoy es una guacharaca.

Kuwai se llevó a la mujer para su casa, pero su cuerpo tenía el olor de los gallinazos, ya no servía para tenerla de mujer. El hizo entonces llover agua pura, pero no se le quitó el olor. Luego Kuwai hizo llover piedras y así mató a la mujer. Otra vez se quedó solo. Cogió la maleta de plumajes *mapena toku*, (la destapó, cogió unas plumas y se convirtió en una guacamaya. Se fue volando...).

Kuwai consigue por mujer a la hija de Piraña

Kuwai llegó a Odocawewa donde estuvo buscando muchacha. El tenía una trabajadora abuela suya, Mariposa Azul, Tatoroko. Ella madrugaba a pintarse la cara con *carayurú*; Kuwai, viendo eso, la golpeó con su carcaj, la machucó y le dejó el rastro del carcaj en su costado, en las alas. Ella dijo a Kuwai: “No me machuque porque yo me voy a comer cáscaras de ucuqui que botan las hijas de Muñun Bükükü, ellas llegan hasta ahí cerquita”. “¿Dónde?”, preguntó Kuwai y agregó: “Espéreme, yo también voy con usted”. Desayunaron temprano y cuando llegaron allá, las muchachas ya estaban ahí, se escuchaban sus risas. Ellas los vieron: “Ahí viene Kuwai”; se lanzaron al agua, se fueron. Kuwai y Mariposa Azul estuvieron allí comiendo de esa papa y regresaron.

Kuwai estuvo planeando cómo coger esas muchachas; inventó dos clases de cortadera *pidi*; una de hojas ancha y otra de hoja delgadita, las dejó en la orilla del río, donde arrimaban las muchachas. Luego regresó. Las muchachas llegaron a ese sitio; luego llegó Kuwai; cuando ellas lo vieron, salieron corriendo y se tiraron al agua; las hojas no las agarraron, apenas las rasparon.

Kuwai siguió pensando: “¿Qué me inventó?”. Hizo unos bejucos de danta *wekü mamemü*, los colocó en el mismo sitio y regresó a su casa. Al día siguiente, cuando llegaron, las muchachas ya estaban allí. Al ver a Kuwai corrieron hacia el río; las mayores se botaron al agua; el bejuco agarró a la menor, lanzándola hacia Kuwai. Ella al caer le dijo: “No me coja Kuwai”.

Kuwai llevó a la muchacha a su casa. Ella le advirtió: “No piense en hacer el amor conmigo porque mi vientre es peligroso”. Kuwai tenía esa piedra de *payé Conpendüyo*, que le introdujo en su sexo; él sintió que unos animales mordieron la piedra KUI-KUI-KUO-KUI... vio que la mujer era peligrosa así que la dejó encerrada en un rinconcito de la maloca.

Kuwai estuvo sentado en la puerta de la maloca charlando con sus compañeros, conversando... A uno le pidió: “Vaya prenda el tabaco”. El hombre fue y como era de noche el fuego estaba al lado de la hamaca de la mujer; él vio que ella estaba acostada con las piernas abiertas; fue e hizo el amor con ella. Como no aparecía, Kuwai fue a mirar y lo encontró encima de la mujer: “Yo no lo mandé a hacer eso, lo mandé a que prendiera el tabaco nada más”. La mujer cogió al hombre y se lo tiró a Kuwai; el hombre ya no tenía vientre, se lo habían comido los puños que ella tenía en su sexo. Kuwai cubrió al hombre con tejido de *yapoba* y le dijo: “Usted va a servir de comida a la gente

que viene después de nosotros”, lo tiró al agua y lo convirtió en *yacaré jiabiü*; al entrar en el agua decía: UA,UA,UA,UA...

Kuwai regresó a la casa y la mujer le dijo: “Busque un bejuco para bañarme”. El no entendió muy bien; sin embargo, al otro día trajo un bejuco del monte *kuyaimu*; ella lo vio y dijo: “Ese no es”. Kuwai fue de nuevo al monte y trajo otro bejuco *künborimu* parecido al anterior, se le mostró a ella: “Ese tampoco es”. Kuwai no sabía de otros bejucos para bañarse, la preguntó: “¿Pero cuál bejuco?”. Ella le respondió: “A veces ese bejuco se encuentra en el rastrojo y a veces en el monte”. Con esa explicación ya Kuwai supo a qué bejuco se refería ella. Fue al monte y trajo barbasco *eomü*; ella dijo: “Sí, esto era el que yo decía”. Kuwai trajo barbasco de algodón blanco *kuitore eomü*, y barbasco de buitre *cawa eomü*, y también esos otros más bravos, *pinindia nyocamu* y *jiamu*.

Kuwai llevó al puerto a la mujer y allí la barbasqueó. Hizo un cerco de piedras en la orilla del río, y en la mitad dejó a la mujer; allí la barbasqueó, salieron puños, del negro, *muñunmbo*, y otro *muñuñemi*, siguió barbasqueándola hasta mediodía. Ella estaba cansada: “Deje ahí no más Kuwai, que yo me estoy muriendo”. El la sacó y probó con su *copendüyo*, sintió que ya había pocas pirañas; la dejó descansar un rato y cuando se alentó, la volvió a barbasquear. Probó de nuevo y ya no sentía nada; ella le pidió: “Déjeme hasta ahí”. Kuwai probó otra vez con su *copendüyo* y no sentía nada. Sacó de allí a la mujer y la llevó a su casa, prendió el fogón y dejó que ella se calentara. Luego, hicieron el amor.

Kuwai y el dabukurí de los jaguares

Kuwai pensó ofrecer un *dabukurí* de pescado a la gente jaguar, para vengarse de ellos por haber matado a su papá.

Kuwai mismo fue avisarles que iba a hacer un *dabukurí* para ellos: “Voy a hacer *dabukurí* de pescado para ustedes, los invito, va a ser tal día”. Ese día llegaron los jaguares, la chicha ya estaba lista; cuando ellos llegaron Kuwai ya estaba bailando con Cantos Amargos Jümeniwakü). Pero ahí no estaba el propio Kuwai; él estaba en la boca del camino, arreglando *cumare ñuca*) para usarlo en el baile. La gente que él había invitado llegó allí.

Los jaguares venían con intención de matar a Kuwai, traían unos talegos de ají y venían diciendo: “Con este ají vamos a cocinar la cabeza de Kuwai”. Ellos eran Boro Dawiwa, le preguntaron: “¿Usted es Kuwai?”. El dijo: “No, no soy Kuwai, él está bailando”. Kuwai ya tenía su corona de plumas de loro Tüwari Yadawa. Agregó: “Yo estoy arreglando este *cumare* y Kuwai está bailando, sigan”. Los jaguares llevaban casabe para comer con la carne de Kuwai y hasta olla para cocinarlo. Pasaron hacia la casa y Kuwai entró después de ellos.

Kuwai estuvo bailando. Los jaguares ya borrachos con yagé querían matarlo, pero Kuwai con su pensamiento les hizo olvidar esta idea. Ellos decían: “Que baile, que baile, que baile, que siga bailando...”. No podían matarlo; Kuwai siguió bailando hasta que llegó la noche. Kuwai dijo a su abuelita, mientras la dejaba en un rinconcito tapada con una olla de barro: “Usted estese aquí. No vaya a mirar, no vaya a destapar”. Ella pensó: “De pronto se comen a mi nieto”, y abrió un poquito para mirar. /La mamá de Kuwai era la hija del Relámpago/.

Kuwai sacó un *yarobe* en forma de machete. Subió a lo alto de la maloca de su abuelo Opo y le pidió el *yarobe*; él no le dio el propio, sino el *yaroino*. Kuwai lo ensayó en el patio: apuntó el *yarobe* hacia una manada de cajuches y no hizo nada, no alumbró. Viendo eso dijo: “Yo no pedí esto; no me sirve para

nada”. Regresó allá y dijo: “*Pariyo*, usted no me dio lo bueno. Por ser mi *pariyo* yo le vine a pedir, pero usted me está mezquinando, yo quiero el propio *yarobe*”. El le dijo: “Sí hay lo que usted busca. Párese ahí en la puerta”. En la camareta en la que se deja el turi prendido, estaba ese *yarobe* colgado. El viejo lo apuntó hacia Kuwai: el rayo le trozó el cuerpo por mitad. La parte de abajo quedó ahí parada y se añadió a la otra mitad. Dijo a Kuwai: “Usted es verdaderamente hijo de mi hermana, Ji Nomio. Usted sabe y creo que es capaz de manejar esto”. Con eso era que Kuwai iba a matar a los jaguares, para usarlo fue que escondió a la abuelita.

A la media noche, Kuwai apuntó el *yarobe* a los jaguares: el relámpago les cortó la cabeza a todos. El corrió a mirar a la abuelita; su cabeza ya estaba separada también; Kuwai le dijo: “Yo no la mandé a mirar. Pobrecita mi abuelita, ella fue quien me cuidó”. Le colocó la cabeza de nuevo y la dejó ahí tapada, advirtiéndole: “No mire más”. De nuevo Kuwai apuntó a los jaguares; corrió a ver a su abuelita; su cabeza ya estaba separada. Kuwai le dijo: “Dos veces le avisé, pero usted no hizo caso. Usted va a servir de comida a la gente que viene”. Tiró la cabeza afuera y se convirtió en una gallineta de rastrojo *yuwiarü*. Así acabó Kuwai a los jaguares.

Kuwai siguió bailando. Al amanecer salió a bailar afuera. La mujer de Kuwai estaba tirada por allá, bien borracha; cuando él salió ella se movió y salió también. Kuwai ya se iba a ir de ahí; bailando, bailando, bailando fue subiendo. Su mujer, hija de Muñun Bükükü, se quedó ahí; Kuwai la dejó cuando apenas comenzaba a crecer su vientre; ella trató de subir con él pero no pudo.

Kuwai se levantó de allí para ir a otro lugar. De él nacieron los blancos; por eso es que ellos vienen por lo alto. El se fue. Ella también.

La comida de Kuwai y su mujer

Otro Kuwai tomó por mujer a la que antes tenía su hermano, a la hija de Muñun Bükükü. Este Kuwai tenía la intención de ir a pasear donde los familiares de ella. Le preguntó: “¿Qué come su papá?”. Ella respondió: “Nosotros comemos hormigas Meawü yowa”.

Kuwai pescaba y le daba a su mujer; ella recibía esos pescados y cuando los miraba decía: “Pobrecito mi sobrino, Jia paramokü, pobrecitos los hijos de mi hermano”. No quería cocinarlos. Cuando Kuwai traía pescado ella se ponía a llorar, a veces los cocinaba y se los daba a él.

En una ocasión en que ella estaba haciendo casabe, Kuwai ordenó a sus trabajadores: “Vayan a buscar leña para hacer el casabe”. Los trabajadores trajeron la leña, había un pedazo que tenía comejenes *bokomiowa*, lo colocaron en el fuego; al calentarse se fueron saliendo del leño. Apenas la mujer los vio dijo: “Voy a comerme esos animales”; los comió con casabe. Kuwai la vio y dijo a sus trabajadores: “Vayan a traerle de esos animales”. Le traían.

Otro día, mientras ella estaba haciendo casabe, otro trabajador, Buchi Türorü, Ardilla de Tabaco, había ido a pescar; de regreso trajo unas pepas de *siringa yeca yabe*, que colocó encima del fogón; las cáscaras se reventaron con el calor y una pepa cayó junto a la mujer; ella la recogió y dijo: “Yo quiero comer de estas pepas”. Cuando la mujer preguntó, Ardilla respondió: “Yo

fui quien trajo esas pepas”, recogió las demás que estaban encima del fuego y las entregó a ella. “¿Dónde hay de esto?, yo quiero comer”, insistía la mujer. “Allá arriba hay harto. Yo había sacado esta pepa para pescar y la dejé ahí”, respondió Ardilla. Ella le dijo: “Tráigame”. Kuwai le ordenó a Ardilla: “Tráigale de esa pepa que ella quiere comer”.

Cuando Ardilla se iba, la mujer dijo: “Yo también voy”. Llegaron al árbol y él subió; ella se quedó en la orilla del río. De pronto, la mujer se lanzó al agua, se fue donde su papá. Ardilla no se dio cuenta cuando ella se fue; al notar su ausencia se bajó del árbol y asustado estuvo buscándola en el agua, se zambulló varias veces, ya temblaba de frío. Ardilla tenía miedo de su jabokü, su capitán, Kuwai. Después de un rato, ya cansado bajó a la casa; en el puerto encontró a Kuwai: “Qué hubo, encontró la fruta?”. Ardilla respondió: “No encontré nada... mientras que yo estaba subido en el árbol, su mujer se tiró al agua y se fue, yo la busqué pero no la encontré”. Kuwai riendo le dijo: “Ella se había ido a pasear con el papá y ya regresó”. Ardilla mirando a la mujer pensó: “Yo aguanté frío así no más, por eso fue que no traje la pepa”. Kuwai le dijo: “Vaya traiga”. Ardilla fue al árbol, bajó hartas pepas, regresó a la casa y dijo a Kuwai: “Allá están las pepas en el puerto, vaya y saque”. Kuwai trajo las pepas del puerto a la casa y se las entregó a la mujer; a ella le gustó.

Kuwai mandó a sus trabajadores: “Vayan a buscar comejenes”. Ellos trajeron de dos clases: de oso hormiguero Mie bokomi y de tintin jübü-kawa. La mujer los comió con gusto. A ellos les cocinaba el pescado que traían. Kuwai le preguntó: “Qué más come su papá?”. Ella respondió: “Comemos de estos comejenes y también hormigas de monte Meawüyowa”.

Kuwai y la Gente Anaconda-Pez

“Yo quiero ver a mi papá”, dijo su mujer a Kuwai. El partió unas astillas de cogollo de pataba cojadoa y las convirtió en hormigas Meawüyowa, hizo hartas para llevar a su suegro. Llenó varios balayes con hormigas tostadas y así se fue para donde su suegro.

En el puerto la mujer dijo a Kuwai: “Cierre los ojos”; cogió agua en su boca y luego la escupió en la cara de Kuwai. Ella tenía una varita Jarado y con ella golpeó el agua; al hacer esto, el agua se abrió, se veía playa, gente por todas partes, casas.

Ahí en el puerto Kuwai comenzó a repartir las hormigas a los familiares de su mujer: las hermanas, los hijos de los tíos, los sobrinos, los hijos de los sobrinos, los tíos y tías, cuñadas, primas... repartió a todos ellos y se le acabaron las hormigas que llevaba así que se devolvió. Los peces decían: “Hoy viene wakü, el yerno de Muñun Bükükü”. Allá era peligroso para Kuwai. El escuchó las intenciones de los peces: “Si llega aquí Kuwai, lo vamos a matar de una vez”.

Kuwai llegó otra vez allá, como con cuarenta balayes llenos de hormigas tostadas; también llevaba un poquito en una hoja, en cuatro canastos y en tres canásticos más pequeños, para ir repartiendo por el camino. El iba solo con su mujer; llevaba una flauta Poiyo colgada del hombro, ahí vivían sus trabajadores; también llevaba un banquito Ñiaka. Kuwai le preguntó a la mujer: “Qué tan grande es su papá?”. Ella respondió: “Así de grande y grueso”. Kuwai hizo una banca de la misma altura del suegro; llevó el bejorü.

Repartieron hormigas hasta que llegaron a la casa de Muñun Bükükü, que estaba bien pintadita. Al puerto llegó mucha gente. Kuwai mandó a sus trabajadores: al tigrillo carayurü Muja wariyo, al tigrillo Wariyu bajo, a la nutria Waruwa Tümi y al Perro de Agua Jia dawywa. Ellos llegaron a la casa para quitar al viejo la rabia, para calmarlo; le comieron el pulmón wüibo, el hígado penimbo y le dejaron el corazón Umendu, sin rabia. Después ellos bajaron al puerto y le avisaron a Kuwai: “Ahora si salga que está bueno!”.

Kuwai llegó a la casa de su suegro y se paró en el camino de baile Upama Jawawü, se subió en la banca y clavó el bejorü; la mujer estaba debajo sosteniendo la banca. Primero vinieron a saludar a Kuwai los tíos Paküyo de ella, después los abuelos Neküyo, luego los tíos Pariyo, eran hartos. “No ha venido mi papá todavía”, dijo la mujer. La casa tenía un separador de hojas de moriche Neindo.

Muñun Bükükü era grande y peligroso; venía sacando la lengua que era como plumas de guacamaya madamü, sonaba: J0000000ooooo...

Entró por debajo, dio una vuelta, más vueltas... Kuwai le dijo a la mujer: “Dígale a su papá que deje ahí, que yo ya estoy cansado”. Ella le dijo al papá: “Qué deje ahí a su yerno, porque él también es sabio. El es más que usted”.

El viejo entró a la pieza Uikuro y se quitó la piel de anacón, Ainkaje regresó como persona a saludar y volvió otra vez a su lugar.

Al rato vino la suegra; la mujer dijo a Kuwai: “Esta es mi mamá”. Ella también lo enrolló. Al rato entró al cuarto, se quitó

la piel de anaconda y salió como persona a saludar, luego regresó a su lugar. A kuwai le ofrecieron kiñapira; cuando terminó de comer la entregó. Después la mujer de Kuwai mostró las hormigas a su papá diciéndole: “Aquí le traje comida de la que nos sobró allá en la casa”. “Bueno”, respondió el viejo trayendo una balay que la mujer llenó con hormigas, luego llenó otros tres; el viejo repartió a la demás gente; luego repartió alrededor de la casa otros cinco balayes con hormigas. Para Muñun Bükükü quedaron cuatro balayes con hormigas; viendo eso, se le quitó la rabia que tenía con su yerno: “Mi yerno está bien”. A Kuwai todavía le quedaron un poco de hormigas para repartir en el dakuburi.

El Poder de Kuwai y Muñun Bükükü

La mujer de Kuwai dijo a su papá: “El también trajo un poquito que sobró en la casa”, avisándole que iba a hacer dakukurí de esas hormigas que traía en el pipinwa. El viejo dijo: “Bueno, pasado mañana vamos a sacar yuca”.

Al día siguiente Muñun Bükükü pensó sacar leña: “Dígale a mi yerno que me busque un poquito de leña”, mandó a su hija. Ella fue donde Kuwai y le dijo: “Mi papá necesita leña y quiere que usted se la traiga”. Kuwai fue a buscar la leña; cortó un palo, lo rajó todito, todito; cogió un palo grande y lo despedazó; con eso hizo luego como cinco bulticos pequeñitos. Kuwai dejó esos bulticos en la pared de afuera de la casa y le dijo a la mujer: “Ahí está la leña que pidió su papá”. Ella le avisó al viejo, que salió a mirar; al ver los bulticos pensó: “Tan poquita leña no me va a alcanzar ni para cocinar el maíz”. Kuwai dijo a la mujer: “Dígale a su papá que corte esos bejucos con los que amarré los bultos”. Ella le dijo a su papá: “El día que vayan a hacer la chicha tumbre esos bulticos y corte lo que está amarrado, dijo su yerno”.

El viejo dijo: “Yo le dije que me trajera leña, no me va alcanzar para nada, se necesita para cocinar el maíz, para el tiesto, para cocinar manicuera, para cocinar ñame... y esto no me va a alcanzar”. Kuwai dijo: “Eso alcanza”.

Muñun Bükükü dijo a su hija: “Dígale a su marido que me busque turí para alumbrar esta noche el baile”. Ella le dijo a Kuwai: “Qué le busque turí a mi papá”. “Bueno”, contestó Kuwai y se fue. Trajo dos bulticos pequeños pero largos; dijo a la mujer: “Ahí está el turí, dígale a su papá que lo seque”. Ella le dijo al papá: “Ahí está el turí”. El viejo salió a mirar: “No, eso no alcanza ni para media noche. Yo le dije a mi yerno que trajera suficiente para toda la noche”. Ella dijo: “El dice que si va a secar, corte los bejucos con que está amarrado”. Muñun Bükükü cogió los bulticos y cortó los bejucos TAI TAI TAI TU... TAI TAI TAI TU...; se regó, era hartó; el viejo viendo esto dijo a su hija: “Yo creo que mi yerno es Kuwai”. Ella le dijo: Usted no puede con él; él es más que usted!”

Muñun Nükükü mandó a su hija: “Dígale a su marido que vaya a recoger coca”. Ella le dijo a Kuwai: “Vaya recoja coca para mi papá”. Kuwai se fue; se demoró un ratito y luego regresó con un canastico y un poquito de hoja de guarumo waküyoka, verde; wakübojia, seca. Le entregó todo a la mujer y ella a su vez lo entregó a su papá. El viejo dijo: “Yo le dije que trajera harta porque tengo que ofrecerle a mucha gente”. Ella contestó: “El dijo que ponga un balay grande y saque lo que está en este canastico”. El viejo trajo un balay bien grande, mientras pensaba: “Con tan poquito no se va a llenar este balay”; empezó a sacar del canastico y a echar al balay, se llenó; trajo otro y también se llenó, en total se llenaron cuatro. El viejo asombrado dijo: “Verdad que este como que sabe mucho!”. Su hija asintió: “Usted no puede con él”.

“Dígale a su marido que busque hojas para hacer envueltos de maíz y bejuco para amarrar”, dijo el viejo a su hija. Kuwai fue y a una guacamaya le arrancó dos plumas de un lado y dos del otro; las trajo en un canasto. Eran poquitas hojas. La mujer de Kuwai dijo a su papá: “Dice su yerno que ahí están las hojas para envolver el maíz y tres bejucos”. Cuando el viejo miró dijo: “Es muy poquito, esto no me va alcanzar para este maíz”. Ella le dijo: “Que envuelva con ese, dijo su yerno”. “El bejuco tampoco me va alcanzar”, se quejaba el viejo. Kuwai dijo: “Eso le alcanza”. Eran unos pedacitos corticos, así mismo los guardó.

Llegó el día en que unos iban a empezar a hacer la chicha. Bien temprano el viejo echó el maíz ya pilado en cinco canoas grandes; después de mojarlo dijo a su yernos: “Vengan a envolver este maíz”; la mujer le repitió: “Mi papá dice que le ayude a hacer envueltos”. Kuwai fue a envolver: envolvió lo de la primera canoa, siguió con la segunda, así terminó; envolvió todo lo de las canoas y todavía era temprano. Sobraron hojas y de los bejuquitos sólo utilizó uno. El viejo ya iba conociendo como era su yerno, Kuwai le iba mostrando su poder. Así ellos terminaron la chicha.

Al otro día por la mañanita, el viejo vino a saludar, entró a su lugar y al ratico regresó: dijo a su hija: “Dígale a mi yerno que se bañe”. Ella dijo a Kuwai: “Dice mi papá que se bañe”. “Bueno”, respondió. Kuwai salió y se transformó en águila tije-reta Cawawidi; se iba a desquitar de todo lo que el viejo le había hecho. No era una sola águila, eran varias que se levantaron y dando vueltas, dando vueltas entraron a la casa y la sacudieron. El viejo ya estaba desesperado; viendo que no podía más dijo a su hija: “¡Dígale a mi yerno que ya no más!”.

Kuwai salió de ahí y se fue a bañar; él caía, rozando el agua: COBO COBO.... los peces salían a comerlo. El se quedó en los árboles mientras se secaba, luego entró a la casa.

El Dabukurí de Muñun Bükükü

Cuando Kuwai entró a la casa, el viejo dijo a su hija: “Pinte a mi yerno”. Ella lo llamó.

Kuwai salió de la casa y sopló la flauta Poiyo: de ella salieron los trabajadores de Kuwai. Todos tenían la misma cara, la cara de Kuwai. El estaba allí entre ellos; no se sabía cuál era el propio Kuwai, todos se parecían a su capitán. La mujer de Kuwai sí lo reconocía; ella lo pintó y no se separaba de su lado. Sus hermanas pintaron a los demás con Wei.

Kuwai dijo a su gente: “No se vayan a poner a molestar a esas muchachas”. Terminaron de pintarse y estuvieron arreglando los bastones *kuma* con adornos de plumas de garza real *Kuma jarabe*; ellos no sabían muy bien cómo usar esos bastones. Entraron en la casa; Kuwai sacó las hormigas que habían llevado y salieron todos. Pidió balayes al viejo para echar las hormigas: uno por uno llenó hasta diez y un canasto para el viejo. Entró en la casa y entregó todos esos balayes con hormigas al viejo. Salieron de la casa de nuevo y empezaron a bailar. Kuwai entró bailando.

En la casa había mucha gente. El viejo trajo una olla de *yagé mijimu* para darle a su yerno; estaba fuerte. La mujer de Kuwai no se separaba de su lado. El estaba sentado en la banca que llevó y tenía en la mano su *bejorú*. En medio de visiones de *yagé*, el viejo llegó a hablarle a Kuwai; luego se entró y regresó de nuevo a hablar del nacimiento. Ahí el viejo se despistó un

poco. Fue a hablar con otro, pero todos se parecían. Su hija lo orientó: “Ese no es su yerno, es éste”. El viejo habló con Kuwai del nacimiento y después fue a su lugar.

Kuwai se levantó luego a bailar, salió al Upama jawawü. Amanecieron bailando y durmieron hasta que llegó la noche.

Al día siguiente el viejo le preguntó a la hija: “¿Mi yerno qué come?”. Ella respondió: “El nos come a nosotros”. El suegro de Kuwai salió con una olla y puso a cocinar pescado; de todos esos que tienen espolones: pescado loro *wekororü*, *jaijidiwa*, *mandi jimindü*. En la olla se veía como si estuviera hirviendo. Muñun Bükükü mandó a su hija: “Dígale a mi yerno que se vaya a bañar”. Ella le dijo a Kuwai: “Mi papá dice que vaya a bañarse para que coma *kiñapira*”. Kuwai levantó a todos sus compañeros y les dijo: “Vamos a bañarnos”. Se fueron a bañar, luego regresaron a la casa.

El viejo preguntó a Kuwai: “¿Se bañó? ¿Cómo se siente después de la chicha, bien o mal?”; y dijo a su hija: “Dígale a mi yerno que coma *kiñapira*”. Dejaron la olla de pescado en la mitad de la casa. Los trabajadores de Kuwai vieron que estaba como hirviendo, pero él les advirtió: “No coman todavía”. Uno de ellos, Ñunu parecido a la garza azul, desobedeció, se acercó a la olla y cuando iba a comer, un pescado le saltó clavándole la espuela en el cuello; el hombre cayó. Kuwai lo recogió y lo dejó tirado en un rinconcito de la casa. Luego se acercó a la olla; partió por la mitad un ají que tenía debajo de su escudo *kaje porü* y lo echó a la olla; ahí sí empezó a hervir; los pescados de la olla quedaron decapitados. Cuando Kuwai vio que ya estaba cocinado, dijo a su gente: “Ahora sí coman”. Se comieron todo el pescado.

Kuwai le dijo a su mujer: “Dígale a su papá que guarde la olla”. Ella le dijo. Luego le trajeron *mingao oco cayüe* y una cuya más de chicha que había sobrado. Tomaron esa chicha y los trabajadores empezaron a bailar otra vez.

Como a las 8 y media de la noche, los compañeros de Muñun Bükükü estaban durmiendo; los trabajadores de Kuwai se fueron a acostar con esa gente, decían jugando que eran zancudos que iban a picarlos. Kuwai les recomendó: “No se vayan a quedar acostados con esas muchachas, ellas son peligrosas”.

Muñun Bükükü estaba sentado hablando con Kuwai, más tarde le dijo: “Vamos a dormir”. Durmieron. Cuando amaneció Kuwai mandó su gente para la casa: “Ya devuélvanse”. La mitad se quedó.

Kuwai atrapado en la piel de anaconda

Cinco días después de eso Muñun Bükükü le dijo: “Desyérbeme una chagra que tengo enrastrada”. Kuwai fue a la chagra; el viejo trataba de matarlo: allí había muchas alimañas, culebras, arañas, yanabes, alacranes, de todo. Kuwai no entró en la chagra; sus trabajadores se regaron por ahí y en un ratico terminaron de limpiarla. Kuwai regresó y dijo a la mujer: “Ya está limpia la chagra”. Ella le contó al papá; el viejo pensó: “Seguro no hizo bien el trabajo, seguro que no terminó”. Muñun Bükükü salió a mirar la chagra y vio que estaba limpia, la maleza la había botado a la orilla.

Kuwai estaba en la casa. Su mujer salía para la chagra con su mamá, pero antes de irse advirtió a Kuwai: “Espéreme aquí en la casa. Usted es muy curioso, no vaya a entrar ahí al lugar donde vive mi papá”. Los dueños de esa casa buscaban cómo matar a Kuwai para comerlo, fueron a esperarlo por ahí cerca de

la casa. Kuwai quedó solo en la casa, estaba acostado tocando su flauta Taraiyo.

La mujer se fue a la chagra. Trabajó todo y ya estaba lista para devolverse, ya tenía toda la yuca descascarada; ella pensaba que a Kuwai de pronto le pasaba algo en la casa. En ese momento Kuwai ya iba caminando para adentro; el viejo estaba detrás del Neindo. Ahí estaban las pieles de anaconda que ellos habían dejado. Kuwai vio esos cueros colgados en palos y con una varita Jarado, abrió una para mirarla; la piel se le cayó encima, él se quedó adentro, se lo tragó: TUA...

La mujer, que ya venía, escuchó ese golpe y pensó: “Seguro que ese es Kuwai, yo le dije que no entrara allá”. Vino rápido, entró a la casa y vio que Kuwai no estaba en la hamaca. Entró al cuarto de su papá y allí estaba Kuwai tirado: “Yo le dije que no hiciera eso”, lo regañó la mujer. Cogió la varita y lo golpeó; así lo sacó de la piel. En ese momento los dueños de las pieles dijeron: JOOOooooo... contentos porque esa piel ya se lo estaba tragando.

Kuwai estaba cansado, fue a acostarse a la hamaca. La mujer le habló: “Ahora sí se asustó usted. Yo le dije muy claro que no entrara allá, usted me desobedeció!”. Ella lo invitó a bañarse al puerto. Fueron a bañarse los dos, regresaron a la casa y ella se puso a rallar yuca. Los dueños de la casa llegaron y estuvieron ahí, Kuwai los saludó.

Kuwai consigue la semilla de la pupuña

Por la tarde, la mujer de Kuwai lo llevó para que le ayudara a traer leña; ella no lo dejaba solo porque era peligroso. Con ella fueron también sus hermanas; ellas le dijeron a Kuwai: “Ra-

je harta leña para nosotras”. Kuwai rajó bastante leña; cada una hizo un atado y aún sobró leña. Ellas llegaron a la casa y dijeron a la mamá: “Ahí en la chagra sobró harta leña”; la vieja fue a traerla. Kuwai llegó a la casa y estuvo ahí acostado.

La mujer dijo a Kuwai: “Aquí hay pupuña”. El, en su casa, le había dado la del monte Makaüre. “Mi papá sí tiene verdadera pupuña, no es de esa que usted me da”. Al lado de la casa del viejo había una mata. Ellos fueron, bajaron unos racimos de pupuña y entraron a la casa; estuvieron cocinando detrás del separador *cotürüido*. La mujer le llevó una fruta a Kuwai: “Vea estas son los pupuñas de las que le había hablado. Estas sí son verdaderas pupuñas, no como esas pepitas que usted me hacía comer”. Kuwai la recibió, la abrió y vio que en la mitad de la fruta estaba la señal de la semilla; preguntó a su mujer: “¿Aquí qué había?”. Ella respondió: “Nada, yo misma le hice eso con el dedo, esa fruta no trae semilla”. Kuwai la mandó: “Traígame una entera, sin romperla”. Ella rompió la fruta, sacó la semilla y así se la entregó. Kuwai la interrogó: “¿Aquí qué había?”. Ella insistió: “No, ahí nada, yo le hice eso con el dedo”. Kuwai se sacó una uña y la convirtió en un cuchillo que entregó a la mujer, diciéndole: “Rompa con esto”. Ella lo recibió, rompió una fruta y para sacar la semilla metió la punta del cuchillo, éste empujó la pepa que fue a caer en el pecho de Kuwai que estaba acostado. La mujer siguió el recorrido de la pepa hasta llegar a Kuwai; trató de quitársela, pero él la escondió en su cuerpo. Sus cuñadas también vinieron a quitársela, él les decía: “La semilla no ha llegado aquí, ustedes eran las que estaban allá, yo no sé nada de eso”. Kuwai viendo que todas se le venían encima y que ya no podría esconder más la semilla, se la tragó. Se levantó de la hamaca y les dijo: “Busquen ahí a ver si está”. Ellas sacudieron la hamaca pero la semilla no estaba; su mujer lo siguió esculcando: “Usted es muy malo”. Ellas se alejaron hacia dentro de la casa y Kuwai se levantó de la hamaca diciendo: “Me voy a bañar”.

Kuwai fue al puerto y de ahí hasta su casa en Odocawewa. Allí él defecó la semilla y la dejó guardada. Le dijo a la abuela: “Ahí dejé guardada una semilla que es de comer, cuídemela”. Alrededor de la semilla hizo una cerquita. Esa noche la mata ya estaba grande. Así fue como Kuwai obtuvo la semilla de pupuña. El maíz si se lo dieron sin problema.

(Variantes H y K: subió un día hasta su maloca; trató de sacar de su estómago la semilla de pupuña, vomitó, pero la pepa no salía; entonces Kuwai tuvo que defecar, así sembró esa pepa de pupuña. Dejó encargada de cuidar esa plantica a la abuela la-gartija Buiyoco)

(Variante S: Allá en Cora Daribo hay una piedra frente a Urania sembró esa pepa entre un corralito y la cercó para que no la destrozaran los animales; como el corral era de *acaricuara* los animales no lo podían destrozarse. Los mismos pescados eran los que querían romper el corral y quitarle a Kuwai esa semilla que ellos mezquinaban tanto. Kuwai vio que era difícil dejar sola esa matica, así que le dio una patada y la planta creció inmediatamente, hasta el azul del cielo *jümeniwa* creció. La misma planta tuvo varias clases de fruta: pupuña amarilla Uremiari, pupuña roja Urendüjuaridü, Jiakarnü... todas ellas salían de la misma mata. Así fue como empezó la pupuña en este mundo).

(Variante Q: Muñun Bükükü trató de tumbar esa palma, mandando unos ventarrones fuertes. Kuwai regresó donde la mujer, llegó como si nada más hubiera ido a bañarse. El viejo lo saludó: “¿Ya se bañó?”. Así quedaron esa noche. Al amanecer del día siguiente se bañaron, trajeron a Kuwai kiñapira, después una chicha de pupuña bien buena; la mujer dijo a Kuwai: “Esta es la chicha de pupuña que hacemos nosotros”; al ver que él estaba tomando de esa chicha le insistió: “La verdadera pupuña sirve para todo, para tomar; esa que usted me da es ma-

la, no sirve”. Kuwai la probó: “Está buena la chicha”, se la tomó toda y entregó la cuya a su mujer, ella la guardó y se fue a lavar los balayes al puerto)....

El viejo saludó a Kuwai: “¿Cómo amanece?”. Le ofrecieron kiñapira a Kuwai y también le trajeron pescados misingos y guabinas, pero sin cocinar. El sacó entonces el ají que tenía debajo del escudo *kaje porü*, lo echó y así cocinó el pescado; comió con sus trabajadores. Por la tarde se pusieron a tomar de esa chicha de pupuña, amanecieron tomando, al mediodía se durmieron.

Al cabo de tres días Kuwai dijo a su mujer: “Vámonos ya”. Ella le contó a su papá: “Ya nos vamos”, luego fue a la chagra y arregló todo el trabajo que había hecho allí, regresó a la casa. Se despidieron.

Kuwai regresó a su casa cuando la mata de pupuña estaba ya bien grande, cargaba racimos de toda clase: amarilla *üremia*, amarilla y verde *wada* y rojas *jüarindia*. La palma seguía dando frutos, no se detenía, siguió creciendo y llegó hasta el azul del cielo Jümeniwa; con el peso de las frutas la palma se inclinó hasta el otro lado del Vaupés al frente de Urania, hasta la laguna Flores de Pupuña üregomi Jambü; allí cayeron las flores a causa de un ventarrón *umewü*.

Kuwai no sabía si la fruta ya estaba madura. Mandó un ratoncito beibo, que subió hasta los racimos y allí hizo su nido; tuvo su cría, luego regresó. Después Kuwai envió al pajarito pupuña *ürejui* que volando llegó hasta lo más alto y cantó: ÜRE PICHICA JUI JUL... decía que la pupuña ya estaba madura. Kuwai iba a tumbar la palma.

(Variante Q: Kuwai mandó a un ratoncito beibo a mirar si la fruta ya estaba madura; luego mandó a un pájaro carpintero pequeño *pikoreneko*; después al pájaro pupuña *ürejui*, que avisó que ya la fruta estaba madura...)

(Variante K: Después de eso Kuwai pidió de frente el maíz y lo que es de comer: piña *iji*, uvas *üyei*, plátano *ore*, caimo *cari-ca*... todas estas frutas son traídas de allá donde Muñun Bükükü. Este dijo: “Bueno, vaya a las bocas del Cuduyurí y tape ese río con una trampa Jiwaiwa tejido de *pipimba* cerrado como malla y pesque con pisá y atarraya *papikü*; allá encontrará una peinilla *kümba* que es de su cuñado, sáquela”. Las bocas del Cuduyarí en ese tiempo eran hondas, pero Kuwai con su poder las volvió panditas; después de cerrar el río, Kuwai colocó la atarraya y esperó ahí. El suegro de Kuwai estaba tratando de matarlo, pero no sabía cómo. Intentó, pero Kuwai volvió bajito el río; los cuñados anacondas de Kuwai que lo estaban persiguiendo retrocedieron. En la madrugada uno de los cuñados se acercó a Kuwai que se encontraba esperando junto a la trampa y le entregó lo que Kuwai había pedido a Muñun Bükükü: un pedacito de maíz, la semilla de la piña y del caimo y la semilla del plátano también. Kuwai sacó la semilla para repartir a la gente; la llevó a Urania y allí detrás de ese cerro, en lugar Umawari, sembró todas esas frutas.

El mismo maíz dio diferentes frutas. De su semilla salió también la mata de uva. Esa fruta tiene una cortadera; antes no la tenía. Cuando la fruta estuvo madura llegaron muchos murciélagos a picarla, así que Kuwai inventó que la cascarita de esa uva tuviera cortaderitas como las que tiene ahora).

Fratricidio de los hijos de Kuwai

Kuwai tumbó la palma de pupuña; cuando cayó, de ahí cogieron frutas con su semilla las gentes de cada tribu Pamiwa y de otras gentes: Uchiwikü, Miadakü, Barüakü, Jejenawa... a todas las tribus yajubo repartió Kuwai. Luego trató de buscar que nacióramos nosotros. Para dar de comer a cada tribu, le faltaron los rezos.

Kuwai dejó a su hijo el trabajo de hacer los mapena y repartirlos a cada tribu que iba a venir. El hijo estaba guardado en la maloca, escondido en un lugar secreto porque no podía estar con la gente y menos aún con las mujeres; él sólo veía a su papá, nadie lo veía a él. El lugar tenía una puerta para salir.

Kuwai estaba al frente haciendo rezos con *buchipena* para darle a los que estaban naciendo; porque la gente no debería morir. Kuwai tenía otro hijo mayor que el anterior, a quien encargó de buscar unos animalitos para adornar el *bejorü* con sus plumas. El estuvo matando esos pájaros verdes en el puerto; cuando llegaban a comer la fruta del palo *mojarra warimu*, él los estaba esperando en una camareta.

Kuwai también le había dejado trabajo a la mujer de su hijo. Ella estaba preparando el carayurú que se iba a repartir a las personas que llegaron, lo mismo que las plumas que estaba buscando su marido. La mujer estaba trabajando detrás del separador Cotürüido, desde donde escuchaba los cantos y silbidos del muchacho que estaba escondido; ella se preguntaba: “¿Cómo será ese hombre?”

Kuwai había adornado bien a su hijo: tenía un Jaiturübü collar de cuarzo, una Mumutürübü. Es el triángulo metálico,

que usados como collar que van de grande a pequeño y Taüpai-di (el semicilindro metálico de las orejas). Estaba elegante; su padre también le había pintado el cuerpo con *carayurú*. El muchacho estaba trabajando en un mepena y, a veces, salía de su encierro a orinar. En una de esas salidas se cruzó con la mujer de su hermano, que venía del puerto. Ella lo llamó: “Venga”. Como él no hizo caso, ella se le acercó, lo abrazó diciéndole: “Hagamos el amor”; ahí mismo lo hicieron.

El marido de ella estaba subido en la camareta en el puerto y desde allí los vio, le dio rabia; disparó dos dardos con su cerbatana hacia arriba y, preciso, cayeron en la espalda de su hermano menor. Ahí quedó muerto. La mujer lo dejó ahí botado, agarró la tinaja de agua que traía y entró en la casa. Al no escuchar los cantos y la risa de su hijo, *Kuawi* fue a mirar a la piecita donde debía estar guardado: sólo encontró sus trabajos. “Seguro salió por ahí”, pensó; buscó por todas partes y no lo encontró. El viejo mandó a una paloma Jureco a buscarlo; voló por todas partes, dio vueltas lejos, pero no lo encontró.

Apenas la mujer lo dejó ahí tirado, el hermano que lo había matado, lo envolvió en *pinpimba*, lo llevó abajito del puerto y lo dejó encima de unas ramas de caraña de pescado Moachipebo. El viejo Kuwai no se dio cuenta de que el cadáver de su hijo estaba ahí no más; ya llevaba semanas buscándolo, ya se había podrido, quedaban sólo los huesos.

En ese tiempo comenzaron a hablar unos pájaros: *boboawü*, el enemigo de la muerte de uno; *oripiwaierekü*, el que manda el llanto; y *cuatüidiko*, el que desbarata esqueletos. Ellos le dijeron al viejo: “De los dos hermanos hijos de Kuwai, uno mató al otro, lo envolvió con *pinpimba* y lo colocó abajito del puerto; “¡el viejo Kuwai no lo encuentra!”. Kuwai no entendió. “...No ve

el cuerpo del hijo que se está pudriendo ahí abajito del puerto” dijeron. Ahí Kuwai sí entendió, preguntó: “¿Es eso cierto?”.

Kuwai fue a mirar. Encontró la *pinpimba*, la extendió y ahí estaba el cadáver de su hijo. Volvió a enrollarlo; puso *buchi-pena* en las rodillas, en los tobillos, en las costillas, en el sitio del corazón... lo dejó ahí y se devolvió. Después de un rato fue a mirarlo, ya estaba bien vivo, como antes, adornado con su peinilla Tedorü. El viejo lo acabó de adornar, lo dejó bien elegante otra vez y así lo trajo. Cuando el papá le dijo: “Vamos”, el muchacho contestó: “Yo no voy todavía, voy por la noche”. El viejo insistió: “Vamos de una vez”. Si lo hubiera dejado ahí estaría bueno.

Kuwai bajó el hijo de ahí. Salieron del río, iban caminado por el camino del puerto... ya cerca de la casa, empezaron a hablar los animales; Waijedoko cantó: “Kuwai trae al hijo que se había podrido, estaba como un hijo de un diablo *abuju* y así mismo lo trae”; decían: “Kuwai viene con el hijo del diablo que estaba podrido y lo hizo renacer”; y Oripiwairkü dijo lo mismo: “Kuwai trae al hijo, después de haber sido el hijo del diablo, después de haberse podrido”. Al escuchar eso, al muchacho le dio pena, venía caminando pero estaba que se caía; ya llegando a la casa, en medido del patio, se desbarató; antes de caer dijo: “Yo me siento mal papá”. Kuwai no sabía que los animales se comieron el *buchipena* que él había rezado; fueron las arañas *punpuwa*, las cucarachas *kuchewa*, los lagartos de *ibacaba kojambüyowa*, lo lagartos *bujiyoko*, el lagarto de verano *üjütawaro*, las culebras *adawa*, las cazadoras *buchiwewa*, las anacondas *ainwa*... ellas se comieron el *buchipena*; por eso es que cambian de piel.

La tristeza de Kuwai

Kuwai recogió los huesitos de su hijo y los llevó dentro de la casa; iba a enterrarlos; escarbó la tierra, hizo un hoyo y allí los depositó. Los demás comenzaron a llorar. Era como si una voz en su mente le fuera diciendo: “Haga así y así”.

En la puerta de las mujeres *türo* estaban trabajando los pavas de *pupuña üre müowa*, pintando las maracas *jajambü* y dejando plumas cuito y plumas de garza real *yaicawa*; le entregaron a Kuwai una maraca de llanto *orijajambü*. El la usó durante ese tiempo. Kuwai no sabía qué decir; a su mente vino lo que debería hacer.

Mientras Kuwai estaba triste, la tierra se lo iba tragando, ya iba en las rodillas. Sus trabajadores lo vieron y dijeron: “Kuwai se va a morir de pura tristeza”. Ellos salieron por la puerta de atrás, dieron la vuelta, se quitaron el *guayuco tai kaje* y se lo colocaron en la cabeza; vinieron por la puerta principal y empezaron a bailar carrizo desnudos frente a Kuwai. Cuando la mujer de Kuwai los vio, se rió; él, al oír su risa la volteó a mirar, ella le dijo: “Kuwai mire allá; vea esa gente. Nosotros estamos tristes y ellos jugando *büabaeda*”. Kuwai volteó a mirar y soltó la risa al verlos; al reírse salió de la tierra que se lo estaba tragando. El sentía como si hubiera estado dentro de mucha gente o dentro de una chicha. Ahí dejó Kuwai la tristeza, se sintió alegre con toda esa gente: unos tocaban carrizo, otros cantaban, otros tocaban *Kürañu*, tocaban *ñamajipobü*... Kuwai escuchó todo esto y se puso contento. Así lo alentaron sus trabajadores.

El rito funerario de los Kuwaiwa

Los Kuwaiwa de Pupuribo después invitaron a los Wari Yajubo Kuwaiwa a una chicha. Hicieron chicha en una canoa pero no les costó trabajo: Kuwai dejó un poquito de su mambeada en un rinconcito de la canoa y otro poquito en el otro lado y la tapó; hizo lo mismo en la otra canoa. Así hacían ellos. Al otro día destaparon y ya estaba bien fermentada *bokeiye*.

Cuando estuvo lista la chicha, se adornaron con *mapena*; al menor de los hermanos, Mawichikuri, le estaban amarrando el *mapena*, pero lo apretaron mucho, le rompieron su cabeza. Los piojos le habían comido su cabeza, se la habían dejado delgadita.

Mientras sucedía eso, llegaron los Wari Yajubo Kuwaiwa, los invitados de los Pupuribo Kuwaiwa. Los Pupuribo tenían como candela, solo *büküroka*; en cambio, los de Wari Yajubo sí tenían verdadero fuego.

La fiesta se dañó cuando rompieron la cabeza del menor, de Mawichikuri. Lo metieron en una cajita *poetokü* y lo enterraron en un sitio donde aún se ve el rastro. Después de enterrarlo vino la tristeza.

Los invitados estaban adornándose en el puerto cuando les llegó la noticia de lo que había sucedido; también les llegó la razón de que hicieran máscaras funerarias ta. Ellos las hicieron rápidamente, sin mucho trabajo.

Los de la casa hicieron el separador de palma Kotúruído; también ellos tenían cada uno su máscara en la mano; con la llegada de la tristeza hicieron de loro *wekota*, de cumare *jimau-*

ta, de guaracu *bokikata*, del pájaro pipira *pinikabota*, de mojojoi de leña *pekapikota*, de renacuajos pieta, de cucarrón estercolero *küratomota*, de la que es igual a la cara *jiwawe*, de jaguar *yawita*, de garabato *toakawü*.

Ellos ya estaban bailando con esas máscaras y la que sería nuestra abuela, Ori Juyuko, habló en esa casa. Los del puerto que venían con bastones de baile, escucharon esa razón y rápidamente consiguieron sus máscaras, también se estuvieron adornando con plumas de guacamaya, plumón de pato cuito e hicieron máscara de mariposa *tatarowa*; por el camino de la casa se estaban adornando.

Todos estaban cantando, los que iban a bailar también tenían maracas *ori jajambu* que también sirvieron para esa ceremonia.

El dueño de la tristeza, el doliente Teümae üpakü, recibió la maraca en la mano y la estaba usando ya. Los que venían empezaron con su rezo *dai poewa pupuino*, para poder entrar en la casa. No tenían candela. Después de estar bien adornado todo, querían pedir con qué prender el tabaco pero no podía porque hasta en el patio había rezos malos *büküroka*. Mandaron a uno de ellos: “Vaya a traer candela para prender el tabaco”, era el muchilero de breo *coenomu*; él fue y cantó CUBURU, CUBURU... después de cantar cuatro veces se dirigió a la casa, entró volando, dio varias vueltas y cayó mareado al suelo, se devolvió. “Está difícil, no pude entrar”, les dijo. Después mandaron al muchilero blanco, *umumiakü*; él subió volando y cantó: CHUBURU, CHUBURU... cuatro veces cantó y fue volando a la casa, entró hasta Upama Jawawü y allí cantó cuatro veces. Muchilero blanco vio el fogón detrás del separador de palma; en un rinconcito de palma, donde estaban sentadas unas mujeres que

también hablaban *büküroka*. Encima de ese fogón había un canastico *pobü de büküroka*, hasta el cual llegaba el humo del fogón; el muchilero bajó al fogón a coger una brasa y allí lo cogieron las mujeres, le quitaron los ojos y lo metieron en el canastico; él sacó la brasa y se la entregó a ellos.

Con la brasa, ellos pudieron prender el tabaco. El muchilero blanco les dijo: “¡Me botaron los ojos!”. A la Grillo Tristeza, *ori mujuñuko*, mandaron por los ojos del muchilero. Hasta en el patio había *büküroka* regado y ella para quitarlo, entró cantando *cojüjowari daroakoda*, enfriando; subió al estantillo de la entrada, cantó y se devolvió les dijo: “No se puede hacer nada”.

Luego mandaron a la Grillo de Maloca, *küra mujüñuko*; “Vaya por el ojo de Kuwai”; ella iba cantando y rezaba el canto de *büküroka*, para llegar hasta los ojos del muchilero. Enfrió el patio, las paredes, el *toetokü* y las vigas del primer estantillo, los enfrió. Adentro subió y enfrió los estantillos de la pared; empujaban hacia adelante ese frío; caminando por las vigas llegó hasta el canasto y, a pesar de que el humo del fuego la alcanzaba, bajó por la cuerquita que amarraba el canasto y a éste también lo enfrió. Así sacó los dos ojos, con la mano fría; llegó donde estaba el muchilero y le puso los ojos. Así empezó la mala oración *yacocomo*, para dañar los ojos. Ese muchilero tiene los ojos como blancos, como transparentes, por el daño que le hizo el *büküroka*.

Ellos lo rezaron. Lo alentaron y se dirigieron a la maloca. Iban con el par de máscaras de mariposa adelante, pero se quedaron ahí en el patio, como piedras, en la esquina derecha de la casa. Antes de entrar dieron la vuelta a la maloca y en la esquina izquierda quedó la máscara de loro y en la pared de esa esquina quedó otro par; la máscara igual a la cara se quedó en la pared

del lado derecho del patio. Esos cuatro primeros pares quedaron ahí en el patio.

Los restantes entraron cantando al lugar de los hombres y luego pasaron al lugar de las mujeres; después salieron de nuevo a la parte de los hombres donde se quitaron la máscara. Así esa casa se volvió de tristeza, *oi ñami*. Así amanecieron. Luego se fueron los Wari Yajubo Kuwaiwa.

Una o dos semanas después se realizó otra ceremonia para pisar la ceniza, *ñemi küraimo*, para quemar las máscaras. Ahí si hicieron la propia chicha; tomaron y bailaron para esconder la ceniza. Así empezaron los Kuwaiwa.

(Variante S: Así es la historia de la primera ceremonia funeraria *oino*. Arreglaron la casa y empezaron con la ceremonia para recordar la muerte de Mawichicuri. El antes de morir había dicho: “No lloren por mí, porque así sí me muero. No, no lloren”. Después de cinco días de muerto pensaba regresar. Su hermano menor, Yaipachi, no entendió y ya ese mismo día estaba con ganas de llorar. Buscaba cómo hacer la ceremonia; consiguió una viejita que adornó, pero no sabía cómo empezar con el instrumento *jüyüko*; colocó a la viejita en el lugar del instrumento, la adornó con plumas de pava y la dejó en un rinconcito, le dio una maraca.

Ellos eran Kuwai grandes *üraboawa*; pero no sabía mucho. En cambio, los Kuwai pequeños Majiowaridoawü, sabían cómo organizar esa ceremonia. Empezaron a buscar la corteza de la máscara *ta*; la encontraron en la laguna Marukuari, frente a Urania; allí también se escuchaba el sonido del *jüyüko*; encontraron los palos *yapiwajomu* y *weküwajonu* y el palo de turí de almidón *eta kamakü*. Jüjorü fue quien sacó esa corteza. Todo lo hicieron rápido, en un día terminaron. Regresaron por el cami-

no hasta la laguna Flores de Pupuña, Urecomi Jambü; allí empezaron con *jüyüko*; alistaron las maracas y todo. Luego pintaron la máscara con Mujariyo y Kürajume y de allá fueron hasta Iparari y luego más arriba a Ppuribo donde se adornaron con plumas para después dirigirse a la maloca, eran sus dueños. Su fuego era *büküroka*.

Los Kuwai pequeños ya estaban con las máscaras puestas. Llegaron y se pararon en el patio. Un par de máscaras de danta *weküta* y una pareja de máscaras de venado *ñama*, saltaron por la puerta dentro de la maloca; apenas entraron, la oración mala para paralizar *karoï büküroka*, los dejó ahí tirados, tiesos, los amarró. Ellos sintieron susto y dolor. Los otros Kuwaiwa pequeños, que estaban en el patio, decidieron esperar.

El perezoso *jimautakü*, entró a la casa con un turí prendido; cuando se asomó a la puerta, quemó todos los males *büküroka*. En la otra puerta ellos tenían el turí de palo negro *ama ñeminikü*, que usaban para arreglar la casa. El perezoso iba cantando con el turí prendido, mientras el resto esperaba en el patio.

Los de adentro estaban recordando a su abuelo Mawichikuri y cuando empezaron a llorar se dañó todo. Los Kuwaiwa pequeños para poder entrar bien se inventaron unos tejidos de hojas de cogollo de mirítí con el que cubrieron bien el piso de la casa, lo hicieron con su poder. Los de las máscaras *tawü*, entraron por encima de ese tejido y además hicieron un rezo para atajar la oración mala y que ésta no les hiciera daño.

Con la tristeza estaban llamando al espíritu de Mawichikuri. Mientras lloraban así, amaneció.

Al día siguiente llegó Mawichikuri. Regresó y así habría sido para toda la gente si ellos no hubieran inventado ese oino. No hubiéramos muerto del todo, sino que resucitaríamos; pero no se pudo.

Al otro día desvistieron las máscaras y las dejaron en la mitad de la maloca, en un montón. Cuando Mawichikuri llegó, preguntó a los niños que estaban allí para qué eran esas máscaras; ellos sin reconocerlo respondieron que para recordar y llorar a Mawichikuri. “En adelante sus padres van a seguir con esa tristeza”, dijo él.

El yagé

Cuando los Pupuribo Kuwaiwa hicieron propiamente una chicha, invitaron a los Wari Yajubo Kuwaiwa; después los Wari Yajubo invitaron a los Pupuribo. Allá fueron ellos a tomar. A los Pupuribo Kuwaiwa les pidieron el bastón de guarumo y les encargaron pescados. Tomaron bien, pero les faltaba el yagé, no tenía todavía.

Durante esa fiesta, una hermana de los Wari Yajubo dio a luz un niño, hijo de Miji Bükükü. Ellos sabían cuándo ella iba a parir; estaba preparada y lista; ella salió y afuera nació el niño; ella fue al camino copama y ahí dio a luz. En ese momento llegó a los Kuwaiwa el Miji. Cuando nació en el camino, el Miji entró a la maloca.

Sin tomar nada, ellos ya estaban viendo visiones. Ese niño era el que hacía eso. Ellos veían toda la casa pintada: “Está bueno el nacimiento de nuestro sobrino”, decían. Ya ellos estaban contentos cuando entró la hermana y tomó al niño en sus brazos. “Nuestra hermana va a entrar a la casa”, dijeron y se

amontonaron en el *türo*. Ella salió a ese Conpama y con el niño se sentó en la mitad del patio. Cuando llegó ahí, ellos tuvieron más visiones. Luego ella se levantó y se sentó más cerca de la puerta; fueron más fuertes las visiones. Ellos estaban contentos MEIIIIIIiiii....

Cuando ellos estaban bien perdidos, sin sentimientos, vino un hermano de ella y le colocó una banquita para que se sentara debajo de las vigas de la entrada *ekoinoka jawawü*. Ella se sentó en esa banca con el niño en los brazos. Ellos estaban ya bien borrachos.

En ese momento un ardilla, encaramado en una viga, estaba dibujando un corombolo con los dientes CUI CUI CUI... dibujaba visiones de miji. La gente estaba sin pensamiento bi. La mujer pasó luego a *üpama jawawü*, tuvieron más visiones; después ella se sentó en *Türoka jawawü* con el niño en los brazos. Ellos estaban callados, no hablaban, no se oía ni la flauta *ta-raiyo*, ni el carrizo *peduba*, ni la flauta larga *küraiñü*; todos estaban callados. Miji los tenía callados, no sentían, estaban sentados a lado y lado.

En *Türoka jawawü* estaba la ardilla, encima de la viga. Entraron unos y la saludaron: “¿Qué hubo, pakoma?”. Ella contestó: “Aquí comiéndome la cola”. Ellos dijeron: “¿Cómo nuestro pakoma está comiendo su cola? Nosotros también vamos a comer cada uno la suya”. Eran el perezoso U, el mico *emutorü* y el venado *ñamaco*. El último dejó un pedacito de cola sin comer. Cuando la ardilla terminó de dibujar, bajó diciendo lo que hablaban los viejos: “Me volví loco y comí mi cola”. Cuando estaba en lo alto, tenía la cola doblada en la espalda y cuando brincó se vio que la tenía entera, les dijo: “¡Ustedes creyeron que era cierto y se comieron su cola!”, burlándose de ellos. Buu, el tintín *ju-*

bu kako, la danta y todos los cerrillos y cajuches terminaron sus colas. Así se dañaron ellos y amanecieron tomando.

(Variante P: fue el mico chucuto quien dijo que estaba comiendo su cola; la ardilla dijo: “Yo también”).

Al día siguiente comenzaron a repartir el Miji que tenemos ahora. A un grupo le dieron el dedo meñique; a otro grupo, el otro dedo; el dedo corazón a los Desana Wekuikü; a los Guanano Oco Yikü, también les dieron; a los Cubeo Uchiweikü, al Jürüware, a todos iba repartiendo; la parte del abdomen le tocó a la gente del pirá: los tatuyo pamükü, los kabiyari kawiarikü y los chulo Kawabokü. Por eso ellos tienen el yagé más fuerte. A nosotros nos tocaron pedacitos de los brazos; por eso el yagé no es muy fuerte; aunque algunos Cubeos también tenían un yagé un poco bravo. Así repartió a todas las tribus: tarianos Adaidüakü, carpinteros del Brasil core Paramekü, los cantores Badarüakü, los tucanos, chajocos Joewewa, los yurutü Jüre dariwa, los siriano Puimiwa, a todos repartió, a todos nuestros pakoma. El sobradito, el ordinario, quedó para nosotros; los que sacaron del bueno, quedaron con el que da muchas visiones.

Pero encontramos lo que nos hacía falta. Así quedaron ellos.

Kuwaiwa y el amante de su hermana

Los Kuwaiwa eran cinco varones y una mujer. Ella vivía sola con sus cinco hermanos, haciéndoles la comida. Cuando ella tuvo la edad, le llegó la menstruación; luego resultó embarazada. Sus hermanos notaron y se preguntaron cómo habría sucedido. El menor de ellos siempre la acompañaba cuando ella iba a la chagra, iba con ella jugando con la cerbatana. Los hermanos mayores dijeron al niño: “Usted que anda con ella, fíjese

si hay algún hombre que esté molestándola”. “Yo no he visto nada”, contestó. “Vigile bien”, le pidieron. Ya estaba próximo el parto. En las noches los otros hermanos aparentaban que iban a pasear, pero en realidad se quedaban vigilando a ver si la sorprendían; esperaban subidos en un árbol.

La mujer fue a la chagra a hacer sus oficios: arrancar yuca, limpiar; después regresó a la casa. Luego volvió a salir con el canasto de yuca y una olla de barro para traer agua; en la olla llevaba una yuca. Su hermanito desde atrás la vigilaba.

Ella llegó al puerto, dejó el canasto y más arribita, fue por un lado del camino y se sentó allá; ahí estaba su amante Yuri makü.

Ella fue la madre de las culebras. Su amante vivía en un hueco; ella hacía el ademán de que estaba orinando y así hacía el amor. El niño la vio. Luego ella tapó el hueco, se vino a bañar y salió para la casa. Su hermanito fue a revisar el sitio donde ella estuvo sentada; al lado encontró una tapa de tiesto, la levantó, había un hueco liso y grande; lo tapó de nuevo y se fue a bañar. Luego se fue a la casa; su hermana le dio de comer.

El niño cogió su cerbatana y fue donde sus hermanos mayores, les contó: “Ya vi al amante de ella, allá está. El amante tiene nombre de lombriz: Kunkü. Vi todo lo que hizo ella con él”.

En la casa se sentaron a comer coca hasta bien tarde en la noche, ella estaba dormida. Uno de sus hermanos la alumbró a ver si había alguien acostado con ella y vio en su sexo las colas de las culebras, ya estaban grandes; él fue a decirles a sus hermanos: “Nuestra hermana ya no sirve, la tuvimos como hermana, pero ella ahora va a tener una cría de culebras”. Se preguntaron qué hacer con ella. Por fin decidieron: “Vamos a botarla”. Cuan-

do ella fue por la leña, el menor llevó a los otros al sitio donde estaba el amante de su hermana, les mostró: “Aquí es donde está él”. Así dejaron ellos.

Al día siguiente tempranito desayunaron y se hicieron los que se iban a pasear; se escondieron cerca para ver a donde se dirigía su hermana. Ella salió para la chagra y ellos se devolvieron a la casa. Estaban pensando qué hacer con el amante. Uno de ellos subió y trajo piola de cumare fino ente *ñucame*; le hicieron un nudo corredizo y lo colocaron alrededor del hueco. Uno de los hermanos trajo la olla de barro con la yuca que usaba su hermana, al moverla sonaba CURU, CURU... Al sonar esto se oyó un ruido dentro del hueco Bütututu... Primero salió un tejido de hoja de mirití; encima salió el *kunkü* y también su sexo. Los hermanos Kuwaiwa con la piola le amarraron y trozaron el pene, con tal fuerza que un pedazo saltó hasta el azul del cielo; allá se golpeó y se devolvió cayendo en el río Cawada transformado en un pez. Así lo mataron.

Los Kuwaiwa crean otras frutas

Después de matar al amante de su hermana, los Kuwaiwa taparon el hueco y se fueron a la casa; llegaron bien tarde. La hermana llegó de la chagra y fue con su yuca al puerto. Allí dejó el canasto y fue al sitio donde estaba su amante; la olla sonaba con la yuca, pero sólo era el tejido de mirití neinva. Al ver que no salía su amante dijo: “Seguro lo mataron”. Les cogió rabia a sus hermanos, no les daba de comer, ni de tomar; no les daba casabe ni kiñapira.

Los mayores prepararon *ibapichuna kupede* y de esas pepas dieron al menor que era el único a quien ella cuidaba. La mujer estaba descascarando yuca y a su lado el niño cocinó esas

pepas; ella lo vio y le preguntó: “¿Qué esta comiendo?”. Ella probó una pepa y dijo: “Tiene buen sabor”, pero no le gustó mucho. El fue donde sus hermanos y les contó: “No le gustó”.

Ellos crearon entonces el *guasai* de camarón najo *emimue* y le dieron al niño. El los sacó del racimo, los cocinó en una ollita y comió al lado de la mujer. Ella preguntó: “¿Qué está comiendo usted?”. “Pepas de comer”, respondió el hermanito, dándole a probar. Ella dijo: “Está bueno, coma usted”. No le gustó. El menor fue otra vez donde sus hermanos y les dijo: “No, no le gustó comer”.

Los hermanos inventaron unas uvas de monte maka *üuesi*; se las dieron al menor. El se las estuvo comiendo en la casa para que ella le pidiera; ella pidió y probó: “Está buena, pero no me gusta”. “No le gustó comer”, contó el niño a sus hermanos.

Luego le dieron al niño *guasai emimue* que hicieron. El lo cocinó en una ollita para que se ablandara, cuando estuvo bueno comió. Ella le pidió para probar: “Está bueno pero no me gusta”. El niño haciéndose el que estaba jugando fue donde sus hermanos y les dijo: “Ella me pidió pero no le gustó”.

Después crearon un racimo de pataba *puramaku*. El menor trajo un poquito a la casa, lo cocinó; cuando se ablandó, su hermana le pidió. Ella probó y le preguntó: “¿Dónde encontró?”. “Por ahí cerca”, respondió él. “Tiene buen sabor pero no me gusta”, dijo ella. El regresó donde sus hermanos y les dijo: “Ella probó pero tampoco le gustó”.

Luego ellos se inventaron la pataba de guara *büükoja*, se la dieron al niño que la puso a cocinar en una olla en la casa. Su hermana pidió y probó: “La fruta está buena pero no me gusta mucho”. “No le gustó”, contó el menor a sus hermanos.

Luego crearon la *ibacaba boriyabeaku* y el niño se fue a la casa con un racimo grande, bien madurito. Lo estaba cocinando cuando su hermana le preguntó: “¿Pero dónde es que consigues tantas pepas?”. El le contestó: “Ahí no más cerquita; allí está esa fruta en una palma”. Ella probó y esa fruta sí le gustó: “¿Dónde hay más? Ahora cuando yo termine de trabajar, vamos a sacar”, le propuso a su hermanito. El estuvo de acuerdo: “Termine rápido y vamos a traer para tomar jugo de esa pepa”.

El niño fue donde sus hermanos mayores y les informó: “Ahora sí le gustó”. Ellos le dijeron “Bueno”. Hicieron látigos *jarajüme* y *jarabaju* y esperaron allí. La mujer terminó el trabajo, hizo el casabe y fue a la chagra a traer leña; llegó a la casa y dijo a su hermanito: “Ahora sí vamos”. El le dijo: “Traiga un canasto”. Llegaron hasta la palma; había un racimo grande que se veía ahí bajito, pero en realidad llegaba hasta el azul. El niño le dijo: “Espere aquí que yo voy a subir”, dejó unas hojas de platanillo a un lado; subió encima del racimo y desde arriba le dijo: “Reciba bien este racimo y póngalo encima de esas hojas. No lo vaya a dejar caer porque de pronto me caigo yo también”. Lo cortó y cayeron unas pepas BORO BORO BORO... “Bueno, reciba bien”, le avisó y terminó de cortar el racimo, lo cogió en la mano y lo soltó.

El racimo cayó encima de la mujer, rompiéndole el estómago. Vinieron los hermanos mayores con esos látigos y se pusieron a matar las culebras que salieron del estómago de la mujer, casi todas mataron. Del cuerpo de la mujer no quedó nada; únicamente su sangre. Los hombres comenzaron a llamar: “¿Cokü?” cuatronarices, él contestó dentro del agua; “¿Codedebo?”, contestó debajo del capote; “*Juakü?*”, también contestó dentro de la hojarasca del monte; llamaron a *weko* y contestó arriba en los árboles; llamaron: “¿PPPS?” bora, guacamaya y es-

taba en los árboles. Esas culebras fueron las que ellos no mataron, las que quedaron y por eso ahora existen. La sangre de la mujer se convirtió en *majiña emüwa*, su vello púbico se transformó en yanabes *piarawa* y su ombligo en araña *pünpübo*. Así la dejaron a ella.

Si la hermana de los Kuwaiwa hubiera tenido su cría, nosotros no podríamos andar en el monte de la cantidad de culebras que habría. Luego los hermanos regresaron a la casa.

Aka Kuwai y las hijas de Tapa Tente

Los Kuwaiwa vivían sin ninguna mujer. Ellos mismos iban a la chagra, cortaban la yuca y hacían su comida; tumbaban la chagra, sembraban y así vivían. No les faltaba nada. Uno iba a la chagra, otro a pescar, otro a mariscar, otro tejía balayes y matafríos en la casa; así vivían. Hacían chicha e invitaban; no les costaba mucho trabajo hacer la chicha. Ellos no sufrían.

Eran los Kuwaiwa de Pururibo, los de arriba, los de río arriba. Uno de ellos, Aka, andaba vomitando chundul *übe*, allá en la maloca de guacamaya, el cerro Makú Rami; desde allí diviso unas muchachas: eran las hijas de Tapa Tente. Aka regresó a la casa y pensó: “Voy a ir a pasear con ellas”. Fue allá y el viejo estaba solo. Las hijas eran bonitas, jovencitas.

Cuando Aka llegó, las muchachas le dijeron: “Nosotras vamos a tomar chicha tal día, vengan ustedes también”. El contestó: “Bueno” y siguió vomitando allá. A veces él iba a visitarlas, era bonito, vomitaba con chundul. Un día le dijeron: “Traiga pescado tal día y nosotras lo esperamos con chicha”. El dijo: “Bueno”.

Ellas le contaron al papá: “Le dijimos a Aka que trajera pescado, que nosotras lo esperábamos con chicha”. El les dijo: “Ya que ustedes le dijeron eso, pues hagan. Ustedes son las que saben, yo no sé de eso”.

Llegó el tiempo de hacer la chicha. Las muchachas la prepararon y esperaron a Aka. El dijo a sus compañeros: “Yo me encontré con una gente allá y me invitaron a una chicha, ¡vamos!”. Fueron. Entraron y el viejo los saludó y les dio banquitos a cada uno. Después los Kuwaiwa se levantaron a tocar carrizo y a bailar; no era propio carrizo sino de unos maliros *kuantüka-rüabü*. El papá de las muchachas repartió chicha hasta que se cansó: “Repartan ustedes”, mandó a sus hijas. El viejo charlaba con ellos mientras las muchachas repartían la chicha, los emborracharon. Aka advirtió a sus compañeros: “Cuidado”. Ellos estaban muy borrachos, amanecieron tomando. Aka les echó chundul a las muchachas y se fue con sus secretarios *yeba kawü*.

Entre ellos estaban la Zarigüeya Mate, el pato Jiapororü y la paloma de carayurú, Mujajure. Mientras estaban bailando a Aka le llegaron un par de muchachas como parejas; ellas estaban bailando y conversando con él. Mate estaba al lado de ellos pendiente de lo que decían ellas, las familiares suyas; a él no le había llegado ninguna muchacha. Ellas le decían a Aka: “Nosotras nos vamos con usted, llévenos”. El les respondió: “Bueno, en el puerto de Mate voy a colocar una pluma de guacamaya verde y en mi puerto una pluma de guacamaya roja”. Mate escuchó y preguntó: “¿Qué es lo que le están diciendo, pakoma?”. Aka contestó: “Nada”. Mate insistió: “Pero ellas le dijeron algo a usted”. Así amanecieron.

Las plumas que dejó Aka como señal, eran las que usaban en la nuca para el baile; la roja era de Aka. Ellos regresaron a la casa. Las muchachas se vinieron detrás buscando.

Como Mate había escuchado lo que Aka Kuwai había dicho a las muchachas, cambió las plumas: colocó la verde en el puerto de Aka y la roja en su puerto. Las muchachas pasaron junto a la pluma verde, siguieron y encontraron la pluma roja que usaba Aka: “Por aquí, nos dijo él”. Siguieron el camino y llegaron a una casa.

En la casa una viejita las saludó: “Mi nieto no está, se fue a pasear por allá”. Ellas se quedaron, no sabían cómo irse. Entre ellas pensaban: “Este no es el sitio que buscamos”. Salieron de la casa, charlaron y entraron de nuevo. La viejita las vio ahí sentadas y les dijo: “Ustedes están cansadas. Yo creo que mi nieto se demora en llegar; mientras llega, acuéstense ahí en su hamaca”.

La hamaca estaba guindada en la mitad de la casa; ellas se acercaron, la tocaron y de allí volaron unas moscas, decían OA OA OA OA... en realidad decían MATE, MATE, MATE... de la hamaca también salieron otras moscas pequeñas. Ellas pensaron: “Seguro es el mugroso ese Mate”. Sin embargo, se acostaron ahí en esa hamaca.

Al rato entró Mate y dijo: CHOJOJOOOO... y luego preguntó: “¿No ha llegado una muchachas?”. La abuela le respondió: “Si llegaron las *chima romiwa*, seguro están paseando”. Mate había ido a buscar hormigas. Cuando ellas lo vieron entrar sintieron asco y se fueron al puerto: “¡Llegamos fue donde el mugroso!”, exclamaron. Se sentaron a charlar, se preguntaban: “¿Qué vamos a hacer ahora?”.

Estuvieron ahí sentadas un rato y vino luego Jia Popobü, que venía de pescar en la laguna Maru Kuari, abajo de Urania. El tenía una canoa bonita, había pescando puro yacunda *neindo küko*. Ellas le preguntaron: “¿Usted dónde estaba?”. El respondió: “Yo fui a pescar. ¿Y ustedes?”. “Nosotras veníamos para

donde Aka, pero nos embolatamos aquí”, respondieron. El les dijo: “Este es el puerto de Mate, el de Aka es más bajito”. Ellas le pidieron: “Entonces llévenos”. Las dos se embarcaron, iban bajando por el río; allí mismo, encima de esos pescados, les hizo el amor; los pescados se dañaron.

Jia Popobü las dejó luego en el puerto de Aka: “Aquí si es, salgan ahí al puerto”. El se fue. Ellas estaban ahí en el puerto cuando escucharon la flauta poiyo, era el canto de Aka. Se pusieron contentas, llegaron a la casa y saludaron: “¿Qué hubo, Kuwai?”. El dijo: “¡Vinieron!, las estoy esperando desde hace rato, ¿qué les pasó?”. Ellas le dijeron: “Nosotras perdimos el camino, Jia Popobü Kuwai no trajo y nos dejó ahí en el puerto”. Luego se acostaron en la hamaca en donde estaba Aka Kuwai.

La Caída de Mate

Por la tarde, Mate llegó a la casa de Aka, fue a acosarlo: “Déjeme una para mí”. Aka no le respondía, se quedaba callado. Mate insistía, siguió molestando. El papá de las muchachas también se llamaba Iji Munijükü; el sexo de ellas también olía a piña. Mate viendo que Aka no le daba una mujer y que ellas tampoco querían conversar con él, a media noche puso su cola en el sexo de las muchachas mientras ellas dormían; quedaron con su olor, así las dañó Mate.

Al día siguiente Mate pidió a Aka: “Deme chundul a mí también para echarle a estas mujeres”. El le dijo: “Bueno, ahora más tardesito vamos, yo lo llevo”. Mate fue donde su abuela y le dijo: “Voy a ir con Aka Kuwai por una semilla y creo que él me va a matar por allá. Si me mata va a lloviznar de color sangre; si llueve así, ponga la mano y sabrá que me mató, en la mano le caerá la sangre”.

Aka lo llevó a Ma kūrāmi, allá a lo alto donde él vomitaba; llegaron a un lugar donde hay una zanja de piedra: Aka Kuwai la pasó, para él era pequeña; Mate detrás brincó pero no alcanzó a pasar, rodó, cayó al piso desde lo alto. Ese lugar se llama Caída de Mate, Mate Tūiba. Aka llegó a vomitar y se devolvió.

Aka llegó a su casa y dijo a las mujeres: “Ahora sí maté al que nos estaba molestando”. Después de un rato llovizó; la abuela de Mate salió y en su mano cayó sangre cuajada, ella dijo: “Pobrecito mi nieto, lo mataron”.

(Variante Q: Mate había dicho a su abuela: “Si llueve, la lluvia va a ser como de sangre si Kuwai me mata. Ahí le dejé una horqueta de un palo duro jarabo y pintura amarilla de arcilla *kūrajūme*”. Con esos iban a inventar el gavilán).

(Variante S: Mate dañó a las muchachas de Kuwai. Cuando ellas estaban dormidas, Mate transformado en pulga se acostaba debajo de la hamaca de ellas; brincaba y las picaba para que ellas al rascarse lo pusieran en su pecho. La mujer cogía la pulga y la lanzaba al fuego. Mate con su feo olor les untó el sexo a las muchachas).

Kuwai venga a su hermano

Aka vivía con las dos muchachas. La abuela de Mate fue donde los gavilanes Miyawiwa, les dijo: “Maten a Aka por haber matado a Mate”. Los gavilanes vinieron a cumplir su cometido. Aka estaba sentado en el patio abrazando a las dos mujeres, sin sospechar lo que iba a pasarle; los gavilanes lo agarraron, se lo llevaron a la abuela de ellos Miyawi Neko. Ella comió la carne de Aka y botó sus huesos; los animalitos *cuitote pikuyaidü* y los *kūrajūme pikuyaidü* recogieron los huesitos para hacer flautas,

arreglaron los huesos, tocaron: PEI PEI PEI... Los otros hermanos Kuwaiwa dijeron: “Ya mataron a nuestra familia”; estuvieron pensando cómo vengarse de los gavilanes.

Kuwai fue hasta Miyawiku a ver qué estaban haciendo con el cuerpo de Aka. La abuela de Miyawiwa estaba comiendo su carne; su boca estaba engrasada de la carne de Aka. Kuwai regresó y estuvo en las bocas de la laguna Maru Kuari. Al rato venía subiendo un Perro de Agua Jia dawí; llegó donde Kuwai y le dijo: “Qué hubo pakoma, ¿qué hace?”. Kuwai respondió: “Aquí sentado; ¿y usted para dónde va?” “Yo voy para arriba, a la laguna Corombolo Oco Betorü, voy en busca de cumare para hacer atarraya *papikü*”. El arrimó allí, cocinaron y comieron unos pescados que había sacado Kuwai. Kuwai le propuso: “Yo voy, lléveme a mí también”.

Después de comer subieron hasta la laguna. Llegaron donde estaba la palma de corombolo; los gusanos comían las hojas de esa palma y con los pedacitos que caían, Jia Dawí hizo su *papikü*. Kuwai vio que le costó mucho trabajo hacerlo con esos pedacitos y le dijo: “Usted está sufriendo mucho, mejor es subir allá y cortar una hoja entera”. Kuwai subió en un palo al lado de la palma y con su peso se inclinó hasta cerquita del cogollo; ahí cortó una hoja que cayó al suelo TU... rápidamente sacó varias de esas hojas. Jia Dawí trabajaba rápido esos *papikü*. Kuwai le pidió: “Hágame uno a mí también. Mejor hágame dos, uno bien fino y el otro con huecos separados”. Luego regresaron. Kuwai sacó las hojas de un lado, las del otro lado se quedaron ahí.

Estando ya cerca de la casa de Kuwai se encontraron con otros Perros de Agua. Ellos les contaron: “Nosotros ya fuimos y volvimos. Allá quedaron un poco de hojas”. Kuwai quedó ahí en

la boca de la laguna; al rato se acercó a la casa de Odocawewa, dijo a los demás Kuwai: “Ahora sí encontré lo que estaba buscando”. Kuwai fue a ver a los Miyawiwa, iba a matarlos. Antes de entrar a la casa de los Miyawiwa llevó de la punta el *pupikü* hasta el azul y luego bajó corriendo a la casa.

Kuwai entró en la casa de ellos. Allí estaba la abuela de los Miyawiwa, él la preguntó: “¿Y mis pakoma, dónde están? Yo vine a pasear aquí”. Ella sospechó: “Seguro usted viene a matar a mis nietos por Aka”. El le mintió: “No, los Pupuribo Kuwaiwa son los que están en ese problema, yo soy Kuwai de Wari Yajubo. Yo vengo a pasear donde mi pakoma”. Ella repitió: “Seguro usted viene a matar a mis nietos por Aka”. Kuwai mintió de nuevo: “Yo viene aquí a pasear donde mi pakoma”. Luego pidió a la abuela: “Llame a mis pakoma porque yo vine a visitarlos”. Ella llamó a su nieto Gavilán Rodilla Miyawi Kuarubo, a Gavilán Hoja de Yarumo Korubo a quien nosotros le decimos Opo-do kamiyaw; también llamó a Plumas de Ala Cawebo; nosotros le decimos Gavilán de siringa, *yeca miyaw*. Cuando ella los llamó, ellos contestaron WIA WIA WIA... Kuwai vio que estaban todos ahí, entonces los envolvió con ese *papikü*, los llevó para arriba.

(Variante Z: Cuando Kuwai preguntó: “¿Dónde está mi pakoma?”, la abuela de ellos le dijo: “Aquí no están ellos; se fueron hace tiempo para el lado de los Curripacos, al Isana, Uchiya”; pero Kuwai siguió preguntando. Ella estaba cocinando y comiendo los cueritos de Aka. Kuwai le preguntó: “¿Qué come?”. “Estoy comiendo hongos takawa”, contestó ella. Kuwai le dijo: “Este tiempo no es de comer hongos y en el camino yo encontré muchas ranas de comer”. Ella preguntó: “¿No me trajo?”. Kuwai estaba mintiendo. Inventó unas ranas que no son comestibles, los renacuajos de sangre Jiwepieba, y le entregó a la vieja; ella las

cocinó y comió. Luego a ella le dio mareo y se enloqueció, así loca llamó a los gavilanes).

El *papikü* mismo se llevó a los gavilanes. Así Kuwai se desquitó. La abuela de los Miyawiwa le dijo: “No me deje tan sola, usted mató a mis nietos, los que me trían comida”. “Yo los estoy matando porque ellos mataron a mi hermano”, contestó Kuwai.

Los gavilanes

Cuando el *papikü* se llevó a los gavilanes, cayó una plumita; la abuela de ellos la recogió y la guardó tapada con el calabazo *mujindü*. De esa plumita nació el gavilancito Ieñembü, que le traía a la vieja puros lagartos. Ella cogió otra plumita y de ahí nació el gavilán candela *toawe*; él le traía pajaritos *mijinate* y *wichawa*. La abuela tapó con el calabazo otra plumita de gavilán; de ahí salió un gavilán grande almidón Etamiyawi, que le traía micos *weicoco waowa* y otros micos *jijyo ñemini* y *bori*. Dejó otra plumita y de ahí salió el gavilán Eta Miyawi; le traía gavilán de maicero *takemiyawi*: maiceros *takewa* y *wajawa*. La abuela dejó otro plumón y de ahí nació Nambo Miyawi, que le traía cajuches *ñamawa* y cerrillos *wariwa*, churucos *kaparowa*, maiceros *takewa*, coconucos *yapeduriwa*. Así ella hizo a los gavilanes que vemos ahora.

Historia de la maloca

Kuwai después tuvo por mujer a la hija de Mui Bükükü, el Dueño de la Hoja. Ella le mandó hacer una maloca. Kuwai hizo el armazón; puso todas las varas y pensaba ponerle techo con hojas de duru yoca; él venía tejiendo esa hoja y también *umu caruru yoca*. La mujer le dijo: “Mi papá tiene mui”. Kuwai la mandó: “Vaya y pida”.

Ella llegó donde papá y le dijo: “Su yerno está haciendo una casa, le falta mui”. El viejo respondió: “Dígale a mi yerno que voy a ir mañana. Ustedes no me esperen, voy a llegar cuando esté sola la casa”. Ella regresó donde Kuwai y le dijo: “Mi papá dijo que no lo esperaríamos”.

Kuwai no hizo caso: “Yo no puedo irme antes de que llegue mi suegro, yo mismo voy a esperarlo aquí”. Se sentó en un banquito en medio de la casa. La mujer le insistió: “Vamos”, pero al ver que él no quería ir, se fue sola. Al ratico vio que venía una nube negra, venía la hoja ya tejida cuadrándose sobre la casa; Kuwai se cayó del asiento. Todo llegó a acomodarse solo, el tejido *yapo* de la pared y el *juriba* de las puertas. Como Kuwai se cayó, no alcanzó a ver cómo colocó todo; él mui se devolvió.

Kuwai se levantó sin alientos. La mujer llegó y encontró el mismo armazón y le dijo: “Yo le avisé a usted muy claro que mi papá dijo que no lo esperaríamos”. Kuwai le dijo: “Vaya llámelo otra vez, ahora sí voy a salir”.

La mujer fue donde su papá y le dijo: “Ahora sí va a salir él”. El viejo respondió: “Yo no voy. Yo ya fui, pero mi yerno no hizo caso de lo que dije. Seguro él tiene familiares; arribita del puerto de ustedes quedó esa hoja, dígame que vaya y corte con sus compañeros. Allá quedó todo: hoja, bejuco yai de amarrar, *pachuba ñopo*, listones paribe; el mismo *ñarembare jeore jibe* y de todo para cerrar la pared”.

Ella fue donde su marido y le dijo: “Ahí está todo, dijo mi papá”. Kuwai fue a mirar, había muchas hojas, estaba lleno: había hoja larga de *uvi wachi* y *uvi* corta *tokobua*, caraná china; debajo había hoja de *yapo*, *pachuba ñopo*, bejuco yai, corteza miya para la pared, de todo. Kuwai vio eso y regresó a la casa. El

Dueño de la Hoja había dicho que hiciera chicha y llamara gente para que le ayudaran a cortar esa hoja. Así le había dicho a su hija y ella a Kuwai.

Kuwai hizo la chicha, llamó a la gente y a los cuñados coyimara. Fueron a cortar, terminaron; trajeron *yapo* y se pusieron a tejer, unos a un lado de la maloca y otros al otro lado. Tejieron, hicieron el *paribe* y cuando terminaron lo encaramaron; alcanzó para toda la casa. El Dueño había dicho que para la cumbre *ümü karawa*, también había.

Kuwai trajo esa hoja, hizo como le había mandado el viejo, terminó y sacó para la pared *juriba*; tapó la pared y trajo *yapo* para colgar encima y también la puerta *yuyaiba*, y el palo *tutaidü* que la sostiene. Estuvo tomando chicha y llegó a terminar.

(Variante V: el primero que tuvo la idea de construir la maloca fue Kuwai, el hijo de Mawichikure. Cortó los estantillos: colocó primero los Büküpora Yoboque, luego los Yoboquede bükü coamaquede corewari iameda y después los joedano maque nuvari; luego sacó las vara del techo *kurabo*; luego se preguntó qué colocarles encima. El ya tenía idea de que tenía que recurrir a Muinbükükü, el Dueño de las Hojas. La primer maloca la construyó en Jiparari, donde nacimos nosotros, cerca a Santa Cruz).

Después de haber terminado el *cadawa*, Kuwai bajó solo por el río hasta Jiabütankuwe, donde vivía el viejo Muinbükükü. Saludó: “Ara, kükürü”. “¿Qué motivo lo trajo?”, le preguntó el viejo. “Vine porque necesito sacar las hojas, después de haber terminado *cadawa*”. “Si hay, le voy a dar”, le ofreció el viejo. Antes de irse Kuwai, ya le había organizado ese baúl *muintokü* donde iba a cargar las hojas.

El viejo le dio tanto como su brazo *purutunare*, por dentro contenía muchas hojas. Muinbükükü le explicó: “Hoy lleve esto”.

Kuwai recibió las hojas. Comenzó a subir por el río, pasaron tres noches. Siguió subiendo. El estaba cansado remando, después de seis noches sentía mucho peso. En el tendido de Tucunaré tuvo que pasar tres noches; y más arribita, otras tres. Kuwai se puso a pensar: “¿Qué será lo que me pesa tanto?”. Ahí en el tendido de Tucunaré abrió la caja: hacia abajo había mapena y de ahí para arriba había hoja. Muinbükükü le había explicado que después de terminar la maloca bailara con esos mapena. Kuwai abrió la caja por curiosidad. Al abrirla se alcanzó a volar la mitad de la hoja y mapena, cerró rápidamente; así se hizo menos pesada la canoa.

Kuwai llegó donde estaba el armazón y abrió la caja. Las hojas solas se iban acomodando de arriba hacia abajo, pero sólo alcanzaron para un lado del techo.

Kuwai bajó a pedir otra vez a Muinbükükü y le comentó todo lo que había pasado. “No le voy a dar, usted va a ver cómo se hace”, le dijo el viejo. El viejo cortó *yaripa ñopoñi*, la abrió y sacó astillas; le mandó a Kuwai colocarlo donde le faltó hoja en el techo: “Termine con eso”. Kuwai se devolvió.

Muinbükükü le había explicado qué hacer: llegó a su maloca, cortó la palma y comenzó a tejer las hojas en las varas de la palma. Kuwai terminó su maloca y comenzó a bailar ...

La hija de Muñun Bükükü

Kuwai andaba buscando mujer. Encontró una que había escapado de su marido que le pegaba porque ella tenía un

amante. Ella era la hija de Muñun Bükükü y tanto su marido como su amante eran *chimakü* suyos, familiares. Cuando Kuwai la encontró le dijo: “Yo la llevo de mujer”. Así la tuvo a ella en su casa.

La mujer a veces iba a pasear donde su papá, pero sin Kuwai. En uno de esos viajes, el amante *yürimakü*, se vino de atrás de ella; era Moa Jümekü I Maku, la siguió hasta la casa de Kuwai.

Kuwai estaba tumbando chagra; no se daba cuenta que su mujer hacía el amor con su amante. Los pájaros *piawewa* y los *jitaupwa* se reían. Kuwai iba con la mujer a la chagra; él iba a tumbiar monte y ella arrancaba yuca y rápidamente se devolvía; llegaba a la casa, cogía la olla de cargar agua y se iba a lavar la yuca. En el camino la olla hacía CURU CURU CURU, sonaba la yuca que llevaba, salía el tejido de hojas de mirití, su amante se colocaba encima y así hacía el amor con ella.

Kuwai no se daba cuenta; llegó a la casa, se acostó a tocar *poiyo*; cuando ella salía del puerto, él se iba a bañar. En el puerto esos pajaritos que se reían estaban flechando sardinas *jitaupiwa*. Kuwai les dijo: “¿Por qué ustedes siempre están estorbándome aquí en el puerto?”. Les quitó las flechas y las partió. Ellos le dijeron: “No nos haga eso, usted nos está haciendo mal y no se da cuenta de que su mujer hace el amor con el hijo de Moa Jümekü”. El les dijo: “¿Dónde? Cuéntenme y traigan las flechas que se las voy a arreglar”. Ellos le contaron: “El hijo de Moa Jümekü hace el amor con su mujer; nosotros lo vemos y nos reímos. Eso sucede desde hace tiempo”. “Bueno”, dijo Kuwai.

Kuwai se fue a la casa; se acostó en la hamaca, estaba pensando. La mujer terminó de hacer el mingao y le dio a Kuwai de

comer mingao y kiñapira, después estuvo rallando yuca. El seguía acostado.

Ella terminó de exprimir y cuando la manicuera estaba lista para cocinarla, la echó en una olla, la cocinó y le dio a Kuwai. Anocheció, durmieron.

Al otro día llegó el amante de ella. Kuwai estaba en la casa y ella se fue al puerto; los pájaros se oyeron hablar, se reían. Kuwai pensó: “Seguro llegó ese hombre”. Ella llegó a la casa y se fue a bañar; luego le dio de comer a Kuwai kiñapira y mingao; él estuvo ahí en la casa, anocheció; al día siguiente sí lo iba a matar.

Kuwai salió de la casa temprano; despuecito la mujer se fue a la chagra; él estaba cerca tumbando monte, ahí estuvo hasta el medio día; regresó y se acostó en la hamaca en la casa. Ella fue al puerto, hizo sonar la cuya CURU CURU CURU... salió el tejido de mirití y sobre él hizo el amor con su amante; los pajaritos empezaron a reír, avisándole a Kuwai: “Ahí están ellos, están amándose”; los pájaros decían PIARU PIARU PIARU... Kuwai oyó y salió a la puerta, puso dos dardos en la cerbatana y los mandó hacia arriba, éstos fueron hasta el azul y luego le cayeron al amante de su mujer en medio de los hombros, se partieron. El hombre se tiró al agua PU’CU... La mujer se levantó, lavó la yuca, sacó agua y se dirigió a la casa, no sabía lo que había pasado. Ella hizo mingao y calentó la kiñapira. Kuwai se fue a bañar y luego volvió a la casa, se acostó, estuvo tocando *tariyo*. La mujer lo llamó: “Kuwai venga coma”. El comió el mingao que ella le dio.

Kuwai estuvo acostado y por la tarde sacó la varita de pescar *jao waiyo*; iba a mirar al hombre que había matado; bajó pescando, dio la vuelta a la Isla de Armadillo Pamüjiawü, en la

otra punta estaba boyado él; Kuwai le cortó el pene y de él hizo una sardina blanca grande *yapi cowuyo*, que ensartó en un palito en medio de otras dos sardinas. Así llegó a la casa.

La mujer estaba cocinando manicuera; él se puso a asar en el fuego las sardinas, se asaron rápidamente, quedaron bien. Cuando él vio que ya estaban bien asadas, las colocó encima del soplador *ñucamba*; pensó: “Ojalá ella me pida”. La mujer le dijo: “Bueno, déme a mí también”. El sacó las verdaderas sardinas y le dejó a ella el pene *noendü*; estuvieron comiendo. Cuando Kuwai terminó de comer, tomó algo, se paró y le dijo: “¡Está sabroso el pene de su amante!”. Ella dijo con asco: “¡Ay, Kuwai!”. Se fue al puerto, colocó la cuya boca abajo contra el agua y la golpeó CURU CURU CURU... solamente salió el tejido de mirití, flotó y se hundió de nuevo. Ella tomó harta agua, vomitó y colocó de nuevo la cuya, golpeó otra vez, pero su amante no salió: “Kuwai ya lo mató”. La mujer se tiró al agua, se fue donde su papá. Kuwai no sabía quien era su suegro.

La mujer llegó donde su papá y le contó: “Kuwai mató al hijo de Moa Jümükü”. El viejo con rabia la regañó: “Eso sucedió por usted buscar marido. Usted tiene la culpa de la muerte de ese hombre.

Vaya usted misma donde su *pariyo* y cuénteles lo que pasó”. Ella fue donde el papá de su amante y le dijo: “Kuwai mató a su hijo”. El respondió: “Usted tuvo la culpa por andar buscando marido por allá.

Eso causó la muerte de mi hijo”. Moa Jümekü habló con los demás, les contó lo sucedido. La gente-pezu *moawü*, se reunió. Muñun Bükükü le dijo a Moa Jümekü: “¿Cómo le parece que Kuwai mató a su hijo?”. Organizaron un grupo para buscar a Kuwai.

Cuando la mujer se fue, Kuwai se convirtió en un águila pescadora Muñurürükü; en el tendido de Sardina türübo kori-ba, esperó a los peces. Entre los peces que venían a matarlo estaba el *pacu catamabo*, venían subiendo. Kuwai voló y en medio del río Vaupés arrancó un plumón *cuitocowü*, lo tiró a los peces; cuando el pez salió a comerlo, el águila lo cogió, lo mató. Los otros peces vieron: “Ya lo mató Kuwai”.

Kuwai bajó hasta Jia Dobedo, dio la vuelta hasta la orilla del mundo, volando llegó hasta el cerro Banco ñiacakü, en el caño Guaracu del Cuduyarí. Venían toda clase de peces subiendo por el Cuduyarí; llegaron hasta el caño Guaracu Boricajia. Ya estaban cerca cuando esa águila terminó de comer el *pacu* y botó los huesos al caño TU... Kuwai se voló, iba en busca de Arco Iris, Aborame, que vivía cerca de Ñiacakü.

(Variante S: Los peces maltrataron a Kuwai, él ya no tenía aliento, le cayeron todos encima y le dieron garrote. El viendo que ya no podía más, cogió el mapena y se adornó con el tocado *caiye*, se convirtió en guacamaya y se fue volando; fue hasta las cabeceras del caño Waracú, en el lugar donde estaba Aborame...)

Las hijas de Aborame estaban en la chagra; Kuwai se volvió una guacamaya ma, se vino volando PO PO PO... y se paró en la orilla de la chagra a chillar AAAHHHH... Las muchachas cansadas de oírlo dijeron: “Seguro es pichón”, lo llamaron: “BORA BORA...”. El seguía chillando y ellas insistían: “Venga BORA, venga BORA...”. Cuando ellas lo llamaron él se voló, quedó más bajito, aleteaba PO PO PO. “Ese pichón es mío, es mío... es de nosotras, es guacamaya”. Cuando la cuarta hermana lo llamó, él sí contestó, bajó un poquito: “Es mío”, dijo la menor, colocando un palo de yuca para que el pichón se encaramara. Ella asó ña-

me y le dio de comer a él; comió bien. Ellas arrancaron yuca, descansaron y regresaron; la muchacha puso el guacamaya en el borde del canasto.

Llegaron a la casa y dijeron al papá: “Encontramos este guacamaya, va a ser de nosotras, cuídelo”. Las muchachas trabajaron la yuca, rallaron, exprimieron, trajeron leña de la chagra; de nuevo en la casa dieron de comer al guacamayo otra vez; cuando lo vieron satisfecho, la menor colocó un palo en un rinconcito cerca de ella y ahí lo dejó; él se arreglaba sus plumas, era bonito. Ellas estuvieron despiertas por la noche, cocinando manicuera; le dieron al papá. Cuando se apagó el fogón que estaba cerca de ella, Kuwai se quitó ese vestido de guacamaya y se acostó con la menor de las muchachas. Aborame estaba sentado, se apagó su tabaco y fue a prenderlo al fogón cercano a sus hijas; vio que él estaba acostado con ella; prendió el tabaco y se sentó de nuevo, durmió tarde.

Las muchachas se levantaron temprano y se fueron a bañar, cocinaron la kiñapira y le dieron al papá. Los peces que seguían a Kuwai estaban cerca. El viejo le preguntó a la hija: “¿Quién es ese hombre que se acostó con usted?”. “El es su yerno, Kuwai”, respondió. El viejo contestó: “Seguro es mi yerno, va a ser mi yerno, seguro es y va a ser”.

Kuwai le contó a la muchacha todo lo que había sucedido por allá: “Yo maté ese pescado, por eso estoy huyendo. Primero había matado al hijo de Moa Jümekü, luego Catamambo. Ellos ya están cerca y me van a matar, me van a terminar”. Ella le dijo al papá: “Su yerno mató unos peces, por eso llegó aquí”. El viejo respondió: “Seguro no le hacen nada”. Kuwai sentía que se acercaban los peces. Kuwai mandó primero a la galliniega Moado Waribo; pusieron esa trampa y atajaron ahí; otro mandó Taka-

kawa, él puso otra trampa; la danta *wekü* esperó con caiba; se cansaron de esperar y fueron a buscar comida: Takakawa fue a comer avispas *uchiwa*; Moadowa fue a comer maripositas *mu-muwa* y *wekü* fue a comer *ucuqui paco*. No había nadie cuando llegaron los peces, arrasaron con esas trampas; entonces ellos llegaron y se colocaron en la mitad; *Wekü* estaba en medio de las sardinas *apuruwa* y de las *guabinas jimidü* y *jaiwa*, que venían subiendo; el caño estaba que se secaba. Danta les dijo: “Ustedes tan chiquitos ¿qué van a hacer allá?”, y empezó a patearlos y pisarlos; de pronto sintió dolor en sus pies; eran las espinas de ellos, su veneno; Danta salió a curarse con el palo de *ucuquí*, pero no alcanzó a llegar, cayó muerto. Los peces pasaron.

Kuwai dijo: “¡Ya me están llegando!” El viejo dijo a su hija: “Dígale que esté tranquilo, que ellos no le van a hacer nada”. Kuwai se quería ir. El viejo insistió: “Dígale que no se vaya, que no le va a pasar nada”. Los peces ya estaban cerquita del puerto tratando de salir del río a la casa. “Me vienen a matar”, decía Kuwai. La muchacha dijo al papá: “Ya están cerca. Su yerno dice que ya lo vienen a matar”.

El viejito salió a mirar a la puerta, vio que venían hartos peces, salió al puerto, puso media ña suya en el agua y los pescados se murieron, flotaron. Pero se alentaron esos peces, venían de nuevo. “Ya me van a matar”, dijo Kuwai. El viejo puso el pedacito de ña en el agua otra vez, los pescados se voltearon; cuando ellos iban a salir de nuevo, el viejo volvió a meter la ña en el agua, los peces se asustaron; unos se murieron y boyaron hacia abajo y otros flotaron hacia arriba del caño; algunos otros brincaron por la loma que queda en el caño Waracú. Donde estaba Aborame hay una piedra, ahí brincó el pez blanquillo *cuító carü* y el pez guacamaya *mañajede*; ellos atravesaron por encima de esa loma, iban en busca del Vaupés. De los que bajaron, uno se pudrieron.

El pez blanquillo al brincar sobre el cerro se golpeó contra un palo y quedó ahí clavado; un grupo fue a las cabeceras de ese caño y salió por el caño Gavilán Miyawiwa, arriba de Mitú. Ellos recogieron los que se iban a comer; unos se pudrieron; también hay rastros de piedrecitas de los que fueron sus huesos.

El viejo regresó y dijo a Kuwai: “Ellos no hacen nada”, y a su hija: “Ahora sí está bien”. Ya Kuwai era yerno, waku de aborame.

Los peces traían esa cosa-creadora-de-gente Poenku Puruwa; dientes creadores de gente y también traían Poenku Puruwa kopia, que llevaba el que quedó clavado en el palo; ahora es piedra, el palo creció. Ahí en el cerro Waracú es Moa Dami, la casa de pescado. Ahí estuvo Kuwai con su suegro, escondiéndose de los peces.

Aborane mandó a Kuwai a hacer un matafrío, un cernidor de almidón pediba y un cernidor pequeño *jajüoba*; él los hizo. Estuvo unos días más allí y luego se fue a Wari Yajubo.

Origen de los blancos, indígenas y negros

En wari Yajubo había una olla *koaindo*, brillante como el oro; Kuwai fue en busca de ella. La olla estaba hirviendo; a su lado había escopetas y todo lo que el blanco iba a tener. Kuwai les dijo: “Báñense aquí”, cogió la escopeta y disparó.

Nosotros en cambio tuvimos miedo, sólo pusimos la palma de la mano, por eso es que nosotros los Pamiwa casi todos tenemos la piel *ñemini*, medio morena. Así quedó nuestro cuerpo, medio negro.

Nosotros recibimos lo que tenemos ahora: *balay pediba* para sacar almidón, cernidor pequeño *jajioaba*, matafrío *nadañu* y soplador *ñucamba*; también cogimos cerbatanas *puoñü* y flechas *temu*.

Nosotros quedamos con eso, no sabemos inventar cosas, solamente la artesanía *jawioiye*; quedamos con canoas *jiado*, remos *jiadobe*, lanzas *pinaimado* y *bejoriü*; tabaquera *numejarado*, garabato *tuipe*, escudo *kaje porü*, hamacas *pau* de cumare torcido, todo eso cogimos.

Kuwai vio que recibimos todo eso y dijo: “Bueno, no más”. Les dio tabaco y la planta de tabaco *tawarukü*. “Ahí tienen”, les dijo. Había otro grupo, los negros, *tapawa*; ellos eran nuestros paisanos *majewü*, pero son más oscuros que nosotros. Ellos llegaron a poner la palma de las manos y la planta de los pies, que es lo único blanco que tienen; el resto del cuerpo no les cambió; ese grupo quedó así.

Kuwai dividió los grupos y a nosotros también: el blanco, el brasilero, el negro y el indígena Pamiwa. A nosotros nos dio también la maraca *jajambu* y *kumambu*, nos dio para hacer Mapena. Nosotros pensamos en eso nada más, en lo que hacemos hoy en día. Ahí se acabó, ahí terminaron....

Historia del río, de la selva

R.M.2. Roberto Jaramillo Biokü

FC/Julio 1984

Antiguamente no existían ni selva ni ríos, no había tierra. Los Kuwaiwa llegaron cuando no había nadie en esta tierra, fueron los primeros que llegaron; venían en una canoa, esa canoa podía volar.

Kuwai llegó a esta tierra, vio que no había qué beber, no había agua; sólo se veía el agua cuando llovía, pero no tenía un lugar donde reposara, la tierra la absorbía toda. Kuwai regresó, volvió nuevamente donde vivió primero. Otro viejo lo recibió; le preguntó: “Bueno, ¿cómo es allá, bueno o malo?”; él respondió: “No se puede vivir allá”. Ahí donde ellos estaban primero si se podía vivir, había agua, había de todo.

Ellos conversaban: “Pero si allá no hay nada, de qué va a vivir la gente que vaya”; respondió: “Pero allá no hay ninguna gente, no hay pájaros... no hay nada. Allá lo que hay que hacer son esas cosas para vivir”. El viejo le entregó a Kuwai una anaconda: él la cogió y se vino; era poderosa esa anaconda, con ella él iba a crear el cauce de los ríos de esta tierra para que la gente pudiera tomar agua.

Kuwai vino otra vez a esta tierra Ijo Boro. La anaconda comenzó a andar por la tierra, ahí ya iba formando el cauce del río; como no anda derecho así iba haciendo el cauce; es por eso que el río no sube recto, va dando vueltas; la anaconda iba abriendo camino; cuando se cansaba, entonces descansaba; ahí mismo con su peso iba formando los charcones del río. La anaconda que hizo los cauces de los grandes ríos como el Vaupés, era más grande y andaba más recta, por eso el Vaupés tiene esos tendidos largos; si la anaconda pequeña que hizo los cauces de los ríos pequeños hubiera andado como la primera, esos ríos no tendrían tantas vueltas. Kuwai vio que la anaconda ya había hecho ese trabajo. El viejo le dijo: “Ahora sí, ya está lo que usted quería hacer”.

Sin embargo, después de hechos los cauces de los ríos, éstos no tenían agua, no había peces. El viejo fue rápidamente donde se forma el agua, la tomó e hizo llover; después de que llueve baja sucia el agua hoy en día, porque así se formó; pero

hay ríos que al salir de la sabana tienen su agua roja, otros de distinto color, todos tienen agua muy diferentes; él le iba avisando qué color tenía el agua de cada río: “Este río tiene agua de este color, aquel de este otro color...”. Kuwai volvió a charlar con el viejo, le dijo: “Ese río no tiene peces, en ese río que hicimos no hay peces, ¿de qué va a vivir la gente?”, el viejo respondió: “Vamos a dejar peces en esos ríos para que de ellos viva la gente, es fácil hacerlo: vamos a dejar ciertos peces en los ríos y caños grandes y otros en los caños pequeños”. TÜRÜBOA, Warico, Jujürimeo, nombraba las sardinas para los caños; le dijo: “Ahora sí la gente va a tener de qué vivir, va a tener su alimento”; también Uñu, él era como esa anaconda que llegó primero, puede llevar agua en la boca; era anaconda, fue como el capitán de ellos. El hermano menor de Kuwai fue a mirar el río para ver qué peces habían llegado, le avisaba que había llegado Uñu, también üjütocodo, después namürü y bicoeco... Kuwai preguntó al menor: “No ha llegado Yobedorü, ese Müarü?” le respondió: “Sí, ya llegó”. Cuando Müarü apareció Kuwai llamó entonces al resto de los peces que hacían falta.

Kuwai volvió donde el viejo que le preguntó: “¿Cómo le fue, qué hizo?, ¿qué peces llegaron?” Kuwai respondió: “Sí, ya hay peces, ¿pero cómo va a hacer esa gente para comer ese pescado?”. Kuwai había llevado un Bicoeco para mostrarle al viejo, estaba recién cogido, no se había secado, caían goticas de agua al suelo; Kuwai le entregó el pescadito.

El viejo sí tenía fuego, tomó el pescado lo colocó en una olla y lo cocinó, le mostró a Kuwai: “Así es como toca hacer para poder comerlo, así van a hacer los que lleguen” y Kuwai preguntó: “¿Y cómo van a hacer? ¿Cómo van a nacer esas gentes que vienen?”, el que hizo el río le respondió: “Yo soy el que voy a llamar esta gente, grupo por grupo”.

Mientras charlaban la olla de pescado ya estaba casi lista para poder comer, pero ellos no tenían ni sal ni ají; los Kuwai se preguntaron: “¿Cómo vamos a hacer para que la comida tenga sabor?”. Ellos tenían una hermana menor, era como la sirvienta de ellos, ella sí tenía ají; de una misma planta de ají salían diferentes clases de frutos, uno rojo, otro blanco, otro amarillo, de una rama de Juari Bia, de otra Mimbía. Ella cogió una fruta de ají, la despedazó y la echó en la olla; así quedó con un buen sabor ese pescado, ya cocinado. Uno probó, otro preguntó: “¿Qué tal está ese pescado, bueno?”, “No, está simple aún”, respondió. Ellos supieron que le faltaba la sal, debían crear la sal.

Cogieron Numa, esas plantas de las cachiveras, tomaron hojitas y las echaron a la olla, la revolviaron y probaron; ya tenía buen sabor. Esa era la sal que ellos usaban, los blancos tenían otra sal. Se dijeron: “Bueno, sabemos cocinar y echarle ají y sal al pescado, con eso la gente sí va a vivir bien”. Después ellos comenzaron a buscar los peces grandes que tienen escamas. Comenzaron con la piraña Muñu Yawi, él es el padre de los peces, cría a todos los peces que nosotros comemos, así fue como crearon los peces que comemos hoy en día.

El viejo tomó un pedazo de tierra, por un lado era blanca por el otro era oscura, por el otro era roja; se la entregó a Kuwai, le explicó: “Lleve ese pedazo de tierra y colóquela en el río, déjelo y véngase otra vez”, así hizo él. Después de unos días Kuwai fue a mirar, entonces ya habían aparecido los árboles; pero esos árboles no eran muy grandes parecían rastrojo, estaban creciendo, crecieron; luego Kuwai fue donde el viejo, éste le preguntó: “Bueno Kuwai, ¿cómo le fue?”, le respondió: “Está bueno, pero faltan otros animales que son de los que vivimos nosotros”; entre los hermanos nombraban: “cajuches, cerrillos, venados, pavas, los chajocos...” nombraban todos los animales que tenemos ahora. El viejo iba apuntando en un papelito, les dijo:

“Está bien, vayan a mirar”. Esos animales no existían, ellos fueron a mirar y ahí estaban.

Ellos vinieron a esta tierra a mirar; ya los árboles estaban grandes, era selva brava, todo el mundo estaba cubierto de árboles. Pero a ellos les quedó difícil tumbarlos, no tenían hachas, sin hachas no podían hacer chagras. Fueron donde el viejo y le contaron: “Estamos fallando porque nos faltan las hachas, ya está todo listo pero nos hacen falta las hachas”. El viejo les dijo: “A ustedes los crearon hombres, debemos hacer todo eso, entre ustedes y yo estamos cuidando este mundo”. Ellos volvieron a este mundo y él les mandó las hachas. Después el viejo cogió una cajita y cuando la abrió aparecieron otros animales que faltaban en esta tierra, aparecieron aves para comer como el tente, el paujil, el paujil de plumas blancas, las pavas... pero de esa caja no salían los animales, sólo sus plumas; el viejo preguntó a Kuwai: “¿Cómo va a hacer para que se vuelvan animales?”. Kuwai no respondía, no sabía cómo hacer, no le trabajaba su cabeza, se quedó callado; después dijo: “No sé cómo voy a hacer”, el viejo le dijo: “Yo le voy a enseñar cómo va a hacer eso”; cogió una pluma de Müoco y de la punta la tiró al agua, ahí mismo se formó la pava y salió cantando PORE-PORE-PORE... así le orientó: “Haga así mismo, coja la pluma de juico...” Kuwai la cogió de la punta, la tiró y ahí mismo se formó el ave, ahí creó todo el resto de aves, también todos los pajaritos que oímos cantar, así hizo. Después fue donde el viejo y le dijo: “Ya está listo”, el viejo preguntó: “Y de la selva cuáles son los animales de comer...”. Kuwai le iba contando de los que servían para comer... El creó ese árbol Kape Akü cuyos frutos secos al caer maduros suenan como maracas KA'YAAAAA... al tirar esa fruta los cajuches se volvieron una manada, es por eso que los cajuches suenan como esa fruta cuando cae. Así el viejo les iba enseñando, es por eso que hay un rezo que se hace donde no hay cacería, se reza y después los animales salen al monte. Así formaron muchos animales...

Después llegó el Dueño de los Alimentos, Aiyejikü, de los que se cultivan en la chagra. El les enseñó cómo iban a cuidar la yuca, la chagra. En ese tiempo no existían Büe, la guara, no había animales que hicieran daño a la yuca. Como esa yuca ya madura se estaba perdiendo ellos llamaron esa guara, con él vino su gente, ellos arrancaron esa yuca...

Así es la historia antigua, así se creó de lo que vive el hombre...

Historia de la maloca

R.M.3. Roberto Jaramillo Biokü

FC/ Julio 1984

Fueron los Kuwaiwa quienes empezaron a construir la maloca, antes no existía. El hermano mayor estaba casado con la hija de Muñün Bükükü. En ese tiempo no había hojas para techar la maloca, no se sabía de qué hacer el techo. El viejo le dijo: “Deje todo listo ahí donde va a hacer la maloca, levante los estantillos de las paredes, la puerta, todo; deje el patio bien barrido”. Kuwai levantó esos postes, dejó una maloca armada, dejaron bien limpio el patio hasta el río: El fue donde el viejo y le dijo: “Ya está listo”. el viejo les dijo: “Vayan allá a pedir la hoja, en esta sabana está el dueño”.

Kuwai se fue con su hermano menor, salieron a esa sabana. Allí estaba Muin Bükükü, el Dueño de la Hoja, él era de la tribu Kajicha. El menor le dijo: “Pídale la hoja”, pero él no le pidió; estuvo solo conversando y dejó así. “Si usted no pide ayuda a ese viejo ¿cuándo vamos a tener la casa? Su suegro se va a burlar de nosotros”, le dijo el menor y pidió ayuda al viejo: “No sabemos cómo hacer la casa, cómo conseguir la hoja para hacer el techo”. El viejo preguntó: “¿Ya levantaron toda la madera *kada-wa?*”, “Sí, ya lo terminamos”, contestó el menor. El viejo entró a

su maloca; encima del camino de baile estaba colgada la Caja de Plumas Mapena To'cü; era una maleta grande, pesaba mucho, era difícil de levantar, para el viejo con una mano bastaba. En esa caja había distintas clases de hojas: *Muinbaju*, *wachi*, *miu-mui*, *china*, *yeba* roja, *kajadoamui* y otras más ordinarias.

El viejo abrió esa caja grande y de ella sacó una maletica pequeñita.

La cajita tenía una correa para levantarla; para el viejo era fácil, con una mano fácilmente la tomó y dijo al menor: “Ahí está lo que usted está pidiendo, nos se asuste con el peso de esa cajita y no la vayan abrir hasta cuando lleguen a su casa”, les advirtió. El recibió la cajita, el viejo se la dio de su mano, pero él no pudo alzarla, era muy pesada, le dijo: “No puedo cargarla con mis manos”, y se la devolvió. El viejo fue al puerto, arregló un yerao y lo colocó en una canoa grande, ahí puso la cajita; era grande el árbol *yüikü* del que se hizo esa canoa; cuando embarcó la cajita, la canoa quedó apenas, el agua casi entraba en su interior. Esa caja era así de pesada porque contenía toda la hoja necesaria para hacer la maloca; *uvi* para tejer el techo, *yapo* para cerrar el frente, todo.

Los Kuwaiwa subieron el río, iban a remo, les cogió la noche; a donde iban no era lejos, pero por el peso de la cajita, no les rendía la remada, sólo habían subido dos vueltas cuando les cogió la noche. El viejo les había advertido que no miraran para atrás, Sólo llegaron hasta Ijia Taito en el Vaupés. El mayor preguntó: “¿Bükürü por qué está tan pesada nuestra carga?”; el menor respondió: “El que nos entregó la caja nos dijo que no la abriéramos”; se acercaban a la orilla. El mayor abrió la cajita, apenas lo hizo se regó la hoja KUEEE... así se formó la casa de los peces Moa Dawi. El hermano menor dijo al mayor: “Ya lo

dañó usted, ¿qué vamos a hacer ahora?”. Se regó la tercera parte de esa hoja. Regresaron donde el Dueño de la Hoja.

El viejo Muin Bükükü salió a recibirlos: “Mis nietos, ¿qué pasó?”.

Ellos le contaron. El les dijo: “Yo les expliqué lo que deberían hacer, no debían abrir esa cajita; sin embargo, ya que se regó, está bien, no les fue muy mal; esa hoja ya quedó para los peces”, él ya sabía lo que iba a pasar. El viejo abrió la caja y la empacó otra vez con hojas, les dijo: “Lleven otra vez, lleven bien”. Esta vez el viejo les rezó la canoa para que no pesara tanto, la hizo liviana; ellos se embarcaron y subieron el río, la canoa ya no pesaba tanto, de una sola remada llegaron arriba donde se habían quedado la noche anterior; con dos fuertes remadas llegaron hasta el puerto de su casa. El viejo les había dicho: “Cuando lleguen al puerto ladeen la canoa y saquen esa caja”; así hicieron.

Los Kuwaiwa alzaron esa caja con los brazos; por eso los brazos no son redondos ahora; sufrieron mucho para poder llevarla, llegaron al patio. Muin Bükükü les había dicho: “Dejen esa caja bien atravesada en el centro de la maloca”, así lo hicieron. “Ahora sí vamos a ver”, dijeron. El mayor estaba temeroso por el daño que ya había hecho. El menor vino y abrió la caja: la hoja salió, se encaramó en el techo; quedó ya la maloca, con sus paredes pintadas; “Nos va bien”. Después cogieron la caja y se la devolvieron al Dueño; el viejo les preguntó: “¿Ya terminaron?”, “Ya terminamos”. “Bueno, está bien”, dijo.

Los Kuwaiwa subieron de nuevo a su maloca. Ya con la maloca terminada el hermano mayor invitó al suegro, le dijo: “Suegro, ahora sí está lista la maloca”. El le respondió: “Ahora sí

usted es un hombre”. Le entregó otra hija para el menor; el hermano de ella era Umu Wai, el pez muchilero, el agujón. El Kuwai menor tuvo dos hijos, ellos tomaron mujer.

Los Kuwaiwa llegaron a la maloca, se preguntaron: “¿Qué vamos a beber?”. Ya iban a crear otra cosa; se acordaron del viejo que le dio la hoja para la maloca y fueron para que él los orientara. El les dio lo que se utiliza para hacer la chicha: el grano de maíz, ñame, de todo les dio, de cada cosa un pedacito. El viejo les dijo: “Lleven eso a su maloca, cuando lleguen échelo en la canoa para hacer la chicha”. Así hicieron ellos, echaron en la canoa, se multiplicaban solos, quedaron seis canoadas de chicha. Esa chicha era bien fuerte.

Llegó entonces Yüredo, abuela de ellos; era la dueña de ese día. Llegó a esperar a la gente que venía. En su mano tenía una cosa en forma de golondrina, el adorno de su cabeza era un Kaje Porü, también llevaba sus *ñarawa*. Ella les dijo: “¿Bueno, nos va a ir bien!”, y los mandó a quedarse en un lugarcito en el patio de la maloca; empezó a barrer esa maloca, la dejó bien limpiecita, arregló muy bien el camino del frente de la maloca; lo dejó bien limpio y lo mismo el camino que sale por detrás de la maloca. Por ahí iban a llegar todas las gentes Pamiwa; rezó esa maloca para que ellos vinieran a visitarla. Empezaron a llegar, era bastante gente, venían tocando carrizo, flautas, de todos los instrumentos que se usan en los bailes.

Ahí supieron que cada tribu tenía distinto nombre, ella les dijo sus nombres; a cada uno les señaló su tierra y les dijo: “Tal gente van a ser sus cuñados”; Yüredo iba nombrando a cada tribu, ellos sabían qué río les pertenecía; ya ellos consiguieron donde vivir. Entre ellos se hablaban diciendo: “Vamos a vivir así...”. Así quedaron ellos. Así hablaban los viejos...

Historia de la Luna

R.M.4. Roberto Jaramillo Biokü

FC/ Julio 1984

Abia Ñamikakü, abia Dueño de la Noche, no tuvo padre; del vientre de su madre, sin necesitar un hombre, engendró su hijo; fue rápido que lo engendró, rápido lo parió, después de su nacimiento, al día siguiente, ya había crecido; muy rápido se hizo hombre, así empezó él, así decían los antiguos.

Esa muchacha se estaba acicalando, se estaba pintando; ahí en el patio detrás de la maloca se estaba pintando. El salió por la puerta de las mujeres, fue hacia la muchacha y la abrazó; cuando la abrazó, ella le dio una palmada con su mano untada de Wei, la palmada dio en su cara. Por eso cuando él sale en el cielo en los primeros días se ve así oscuro, manchado por ese wei. Luna regresó a la casa, su madre le preguntó: “¿Qué le pasó a usted?”, “No, no me pasó nada”, respondió; pero en su cara se notaba la marca de la palmada; “Seguro usted estuvo molestando a esa mujer, por eso ella le hizo eso”, dijo la madre.

Fue en ese momento que se creó lo que antes no sucedía: que los hombres molestaran a las muchachas. La madre le regañó. El se sentó lejos de ella en el banco de madera de Juansoco de Tominejo Mini Wajokakü, de madera fina, él se sentó; ahí él comió de esa fruta; mientras que su madre le regañaba sus lágrimas rodaban hasta la fruta. Es por eso que esa fruta quedó amarga, al mojarse con las lágrimas de él, en recuerdo de su tristeza; también el árbol se dañó, su madera es ordinaria, le entra muy rápido el gorgojo, ya no sirve para nada.

Abia Ñamikakü iba a hacer un *dabukurí* Upawü Taino. Era el tiempo en que no oscurecía, siempre estaba de día, el sol

no se movía, no se ocultaba; Abia todavía vivía en esta tierra. Sin embargo, en ese tiempo no se sufría para hacer chicha: una mujer cogía una mazorca y la desgranaba en la canoa, así no más se hacía. El dijo a su mamá: “Vamos a hacer chicha así”; ella no sufrió nada para hacerla, dos canoadas hizo, desgranó el maíz y rápido fue a mirar la canoa; ya estaba la chicha, la canoa estaba llenita sin que ella sufriera nada; así aparecía no más en esa canoa *jiadobü*. Ellos empezaron a tomar chicha, ya estaban haciendo *dabukuri* de la castaña dedimi.

La gente se dio cuenta de que Abia había hecho el amor con esa mujer; le dijeron que viviera con ella; su madre le dijo: “Viva con mujer, ya que hizo el amor con ella tómela de mujer, vaya donde esa muchacha y dígale que lo pinte con *wei*”. Ellos salieron de la maloca llevando un balay que dejaron ahí afuera; Abia se paró encima del balay y ella lo pintó con *wei*.

Esa mujer no lo quería como marido, pero así mismo debió pintarlo, lo dejó bien pintado; después, ella le dio un tabaco, le dijo: “Fume”, él le hizo caso: “Bueno, voy a fumar”, dijo él, pero no sabía lo que le iba a pasar. Ese tabaco estaba pintado por un lado de color rojo, por el otro era blanco: ese tabaco le estaba avisando que el sol iba a oscurecer, (Abia Yaiyü, el eclipse). El fumó; la muchacha le dijo: “Mire a lo alto”, cuando él miró, de lo alto bajó una escalera, lo levantó, lo subió hasta donde él está hoy en día, allá no había gente.

Antes de subir, esa mujer le dio ese Yuwedü que tiene una manijita para cargarlo en la mano; es con ese que él alumbra, con él produce la luz, no es propiamente Abia el que alumbra sino eso que él carga en la mano. La muchacha le preguntó a Abia si tenía un lugar donde vivir allá arriba; él contestó: “No encuentro todavía, aquí no hay tierra”; ella misma le mandó un

pedacito de tierra para que tuviera donde vivir, para que formara la tierra de allá donde está él ahora. Después de formar esa tierra se le apareció una maloca ya, ahí iba a vivir él, también apareció la comida que él tendría allá, maíz, yuca, de todo para vivir... Ella le dio también tabaco seco, de olor perfumado como la piña, otro tabaco que le dio tenía sabor a *ucuquí*; también ella le dio de ese tabaco Buchitürawa, la seña de la menstruación femenina que en adelante sucedería; ese arete de baile despedía ese olor, de su oreja venía. Así como esa mujer lo abandonó, vino desde entonces el que se separen los esposos en este mundo, de ahí vino. Así dicen los viejos.

En ese tiempo en que el sol estaba quieto la gente comía mucho; a cualquier hora la gente seguía comiendo; no era como ahora que en lo oscuro de la noche uno no busca comida, a veces da hambre pero no como en ese tiempo que a toda hora se comía. El Dueño del Día era Odoborü; él era quien esperaba el día; él llegó donde la mamá de Abia, subió entonces donde estaba él y le dijo: “Yo pienso que hay algo por hacer; todo el tiempo de día es malo para la gente, ellos se la pasan comiendo y se les está acabando la comida”. Abia cogió un banco con su cara pintada de blanco y lo colocó de medio lado, al otro lado volteó un banco con su cara pintada de negro.

Así fue como se dividieron la noche y el día, Abia Ñamikakü empezó también a caminar en el cielo. Así empezó otra vida. La gente podía trabajar de día y descansar de noche, así ellos también ahorraban comida. Ellos midieron alrededor de esta tierra hasta donde debía llegar la luz pues no a toda parte llegaba; ellos supieron cómo hacer pasar la luz a todas partes, cómo pasar la luz a otra parte cuando aquí está oscuro; con una cosa en forma de carrito de nilón ellos hicieron que el mundo diera la vuelta, es por eso que hoy vemos que la luna y el sol dan vuel-

ta a la tierra; antes el sol estaba quieto, ahora ya lleva su luz a otra parte, así crearon el día y la noche.

Odoborü, el murciélago fue el que dio la vuelta a la tierra *joboro*, para ver si el día y la noche estaban hechos; le fue difícil llegar hasta Jiaurada, el Río Grande, hasta Jiadobedo donde terminan los ríos; de allá trajo una ceniza blanca y otra ceniza negra; él dejó esas cenizas encima de esa caja; abrió la caja para ver qué tenía; apenas él abrió, vino la noche, todo quedó oscuro. Esa noche estaba muy oscura, ellos no podían ver, no tenían fuego. El Dueño de la Candela era el *yacaré* Jiabü; con él consiguieron esa candela; él les dio un poquitico para que ellos se alumbraran y así pudieran ver en el noche; ellos pudieron entonces cocinar sus alimentos.

Buscando el día fue otro murciélago, el de la noche, Odoñemikü; ellos le habían avisado que muy pronto iba a amanecer. Odoñemikü fue pero no alcanzó a llegar donde se buscaba el día; por el camino se quedó dormido. Así fue como ellos empezaron con el sueño que tenemos hoy. Odoñemikü se quedó dormido por eso no llegó el amanecer, no alcanzó a llegar donde se buscaba el día. Ellos le preguntaron: “¿Hasta dónde llegó usted?”; él les contó dónde había llegado su camino: “Pero es muy peligroso y no se puede pesar”. Entonces fue Odoborü, hizo ese viaje rápidamente DI-DI-DI-DI... Llegó hasta donde estaba el Perezoso Ü Bükükü; él le pidió el día, pero Ü Bükükü no se lo quería dar, él estaba cuidando que no amaneciera, cuidaba la noche. Odoborü rezó una oración para que a Ü Bükükü le diera diarrea; sopló un tabaco y le dio de fumar; Ü Bükükü salió de la maloca, se descuidó; entonces Odoborü cortó la cuerda que sostenía la noche amarrada a Jiadobedo y poco a poco vino amaneciendo. Regresó Odoborü y les dijo a ellos: “Ahora sí se vino el día”.

En ese tiempo como el sol no se movía, estaba quieto, no producía enfermedades a la gente, como hoy en día que no enferma. En cambio la Luna sí enfermaba a la gente.

Fue así como amaneció. Ahí aparecieron los animales que anuncian el amanecer, los Tiritiriawü; hoy por medio del sonido de esos insectos uno se da cuenta que está amaneciendo. También el gallo ellos dejaron para que oriente; así fue como dejaron ellos desde antiguo, así fue.

Historia del Sol y la Luna

R.M.5. Roberto Jaramillo Biokü

FC / Julio 1984

Los antiguos decían que la Luna, Abia Namikakü, Abia el Dueño de la Noche era gente. Abia Ñamikakü llevó a ese hombre, le dijo: “Allá nosotros vamos a comer piña”. El hombre creyó que era piña lo que iban a comer; cuando llegaron a la chagra Abia Ñamikakü le dijo: “Vaya busque hoja, traiga una hoja pintadita”; él regresó con una hoja que no estaba pintada. Abia Ñamikakü le dijo: “Esa hoja no es la que yo necesito”, así dijo, sin embargo, para poder ir donde estaba Abia Jarawü, Abia el Dueño del Día.

El Dueño de la Noche se fue donde vivía el Dueño del Día; llegó hasta la chagra donde estaban las hijas de él; el Dueño del Día estaba trabajando una chagra, estaba tumbando monte. Las hijas de él le pusieron al Dueño de la Noche una piel de jaguar. El papá de ellas fue a buscarlas, llegó a la chagra donde ellas estaban; vio que ahí estaba con ellas ese Dueño de la Noche y las regañó, se disgustó con ellas, quería pegarles por estar con quien quería hacerles daño, les dijo: “Abia Ñamikakü no es gente, de pronto él quiere matarlas y comerlas, él no puede vivir como lo hace un hombre y una mujer, él no sirve para eso”.

El Dueño de la Noche y el Dueño del Día se encontraron, se pusieron a alegrar; el Dueño del Día tenía un machete largo, el del Dueño de la Noche era corto; ellos se dieron machetazos, se golpeaban pero no se daban muerte; al fin dejaron eso. El Dueño de la Noche se fue.

Mucho tiempo duraron sin verse ellos dos, el Dueño de la Noche y el Dueño del Día. El Dueño del Día siempre pasaba por lo alto, como siempre lo hace. El Dueño de la Noche le preguntó: “¿Cómo hace usted para estar siempre ahí?”; él respondió: “Yo paso así; por encima de la chagra de su mamá”; se llevó al Dueño de la Noche con él para que viera por donde pasaba él; cuando ya iban pasando por encima de la chagra, el Dueño del Día le dijo: “Cierre los ojos”. Cuando él abrió los ojos se dio cuenta de que estaba bien alto; ahí era donde siempre iba a estar, él no lo sabía...

Cuando el Dueño del Día está enojado, cuenta que se calienta, hace mucho calor, es el recuerdo de su encuentro con el Dueño de la Noche. Así fue como Abia el Dueño de la Noche llegó allá arriba donde vive, así es.

Historia de Estrellas

R.M.6.Ramón López Biokü

FC/ Julio 1984

Ellos llegaron al sitio de nombre Iparari, desde donde vieron las tribus que allí nacieron. El abuelo de la tribu Biowa se llamó Umumbo; él tuvo ese conocimiento desde cuando aún siendo niño le dieron de esa semilla camare; después, los que emergieron le dieron del tabaco con el que nacieron, el Poeta Büchiwü. Para que fuera más sabio, de la semilla de camare le pusieron en el ombligo. Eso que ellos le dejaron le ayudó a capacitarse aún más, supo toda la historia.

Allí estuvieron ellos después de emerger; las flautas y trompetas antiguas en ese tiempo comenzaron. Makachickü tenía la piel muy dura, los foetes no podían romperla; la gente tuvo miedo, todos se escondieron por temor a los foetes que él usaba, no se veía a nadie. Después fue el de nombre Pinaiwari, el Dueño del Día Jarawü Poekü; él comenzó a utilizarlos. Pinaiwari fue el que primero vivió en Iparari, era un diablo. Pero ellos no sonaron.

Wamudana y lo hijos de Yurijeri

En el lugar llamado Jipana vivía Wamudana, fue él quien creó los Achimiwa, los que hoy nosotros utilizamos. Wamudana producía todos los sonidos sin tocar nada, sin tener nada en las manos; de sus coyunturas salían los sonidos, él mismo era uno de los Achimiwa; era una persona pero de él salían sonidos; en tiempo de baile él producía esos sonidos con sólo hablar. Wamudana tomaba mucha chicha, pero no se llenaba; para él prepararon una canoada de chicha, la tomó y no se llenó.

Jipana, en el río Isana, e Iparari sobre el río Vaupés, son los lugares más importantes, la Casa de Nacimiento Poeta Kürami de donde emergió la gente. Los hijos de Yurijeri estaban en un lugar sagrado, la Maloca de Yuruparí, Achiñami. Yurijeri fue el primer ancestro de la tribu de los Yuremawa. Pinaiwari fue el primer ancestro de los Pamiwa, fue el Dueño de Iparari. Mientras que Yurijeri estaba con su gente, Pinaiwari organizó otro lugar sagrado para su gente; hablaron contando su historia como hicieron los de Iparari en Jipana.

Después de organizar ese lugar sagrado, esa maloca sagrada Achiñami, Wamudana llevó al monte a esos jóvenes, todos eran varones. Era el tiempo de la cosecha de la fruta de avina, buscaron sus árboles; el viejo subió al árbol. Ese viejo era un

diablo Abujukü, otra gente lo llama Bisio; era sin embargo persona. Wamudana se encaramó hasta los gajos del árbol, comía su fruta; él iba a llevar esa fruta para hacer un *dabukuri*. Los muchachos que vinieron de Achiñami esperaban bajo el árbol; cerca de ellos caían la cáscaras de fruta que Wamudana dejaba caer. Ellos le pidieron: “Pásenos de esa fruta también para que nosotros comamos”, pero él no les quería dar nada. Sin embargo les tiró un poquito, partió una rama y se la tiró; los muchachos cogieron esa fruta, la pintaron, la asaron y comieron.

Apenas ellos comieron esa fruta asada el que estaba en el árbol se privó, quedó allá privado; de su boca escurría saliva que se fue alargando hasta el suelo. Es por eso que en ese árbol cuelgan bejuco hoy en día, de esos babame! Vino entonces lluvia. Wamudana puso una ramita para que los que lo esperaban abajo no se mojaran, les dijo: “Escampen ahí debajo”. Pero era su propia barriga; dos de los muchachos escamparon ahí, tres quedaron afuera. Los que escamparon ahí debajo quedaron dentro de la barriga de Wamudana, los otros quedaron por fuera.

Wamudana volvió a la maloca haciendo ya el *dabukuri*; las frutas de avina que traía en su estómago empezó a vomitar; vomitó, vomitó, vomitó... todas las frutas; por último salieron esos dos muchachos que se había tragado, los dejó ahí muertos. Ahí estaba el abuelo de nuestra tribu, Pinaiwari, tenía un poder casi igual al de Wamudana. Yurijeri fue ‘sirviente’ *yeba kakü* de Wamudana. Pinaiwari vivía en Iparari donde emergieron lo Biowa. Ellos se dijeron: “Vamos a matar a Wamudana, así borracho vamos a matarlo”; con hachas y machetes querían darle muerte los padres de los muchachos que él se había tragado, pero Wamudana les dijo: “¡Eso no me hace nada, esas hachas y machetes son mis manos, ustedes no van a poder conmigo!”.

Luego Wamudana se fue hacia lo alto Püüüü ... subió más allá del cielo *cawaro*. Allá hay como un molino de caña, *cütürüindü*, que no deja pasar, lo puede espichar a uno, pero él pasó y fue aún más arriba a esconderse.

Venganza de los padres de los muchachos

Pasó un tiempo. Los padres querían vengar a sus hijos; querían invitar a Wamudana a una chicha para matarlo. Mandaron a las golondrinas *Yürüwewa* para que lo invitaran. Ellos subieron a invitar a ese viejo pero no pudieron llegar hasta donde estaba él; llegaron hasta el *Cütürüindü* pero no pudieron pasar; ese mismo día ellos iba a tomar chicha; pero esas golondrinas no pudieron pasar, si hubieran sobrepasado ese *Cütürüindü* las hubiera espichado, ellos regresaron.

Después ellos volvieron a hacer chicha; entre esa gente estaba también los *Yurijeri* con todas sus tribus; ellos hicieron chicha de Pechacoro, de *Yaraki*, de *Aunboricoro*, también hicieron aguardiente de *Koiwaiye*; después de eso ellos rezaron una oración para atraer a ese viejo Wamudana; rezaron esa oración a la chicha; le mandaron un poco de chicha y un poquito de *aiüntürabiüa*, casabe fino de pura yuca madura; también aguardiente le mandaron como muestra de lo que había. A la avispa *Dainamikü* le dijeron: “Vaya usted”; él se fue hasta donde Wamudana, llegó donde ese *Cütürüindü* que estaba dando vueltas; era difícil pasar, muy peligroso; pero entre los dos rodillos quedaba un rotico, se abría y se cerraba; en el momento en que dejó abierta esa entradita, él se metió, pero cuando estaba cruzando le machucó la cintura y en la cola le dejó como una espinita. ¡Fue de ese tiempo que él quedó así como es! Como recuerdo de eso él quedó así. Llegó donde Wamudana y le dijo: “Mi capitán lo manda invitar a tomar chicha, estas cosas le mandó”, le entregó

lo que él llevaba. Los que esperaban abajo ya hacían *dabukurí*, lo iban a emborrachar; ahí en Iparari estaban los de Yurijeri y los de Pinaiwari; juntos estaban buscando un acuerdo para matar a Wamudana: “¿Cómo vamos a hacer cuando él llegue? ¿Qué le vamos a hacer?”, se preguntaban; Pinaiwari dijo: “No, no le vamos a matar de una vez; le vamos a quemar más bien”; esos dos quedaron de acuerdo. El viejo Wamudana aún estaba probando lo que le habían mandado; después de probar esa chicha se sintió borracho, bien contento comió ese pedacito de casabe; le pareció bueno ese casabe así borracho como estaba; se acordó entonces de que cuando estaba en la tierra ese capitán le daba de comer de eso mismo, pensó: “Allá donde mi capitán él me daba buena comida; ya que él me invitó voy a ir”, “Está bien, voy” le dijo al animalito; éste le respondió: “Este día va a ser la chicha, va a ser después de tres días”, el viejo agregó: “Espéreme allá que yo voy a llegar”.

Ellos lo esperaron, se reunieron todos a esperarlo. Cuando ya estaban todos reunidos se escuchó un sonido en lo alto; todos los sonidos de los Achimiwa se escucharon alto en el cielo *cawaro*; el sonido de todos los instrumentos que usamos hoy en día venían acercándose. Wamudana venía bajando, llegó al patio de la maloca y entró. Se tomó toda una conoada de chicha, la acabó; ellos lo esperaban con una chicha bien fuerte para emborracharlo y poder matarlo. El ya tenía ganas de regresar, estaba bien borracho; ellos le preguntaron: “¿Para matarlo a usted, cómo hay que hacer? ¿Cómo se le puede matar?”. El respondió: “Lo que ustedes pensaron está bien, quémenme”. Ellos se dijeron: “Vamos a quemarlo”.

Amaneció el otro día, ellos buscaron harta leña, hicieron un pira y el viejo se paró encima de la leña, entonces ellos le prendieron fuego. Eso hicieron ellos ahí en la playita de Jipana,

es por eso que hoy uno no puede acercarse, hay veneno en ese lugar que puede causar enfermedad. Lo quemaron ahí; cuando se empezó a quemar por los pies, él iba contando los rezos buenos que se van a rezar en este tiempo; cuando se iba quemando en las piernas, seguía contando los rezos buenos; contra la gripa; para que no surja ninguna enfermedad en la casa; cuando el fuego ya subía de las rodillas empezó a contar la historia de las tribus, las cosas de hablar Yawaiye; ya el fuego llegaba a la cintura, ahí empezó a contar los cantos de los bailes *badae*; cuando la candela llegó a la altura de su diafragma, su *umendü*, él empezó a contar las oraciones que nos van a producir dolores, oraciones malas con las que la gente nos va a hacer enfermar de *ijiede*; iba contando cómo ellos pueden dañar un sitio donde vive la gente (*kürore ijyayi kamu*); también les enseñó oraciones para arreglar un sitio dañado (*emiji yai kamu*), todo eso contó; ya la candela había subido hasta la boca, entonces empezó a contar del veneno, dónde se va a encontrar: “Ahí mismo donde me quemaron ustedes, las cenizas de mis huesos van a ser para envenenar la chicha”; él iba contando todo lo que iba a suceder. Al mismo tiempo, en Iparari, los otros tenían el mismo trabajo que éstos hacían en Jipana, pero ellos eran de otra gente, así ellos recibieron.

Las constelaciones

El viejo Wamudana se quemó todo. El sonido de él se fue para lo alto; el viejo no se veía pero el sonido sí subía; lo quemaron por haber matado esos muchachos. El había dejado una razón a ellos: les dejó dicho cómo iban a hacer los Achimiwa que usamos ahora, en el cielo quedó esa figura; a lado y lado quedaron esas figuras, cada uno con su par quedaron las figuras de ellos en el cielo. El viejo había dicho: “Después de quemarme, lléguense ustedes a verme, allá donde me quemaron lléguense ustedes al mediodía siguiente”.

Yurijeri fue a ver, el viejo le había dicho: “Cuádrese bien para ver ahí donde quedó mi espíritu-pensamiento, mire en el suelo”; así hizo Yurijeri. Ahí estaba agachado mirando cuando escuchó un ruido en lo alto, en los cielos; el ruido lo hacían las golondrinas Oco Damariwa, hartas estaban reunidas: CHI-CHI-CHI... él alzó rápido su cabeza para mirar las golondrinas que producían esos ruidos; en ese momento una pachuba surgió en ese lugar, se elevó hasta el cielo; hasta el azul *jumeniwa* subieron dos pachubas. Para poder hacer las flautas y trompetas Achimiwa surgieron esas palmas de pachuba; de ellas se podrían hacer todos los instrumentos que hoy usamos, también sus cáscaras de guamo silvestre *kaje* ahí surgieron. Como ese viejo le había indicado, él hizo una camareta para poder subir en ese árbol; ahora esa camareta es conocida con el nombre de las estrellas de Moa Cadawa, la figura de un par de flautas Bükü; todos los Bükü Poewa quedaron representados por estrellas que hoy vemos.

Cuando las mujeres están cerca de los hombres, nosotros las llamamos por sus nombres como Moa Cadawa, la camareta que él utilizó para bajar esa corteza. Uchiwü es también la figura que representa otro par de Bükü Poewa; cuando los vemos desde la tierra así lo llamamos; Duri Jarawe es esa horqueta que ellos usaron como escalera para subir a lo alto de la palma, ese es también Tuipe, el bastón corto que ellos llevaban al hombro cuando estaban en el baile; otros dos pares representan los Najoco Kijiko y a Najoco Üracó, por su sonido grueso.

El yuruparí en poder de las mujeres

Después, Yurijeri dejó esos instrumentos Achimiwa a sus hijos; son los que nosotros usamos hoy. Yurijeri tuvo sólo un hijo varón y dos mujeres. Yurijeri dijo a su hijo: “Ahí le dejé Kuyaiko, el jabón de corteza para que se bañe”; sin embargo no le

dijo qué instrumento era ese Miyawi Kawea, el abanico de plumas de gavilán que de solo ventear encima de los instrumentos los hacía sonar; estaba al lado de las flautas y trompetas que él debía ventear, así no más se producía el sonido en ese tiempo, así no más la fila de instrumentos sonaban; pero el hijo se quedó dormido, no se levantó a tiempo.

Las muchachas también habían escuchado lo que el papá había dicho enseñándole a su hermano. En la mañana ellas recordaron y se dijeron: “Vamos a ver qué fue lo que nuestro padre avisó al hermano”; ellas habían escuchado todo del papá, llegaron al sitio, cogieron esa pluma de gavilán y ventearon los instrumentos para que sonaran. El viejo que estaba en la maloca pensó: “Seguro mi hijo ya llegó al puerto a bañarse”. Miró al puerto pero no lo vio; miró en la hamaca y ahí estaba el hijo; bajó al puerto a ver quien tocaba los instrumentos, vio que eran sus hijas; ellas vieron al viejo, entonces tomaron los instrumentos y los guardaron en su sexo. ¡Es la muestra de por dónde iban ellas a tener los hijos hasta hoy! Ahí guardaron esos instrumentos, hicieron su vagina.

Esas muchachas se adueñaron de los Achimiwa y los hombres quedaron como sirvientes de ellas; ellos trabajaban para hacer la comida; de tanto trabajo que hicieron cargando canastos, los brazos de ellos no fueron redondos sino aplanchados como son hoy. Mucho tenían que trabajar ellos porque las mujeres por cualquier cosa hacían *dabukuri*; eran los hombres los que tenían que esconderse cuando venían ellas con esos instrumentos; ellos tenían que llevar la comida y la masa de yuca en sus brazos. Las mujeres hacían *dabukuri* de cualquier cosa; de lulo, de leña... estaban jugando con los hombres.

El papá de ellas vio que no convenía lo que hacían esas mujeres. Trató de quitarles otra vez esos instrumentos; una de ellas se fue río abajo; las otras fueron río arriba; detrás de las que fueron río arriba fue el papá de ellos, las siguió y las siguió; por fin alcanzó esas mujeres y para quitarles los instrumentos, debió matarlas. Así entregó nuevamente a su hijo esos instrumentos Achimiwa, los Bükü Poewa que nosotros usamos ahora.

Así son las figuras de las estrellas que nosotros vemos en el azul ahora, ahí comenzaron.

Historia de Mene Üjükü

R.M.7.Roberto Jaramillo Biokü

FC/ Julio 1984

Mene Üjükü, el Verano de Guama, no hubiera existido. Fue Muñun Bükükü, el viejo Piraña mismo quien mandó ese hombre para acá; por medio de él podía matar a la gente, ese viejo estaba buscando cómo hacerlo, a Kuwai él quería matar.

Ahí donde estaba Kuwai llegó ese animalito Arawidikü, vino volando y le dijo: “Su suegro lo quiere matar, lo está buscando”, le respondió: “Que haga como él quiera; yo también tengo poder como él mismo”; Kuwai ya sabía lo que el suegro pensaba en su contra. En ese momento fue que una niña tuvo su primera menstruación. Kuwai estaba sentado ahí en el río donde los hombres vomitan el agua, en la orilla de la boca del río Papurí. Ahí estaba cuando vio que venía una persona subiendo el río, era Mene Üjükü; Kuwai fue a saludarlo y lo vio como un viejito, Mene lo saludó: “¡Qué hubo nieto!”; Kuwai respondió: “Estoy vomitando agua; Mene le dijo: “Venga a conversar”, Kuwai fue.

Kuwai montó en esa canoa; el viejo se lo llevó. Subiendo el río se encontraron el Perro de Agua Jiadawi, que venía solo cerca de ese lugar donde ellos salen a restregarse; ahí llegaron; ellos mataron pescado y cocinaron. Kuwai no sabía que esa era una maloca, no distinguía la maloca de Jiadawi. El viejo vio que ese pescado ya estaba cocinado, le dijo a Kuwai: “Ahí cerquita hay una bolsa de ají seco, tráigalo para echarle a este pescado”; Kuwai fue pero no lo encontró, vio que había un avispero, pero no podía cogerlo. El viejo pasó y cogió el avispero, lo echó a la olla de pescado, entonces bajaron la olla del fogón; el viejo le dijo: “Ahora sí coma”; ellos comieron; ahí les llegó la noche. Esa noche a Kuwai le dio mucho frío, le dijo al viejo: “Tengo frío”, le respondió: “Ahí está el fogón, caliéntese ahí”; así amanecieron.

Al amanecer el viejo dijo a Kuwai: “Hoy vamos a llegar”. Llegaron a las bocas del Cuduyari. Kuwai tapó el río con una red para coger pescados; ahí en esa red ellos caían. Para Kuwai esos que caían eran peces, para Mene Üjükü eran hojas; él veía que Kuwai recogía sólo hojas, le dijo: “Eso no sirve”; Kuwai dijo: “Déme esas hojas, yo las voy a muquiar”, “¿cómo va a comer hojas? Eso no le sirve”, le dijo el viejo. En esa red cayó una anaconda roja *ainjumekü*, en un *cacurí* cayó una anaconda blanca *ainjuakü*; el viejo las cogió y la convirtió en peces, se fue a muquiarlos; hizo una camareta pequeña pero no le puso leña; puras hojas quemaba, así los muquió; ese pescado quedó bien sequito. Es por eso que a veces cuando viene Mene Üjükü y hace mucho frío, viene con una lloviznita; a veces se despeja y llega el sol; cuando se despeja es porque ese viejo se pone su sombrero blanco; cuando llegan nubes negras es porque él usa su sombrero negro. Así fue eso.

Kuwai: El Desanidador
R.M.8. Ramón López Biowa
FC/ Julio 1984

Los hermanos Kuwaiwa

En Odocawewa vivía una persona de nombre Kuwai-Kari-Jümeni Jikü; su hermano menor Kari Miyakarü vivía allí también. Kuwai, el mayor, fue la persona que nos dejó la comida, nos dejó lo que tenemos ahora para sembrar, todo lo que se cultiva en la chagra.

Kari-Kuwai tuvo dos mujeres, el menor no tuvo mujer, era todavía niño, muchacho. El mayor propuso al menor: “Vamos a sacar una guacamaya que está por allá”. Fueron a Ma Kürami, por los lados del Querari; allí en un palo de yaca-yaca, *müjekü*, en lo alto estaba el pichón; al lado había una palma de *guasai*. Luego, el hermano mayor dijo al menor que subiera hasta llegar al pichón. El subió por la palma de *guasai* pero no lo alcanzó, no pudo llegar cerca. El mayor preguntó: “¿Qué hubo, cómo están esos animales?”. “Están pichones todavía”, respondió el menor sin haberlos visto aún. El mayor preguntó de nuevo: “¿Cómo están, grandes o pichones?”. “Están pichones todavía”, repitió el joven. El mayor insistía en su preguntas; el menor ya estaba cansado, le dio rabia, ya no podía sostenerse donde estaba, ni podía ver esos animales, respondió a su hermano: “Tienen la lengua como el clítoris de su mujer”. Al oír esa respuesta, el mayor quitó la palma de *guasai* de ahí; el menor saltó al otro palo y ahí quedó, lejos de la palma, no podía bajarse. El mayor regresó y el menor quedó allá en el palo, dos días estuvo encaramado ahí.

Ese muchacho en la casa tenía domesticado un muchilero *umu*. Al cabo de dos días empezó a buscar a su dueño; anduvo por los cerros más altos, por Mamboa y Bokomiyo, alrededor de todo este mundo estuvo buscando; también fue al cerro de Avina y a otro más y a otro... llegó hasta Jororü Wakü, de ahí fue hasta Ta Kü y de ese cerro pasó al lugar Ainyebo. Ya llevaba dos días buscando a su amo üre üpakü.

El muchilero llegó a la casa por la tarde. Kuwai estaba conversando con sus mujeres, les estaba contando: “Yo dejé botado a mi hermano”. El pájaro escuchaba lo que decían. Las mujeres preguntaron: “¿Por qué botó a su hermano? ¿Para estar así triste lo dejó allá?”. Kuwai les contó que el lugar donde lo había dejado botado estaba por los lados del Querari: “Allá estábamos subiendo a coger unas guacamayas y él me contestó una palabra que no me gustaron, eran palabras malas, por eso lo dejé por allá”, explicó. Dijo que lo había dejado en Mapenamba y señaló claramente el lugar.

Como el muchilero había escuchado todo, al otro día madrugó en busca de su amo; bien tempranito llegó donde él estaba y en una gajo al lado se puso a cantar ENENE-ENENE-ENE-NE... pidiéndole comida a su amo. El muchacho le contó: “Mi hermano me dejó botado”, y agregó: “Como yo lo crié a usted dándole comida y usted así creció conmigo, ahora vaya a la casa y me trae el pescado que dejé allá guardado”.

El muchilero fue hasta Odocawewa y, como le gustaba robar, entró haciéndose el desentendido, buscando grillitos y cucarachas en el techo; si Kuwai lo veía acercarse al pescado lo mataría; cuando nadie lo estaba mirando, desbarató el canasto del pescado y se llevó una sardinita. Kuwai lo vio y le lanzó una vara, lo siguió para matarlo; el muchilero escapó y logró llegar

hasta su amo, quien recibió el pescado y le dijo: “Vuelva a la casa y me trae un pedazo de casabe”. El muchilero en la casa actuó igual, revisando las paredes, buscando bichitos; disimuladamente se acercó al balay del casabe, cogió un pedazo y se fue donde su amo. El muchacho de nuevo le mandó: “Vaya y me trae agua”; el muchilero no pudo llevarla. El joven comió el pescado; los pedacitos de casabe caían al suelo; dijo al muchilero: “Vaya a la casa y me trae mi cumare que dejé allá guardado”. Pensaba colgar ese cumare y por allí bajar; el pájaro trajo el cumare, pero éste no llegaba hasta el suelo, bajaba hasta la mitad.

Después de unos días las hormigas subieron por el palo Ñami Meawa y llegaron hasta el muchacho, le dijeron: “¿Qué hubo pakoma? ¿Usted es el que dijeron que habían dejado por aquí?”. “Sí soy yo”, respondió y les preguntó: “¿Será que ustedes me pueden llevar?”. Ellas contestaron: “Sí le podemos llevar, pero espérenos un poco”. Las hormigas regresaron a su casa, sacaron un tejido de hojas de mirití, volvieron a subir y le dijeron al muchacho: “Venga, acomódese encima de esto”, y le explicaron: “No vaya a abrir los ojos, téngalos cerrados que tan pronto como lleguemos a tierra le avisamos; si usted abre los ojos en medio del camino, es peligroso que lo dejemos caer”; él les contestó: “Bueno”. Las hormigas colocaron al muchacho encima del tejido, lo envolvieron y entre todas pulsaron a ver si podían con su peso, vieron que sí podían, eran hartas y entre todas hacían fuerza.

Dijeron al muchacho: “Ahora sí vámonos”, comenzaron a bajar, iban bajando y en la mitad del trayecto él preguntó: “¿Cuánto nos falta para llegar?”. “Todavía falta”, le contestaron; el joven les pidió: “Cuando vayan llegando a las ramas de las copas de los árboles me avisan”; pero ellas no le avisaron, se dieron cuenta que él abrió un poquito los ojos y trataron de soltarlo diciendo: “Bueno, usted está viendo”. Siguieron bajando y el

muchacho se colocó el Pinaimada en el pecho; él se dio cuenta que las hormigas lo estaban llevando para la casa de ellas como su jefe; si él no se hubiera percatado lo hubieran llevado. Todavía faltaba mucho para llegar al suelo; cuando ya iban donde terminan la ramas de los árboles *joküwa*, aunque las hormigas no le avisaron, el joven se dio cuenta; cogió el Pinaimada, lo apoyó en la tierra y brincó, cayendo al otro lado del Querari, en el cerro Kuwai Tükü, cayó de rodillas y luego se sentó.

Ceremonia funeraria

El mismo día, como hacían los viejos antiguos, el mayor estaba pensando hacer una ceremonia funeraria Chioino, en recuerdo del menor; ya lo creía muerto. Comenzó a organizar la ceremonia diciendo a los demás que alistarán sus máscaras porque iba a quemar las cosas y las ropas que usaba su hermano menor.

Mientras tanto, su hermano ya venía cerca, sin necesidad de caminar, usando el mismo Pinaimada. Llegó donde estaba su hermano mayor cuando ya estaba lista la fiesta; por el camino creó unos compañeros, mucha gente; ya cerca cada uno organizó su corona de plumaje Taramakü; el menor venía muy elegante adornado con Ñucawea. Cuando venía por el camino, el mayor lo vio y se acordó de lo que había hecho y comenzó a decir: “Qué lástima mi hermano, haberlo dejado botado”, lloraba, estaba triste y mientras él lloraba su hermano menor ya se encontraba bailando tranquilo.

Kuwai vio que su hermano bailaba sin pareja y dijo a su mujer: “Sírvale de pareja”; él no la quiso recibir: “Yo no la recibo porque por su culpa mi hermano me dejó botado allá”. El menor y sus compañeros bailaron solos y así amanecieron.

El menor salió y dijo a su hermano Kuwai: “Piense qué va a hacer usted porque yo me voy. Por esto mismo nuestro padre nos dejó abandonados a los dos, viva aquí ya que nuestro papá nos dejó la comida. Usted también fue malo con nuestro padre, lo regañó; por eso él no se amañó con nosotros y se fue. Viva aquí a ver cómo le va; si usted es bueno va a vivir bien con sus mujeres, si ellas hacen buenos trabajos le va a ir bien. ¡Yo me voy de aquí porque usted no me siente como su hermano, por eso yo no me amañó, usted me dejó botado, por eso me voy! Yo me he sentido como un verdadero hermano pero usted no siente así. Me voy a donde fue nuestro padre”.

Después de la fiesta, en la madrugada del día siguiente, el menor se vistió con la piel de un tominejo y se fue FUUUU... hasta Maripitana.

Regreso del hermano menor

Pasaron muchos días, muchos años. El mayor llevaba mucho tiempo ahí. Cuando lo dejó su hermano, él aún no tenía hijas; ahora tenía una que, como las mujeres crecen rápido, ya estaba grande.

Kari-Kuwai vivía con dos mujeres, una de ellas era la hija de Kuitobodokü, quien estuvo viviendo allá con ellos, tejiendo balay. La mujeres de Kuwai llevaron a la mujer de *Kuitobodokü* a la chagra y le dejaron un pedazo para que de allí ella sacara su comida; ella iba a la chagra y arrancaba de lo que le habían dejado. Después la cuñada de Kuwai, hermana menor de su mujer, fue a la chagra con su mamá y vio que había muchos cultivos: piña, caña, ñame, plátano, caimo..., de todo lo que se siembra en la chagra; también observó que esta limpia de maleza. Cuando la joven regresó a la casa dijo a su papá Kuitobodokü: “Papá,

vaya mire la chagra de mi hermana, allá hay mucha comida; mi cuñado está bien”. El viejo no le hizo caso, ella insistió varias veces hasta que al cabo de algunos días al viejo se le ocurrió ir a mirar la chagra de Kuwai; apenas Kuitobodokü alcanzó a ver la chagra, la yuca se dañó, las frutas se pudrieron en las matas, la cañas, las piñas, todo, se derritieron al pudrirse.

Después de eso Kuwai-Kari-Jümeni Jikü fue a mirar su chagra, no había nada; su comida fue mermando hasta que se terminó. Estuvo sin comida, sin nada, comiendo únicamente pepas de monte *odojari*; sufría buscando en el monte esa pepa y también *kariba*. Cuando estaba en esta situación, su hermano que lo había abandonado, lo vio sufriendo y pensó: “Ahora sí encontré lo que buscaba”.

En ese tiempo, la hija de Kuwai tuvo su primera menstruación; ese día Kuwai ya estaba a punto de morir de hambre. Después de dos días la muchacha continuaba ahí sentada guardada.

Kari Niyakare, el Kuwai menor, vino a Miyawibo a visitar a su hermano, porque su propio padre le había dicho: “Vaya a ver por qué su hermano está así. Nosotros ya le dijimos todo lo que hicimos y no lo recibió bien, ahora que está solo veamos qué está pasando. El nos sacó de allá por querer ser más que nosotros; ya nos dimos cuenta de lo que le está pasando, sabemos que ya no tiene su comida”.

El menor se dio cuenta que la muchacha, la hija de su hermano mayor, estaba sola por la noche, su padre la había dejado sola en la casa; luego Kuwai menor llegó a visitarla: “¿Que hubo hija, *büko*”; el mayor había salido a buscar esa pepa *odojari*. “¿Qué hubo?”, contestó ella sin ganas; “Usted no me conoce, yo soy su tío, hermano menor de su papá; ¿él a dónde se

fue?”. Ella respondió: “Se fue al monte a buscar odojari, ¿por qué a él le está pasando esto?”. “Su papá fue una persona de mal genio que nos sacó de aquí a nosotros, a mí que soy su tío y a su abuelo, nos regañó; nos dijo lo que quiso y ahora encontró lo que buscaba”, respondió él. En la mano tenía un frasquito de aguardiente *koaiwaiye* y un casabe fino *aüntürabü*; le ofreció una copita de aguardiente a su sobrina y una tortica pequeña; después le dijo: “No vaya a decirle a su papá que ya llegué”, se fue.

El papá de la muchacha regresó y al notar un olor aromático en su hija la interrogó: “¿Qué es lo está comiendo usted ahí sentada?”, ella contestó: “¿Qué voy a estar comiendo si usted no me dejó nada!”.

Al día siguiente el Kuwai menor volvió donde su sobrina trayéndole lo mismo; esta vez le dijo: “Ahora sí cuéntele a su papá que llegó su tío y que él va a venir de nuevo mañana, que espere ahí en la casa”. Ella estuvo de acuerdo; cuando su padre llegó le contó que su tío había llegado y le ofreció un pedazo del casabe del que le había dejado a ella; el viejo le preguntó: “¿Por qué no me dijo esto antes cuando le pregunté, cuándo probó esta comida tan sabrosa?”.

En el día señalado llegó el Kuwai menor trayendo el frasquito de *koaiwaiye* y el *aüntürabü*; entró saludando a su hermano: “¿Qué hubo, cómo le ha ido?”; el mayor lo miró y contestó: “No muy mal después de que ustedes se fueron” y se puso llorar. El menor lo regañó: “Como usted quiso vivir ahí y no se amañó conmigo que lo sentía mi hermano, no quiso que viviéramos juntos, pues ahí le llegó lo que usted quería, usted mismo se da cuenta; antes le habíamos dicho viva bien con sus mujeres, mande a trabajar en la chagra para que vivan bien...”

Después le dio al mayor una copita de aguardiente y unos pedacitos de casabe; él tomó y comió; tan pronto lo hizo vomitó la comida, vomitó hasta que salieron todas las pepas de monte que había comido. El menor le dijo: “Ahora sí le llegó lo que buscaba”, dijo otras palabras y se quedó unos días con él.

El origen de la chagra

El menor de los hermanos Kuwai dijo al mayor: “No hay más para mí aquí. Como usted no me ha querido, siempre me ha regañado, ahora sí lo voy a dejar del todo; después de esto no vaya a ser como fue antes. Como usted ha estado bravo conmigo, lo primero que va a hacer es quemarme, después le van a llevar hachas metálicas, Joeküa”.

Luego le explicó al mayor: “Primero tiene que medir su chagra; después deje las hachas en medio del lote, ellas mismas se van a encargar de tumbar los palos”. Así lo hizo y apenas dejó las hachas, ellas se encargaron de tumbar Kürü-Kürü-Kürü... después se quemaría sola, se sembraría sola y la comida crecería sola.

Después de explicarle esto a su hermano, el menor dijo: “Ahora sí, como usted vive bravo conmigo, máteme”. El ya había visto una loma buena, grande; le dijo al mayor que reuniera harta leña en esa loma y la prendiera, también le recomendó: “Viva bien, no vaya a ser como antes, no repita lo que nos hizo; haga trabajar a sus mujeres porque son como flojas. Dígale a su mujer cuando vuelva de la chagra que no vaya a comer antes de rallar la yuca sino después de rallar todo”, también le advirtió: “Le voy a dar una semana de plazo para que no se asome a esa chagra recién quemada”.

Luego de explicarle todo le dijo: “Ahora sí máteme y qué-meme”. El mayor replicó: “¿Por qué si usted es mi hermano?”. El mayor no quería quemarlo pero debió hacerlo porque el menor se lo ordenaba, lo quemó; después de hacerlo cumplió lo que su hermano le había advertido y sólo al cabo de una semana fue a mirar la chagra, la encontró completa con yuca como la que había tenido antes.

Su hermano también le había explicado que recomendará a su mujer que cuando llegara a la chagra no se sentara sino que de una vez comenzara a trabajar arrancando yuca y regresara; ella ya había ido varias veces a la chagra, en ese tiempo no era sino arrancar la yuca y la cáscara quedaba en la tierra, salía lista para rallarla. Un día que salió a la chagra, a la mujer le dieron ganas de sentarse en un palo; comenzó a despiojarse y, en ese momento, la cascarita se quedó pegada a la yuca; cuando fue a arrancarla, ya la yuca traía la cáscara, le tocó pelarla.

En ese entonces tampoco había maleza en la chagra pero por ella haberse sentado a despiojarse, por haber desobedecido a Kuwai, el mayor llegó a la chagra, arrancó los vellos púbicos de la mujer y los regó en la chagra; así estaba inventado la maleza, por su desobediencia, así apareció la maleza. Ahí termina esta historia.

Kuwai y el carayurú
R.M.9. Ramón López
FC/ Julio 1984

Los Kuwaiwa vinieron de la maloca de nacimiento Poeta Kurami, hasta llegar a Odojarico, donde vivieron. Uno de ellos tuvo el nombre de Odojarico Kuwai, que es el mismo Jümeniwa Jikü, Biüra Jümeni Jikü. El fue abuelo de ellos.

Los Kuwaiwa hicieron una maloca grande en Odojarico que se llamó Kuwai Kūrami. Ellos eran tres. Uno de ellos se fue para abajo, pero no se sabe a donde fue; como a pasear fue, a conocer. Los dos mayores se fueron para abajo y dejaron al menorcito cuidando las dos mujeres de ellos: “Cuide a sus cuñadas”, le dijeron al jovencito; él estuvo unos días ahí cuidándolas.

En ese tiempo no existía todavía el *carayurü muja*; se dibujaban con achiote, *mujariyo*. Tempranito las dos muchachas, antes de ir a la chagra, se sentaron en la puerta de la maloca a dibujarse; cuando se encontraban allí llegó una abeja grande, un abejorro pequeño, a molestarlas ERO-ERO-ERO-ERO... como acariciándolas. Las dos mujeres, como eran inquietas, le dijeron: “Si usted fuera gente nos hubiera hecho *dabukurí* de *mujariyo*”, le dieron una palmada y lo tiraron TEüüü... Al frente de este sitio estaba la laguna donde vivía el abejorro; se fue a la casa y contó qué gente antigua habitaba allí, los abuelos de los *guanano ocoyiwa*; contó que allá había harta gente.

Al día siguiente el abejorro llegó a la casa de las mujeres transformado en persona, les habló: “Nosotros les vamos a hacer *dabukurí* de *mujariyo*, queremos que nos preparen chicha”. El joven cuñado no se dejó avisar: ABIA-BIA-BIA-BIA... PIDI-TEA-TEA-TEA, PIDI-TEA-TEA-TEA... ellos escucharon pero no le prestaron atención; él les estaba avisando: “Ya a ustedes les fue mal porque a sus mujeres se las comieron los animales”. Ellos no se imaginaban nada, venían subiendo.

Los mayores llegaron a Yapoto. Allí en la parte llamada Jupido el menor se vistió de nuevo con la piel de Jupi, bajó al puerto y les avisó: CHE-CHE-CHE-CHE... pero ellos no le hacían caso; uno de ellos le dijo: “Si usted fuera una persona nos hubiera avisado más claro, pero como es animal no le creemos

lo que nos viene a decir”; entonces el joven se quitó esa piel de pájaro, se convirtió en persona y les dijo: “Síganse riendo y molestando, hablando de las mujeres, ustedes creen que sus mujeres están en la casa”. Ellos se quedaron callados y luego asintieron: “Es cierto”. El les contó: “Pues en la casa ya no hay nadie”. Los dos Kuwai mayores se pusieron tristes: “Seguro es cierto lo que dice este hombre”, pensaron.

Llegaron a la casa en Odojarico y viendo que ya no había nadie, preguntaron a su hermano menor: “¿Usted localizó dónde están ellos?”, él contestó: “Sé donde están”; fueron con él y comprobaron que era cierto. Regresaron a la casa y de nuevo fueron abajo a Piduma Kapindo y del centro de ese lugar sacaron una varitas llamadas *kaiwachini*, las machucaron y secaron ahí mismo. Luego dijeron al menor: “Ahora sí vamos a ver”.

Fueron a la casa e hicieron planes: “Vamos a ir a media noche”; a esa hora llegaron y esperaron un buen rato en el lugar de Cama Cadawada, en las bocas caño Turi cerca a Momiwa, donde ellos estaban. Mientras esperaban, escuchaban el sonido de flautas de hueso, de carrizo, música; los de adentro estaban contentos; poco a poco se fueron durmiendo. El permaneció escondido en medio de un tejido de *cacurí*. Las muchachas arrancaron yuca, la trajeron a la maloca, hicieron la chicha y esperaron el día que el abejerro había indicado.

Ese día, ya estaba lista la chicha; llegó harta gente ya lista para empezar a bailar; comenzaron el baile con el canto de abeja, del que actualmente se canta partes cuando hay harta gente, seguramente lo saben los cantores Badakü. Siguieron bailando y el joven cuñado estuvo escondido escuchando y viendo lo que hacían ellos. Ya al amanecer se transformaron de nuevo en abejas y comieron una por una a las mujeres, las comieron a las dos.

Cuando se fueron las abejas, el joven que estaba escondido salió a seguirlos para ver dónde vivían; se transformó en el pajarito Jupi y persiguiéndolos llegó hasta su casa que era un palo Kumeñü; allí se escuchaba el sonido de flautas de hueso de animales; al lado donde sale el sol había otro gajo, todo ese palo estaba lleno de animales-gente.

El muchacho regresó. Para no perderse había marcado el trayecto partiendo palitos en el camino, pero esos palitos no se quedaron así, se pararon de nuevo; para señalar el camino tomó entonces pintura amarilla y fue untando en cada palo, ésta se convirtió en Cachiwa Dupa. Regresó a su casa.

En ese tiempo ya los hermanos mayores venían de vuelta. El menor fue a esperarlos a Piduma Kapindo, abajito de Aünpawa en el Querari; ellos venían por Ümünbü, molestando, hablando de las muchachas, contentos, subiendo a remo KI-KI-KI... Cuando llegaron al sitio donde se encontraba el menor, éste se vistió con la piel de pajarito Jupi y les acompañó en silencio. Los Kuwaiwa encendieron ese turí y prendieron el palo; en una de sus ramas había un carpintero que chuzó el palo por el gajo de atrás y por allí salieron loritos pequeños *küyuwa* y murciélago *odowa*; el palo se quemó y cayó en la laguna Mumibü, llamada Abeja por esto; está en el caño Parüya, dejando rastros; algunos dicen que hay ceniza venenosa donde se quemó. Así lo quemaron.

Unos dicen que en Toidiwa llegaron a golpear con bastones de guarumo ese Abia Yaijebe. Los Maka Poewa los nombran Enoca Capachuani y otros Enocawamecuari.

Mamüwü

R.M.10. José Mendoza Bajukikü

FC/ Julio 1984

Kuwai quería saber como era este mundo. Se encontró con la gente Umarí, Mamüwü; ellos lo llevaron primero a Jiaü-rada, la Bocana de los Ríos. Kuwai dejó a sus padres, también a su mujer y a su pequeño hijo; ella se quedó con sus suegros. Kuwai se perdió con esa gente Mamüwü, él no podía pensar bien. Lo llegaron primero a ver cómo era Ūmüka, pasaron por ahí, dieron la vuelta y llegaron hasta Jiadobedo; así supo él cómo era ese mundo. Es por eso que hoy sabemos cómo es ese mundo.

Después de quedarse ahí en Jiadobedo, ellos empezaron a subir: Venían por ese mundo de los Mamüwü, por el Río de la gente de Umarí, Mamüwü Jia. Llegaron al Caño Flores, Cowuada, Camedá. Como ellos son de la planta de Umarí, eran ellos quienes hacían florecer las plantas, pero no dieron fruto. Subiendo llegaron hasta el caño Copiya, el lugar donde empezaron a fructificar las plantas; ahí esas plantas de Umarí ya dieron frutos, pero esos frutos eran pequeños. Llegaron al caño Viche, Kameda; los frutos ya estaban más grandes pero aún verdes. Llegaron al caño Toanya, ahí donde los frutos se caen verdes de la planta, ahí los Umarí no maduraron, se caían verdes.

Llegaron al caño Carajuma Cuyaya, hacía mucho calor; ahí los frutos empezaron a madurar por el calor, estaban sólo medio maduros; ahí ellos se bañaron en ese caño. En Tuiya ya empezaron a ser verdaderas frutas, fueron definitivamente frutos. En el caño Yuyuya ellos quedaron colgados de la ramas; esa gente era como un espíritu, estaban dentro de la fruta; ellos venían de árbol en árbol. Ahí mismo llegó Kuwai; él mismo quedó en una fruta, ya no era gente. Ahí las frutas empezaban a madu-

rar y se caían solas. Kuwai estaba colgado en la mitad de la mata, le llegó entonces su tiempo y maduró, era una fruta grande, bonita.

Ahí en ese lugar, en ese caño Yuyuya era donde la familia de Kuwai recogía esas frutas. Ellos arreglaban bien esas frutas debajo del árbol, para cargarlas a la casa, ese sitio era para ellos. Los padres de Kuwai y su mujer llegaron a recoger esa fruta; el viejo se lamentaba por su hijo perdido lloraba, recordando su hijo desaparecido. Ellos recogieron umaríes, recogieron, recogieron... en ese árbol vieron esa fruta grande, pensaron: “De pronto cae esa fruta grande y se la comen los animales”, sin embargo regresaron; cuando ya se estaban yendo se cayó esa fruta, su mujer se devolvió a recogerla. Entonces Kuwai se volvió gente otra vez, ella le preguntó: “¿Dónde estuvo Kuwai? ¡Hace mucho tiempo que usted se fue!”, él respondió: “Estaba por ahí perdido en el mundo, estaba dando la vuelta al mundo, yo fui por ese mundo para ver cómo era, para saber cómo podría llamarlo, me embolaté”. Kuwai no contaba qué había pasado, sus compañeros le habían dicho: “Cuando llegue allá al Cuyuya, no vaya a decir nada de lo que vio”, por eso él no decía las palabras correctas, no hablaba claro.

Su mujer llamó a sus suegros; ellos llegaron, le preguntaron: “¿Dónde estuvo hijo?”, pero él no respondía las palabras correctas; ellos lo saludaron contentos y lo llevaron a la casa; la mujer le ofreció kiñapira y le dio frutas de umarí para que comiera, pero él sabía que eran gente, dijo: “A mí ya no me da hambre”; al fin comió un poco de fruta, pidió de beber y le trajeron, ahí ya dejó de comer.

Kuwai andaba con su mujer; ellos recogían de esas frutas de umarí. Ella le preguntaba dónde había estado todo ese tiem-

po, pero Kuwai no respondía claro, decía siempre lo mismo. Luego ellos hicieron chicha fuerte, de casabe blanco, Aunbori Coro; le dieron de tomar; él ya estaba borracho; le volvieron a preguntar dónde había estado, pero él no respondía claro. Otro día volvieron a hacer chicha de Yarakü, de casabe tostado; ya cuando estuvo buena la dieron a Kuwai y repitieron sus preguntas, pero él no respondía. Cuando estuvo bien borracho ya, aburrido de las preguntas que le hacían, explicó: “Seguro ustedes no me quieren ver aquí, por eso preguntan dónde estuve; les voy a contar”. Empezó a relatar de sus vueltas por el mundo, de quienes eran los Mamüwü, decía: “Yo fui a ver cómo es este mundo, quienes eran los Mamüwü, ellos me levantaron hasta Jiadobedo, con ellos fui hasta lo alto, a Ümüka, atravesé hasta el otro lado, ahí empezamos a subir, esta tierra es como un entierro, esta tierra se va abonando, por eso es que va creciendo este mundo”.

Así aclaró todo; ellos estaban tomando chicha, él salió a orinar, ahí lo picó una culebra, se murió; ellos lo enterraron. Así fue eso...

Ume jacopa yowaino

R.M.11. Tomás Ballesteros

FC/Julio 1984

El viejo tenía tres hijos, cuando enfermó les dijo: “Cuando yo muera no vayan a enterrar mi cuerpo en la tierra. Hijos, yo a ustedes los tuve y los crié hombres, yo ya me estoy yendo de esta vida, los voy a dejar. Después de que yo muera, saquen mi cuerpo y póngalo en la mitad de la maloca, déjenlo ahí y sálganse. Busquen un sitio al otro lado del caño, hagan una casa y vivan ahí, porque mi cuerpo se tiene que pudrir en la maloca”.

Ellos hicieron así como les había dicho su padre: colocaron su cadáver en la mitad de la maloca y se salieron; al frente de esa maloca construyeron su casa y allí siguieron viviendo. El cuerpo del viejo se pudrió en la maloca y se perdió allí mismo. Después se cayó la maloca, perdiéndose todo el material de construcción, las hojas, los palos, todo.

Los hijos del viejo tenían un camino a la orilla de la maloca por el cual pasaban en dirección al puerto, que era el mismo de antes, donde tenían sus canoas. Un día fueron a pescar, se embarcaron y cuando ya bajaban por el río, se escuchó un grito: HEEEEEE... Uno de los hermanos dijo: “¿Quién nos estará llamando?”. El menor respondió: “Debe ser el espíritu de nuestro padre”. El mayor exclamó: “Nos está haciendo una mala-seña” (*Apebajujañe*). El menor de los hermanos no dijo nada más porque ya sabía que el viejo iba a resucitar. El primero que había hablado dijo después: “Yo no sé, puede ser que nos esté haciendo una mala seña”, presintiendo que su padre iba a resucitar. Después de escuchar tres gritos bajaron de nuevo por el río, estuvieron un rato colgando anzuelos y luego el mayor de los hermanos dijo al menor: “Ya pescamos, vámonos”. Llegaron al puerto, destriparon los pescados y cuando salieron oyeron otro grito HEEEEEE... Ellos se preguntaron: “¿Qué será lo que le está pasando a nuestro finado padre? ¿Será que quiere resucitar o sería que lo enterramos vivo?”. El menor decía: “Yo no sé, tal vez sí”, él ya sabía lo que iba a suceder.

Los hermanos regresaron de la pesca y al llegar a la casa entregaron a sus mujeres el producto; después les contaron que su difunto padre les había gritado. Las mujeres opinaron: “El está haciendo “mala-seña” porque algo les va a suceder”.

El invierno ya estaba cerca y ese día amaneció lloviendo. Ellos salieron a buscar turí; regresaron, lo secaron y salieron de nuevo a quemar hormigas. Uno de ellos dijo: “Como amaneció lloviendo yo creo que las hormigas deben estar contentas para volar, tenemos que ir a mirar”. Ellos fueron a mirar los hormigueros: había cantidades de hormigas. “Hay mucha hormiga, vamos a sacar turí”, dijeron. Regresó primero el mayor, luego el menor y después el que estaba en la casa. Esa tarde ellos quedaron contentos.

Ya en la madrugada uno de ellos dijo: “Vamos a quemar las hormigas”. Cada uno tomó un rumbo distinto. Esa mañana llegaron tardecito, primero el menor; después el que le sigue y preguntó a su hermano si había encontrado hormigas; él le respondió: “Muchas, mire estas ollas”.

Esa mañana ellos estaban comiendo ahí reunidos. El menor dijo: “Qué hormigas tan buenas para colgar peces”. El otro hermano comentó: “Sí, a mí me afila bien el pescado con esas hormigas”. El menor dijo: “En cambio a mí casi no me afilan, me afila pescado muy pequeño”. Su hermano le respondió: “No importa, vamos juntos”. Ese era el día en que ellos iban a resucitar al viejo. Los hermanos fueron al puerto, sacaron agua de sus canoas, buscaron sus remos, sus arcos, y al bajar un poco, oyeron de nuevo el grito del difunto: HEEEE... El menor contestó: “Tal vez él quiere resucitar”.

Luego siguieron su camino. El hermano mayor propuso: “Yo voy colgando anzuelos en esta orilla y usted por la otra. No nos demoremos mucho, cojamos apenas para la kiñapira”. Fueron colgando los anzuelos y luego el mayor dijo a su hermano: “De subida vamos desenredando los peces que comieron el anzuelo”. Cuando terminaron se encontraron de nuevo; el menor

preguntó: “¿Cogió?”. El mayor dijo: “Sólo poquitos ¿y usted?”, “Sí, bastante. Con esto que cogimos los dos tenemos suficiente, vamos ya”. “Yo sólo maté cinco”, dijo el mayor mirando la canoa de su hermano: “Usted mató muchos”. El menor le respondió: “Como usted me dijo que casi no le afilaban con hormigas”.

Los hermanos revisaron tres veces los anzuelos. Ya había pasado el mediodía. El mayor dijo: “Yo me voy”. El menor le contestó: “Vaya siguiendo, yo voy después porque a mí me sobraron mucha hormigas y voy a colocar esas carnadas para que no se pierdan”. El mandó seguir adelante al mayor porque tenía un presentimiento. Al irse su hermano, revisó tres veces los anzuelos y solo llenó de pescado media canoa; luego subió al puerto y destripó los pescados; buscó un bejuco y armó dos sartas grandes que no pudo cargar; así que cortó un palo y colocó las sartas a cada lado. Llevó los pescados al sitio donde estaba la maloca y mirando allí se preguntó: “¿Qué puedo hacer a mi padre?”. El camino estaba retirado. El llegó al punto donde fue sepultado su padre, bajó el pescado y fue al lugar de la sepultura a formar ese esqueleto; empezó por el tarso del pie, siguió con los huesos del empeine, después las espinillas, luego la rodilla, después encontró el fémur, luego el cinturón pélvico, el espinazo, las costillas, todo el resto, formó de nuevo el esternón, la clavícula, luego brazo y antebrazo, cráneo, todo lo arregló.

El joven habló entonces a su padre: “Tal vez usted quiere resucitar papá; por eso es que nos llama siempre cuando pasamos. Usted nos dijo antes dónde hacer la casa para vivir nosotros y así lo hicimos”. “Venga”, dijo después al esqueleto. Se fue por el camino ancho por el que a distancia se veía la casa; llegó caminando a la casa, entró diciendo: “Bukiko, aquí está el pescado que usted siempre ha querido comer”. “Usted mató hartos”, exclamó ella contenta, riendo. El le entregó los pescados a

la mujer y ella cocinó una sarta y dejó la otra; guardó en un rincón el resto de los elementos, arcos, flechas, se volvió hacia su hermano y le dijo: “¡Hermano ya viene nuestro padre!”. “¿Verdad?”, preguntó el mayor. “¡Claro! Le dije que viniera porque como todas las veces que pasamos nos llama. Le dije que se viniera si estaba vivo”. A las mujeres y a los hermanos les recomendó: “No vayan a llorar. Cuidado con ir a llorar, vamos a esperarlos contentos”.

Hicieron paredes de vida Waca Ñaremba, las paredes del frente y arriba de la maloca, los travesaños verticales del techo de la maloca, el caballete o cumbrera, las vigas horizontales de los estantillos, los rincones de la maloca, las soa de la maloca. Debajo de la última viga horizontal de los estantillos se encontraba una banca, esa banca era de vida, era para formar de nuevo a la persona.

Ya el muerto venía en la mitad del camino. Cuando llegó, golpeó en la pared de la maloca: “¿Cómo estaaannn?”, preguntó. “Aquí estamos”, contestó el menor de los hijos. Salieron a recibirlo y lo llevaron a acostar en el banco de Waca; le soplaron tabaco, lo resucitaron, lo llevaron a la vida. Lo soplaron y le dieron vida. Lo llevaron a la hamaca y así se recuperó del todo a la vida.

Historia del Yuruparí
R.M. 12. Ramón López.
FC/Julio 1985

Komi y los Achi Mamara

El que se iba a llamar Komi, el que iba ser nuestro Achimi, hablaba de todo; él solo hacía todos los sonidos que hacen 0 Ñekuwa, nuestros abuelos Achimiwa, todo lo hablaba...

Komi hizo un lugar sagrado, una maloca Achi Ñami, para enseñarle a unos niños; los hacía crecer, los llevaba al monte a mostrarles cómo se debía hacer un ofrecimiento con *yuruparí* (bedeino). Ellos hacían *yuruparí* en la casa, Komi les estaba enseñando. Esa casa estaba dividida por la mitad con un separador de palma. En un *tukubü* estaban las mujeres y en la otra parte, estaban los hombres. Komi enseñaba a los niños y hacía sonar todos los *yuruparíes*.

Komi y los niños Achi Mamara, iban al monte a recoger pepas de ibacaba, con la que hoy se hace el *yuruparí*; ese coja: el *ibacaba boriyabea*, el *pataba purama*, la guama de monte *mene jumeka*, la guama de maíz *wea mene*, el caimo de monte *najocariká* y *pika*; estas frutas las pasaban al lugar donde estaban las mujeres y ellas preparaban jugo que pasaban a ellos, en el sitio de los hombres. Así Komi los hacía crecer.

Al año siguiente Komi les mostró a otros niños. Cuando él veía que los niños ya sabían bien, lo sacaba de allí. Komi andaba con ellos, les enseñaba a hacer *yuruparí* en tiempo de *ibapichuna Küpe*. El sólo era el Achimi de ellos, como tenemos nosotros.

En el tiempo de Avina hicieron *yuruparí* con esa fruta. Llegaron al monte y Komi dijo a lo niños: “Vamos a hacer *yuruparí* de avina”.

Ya en el sitio, el viejo hizo una hoguera y subió solo al árbol; al lado del fuego caían las frutas que los niños recogían e iban amontonando. Arriba sonaba Komi: se escuchaban el Jara-jipobü y el Joakü, sonaba el par de Juejueayü, todos los Achimi-wa sonaban. El viejo siguió arrancando frutas y botándolas al suelo y los niños recogéndolas; cuando uno de ellos estaba sa-

cando la fruta, ésta se rompió y cayó en la hoguera; otro niño vio que estaba asada, la partió y aspiró: su olor era bueno, la comió; los demás le pidieron y todos comieron excepto el menor; ellos eran cinco. Miraron hacia arriba y dijeron: “No está viendo, vamos a comer”, volvieron a asar cada uno su fruta y siguieron comiendo, menos el menor. Ahí se dañaron esos Achi Maramara. Komi vio que ellos estaban comiendo la fruta asada. Después de que los niños comieron vino un aguacero con viento fuerte, ellos buscaron donde escampar, vieron un palo grueso y allí entraron todos los que habían comido: era la barriga del viejo. Komi se los comió y se fue, se subió con ese sonido y ya no se oyó más. El Achi Mamakü que no había comido, se quedó ahí solito.

El niño llegó solo a la casa y allí le preguntaron: “y sus compañeros?”. El respondió: “Ese hombre se lo comió y se fue”. No sabían qué hacer, no sabían cómo buscar a Komi.

(Variante T: Mientras Jümeni Jikü estaba en la chagra, sus hijos se quedaban en la casa; los niños habían inventado un juego: cogieron un poporo, le abrieron un rotico y adentro metieron una abeja, lo hacían sonar como Achimiwa: Jüri-Jüri-Jüri-re-re-re..., jugaron como haciendo *dabukurí*, durante tres días. EL ruido del poporo lo escuchó un hombre que estaba en lo alto, Komi Maküyü; él bajó hasta ellos y les preguntó: “¿Qué hacen nietos?”. El era quien iba a empezar el primer *yuruparí*, ese Bükü Poenkü. Ellos no sabían quién era.

El viejo tenía el lugar donde estaban los niños, como sagrado. Komi sabía cuando Jümeni Jikü iba a regresar y en ese momento se iba. Ya llevaban muchos días yendo allí con ese Bükü Poenkü; los niños ya se estaban poniendo pálidos, sin ganas de comer; Jümeni Jikü ya estaba preocupado de verlos así; un

día regresó rápido y cuando ya iba llegando a la casa oyó como si fuera un *dabukurí* grande, se oían los *yuruparís*. Cuando entró a la casa y se unió al grupo de los niños, él también quedó como aprendiz, ya no comía.

Komi inventó la cosas que hoy se utilizan en el *dabukurí*: el *ibacaba coja*, el *ucujui pacoro*, el *ibapichuna küpe*, *avina*, todas las frutas de monte. El era de los Kuwaiwa, quería nacer allí en Jipana.

En el palo de *avina* se dañaron ellos. Los mismos niños tuvieron la culpa. Komi subió al palo, que todavía existe en Jipana, y dijo a sus nietos: “Las pepas que yo deje caer, no las vayan a comer”. Los Achi Mamara estaban comenzando su estudio; para ellos estaba prohibido comer pescado, kiñapira, tomar chicha *ukuiye*...

Komi subido en el palo, comía las frutas para llevarlas en su estómago; una de esas frutas se le cayó y los niños la asaron y comieron. Al hacer esto, Komi se privó; quedó colgado en un gajo del palo, le escurrieron las babas que se convirtieron en bejucos. Luego se levantó diciendo: “¡Yo ya les había advertido a estos niños!”. Bajó del palo y mandó un aguacero. Allá hay una piedra parada que es la figura de Komi. Los niños se habían repartido la fruta que comieron, pero el menor no quiso comer el pedacito que le dieron. Cuando vino el aguacero Komi dijo a los niños: “Vénganse para acá y escanpamos”; al menorcito le dijo: “Usted hágase allá lejitos, estese ahí solo”. El niño avisó a sus hermanos mayores: “Ese hombre se los va a comer a ustedes”. Komi los seguía llamando, él estaba agachado, con su cabeza como escampadero... cuando ellos llegaron se los comió. Komi se comió a esos niños, se levantó, con ese sonido Jü-Jü-Jü-Jü... se levantó, se perdió.

El menor de los niños fue a contar a su papá que a sus hermanos los había comido el Bükü Poenkü, el mismo Komi; Komi llegó hasta Jia Ūrada, el río grande, el mar, y allá hizo *dabukurí*: vomitó las frutas de avina y encima los niños que había comido, cada uno en un balay. Los dejó ahí...).

(Variante F: En el lugar llamado Jipana vivía Wamudana, creador de los Achimiwa que hoy utilizamos. Wamudana producía todos los sonidos sin tocar nada, sin tener nada en las manos; de sus coyunturas salían los sonidos; en tiempos de baile los producía con solo hablar. Wamudana tomaba mucha chicha pero no se llenaba; le prepararon una canoada de chicha, la tomó pero no se llenó. Jipana en el río Isana e Iparari sobre el río Vaupés, son los lugares más importantes, la Casa de Nacimiento (poeta Kūrami) de donde emergió la gente. Los hijos de Yurijeri estaban en el lugar sagrado Achiñami. Yurijeri fue el primer ancestro de la tribu de los Yuremawa. Pinaiwari fue el primer ancestro de los Pamiwa, fue el dueño de Iparari. Mientras que Yurijeri estaba con su gente, Pinaiwari organizó otro lugar sagrado para la suya; hablaron contando su historia como hicieron los de Iparari en Jipana.

Después de organizar es lugar sagrado, esa Casa Sagrada (*Achiñami*), Wamudana llevó al monte a esos jóvenes, todos eran varones. Era el tiempo de la cosecha de *avina*, buscaron sus árboles; el viejo subió al árbol. Ese viejo era un diablo *abujikü*, otra gente lo llama Bisio, era sin embargo persona. Wamudana se encaramó hasta los gajos del árbol, comió su fruta; iba a llevarla para hacer un *dabukurí*. Los muchachos esperaban bajo el árbol; cerca de ellos caían las cáscaras de las frutas que Wamudana comía. Ellos le pidieron: “Pásenos de esa fruta a nosotros también”; él no les quería dar. Sin embargo les tiró un poquito, partió una rama y se las tiró. Los muchachos cogieron esa fruta

la pintaron, la asaron y comieron. Apenas comieron esa fruta asada, el viejo que estaba en el árbol se privó; de su boca escurió saliva hasta el suelo por eso de ese árbol cuelgan bejucos de esos babame.

Vino entonces la lluvia; Wamudana colocó una ramita para que los que esperaban abajo no se mojaran, les dijo: “Escampen ahí debajo”. Pero era su misma barriga; dos de los muchachos escamparon ahí, tres quedaron afuera. Los que se metieron ahí debajo, quedaron dentro de la barriga de Wamudana.

Wamudana volvió a la maloca haciendo el *dabukurí*; empezó a vomitar las frutas de *avina* que traía en su estómago... vomitó todas las frutas; por último salieron esos dos muchachos que se había tragado, los dejó ahí muertos).

Komi es quemado

Los padres de los niños que Komi había comido pensaron: “Vamos a hacer chicha y lo vamos a invitar”. Primero hicieron chicha de casabe blanco, *aunbori*; ya cuando estaba lista le dijeron al niño que se había quedado solito, que fuera a invitar a Komi. El *cuinakü* le dijo a Komi: “Lo invitaron a tomar chicha, hoy es el día”. “¿Qué chicha es?, preguntó el viejo. “Chicha de *aunbori coro*”, contestó. “Seguro ellos me quieren matar por los hijos”, sospechó Komi; “Ellos no lo quieren matar, esos niños que usted se comió están todos allá, ya regresaron”, dijo el niño. “Esa chicha es buena para tomar pero yo no voy”, decidió Komi. El muchacho regresó y dijo: “No quiere venir”.

Hicieron chicha de cachiwa, con casabe costado y caña, y mandaron de nuevo al muchacho: “Allá hay chicha y dijeron que fuera usted a tomar”. El viejo preguntó: “¿Qué chicha es?”.

“Cachiwa”, respondió el joven. “Esa chicha es buena para tomar, pero yo no voy”. “No quiere venir” contó el joven al regresar.

Luego prepararon chicha de yaraki. “Hoy hay chicha y lo mandaron invitar”, dijo el muchacho a Komi. “¿Qué chicha es?”. “*Yaraki*”. “Esa chicha es buena para tomar, yo ya he tomado pero no voy”. El muchacho solícito volvió y dijo: “El no quiere venir”.

Hicieron chicha de maíz, *weacoro*. Al joven le dijeron: “Vaya y llámelo”. “Lo mandan a invitar a usted para que vaya a tomar chicha”. “¿Qué chicha es?”, preguntó Komi. “Chicha de maíz”, respondió. El dijo: “Esa chicha es buena para tomar, pero no voy, después tomo”. El muchacho regresó y dijo: “No quiso venir”.

Luego prepararon chicha de ñame, *müo coro*. El joven fue donde estaba Komi y le dijo: “En este día hay chicha de ñame, le invitaron para que usted vaya”. El viejo respondió: “Es buena para tomar pero no voy”.

Hicieron chicha de batata, *ñamu coro*, y lo mandaron invitar: “Los papás de la gente suya lo mandan a invitar a tomar con ellos. Hoy hay chicha de batata, esa chicha es buena para tomar”, dijo el muchacho. “Algún día tomo, pero hoy no voy”, respondió Komi.

Después prepararon chicha de *yapi coro*. “Hoy hay chicha allá para que usted tome con ellos”, dijo el muchacho. “Pero, por qué me llaman tanto, me están invitando mucho. Seguro me quieren matar por los hijos de ellos”, respondió el viejo.

Después hicieron de una chicha que no conocemos, *dapiapeka coro*. Mandaron invitar al viejo: “Hoy hay chicha allá y

lo mandaron invitar para que usted tome”. “¿Qué chicha es?”, preguntó Komi. “*Dapiapeka coro*”, le contestó el joven. “Bueno, de esa yo no he probado, voy a ir; aunque creo que me llama es para matarme por los hijos de ellos”.

Los que lo invitaron, amarraron una hoja de guarumo a un palo que desde arriba, donde se hallaba Komi, se veía como personas. El muchacho solito mirando desde arriba le dijo a Komi: “Vea allá están todos los niños que usted había comido”. Komi instruyó al muchacho: “Si ellos me quieren matar, dícales que busquen harta leña, que sea leña fácil de rajarse, *utujika*, y la dejen en la mitad de la casa y quemem allí; que me entierren ahí amarrado con bejuco *ñeneneme* y con bejuco de *waracú borikayaimé*: “Que me amarren el cuerpo en cinco partes y también con bejuco de corconcho *müreome*; en otra parte que me aten con bejuco *pinpiyaimé*, en esta parte con bejuco *pacoyaimé* y en el ombligo con bejuco de churuco *caparoyaimé*, dando cinco vueltas; en otro lugar que me amarren con bejuco blanco *kabayaimé* y en otro con *poyaimé*. Dícales a ellos que me amarren con esos bejucos”.

El muchacho llevó la razón: “Ahora sí va a venir, pero mandó un mensaje, que busquen leña *utujika*”. Trajeron la leña, y prendieron una hoguera en la mitad de la casa; cuando la llama ya estaba alta, llegó Komi. Los que estaban en la casa inventaron unos rezos para que la llegada de ese hombre no les hiciera mal. Cuando Komi llegó, lo agarraron, lo amarraron; él les hizo una oración mala *umejuraino*, pero no les hizo nada porque ya habían hecho un rezo de protección. Lo ataron tal como él había dicho. El les decía: “Ustedes están como expertos defendiéndose”. Lo dejaron encima del fuego.

Komi les dijo: “Después de que me quemén, saquen los rescoldos del fuego, échenlos en un corombolo *betorii*, échenlos en un hueso largo; saquen la ceniza”. El mismo les dijo lo que debían hacer. Se quemó todo, sólo quedaron las brasas; cuando se apagó todo, ellos revisaron. Komi había dicho que en la parte del corazón nacería una planta de veneno; el hígado sería veneno de untar *towaibo* y el pulmón, veneno de ñame *ocoturu*; les dijo que lo sacaran para ellos. Todas esas matas nacieron allí, entre las cenizas. Ellos mataron a Komi por haber matado a sus hijos; así mataron al hombre que iba a ser el Achimi de ellos...

(Variante T: Jümeni Jikü no sabía qué hacer porque Komi estaba en lo alto, allá vivía. Le mandó una razón de que viniera, pero el enviado no llegó hasta allá. Luego mandó a Daiñamikü, la que parece una avispa con tórax delgadito y abdomen grueso: “Vaya invite a Komi, dígame que venga”. El subió hasta allá, pero no pudo entrar; la puerta a toda hora se movía, se abría y se cerraba; cuando se abrió Daiñamikü entró, se cerró y lo machucó; al abrirse de nuevo logró entrar hasta donde estaba Komi, le dijo: “Jümeni Jikü está aguantando hambre y quiere que usted vaya a rezar para que pueda comer; por falta de rezo están pasando hambre él y todos sus hijos”. El quiere que usted le rece todas las cosas que él va a comer, pescado, chicha, todo... Jümeni Jikü le manda decir que no tenga miedo, que no piense que de pronto lo va a matar por lo que comió a sus hijos”. Komi contestó: “Seguro que usted me está diciendo mentiras, seguro que él me quiere matar”. Daiñamikü insistía: “El no lo va a matar, si quiere salga y mire que allá están todos”.

Komi se asomó desde la puerta. Jümeni Jikü había colocado en el patio tres palos de rebalse para que Komi creyera que eran los niños resucitados. Por fin Komi dijo: “Bueno, voy a ir, porque todos esos niños que yo comí están ahí, seguro es ver-

dad”. La avispa llegó donde Jümeni Jikü y le dijo que alistara todo: pescado, carne, kiñapira, chicha, todo para cuando Komi viniera a rezar.

Komi venía bajando con ese sonido de *yuruparí*, desde el lugar de las nubes Jü-Jü-Jü-Jü... Saludó a Jümeni Jikü y éste le dijo: “Yo lo invité a usted”. Komi rezó primero el pescado y el ají; después la chicha; también rezó para poder hacer el amor. Cuando preguntó qué más hacía falta rezar, Jümeni Jikü lo agarró para matarlo, por haber matado a sus hijos; cayeron varias veces al suelo hasta que por fin Jümeni Jikü tuvo a Komi en el suelo; allí le colocó en el cuello un palo de arco *pokajewaku*; sobre el abdomen le puso el propio palo de arco *koko ñeminikü*, y en las rodillas el palo de *Mirapiranga Koko Jüeariku*; con esos palos lo hizo sufrir, le decía: “Esto es por haber matado a mis hijos”. Komi mismo le dijo: “Si usted me quiere matar póngame encima el algodón del dardo *yüi* y también *miyüi* y después écheme candela”. Cuando Jümeni Jikü le prendió fuego, Komi se fue diciendo: “Ustedes van a morir, por el veneno. Van a morir”. Jümeni Jikü contestó: “Yo voy a rezar las enfermedades”. Para cada una dijo una contra; a lo único que no pudo responder fue al veneno *ije*.

Después de una semana de haber quemado a Komi, en ese sitio nacieron varias plantas: en el lugar del ombligo nació Ocotürü, al lado de ésta nació su remedio *jüoibo* y también la pachuba *ñopoñu*, con la que ellos iban a inventar de nuevo el *yuruparí*. También nacieron la mata de corombolo *ñuca chambo*, que los Maka Poewa usarían de cabo para una lanza para matar gente, y el palo *cariüyo*.

(Variante F: Pinaiwari, abuelo de nuestra tribu tenía un poder casi igual al de Wamudana. Yurijeri fue *yeba kakü*, sirviente de Wamudana. Ellos se dijeron: “Vamos a matar a Wa-

mudana, así borracho vamos a matarlo”. Querían darle muerte con hachas y machetes, pero Wamudana dijo a los padres de los muchachos que se había comido; “¡eso no me hace nada, esas hachas y machetes son mis manos, ustedes no van a poder conmigo!”. Luego Wamudana se fue hacia lo alto Püüüü... subió más allá del cielo *cawaro*. Allá hay como un molino de caña, *cütürüindü*, que no deja pasar; lo puede espichar a uno, pero él pasó y fue aún más arriba a esconderse.

Pasó un tiempo. Los padres querían vengar a sus hijos; querían invitar a Wamudana a una chicha para matarlo. Mandaron a las golondrinas Yürüwewa para que lo invitaran: subieron pero no pudieron llegar hasta donde estaba el viejo, no pudieron pasar del *cütürüindü*. Ese mismo día ellos iban a tomar chicha, pero las golondrinas no pudieron pasar, tuvieron que regresar.

Después ellos volvieron a hacer chicha; entre ellos estaba Yurijeri con todas sus tribus; ellos hicieron chicha de Pechacoro, de Yarakí, de Aunboricoro y aguardiente Koaiwaiye. Luego rezaron una oración a la chicha para atraer al viejo Wamudana y le mandaron un poco de chicha y un poquito de casabe fino de pura yuca madura, *aiüntürabüa* y aguardiente, como muestra de lo que había. Mandaron a la avispa Daiñamikü hasta donde Wamudana, pasó por el huequito que queda entre dos rodillos del *cütürüindü*, pero en el momento de cruzar, le machucó la cintura y en la cola le dejó como una espinita; llegó hasta donde estaba Wamudana y le dijo: “Mi capitán lo manda invita a tomar chicha, estas cosas le mandó”, entregándole lo que llevaba.

Los de abajo se preguntaban cómo iban a matar a Wamudana. Pinaiwari dijo: “No, no le vamos a matar de una vez; más bien le vamos a quemar”.

Wamudana probó la chicha y se sintió borracho, luego comió el pedacito de casabe y se acordó de la buena comida de la tierra: “Está bien, voy a ir”, dijo al animalito, éste le ijo: “Dentro de tres días va a ser la chicha”; el viejo agregó: “Espérenme que allá llego”...(…)

El yuruparí y las mujeres

Después de quemar a Komi, ellos pensaron en hacer los instrumentos que tenemos ahora, los Bukü Poewa, la Gente Antigua. Cortaron la palma de pupuña *üreñü*; mandaron a todas las mujeres fuera de la casa. Empezaron con el instrumento que sería nuestro abuelo Bukü Püenkü; luego hicieron dos pares de Jijiyüre y también dos pares de Jara jipowü; después hicieron el cortico Doko doko. También hicieron *coas toijorü*, que dieron a las mujeres para trabajar en la chagra y no preguntaran por la palma, que era altísima.

Ellas preguntaron: “¿Dónde botaron esa palma de pupuña?”. “No la botamos; hicimos un trabajo para que ustedes trabajen la chagra”, respondieron los hombres. Hicieron *coas* para cada una de las mujeres; pero ellas seguían preguntándose: “¿Qué harían con esa palma tan larga?”.

Después ellos hicieron los árboles de los que se usa la corteza: *baidiakü*, *mene jumekakü* y *tuakü*; sacaron su corteza y la enrollaron como hacemos ahora nosotros con la hoja de *kuaiyoka*. Luego colocaron la hoja. Tocarón el primer par y dijeron: “Está bueno”. Luego enrollaron e hicieron sonar el Jara jipowü: “Está bueno”, dijeron. Hicieron el Juejueayü; adentro le echaron cera de abejas, tocarón y dijeron: “Está bueno”; terminaron con el Doko doko, lo hicieron sonar y dijeron: “Está bueno”. Dejaron los instrumentos en el puerto donde ellos se iban a bañar.

Luego uno de ellos llegó a su casa y dijo a su hijo: “Ahí le dejé unas cosas para que se bañe. Vaya báñese, lávese la cara, vomite. Ahí está el bejuco *kuyaimu* para que se bañe”. El hijo contestó: “Bueno”. Llegó la tarde y se durmieron; el joven seguía durmiendo.

El papá también le había dicho: “Después de media noche, cuando ya los animalitos Kua estén callados, baje a lavarse la cara; para que limpie su estómago le dejé *kupedo* y *ükomu*; ahí hay también *küyaimu* y *mujekü*, para que se bañe”. El viejo se despertó después de media noche y estuvo esperando a ver a qué hora se levantaba el hijo; pero el joven seguía bien dormido. El viejo se levantó y con el turí le pegó al hijo: “Le dije que se levantara a esta hora, ¿por qué sigue dormido? ¡Ya es hora de bañarse, ya va a amanecer!”. El hijo se despertó de la hamaca, se durmió de nuevo. El viejo al ver que se había acostado de nuevo le dijo: “Yo le dije que fuera a bañarse, que fuera a usar esas cosas”. Cuando el papá habló, se levantaron sus hijas, le preguntó una de ellas: “Dónde están las cosas, yo me voy a bañar”. El viejo bajó de la hamaca y les dijo: “No les estoy diciendo a ustedes, le estoy diciendo a su hermano”. Pero ya una de las hijas había prendido un turí y había bajado al puerto, las demás la siguieron.

El viejo al ver que las hijas se fueron al puerto, tumbó al hijo de la hamaca; le dijo: “Yo le dije a usted que se bañara, ¿cuándo lo va a hacer?”. Ya las muchachas habían llegado al lugar del baño, donde estaban los Maje Deküwa, nuestros abuelos. Los que iban a enseñar al hijo eran unos pescaditos que estaban al lado de los abuelos: la mojarra *waridü* y *wawico*. Los Bükü Poewa estaban al lado de un árbol Miji katakü; un par en cada uno de los cuatro lados.

El viejo vio que las muchachas iban a llegar allá y con su mirada hizo subir los Bukü Poewa a lo alto el árbol. La mujer llegó ahí con el turí, los alumbró y éstos bajaron; cada una cogió un par y comenzaron a tocarlos. Después se bañaron y de nuevo tocaron los Bükü Poewa. Su hermano se quedó más arriba bañándose en el puerto, se lavó la cara, vomitó con cosas no propias y ya amaneciendo regresó a la casa. Ellas amanecieron en ese lugar con los Bükü Poewa.

Ellos no sabían qué hacer. Las mujeres se habían apoderado del Yuruparí. Como a las ocho de la mañana, cuando salió el sol, ellas llegaron a la casa, comieron y regresaron al mismo sitio; tocaron los Bükü Poewa y se fueron para el monte a buscar cosas para bañarse.

(Variante T: En Jipana, Jümeni Jikü inventó los Achimiwa. El dijo a su hijo: “Ahí arreglé un lugar para que usted se bañe”. Era el único varón, tenía cinco hermanos. El joven no se despertó, su papá tenía todo listo en ese lugar para enseñarle. Sus hermanas sí se levantaron temprano, fueron al puerto y allí encontraron los Achimiwa; los colocaron en su boca, pero no sonaban. La menor de ellas había escuchado claramente lo que había dicho su papá: “Detrás de un palo hay unas plumas de gavilán en forma de hojas de platanillo”. Ella buscó y encontró ese abanico. Su papá también había dicho que lo dejara bien junto a los Achimiwa, en hilera, por pares. Así lo hizo ella y cuando los ventiló con esas plumas, los Achimiwa comenzaron a sonar...).

(Variante F: Yurijeri dejó los instrumentos Achimiwa a sus hijos; son los que nosotros usamos hoy. Yurijeri tenía un hijo varón y dos mujeres. Dijo al joven: “Ahí le dejé Kuyaiko, el jabón de corteza para que se bañe”. Sin embargo, no le dijo qué instrumento era ese Miyawi Kawea, el abanico de plumas de ga-

vilán que de sólo ventear encima de los instrumentos los hacía sonar; estaba al lado de la flautas y trompetas. Así no más se producía el sonido en ese tiempo. Pero el hijo se quedó dormido, no se levantó a tiempo. Las muchachas también habían escuchado lo que el papá había dicho enseñándole a su hermano. En la mañana ellas recordaron y se dijeron: “Vamos a ver qué fue lo que nuestro padre avisó al hermano”. Llegaron al sitio, cogieron la pluma de gavilán y ventearon los instrumentos, empezaron a sonar. El viejo que estaba en la maloca pensó: “Seguro ya mi hijo llegó al puerto a bañarse”. Miró al puerto pero no lo vio, estaba en la hamaca. El viejo bajó al puerto a ver quién tocaba los instrumentos, vio que eran sus hijas. Al ver al viejo, ellas guardaron los instrumentos en su vagina. ¡Era la muestra de por dónde iban a tener sus hijos hasta hoy! Ellas sacaron Kūpedo, Kūyaimu y Mujekū para bañarse y tarde llegaban a tocar los Bükü Poenkü; ellas no dejaban ya los instrumentos.

Su hermano se fue para la chagra. Allá arrancó yuca, la descascaró, limpió la chagra; regresó a la casa, ralló la yuca, exprimió, hizo muchos trabajos, le tocaba hacer casabe, mingao, calentar la kiñapira. Ellas llegaban a la casa y a la madrugada iban al puerto a bañarse y allí permanecían hasta que el sol estaba más alto que los árboles; regresaban a comer y salían de nuevo; volvían y tocaban los Bükü Poewa y se iban al monte a buscar las cosas que usaban durante el baño.

El viejo viendo que los hombres no podían hacer nada, dijo a su hijo: “yo no le dije que hiciera así”. Las mujeres los tenían desesperados. Ellos los mandaban hacer chicha y de cualquier cosa hacían dabukurí: de corombolo betore, de pepitas *wajü*, de guamitas mene, de pepitas *emi munü*, de *jokekobe*, de *pinpimene*, de *momajoko*... de esos hacían dabukurí a los hombres, jugaban con nosotros. Cuando hacían dabukurí, llegaban

temprano a la casa y los hombres tenían que esconderse afuera de la maloca, como hasta la seis de la tarde, hora en la volvían a salir. Hacían el dabukurí en el tiempo en que había *najocarina*.

Ellas tuvieron mucho tiempo los Bükü Poewa. Los hombres estaban desesperados, cuando ellas entraban a la casa, ellos aún no estaban listos para salir, exprimían la chicha de afán, lavaban el balay y salían; aunque lloviera tenían que estar sentados afuera.

En el tiempo de guama hacían dabukurí, también de pupuña y de guama de monte mene *jümeke*, de *ibapichuna* y de juansoco *wajoca*; cuando no había nada de esto, hacían dabukurí de *wajü*, *beto* o *waco*. No dejaban descansar a los hombres. Cuando ellas veían que hacía falta leña, hacían dabukurí de leña *peka*.

Los hombres recobran el yuruparí

Los hombres se preguntaban cómo quitarles el yuruparí a la mujeres. Ellas no los soltaban, siempre los llevaban en la mano, cada una se sentaba con su par. No era fácil quitárselos. Ellos pensaron en hacer cosas parecidas a los Bükü Poenkü, los Murü Tachiwa, que son los que las mujeres verdaderamente no conocen, en cambio se imaginan y han visto el yuruparí.

Los hombres tostaron el ají *bia penambü*, lo pilaron y cada uno cogió su parte; iban a inventar el bejuco babame. El hermano mayor se subió en un árbol, comió ese ají y se agachó para que escurriera su saliva, que se transformó en esos bejucos, pero no del propio, sino del malo. Los otros le dijeron: “Eso no sirve”; otro subió con su ají, lo comió allí, cayeron sus babas y salió el bejuco *pükarame*: “Ese no sirve”, le dijeron; otro subió,

comió el ají, escurrió su saliva y salió el bejuco *najo pucarame*, le dijeron: “Ese bejuco no sirve, es muy ordinario”. Entonces el menor de ellos subió, comió el ají y dejó caer sus babas, salió el bejuco Muretachi babame, los demás le dijeron: “Ese está bueno”. Midieron y cortaron ese bejuco, sacaron un pedazo de la cáscara y lo torcieron; sacaron para todos ellos. De ahí mismo sacaron de esos mismos bejucos también para hacer el encabezado. Sacaron el bejuco más grueso y lo enrollaron con la corteza de Mene Jumekakü sólo el par Müretachi jipobü. Cuando terminaron lo tocaron, lo hicieron sonar; con esos durante el dabukurí les iban a quitar a las mujeres el yuruparí.

Las mujeres estaban borrachas de chicha, no pensaban nada. Mientras tanto llegaron los hombres. Ellas estaban sentadas con los Bükü Poewa. Por un hueco de una esquina, ellos metieron el Müretachi jipobü; éste llegó cerca de una de ellas, se acercó a su sexo; él lo acercaba y lo alejaba. Uno de los hombres comenzó a tocar al Jipowü: PE-PE-PE... y sus secretarios: JIO-WE-JIOWE-JIOWE...

Ellas se asustaron y, como estaban borrachas, no se acordaron de los Bükü Poewa, salieron llevando cada una, uno de cada par. La que usaba el Ju Jueaiyü se llevó el mayor del par. Los hombres entraron y se apoderaron de los Bükü Poewa que ellas dejaron allá. La mujer que se llevó uno, se lo guardó en su vagina.

Después de eso, a los hombres les tocó hacer el par que les faltaba, ellos mismos hicieron el mayor Daroiyü; no le salió muy bien el sonido, pero así se quedó. Así se los quitaron los hombres a las mujeres y ellas comenzaron a tenerle rabia a sus hermanos.

(Variante T: El viejo trató e quitarles los Achimiwa a las muchachas. Ellas los guardaron en su barriga; Jümeni Jikü no sabía cómo sacárselos del estómago; buscó por su vagina para ver si estaban ahí dentro, pero no pudo. Las muchachas que se llamarían Nomi Paramena, se fueron a vivir abajo en *duika*, desde allí, por el maltrato del viejo, mandaron la gripa...)

(Variante F: El papá de los hombres vio que no convenía lo que hacían las mujeres y trató de quitarles otra vez esos instrumentos. Una de ellas se fue río abajo, las otras fueron río arriba; el viejo fue detrás de las que fueron río arriba, las siguió, las siguió... por fin las alcanzó y para poder quitarles los instrumentos, debió matarlas. Así entregó nuevamente a su hijo esos Achimiwa, lo Bükü Poewa que nosotros usamos ahora).

Las mujeres les tenían rabia a los hombres por haberles quitado los Bükü Poewa; las que se llamarían Nomi Parameko se fueron PUUUUüüüü... la mayor, que iba a ser la mamá de los brasileros, *duika baku*, se fue a la cepa de los ríos Jiadobedo o Jiayobedo. La menor, la que iba a ser mamá de un gringo, la gente danta *wekürükü*, se fue por Abia Doino, donde se oculta el sol.

Así fue como los hombres les quitaron a ellas nuestros abuelos; las mujeres antiguas sí sabían cómo es el yuruparí.

En ese tiempo a las mujeres no les daba miedo, las mamás contaban a sus hijos cómo es el yuruparí. El hombre no sabía tocarlo, le tocó aprender otra vez; por eso a quien nunca lo ha tocado, le queda difícil, sopla pero el sonido no le sale bien. Antes estaba acompañado cada uno por una pluma que el abuelo se colocaba en la boca; con ella lo venteaba y así sonaba; por haberlo tomado las mujeres eso se dañó, ahora se toca poniéndose

en la boca la lengüeta *wakütüaru*, asegurándolo alrededor con barro *jobojütü*. Si el hombre hubiera tomado primero el yuruparí, sería más, pero se mermó un poco, demoró su tiempo en aprender a tocar. Sufrimos aprendiendo, si uno no sabe el mayor del carrizo, uno no sabe tocar. Así dañaron todo eso las Normi Parameko.

Después de eso los hombres hacían dabukurí. Las mujeres no tenían rejo de ese jara. Si ellos no lo hubieran sacado, no habría ahora necesidad de cambiarle la corteza; sería eterno ese primer rollo y con sólo ventear la pluma sonaría...

Así hicieron eso los Kuwaiwa.

Naiñowaino (Biowa)

R.M. 13. Ramón López. Biokü

FC/ Julio 1984

Un abuelo de nosotros llamado Umumbo contó esta historia de nosotros, de nuestro grupo, del grupo de la mitad, del grupo Biowa.

Al principio había una canoa que venía de Jiadobedo llamada Poe Eta Jiadokü. En ella venían unas tribus de gentes: Tucanos Joewekü, cubeos Chioi Paramekü, guananos Ocoyikü, Pediküa, cubeos Tarabüawü, cubeos Yaniwa, todos los grupos venían en esa canoa: TIK, TIK, TIK, TIK...

La canoa de nacimiento llegó al raudal Pedi Tüküwü, donde hay un remolino grande. Jarawü Poenkü, el Dueño del Día, *jabokü*, capitán de esa canoa midió con un Pinaimado, pero todavía ese no era el centro de *cawaro*: “Aquí no es, todavía no es igual”, dijo y pasó ese raudal. Subió y en Iparari varó esa

canao; al golpear dejó su huella en una piedra; allí con su escudo Kaje Porü y su Pinaimado de Nacimiento miró el día, colocó la lanza y midió el reflejo del sol para que no hubiera sombra. Después de eso nos hicieron nacer a nosotros, a mis abuelos; nacieron en Aünjokü, en el lugar llamado Kabokoekewa; ahí mismo ellos se secaron y adentro nos encontramos nosotros los Biowa y los Pediküa como propios cuñados.

Allá los Biowa se encontraron con ese hombre Bedebo Bükükü y tomaron a la hija de él como mujer, a Waicorü; mi abuelo se llamó Bio Juakü Bükükü; a cambio de Waicorü dieron a una mujer llamada Umuko Badawe. El primer hombre de nosotros que nació, el mayor, se llamó Dadeba Numendü.

Después de este encuentro con los Pediküa, ahí les dejamos nosotros. Ellos encontraron cuñados y hablaron de día; todavía no habían hecho su casa, sacaron esa mujer pero no estaban viviendo propiamente como se debe.

De ese lugar pasaron a Bia Tukurü y a la persona de ahí, Bia Jejenakü que no era de Piracemo sino Jejenawa de los otros, lo tomaron por cuñado; su hermana se llamaba Yüredo, su hermano Wanio Worü y otra hermana Jajiorü Mamako.

Luego cruzaron al otro lado y llegaron al lugar llamado Wamuriba, donde nació nuestro pakoma, ese hombre llamado Wamuri Jindo. De ahí pasan a Üjüwü, donde habitaba Okomikü Pamuke; al frente llegaron a Tarürübo. En esos lugares tomaron leche: “Nosotros de día estamos”, decían los viejos. Luego cogieron la leche de Borika Kobe, dijeron: “Esta es nuestra leche”, tomaron y se fueron. Llegaron a un lugar en el monte llamado Büu Jürükü, los tomaron como cuñados (*chima*); fumaron tabaco *numembü*; ahí pensaron.

Por el mundo de adentro se fueron y llegaron a Tuakü Kuratawa; de ahí pasaron a Buchikü y luego a Numa Tombü, exactamente a Numawa.

Dicen que nosotros éramos Ocoyiwa antes, pero ellos son pakomare de nosotros; dicen que en ese tiempo los Ocoyiwa eran muchos y que en ese sitio Numawa nosotros nos separamos de ellos. Junto a Numawa hay otro lugar de piedra, Jekuwa, donde nosotros escupimos para hablar en esa lengua.

De ahí salieron a tomar leche de Wari Yajubo. “Nosotros estamos buscando tierra, digamos a nuestros cuñados”, pensaron ellos. De allí bajaron a Ñape Takue, el Raudal Tucunaré, tomaron leche ahí; siguieron bajando hasta llegar a las bocas el Caño Yepu, donde estaba nuestro pakoma Puimikü; allí había un secretario, Yeba Kakü de nosotros: Ürekü. Ellos nacieron en ese lugar, ahí estuvimos viviendo, los viejos antiguos les decían hermano menor.

Bajando por la profundidad llegaron a Karikada Küporü donde arrimaron y tomaron leche de caimo *karikariü*; más abajo llegaron a Wekü Jiawü, allí nosotros nos estábamos robusteciendo, engordando; siguieron bajando llegaron a Ijiwa donde tocaron los yuruparís y entre ellos fumaron tabaco; allí vivían con los achimiwa y a sus nietos les hicieron un lugar sagrado achidobaro. Mientras ellos estuvieron allí escucharon la voz de nuestro pakoma, también nacido en Bukürikü; oyeron su achimi y se preguntaron: “¿Quién será esa persona?”, fueron a ver y lo encontraron, fue su pakoma, pakoma de nosotros. De ahí bajaron y llegaron a un punto Ocowa, en la superficie del agua llamado Toakara; de allí pasaron a la bocana del Caño Paca, Jemeda Küporü; bajaron a la profundidad y salieron en Ñapambü, el charcón de Tucunaré donde tomaron leche y fumaron tabaco de nacimiento, Poe Eta Buchikú, y tabaco e vida, Ume Buchikú.

De ahí se profundizaron y salieron de nuevo en el cerro Müre Chichikü, ya iban a medio nacer; luego llegaron a Kawa Epaku donde estaba nuestro pakoma mayor Mara Kari Bebedo; se encontraron y dijeron: “¡Pakoma!”, estuvieron ahí pensando y dieron la vuelta en leche. Llegaron a Emimueda Küporü, la bocana del caño Guasai donde vivían Piada Büküyo y otros Piada Mamakü de la tribu cuebo de los Yuriwawa; se encontraron de día y se saludaron: “Nosotros estamos buscando tierra pakoma”. De allí continuaron y salieron en Warimura donde tomaron leche y pensaron; dieron la vuelta y llegaron a Jiado Porara donde hablaron: “Nosotros estamos buscando tierra por esta parte, estamos viviendo nietos míos”, dijeron los viejos, “Estamos buscando tierra al lado del río grande y estamos viviendo en el río de agua blanca; de esa agua blanca vivimos.

Estuvieron sentados a la orilla de ese río de agua blanca. Llegaron a la bocana del Querari donde encontraron a un hombre dueño de ese río llamado Muñokopiarü Wajokükü y a Ore Korobüyo que vivía al lado del anterior y a quien saludaron como pakoma. Allí estuvieron mirando esos lugares en un mismo río viejo, vivieron ahí.

De ahí pasaron a Wari Kuyakoribana donde salieron a buscar Opeko y regresaron; dieron la vuelta en la isla Note, fumaron tabaco y pensaron. Pasaron a Kumapora o Waküpora donde vivía Wajokü Jarawedü también llamado Wajokü Mamakü. Fueron a la profundidad, salieron, volvieron a hundirse y emergieron en el caño Mariposa, Tataroda; allí se encontraron con su pakoma Yawi Tatarokü.

Subieron a la Isla Gaván, Cawadai Jiawü, y de ahí pasaron a Kūra Kobekü, donde Bio Juanikü que no tenía ano, tuvo un hijo, por eso este sitio se llama así; allí los viejos permanecieron durante un buen tiempo, dejando a sus hijos en Achiñami.

Después de eso los abuelos de la tribu Yaniwa y otros Yuremakü y Tarabüakü, venían por el monte igual que nosotros. Ellos escucharon el sonido de nuestros yuruparís; nuestros sirvientes escucharon de noche cuando esa gente se bañaba con sus Achimiwa, llegaron ahí. Los que venían vivían en un lugar llamado Miyabo Kūratawa y también tenían una casa en Yawi Jioba; cuando lo abuelos los vieron llegar, les dejaron sitios para colocar trampas; ellos eran Yuremawa que nacieron al lado curripaco y tenían sus propios sirvientes.

Ahí les esperó Abia. Ellos pasaron por debajo de esa cachivera, por la profundidad, llegaron a Cawadaiwa; allí vivían Oco Buboba Yawi y el payé Buchi Tokoroa Yawi y frente a ellos Piduna Pedo y Jaijidi Kü.

De ahí los viejos pasaron a vivir a Kujumembo, donde se encontraron con quien vivía en Bikuebo; nuestros abuelos del grupo de la mitad, le dieron a él una mujer llamada Umuko y a cambio recibieron a Jajiorü, la hija de Wajokükü. El trabajaba mucho, tenía trabajo como un blanco; eso a ellos no les gustó, se llevaron a esa mujer.

Luego subieron a Waküpora donde estuvieron con Koai-bado y su menor Koaiba Mamakü; junto al mayor tomaron tierra, ahí dejaron las huellas. De allí pasaron a Ainwüe; ahí estaba nuestro hermano mayor Ainkü Jiwa, también Caparo Jiwa y Ain Ñemikü. Pasando por la profundidad salieron luego a Cawiyoda Küporü, también estaba allí su cuñado Taidü, que dicen que es Yuremakü. Después salieron donde una persona llamada Emuku Tarawe, ahí llegaron a tomar la leche del juansoco de sabana, dawajoka.

Luego mis abuelos estuvieron viviendo en Pupuribü; unos de ellos fueron donde Wajokükü, se encontraron con sus hijas y le silbaron; por eso ese lugar se llama donde la anaconda hizo PIU; quien silbó fue Ainñemikü, el mayor de nosotros los Biowa. De ahí pasaron a Ocowa donde estuvieron mucho tiempo nuestros abuelos.

Después tuvieron un hijo, Bioduakü, quien nació en el raudal Juatakue, vino de dentro y salió ahí en Ocowa; mientras que ellos estaban tomando chicha y estaban borrachos de yagé también un hijo de ellos se halagó ahí; esa cavichera que es fea y peligrosa se llamó donde se sentó Bio Juakü.

De ahí pasaron a Emimüi Tenewe y luego a Mure Chichiku, donde vivió Numariyo; de allí fueron a Neiñü Kuratawa, después a Mamü Peniyo. Fueron a Wichida y pasando por la profundidad salieron luego en Bia Oco; de ahí pasaron a Jajada Küporü y después a Uchiya Kūratawa; fueron a Kuridiwüe, a Muñun Yawibü, Popawa, Kuitotea Küporü; pasaron a Wachupina donde se encontraron con Neokü Wajokükü, nacido en Numada; escucharon su yuruparí, fueron a buscarlo y el abuelo Biokü le pidió tierra, él respondió: “El monte es grande, la tierra es grande, busque usted donde quiera vivir, mi chima”.

De ahí se devolvieron hasta salir en Wekübo, de donde pasaron a Tuakü Kuratawa y luego a Bueda Kuratawa. Siguieron a Kuridiwe y mientras vivieron allí escucharon a Nei Tüka; de ahí fueron a Ñiaka Jawawü donde tuvieron un hijo llamado Biura. Luego pasaron a Dawajocabo; allí tomaron leche y fueron a Umumbü Kūratawa y de ahí a Aunpawa.

Después los viejos vivieron en Menewa donde escuchaban el yuruparí de Paruya Wajokükü; luego fueron a Mujariyo

Kuratawa, lugar del dueño de Paruya y foetearon a los hijos con el Jara que tenían ahí para hacerlos crecer: a Biura y a su hermana, nuestra abuela Biorüko.

De ahí salieron en Odo Jarido de donde partieron para Emimueda Kuratawa; de ahí fueron a Koje Dariwa, luego a Opeko Tankürü y luego Waribo Küratawa, donde mataron al mayor de nosotros, quedando su mujer embarazada; el menor la tomó por mujer y de ella nacieron los mayores.

De ahí pasaron a ese lugar Ainbübü Koara y luego a Mamumbü Küratawa; de ahí pasaron a Mujinbü Küratawa donde en el caño Umiari vivió Kawikurikü Maka Poenkü; a él le dijeron: “Usted como mi pakoma ha estado aquí, ha vivido aquí y ha estado sentado por estos lugares”. Siguieron a Yawiarambü, al lado de la persona de ahí; luego fueron a Jarada Kuratawa, donde descansaron de día y estuvieron buscando tierra al lado de un río nuestro; vivieron ahí a la orilla de ese río. Como todavía no habíamos terminado nuestra maloca, aún no vivíamos en buena vida, sólo Jurimea estaba.

Llegaron al lugar Muñuku, donde vivía Emupawa Wajokükü al lado del cual vivimos -están los lugares que nos pertenecen; los viejos antiguos decían que llegaron a quedarse al lado de las distintas personas y dejaron huellas; no es hoy que busquemos tierra por estos lugares, no es en estos tiempos que busquemos tierra sino que desde los tiempos antiguos los viejos antiguos desde la profundidad misma buscaban tierra; desde tiempo atrás los viejos buscaron tierra por estos lugares, desde mucho antes ellos vivieron en estas tierras y vieron la forma de vivir.

Llegaron al lugar Borikabü Küratawa, tomaron leche en esa playa; de ahí pasaron a Dawajokabo Küratawa y luego a We-

kü Yuyaiya Küporü; en Küra Jümembü vivían Jiwe Jitabü Yawi y su hermano Jiwa Pikorüyo, un enemigo (maukü); los Biowa siguieron a Yawi Kürami y luego a Yukuwechi.

En el sitio Chichiyuido los viejos dejaron las escamas siendo anacondas. De ahí pasaron a Wekü Kújowü, a Mujimu Küratawa, Chipuribo Küratawa; pasaron a Dapubabo donde dejaron al hermano mayor Podajarawü, al menor llamado Poda, al que sigue de él, Borü Büküre, y al que sigue, Ocowa Tumiyo; el mayor de todos ellos se llama Jiadapi Macado, estos son los nombres de los mayores. Los abuelos Biowa dejaron esa gente ahí.

Luego fueron a Iji Pojeitawa y de ahí se vinieron a Babaribü. Llegaron a Jübüka Kürami y luego estuvieron buscando tierra y leche al lado de Utu Kürami. De ahí fueron a Dibarö; allí buscaron tierra y leche, al lado de esta tierra nosotros, como pakoma, dijimos que esta tierra era de Wajokükü; buscamos tierra sin saber que era de Ore Corobüyo; sabíamos que esta tierra fue de nuestro abuelo Cökü Nemiyo y nombramos que era de nosotros. Descansaron de día nuestros antepasados.

Pasaron luego por Emi Muñunbü Küratawa; de ahí vinieron al caño Pedijariya dentro del cual hay varios lugares: Waewa Küratawa, Muinbo Küratawa y Warica Tuawa. De allí llegaron a Jümeniya Küpore, luego pasaron a Üjüwü Küratawa, a Kape Janbü, Chipürübü, Mujimu, Cuitobü al frente de Abobikobü; siguieron a Piyübü donde vive Pidukü, que nació en Cawada Biraibo, con Pidukü Mamakü y Pidu Jarawede, ellos tres son pakoma de los Pediküa; “Nacimos en un solo río”, decían; y tomaron el nombre de esa persona los de la tribu de los Biowa mayor. Nosotros fuimos mucha gente y no encontrábamos nombres así que tomamos el de Pidürü.

De ahí fueron a Cuitobo y luego a Ñupara donde está Ñupara Wajokükü. Las propias palabras que se hablan van hasta aquí. Si otra persona va a hablar más historia ya toca seguir con la de los menores...

Origen de los Biowa

R.M.14. Roberto Jaramillo

FC/ Julio 1984

La vieja Yüredo, que fue abuela de todos nosotros, tomó el medallón *poekü pürüwatürawa* y lo colocó en un hueco de piedra, al fondo de donde iba a emerger la gente. Los peces-gente Moawü venían en forma de peces anacondas, salieron por ese hueco. Allí la que iba a ser abuela de todas las tribus cubeo, tomó el medallón en la mano y se lo llevó al pecho. Ella se iba a encargar de recibir a la gente que venía. Ella venía adelante, ellos detrás.

Los que venían dijeron: “Ahora sí estamos buscando tierra par vivir, no sabemos cómo vamos a nacer”, todavía eran anacondas. La abuela de ellos sí era gente. Ella tenía el medallón, tabaco, una ollita de yagé *miji jorowü*, la semillas camarebo, un bastón pinaimado, un *bejorü*, un escudo *kaje porü*, un banco *ñiaca*; ella salió equipada con eso, salió primero. Ese lugar donde salió se llama Cachivera Barbasco Verde, Kijümetaküve. Ella pisó la piedra. Después de ella comenzaron a salir el resto de anacondas que venían, salieron en cantidades, ese hueco es grande.

Todas las tribus cubeo hicieron caso a esa vieja. Cuando ya había salido la mitad de la gente, la abuela tapó el hueco con una hoja de uví; las anacondas que venían retrocedieron. Esto hablaban los viejo antiguos.

Después de esto, en esa misma cavichera entraron a un lugar bien plano donde comenzaron a quitarse ese vestido de anaconda que traían; se secaron allí en ese lugar de piedra. Ahí estaban varios grupos: el mayor Koküñemiyo, el segundo Kawewa Numede, el tercero Pidürü, el cuarto de esta tribu de Waojiwabakü Yajubo; después de Pidürü sigue la tribu mía Biowa, luego sigue la tribu de Albino, después la de Vicente, luego la tribu de Santiago y ahí termina ese grupo.

A la gente de Biowa después de salir de ese hueco y secarse, se le empezó a caer la piel de anaconda que llevaba; se volvieron personas; entre ellos comentaban: “Ahora sí nacimos, ahora nos toca buscar los lugares donde vamos a vivir. Ya que esta tierra es de nosotros, busquemos un lugar para vivir mejor; si nos toca pedir pedazos de tierra, pues hay que pedir”. El que iba a ser nuestro enemigo también tuvo nombre: Muriwedü; él le dijo a esa gente Biowa: “Busquen lugares para ustedes porque esta tierra es muy grande, busquen a ver”; se imaginó que así les podía seguir.

Después de haberse formado ya gente, los Biowa hicieron su casa donde vivir, ahí ellos tomaron guarapo de piña. Ellos ya eran gente, ahí se iban a regar cada uno por su lado buscando su tierra.

Ellos cogieron para otro lado. Se metieron por el mismo hueco por donde habían salido y fueron por la profundidad hasta salir al lugar llamado Kabokoekewa; ahí se volvieron propiamente personas, ya eran gente.

Después de nacer el mayor, Waojiwa, se escuchó la voz de Pidürü y la de Retü Bükü; al momento nacieron otras tribus que iban a ser sus cuñados, *jawükümü*; escucharon el hablar de

Emijaraka. “Este río es nuestro”, dijeron. “Esta va a ser nuestra tierra que nos va a servir a nosotros”. Así contaban los viejos. De esta manera fueron buscando y encontrando tierra.

El abuelo de la tribu Jürüwa, era un Jürükü que vivía en Peditükübü, donde había otro abuelo Jurükü; allí ellos se encontraron con esa tribu y se saludaron: “*pako makü*”; se conocieron, escucharon la voz del Achimi que usaban ellos... Terminaron de exprimir esa chicha, saludaron y reconocieron esos pakomakü; estuvieron ahí charlando de historias. Así decía el abuelo, así es esta historia.

Después de haber nacido, ocuparon ese lugar Warimu Kapindo; ahí quedaron ellos y hablaron de ese lugar: “Este sitio está bueno para vivir nosotros”. Luego de vivir en ese lugar pasaron a Bukuri Kütawa donde se encontraron con el abuelo de Pedikua, Ñamakü. Así contó mi abuelo. El dueño de ese lugar se llamaba Biojüakü, él ocupó ese lugar. Allí los viejos le dieron de tomar a los hijos guarapo de piña Ijipakoko y en ese mismo sitio alistaron unos rejos para garrotear en tiempo de fiestas grandes.

Siguieron subiendo y llegaron a Juaripawa; ese lugar no lo ocuparon, solamente bajaron, vieron y siguieron subiendo. Llegaron a un lugar Kawiyoda, donde vivieron y hablaron entre ellos pensando que ese sitio y el río estaban buenos para vivir. Más arriba llegaron al lugar Ñamainüriwa y luego salieron en Kürapirewa donde hablaron entre ellos; ahí ellos traían tabaco antiguo *numewo* y en ese lugar ya nacieron y hablaron con otra persona, Nejawükümu, le dijeron: “Esta tierra está buena para vivir”; allí vivieron y hablaron historias.

Después de haber nacido subieron de nuevo. Los alrededores de ese lugar ya ellos los tenían ocupados, ese lugar ya les

correspondía. Subieron a otro lugar, Yupikapindo, llamado también Karuakapindo y Pedibüarojokoe. Subieron otra vez y llegaron a Yawi Penimbo o Jiwejitabuyo, enemigo de nosotros; tenía un compañero Wejojenürü.

Después de eso llegaron a otro lugar y de ahí es donde comenzamos a hablar de todas las tribus; ahí es donde nos vamos a conocer todos nosotros, donde va a salir la historia. Así eran las tribus y nosotros también fuimos así y los cuñados de nosotros también; los viejos charlaban esa historia Jawuküri Püenkü, abuelos de las tribus cuñadas; entre ellos decían: “Estos lugares por los que hemos pasado están buenos, los montes, los ríos, buenos para quedarnos nosotros como ocupantes Yocawü de esta tierra”. Así hablaban los viejos.

Luego entraron ellos al caño Camarariya y llegaron a un lugar en donde se encontraron con un hombre llamado Murika Biokü, charlaron con él y pasaron a otro lugar Waewa. Regresaron y salieron por otro lado, llegan a nacer allí; después de hablar eso, comienzan a hablar eso, comienzan a hablar la verdadera historia otra vez.

De ahí vinieron buscando lugares; llegaron a un sitio ocupado por una tribu llamada Korowa, tenía el nombre de Korokawebo. Uno de los Biowa le dijo a Korokawebo que ese nombre no servía para una persona: “Yo le voy a poner un nombre a usted”, le dijo. Cuando el otro oyó, tomó por la espalda al Biokü que le iba a dar un nombre significando que era mayor de él; después de eso el hermano mayor le colocó un nombre al que iba a ser el mayor de los Korowa, le llamó Wadoka Jindo; su hermana se llamó Umuko, la que le sigue a ella se llamó Yüredo, ellos también tienen ese nombre.

El Biokü llegó a otro lugar, Tüajari Küporü; ahí se encontró con su hermano menor quien le dijo: “¡Estas tierra y esos ríos están buenos para vivir, mi hermano!”.

Abajito llegaron a un lugar Marewa, donde volvieron a nacer. Ellos dijeron: “Estos lugares están bien para vivir nosotros los mayores de las diversas tribus”. Otra vez fueron subiendo y llegaron a Yoka-Tü, de ahí pasaron a Kapeabü y de ese lugar a Takariwo. De Taka-riwo pasaron a Echieri, donde hubo otra tribu que nació allí; es arribita de Kapeabü. Ese lugar era de la tribu Üchiweiwa, allí vivía Echieyedawo, quien al ver que otra tribu ocupó el lugar, se fue para otro sitio; allá emergieron los Biowa. El sitio era de Üchiweiku pero los Biowa se los quitaron.

Subieron luego hasta el sitio Cominbü, donde nació otra persona que tuvo nombre como esa tribu Biowa: Wajojarawa; él no era propiamente paisano de ellos sino más bien un enemigo, los buscaba para matarlos y, para confundirlos, les dijo que él también tenía nombre como de esa tribu.

Después de haber hecho todo eso, los Biowa construyeron una maloca grande llamada A Bomiarí Nami. En esa maloca ellos tomaron chicha y mientras que la gente estaba adentro Biokü, el mayor, salió; otro le persiguió y mató; cuando la gente se dio cuenta salieron a buscarlo y lo encontraron por el caño Doiya y llegaron a Chipuribü, donde vivían reunidas muchas gentes de la tribu Biowa: estaba la tribu mayor, la menor y la de Pidürü, ahí vivían ellos. En ese lugar tomaron como mujer a una hija en la tribu Pedikua, a cambio de una mujer de ellos, así se conocieron como cuñados. Eso decían los abuelos y cuando hablaban esto no era para tener de enemigos a otra gente.

Pasaron otra vez por Kapeabü donde sólo nombraron, no salieron. Ese lugar es de otra tribu ahora; allí vivían las tribus de Wadakütürü, quien es como enemigo de todos los cubeo.

Después de eso salieron más abajo y estuvieron ahí. Llegaron al lugar Kürajumewü y más abajito a Koweawü donde vivía un abuelo de los Biowa; el propio nombre de ese lugar es Jiwedo, llamado así porque en ese lugar mataron a una persona, la dejaron tirada y su sangre bajó en forma de un cañito, saliendo ahí; subieron y llegaron de nuevo a Yawi Penimbo, también llamado Yawi Kūra, sitio que corresponde a los Biowa. Luego pasaron a un lugar llamado Yukawü, donde nombraron sin arrimar, pasaron hasta el caño Muchilero, Umuya; siguieron subiendo.

Cruzaron otra vez al Querari arriba de las bocas del Pirabaton, en Waricatawü. Pasaron por Yawianacü y luego llegaron a Wadawü Kakü, lugar ocupado por otra persona a la que llegaron a hablarle. Salieron y volvieron a subir; pasaron y llegaron a otro sitio, Jübükakürami; de allí siguieron subiendo hasta el llamado Díbaro; allí hablan y luego pasan a Yawi Mamükü; de ahí suben a la laguna Kajürü, llegan a hablar a ese lugar y pasan a Matoraoakü Kapindo, eso decían los viejos.

Llegaron a esos lugares buscando sitios para ocuparlos; venían subiendo y llegaron a Miyawibü, ahí vivieron un tiempo y se encontraron otra vez con Jawü Kuma; allí los cuñados hicieron dabukurí de hamacas a los Biowa.

Después de eso pasaron a otro lugar llamado Waricada Küporü, donde habitaba una tribu Pedikua; en ese lugar vivieron un tiempo con sus cuñados. Allí había cinco malocas; ese lugar es una loma alta, en el Pirabaton, ahí llegaron a hablar. Pa-

saron subiendo y llegaron al lugar Emi Muñumbü; durante un buen tiempo ocuparon ese lugar, ellos decían: “Estos lugares son buenos para que habite nuestra tribu”.

Más tarde siguieron subiendo hasta llegar a Warujimbü, donde habitaba una persona que es como enemiga de todos los cubeos. Esa tribu es muy diferente porque comían gente de casi todas las tribus cubeo. En ese lugar no hablaron muy claro sino como escondiendo algunas palabras; ese lugar es así.

De ahí pasaron a un lugar llamado Jümeniya, que ocupó esa tribu; después hablaron entre ellos y pasaron; siguieron subiendo y llegaron a Achiyari, llamado así porque quien vivió allí fue Achikü, persona a quien las flechas con veneno que tiraban a su cuerpo no se mojaban con su sangre, su cuerpo era como seco; en ese sitio le lanzaron flechas al abuelo de los Pediküa y de los Biowa; ahí la gente no tiene qué hablar de pura tristeza, por eso se llamó Achiyari, la persona que esperaba para matarlos estornudaba.

Más arriba llegaron a un lugar llamado Tupuibü donde empezaron a guerrear; ahí mataron a las tribus Abujejenawa. También estuvieron allí los de la tribu Pediküa y Biowa, después llegaron los Yuremawa. Ellos allí mataron y quitaron el poder a los Abujejenawa. Eso fue así.

Siguieron hacia arriba, pasaron por otro lugar y siguieron subiendo hasta Jümeniya Küporü a Piyübü y su limpiaron la cara con la leche de ese palo. Fueron a otro lugar, estuvieron hablando sobre el mismo y pasaron.

Más adelante llegaron a Taünbü; allí había un hombre de otra tribu llamado Taürüa Kojikü, que la daba el nombre al lugar. Hablan y continúan subiendo hasta la boca del caño Tuaja-

ri; de ahí cruzan al otro lado y llegan a un sitio llamado Emi-muembü, donde hablan de ese lugar, salen y bajan; ese sitio y ese caño ya pertenecían a otra tribu, toda esa región hasta Yareda, donde se dividen los caños.

En Yareda llegaron a hablar, pasaron y entraron a Tüchikoriwa, pasaron y arribaron a un sitio donde estuvieron con otras gentes llamado Kunare Koriwa cuyo dueño era Marakaimbo.

De ahí siguieron hasta llegar a la laguna Müajürü a buscar tierra; pasaron y llegaron a Küjümeda, donde ellos decían: “Este lugar es buen sitio para nosotros vivir”. De ahí pasaron a Übü y luego al caño Jiadobedo por el cual subieron hasta llegar a Büwükürawü, por donde pasaron sin arrimar.

Luego estuvieron en un lugar llamado Emuya Küporü de donde pasaron a Emibü, también llamado Kamawü; en ese lugar ellos estuvieron en varias ocasiones; estuvieron charlando acerca de esos lugares y ríos que fueron tierras suyas. Después subieron a Juiya, donde habitaba gente; el dueño de este lugar era Bedejuikü, también llamado Juikü Penambado. Allí vivieron los Biowa con sus cuñados.

Siguieron subiendo y llegaron a otro sitio pero no arribaron, pasaron de largo hasta encontrar Abia Koriba; más arriba llegaron a Jorotorü, lugar que ocuparon para ellos; allí le dieron guarapo de piña a sus cuñados y con cosas que tenían les hicieron dabukurí.

Después de eso pasaron a otro lugar llamado Karapabü y de ahí a Eobüküewa, en donde había mucha fiebre, había un jorowü de paludismo, por eso ese sitio se llama así. Después de permanecer un tiempo ahí, se subieron hasta Arükuiya donde charlaron comentando sobre todos esos tiempos que vivían

ellos. Más arriba llegaron al sitio Wacübü y de ahí pasaron al caño Aünya, donde fueron dueños de esa tierra.

De allí pasaron a Biabü y de ese lugar a Wüoda Küporü en donde empezó el sueño de hoy, el sueño pasó a toda la gente. De ahí fueron a un lugar llamado Kuyuai. Siguieron subiendo y pasaron por otro lugar en donde no arrimaron, continuaron hasta Yürübü. De allí pasaron a la laguna Pamüjanbü y luego al caño Wajocada, donde quedaron como dueños de ese lugar.

Luego llegaron a Orejiawü y de allí pasaron a Wüioda Küporü; llegaron a Abinawa y siguieron hasta Wüewü, donde había una persona llamada Ijikü que tenía forma de águila. Así nacieron ellos en esos lugares.

Siguieron hacia arriba y llegaron a un lugar llamado Wekü Pikowü; de ahí pasaron a Pedüya Küporü y siguieron hasta Yokawa Taito; de allí continuaron hasta Betoda Küporü y de ahí siguió subiendo directo sin pasar, hasta llegar a Bokomiwü, de donde se va a la profundidad otra vez. En la profundidad se encontraron con la tribu Pedikua, allá se conocieron como verdaderos cuñados.

Así acaba esa historia...

Origen de los niños

R.M. 15. Roberto Jaramillo

FC/ Julio 1984

Después de recibir toda esa gente que llegaba, el dueño de la maloca se sentó y tomó la flauta taraiyo que estaba en la misma mano donde tenía el escudo *kaje Porü*. La hizo sonar; se escuchó el primer sonido; volvió a tocar y en ese momento apare-

ció gente, salieron las tribus que venían, venía gente de cada tribu, cada tribu venía con las tribus que iban a ser sus cuñados.

Esas tribus llegaron antiguamente trayendo pescado a los dueños de la maloca para hacer un dabukurí; a la cabeza trajeron el instrumento de *yapurutu*. El dueño miró con gusto de verlos a los que llegaban. Mientras que ellos estaban ahí donde el dueño de la maloca había arreglado las bancas, apareció la gente ya adentro de la maloca sentada donde él había arreglado. Esa gente que apareció ahí era compañera de los que estaban en la maloca; los que venían estaban afuera todavía, los recibieron con alegría.

Después de eso vino una persona a entregar el pescado. Llegó donde el dueño de la maloca y se lo pasó, pidiéndole unos balayes para echarlos pescados; en los balayes que había en la maloca sólo cupo la mitad de los pescados, así que pidieron esos tejidos de trampa de pesca Pipimba, que el dueño de la maloca colocó en medio para que el dueño del pescado pusiera ahí el resto; encima de ese Pipimba dejaron un montón más alto que una persona.

Luego, el dueño de la maloca fue a saludar a esa gente y le mostró el lugar donde debían sentarse. Después fue a destapar la tinaja de chicha *jobü*; antes de destaparla era pequeña, pero cuando la destapó la tinaja creció, quedó bien grande. Luego tomó un tabaco, fumó y el humo que tenía en la boca lo sopló en la chicha de la tinaja como para que se rebajara un poco, después la revolvió. Llamó a las personas que iban a repartir la chicha, que se colocaron en fila cada uno con su ollada; los que llegaron se pusieron alegres al ver a los de la casa con esas ollas, en fila, que venían a ofrecerles chicha. Después de repartir a los que llegaron, ellos tomaron chicha; su jefe se levantó, fue a la mitad de la maloca y ahí si entregó todo el pescado: “Como me

había encargado ese pescado yo lo traje para usted, porque usted me lo pidió”; después se sentaron de nuevo en sus sitios.

El dueño de la maloca fue donde esa gente y les dijo que se pintaran con *carayurú*; ellos salieron y los menorcitos, *yeba kawü*, que había entre ellos, adornaron a los mayores con las ligas *ñirawa*; los dejaron bien elegantes. En ese momento apareció el Baúl de Plumaje Mapena Tokü; era tan grande como una persona, allí venía el equipo completo de pluma para cada tribu. El dueño de la maloca destapó el baúl y fue repartiendo a cada tribu su plumaje; ellos lo fueron recibiendo y colocándose-lo, se alistaron para bailar. Todavía no sabían la música del baile; iban a pasar al mayor de esa tribu para ver si se grababa la música; los mayores no fueron capaces de grabar esa música, siguieron pasando hasta cuando llamaron al menor de la tribu menor, Pidürü; él sí se la grabó y comenzó a bailar.

El dueño de la maloca le dio a otro las maracas para adornarles con *ñuca*. Eran hartas maracas, también entregó los cascabeles *jebe*. Así empezaron con los bailes.

Después de eso le dijo al mayor de esa tribu: “Siendo que usted es mayor no fue capaz de recibir la historia ni la música”, le dijo que no sabía nada, que no debería llamarse mayor. El respondió que sabía, pero que no era muy capacitado en eso. Después de discutir quedaron bien otra vez.

Luego de esto entró otra tribu; una persona de la tribu de los Corowa sí se grabó toda la música porque usaba un collar para poder recibirla (*jaco puino*); los viejos decían de esa tribu que era muy buena para la música. El mayor de esa tribu se llamaba Wajoca Jindo; él entró a la maloca de una vez bailando con esa música llamada Pürü Pindia.

La chicha que ellos estaban tomando era muy fuerte; al repartir, él le daba nada más una cuyita a cada persona. Después trajeron el yagé preparado y al sacar la tapa, la espuma se rebozó; no bebieron pero solo el olor produjo efecto en cada uno; se sintieron como borrachos sin tomar nada. Así es la charla antigua, eso decían los viejos.

Después de eso terminaron el baile que hicieron de día. El mayor, que no supo recibir la música, dijo al menor que estaba hablando, que siguiera bailando porque él no se había grabado nada, le dijo: “Yo le hubiera acompañado, pero usted es el propio cantante”. El menor siguió bailando y cada tribu comenzó a acordarse de los cuentos pasados que ellos tenían; llegaron hasta el más menorcito de la tribu Corowa y después entró uno de los Pediküa. Entre los demás comentaron: “Llegó nuestro cuñado y está como solo”; lo recibieron bien, lo trataron como cuñado, se llamaba Ñamakü, era el mayor antiguo. Luego de saludar le mostraron donde debía sentarse; le trajeron chicha y el dueño de la maloca le dijo: “Ya que llegó aquí, descansa”. Después de descansar le trajeron maracas para que las recibiera y él les dijo que ellos no tenían un verdadero cantante, que no sabían que esa música no era para cualquier persona. Después de discutir se arregló ese problema: le dieron camare para que se capacitara, le dieron tabaco y también la lanza sonajera bejorü, la lanza pinaimado, la horqueta de tabaco numejara *bo* y el escudo *kaje porü*.

Así es eso. Así fue que dijeron los viejos antiguos. Ahí se termina...

Bori Anadoskü
R.M. 16. Ramón López
FC/ Julio 1984

Ü Bükükü y la gente Moawü

El viejo Ü Bükükü pensaba matar a la gente Moawü mientras estaba bailando. Entre ellos comentaron: “Ese baile es la última pieza”.

Si después de haber terminado ese baile se hubieran sentado en esa misma casa, él los pensaba matar mientras dormían, así quería terminar con esas personas. Ellos se dieron cuenta de que él los quería matar. Pinaiwari, el primer abuelo de ellos y de todos los cubeo, estaba entre ellos, él les iba avisando lo que iba a suceder.

El viejo Ü Bükükü les preguntó: “¿Cuánto falta para terminar ese baile?”. El abuelo Pinaiwari le contestó: “Falta mucho para terminar, tengo muchas palabras por hablar”. Ya el día estaba llegando, era ya Ümü Miadae Daino, todos los jóvenes estaba despiertos, nadie dormía, tampoco estaban borrachos; después, durante el baile salieron de la maloca, apenas salieron a la puerta se desaparecieron, se fueron.

Llegaron a Jemeda, cruzaron para ir a otro río, antes de llegar encontraron un lugar en medio de la selva, un lugar limpio llamado Odaitawa; ahí se quedaron en la noche, no sabían lo que les iba a ocurrir en ese lugar. Ellos iban pasando por ahí cuando vieron que estaba oscureciendo; pero era porque Ü Bükükü les estaba induciendo para que se quedaran en esa parte; todos estaban juntos y dormidos en ese lugar, a excepción de un viejo jefe de ellos; él escuchó una rana que hablaba UCORA-

CORAAAA... diciendo que Û Bükükü con su poder había levantado ese lugar hacia arriba en forma de piedra. La piedra creció; la ranita les decía: “Por esa falta que ustedes cometieron se está subiendo esa piedra UCORA-CORAAA...”, cantó tres veces. El viejo que estaba despierto se dio cuenta y dijo a los demás: “Û Bükükü nos está haciendo crecer la piedra”; levantó a uno y le dijo: “De pronto es cierto lo que nos está avisando”. Cogió un tizón y lo echó a rodar, después de un rato se oyó golpear contra la copa de los árboles PAAAA... Cuando oyeron el tizón caer lejos, empezaron a moverse para que esa piedra se cayera al suelo, amanecieron ahí. Estaba altísimo; si ellos no se hubieran despertado, con el poder de Û Bükükü el cerro hubiera subido hasta el cielo, los hubiera aplastado, pero como despertaron ahí quedó; ellos iban con todos sus instrumentos de yuruparí y supieron como hacerlo frenar; empezaron a bailar y ahí se detuvo. Después de eso una tribu Yuremawa quedó ahí.

Luego de eso ellos se iban a convertir en Tucunarés para poder bajar. Empezaron a llamar los lugares; comenzaron por Ûindi y apenas la persona oyó la contestación de ese lugar se volvió tucunaré y se lanzó, cayó en ese sitio; después llamaron al lugar Parüya Jürü, éste contestó y otro se volvió tucunaré, se lanzó pero no llegó hasta el río sino que cayó en la orilla y se transformó en paca; luego saltaron otros peces pequeños Kuito Kawa, que cayeron en Ñapa Cuyapabi, Pto. Tucunaré. Llamaron a todos los lugares que tuvieron nombres, también a la Laguna Tucunaré Ñapa Pina y Wadaca Jürü; esos lugares que ellos llamaban eran sitios donde iban a haber tucunarés.

Después, el resto que quedó encima de ese cerro todavía comentaba: “Pero ya nos estamos acabando, quedamos poquitos!”; entonces dijo uno: “No sabemos qué hacer, vamos a ver cómo nos bajamos”. Cogieron los instrumentos Achimi, Maku

Peko y Yapikowüyo, este último salió primero, detrás el anterior; ellos venían bajando con unos sonidos que hacían los yuruparís, venían haciendo ese ruido; inventaron un poquito de agua por donde bajaban y esa agua fue hacia unos pocitos que producían unos sonidos iguales a los producidos por los instrumentos; con ese sonido bajaron a pisar la tierra otra vez por ese cañito que baja de ese cerro.

Nomi Parameko

Después de haber nacido y habitar estos lugares, llegó gente de otras tribus a amenazarlos con armas.

El primero que llegó fue Bede Jijekamüakü; la tribu Abiako, cuñados de ellos, fue abajo en busca de unas lanzas *taumu* para matar; cuando ellos las pidieron, a cambio les exigieron unos niños; ellos buscaron niños y pagaron, dieron hasta los propios hijos e hijas y así obtuvieron esas lanzas. Allá en ese lugar de los curripaco venían acabando con los niños, así que dieron orden de buscar niños en otra parte.

El dueño de esas lanzas y jefe de los que pedían niños era Bori Anadoakü; después le ocurrió a los Maka Poewa y algunas personas de la tribu Core Paramekü. Bori Anadoakü siguió pidiendo niños y ellos fueron a otros lugares donde había gente a buscar más niños; al principio los viejos antiguos le dieron, pero luego se cansaron de darles niños a cambio de las lanzas. Al enterarse de esto Bori Anadoakü ordenó: “Si ellos no quieren entregarlos, maten a los viejos y quítenles los niños!”. Vinieron de nuevo por esos lugares donde vivía la tribu Wajokükü y todas las tribus Pawiwa; mataron a todos los viejos, recogieron los niños y se los llevaron. Cuando vieron ese problema cubeos y curripacos comenzaron a enfrentarse entre ellos. En ese tiempo los cubeos empezaron a fabricar flechas; los Pamiwa eran bravos. Esa

gente de abajo que los atacaba, viendo que no podían con ellos, regresaron donde su jefe Bori Anadoakü y Nomi Paramekü.

Los dos se vinieron al ver que su personal no podía con los Pamiwa; vinieron acompañados de tribus curripaco Bedekü, Abiakokü, Paipikü, Mawe Paramekü, todos los grupos Maka Poewa; también había personas de otras tribus Core Paramekü, Joewekü, los abuelos de mi mujer Yuremawa, Jure Jindo y el menor Kapuani; también Bedebo venía acompañando esa gente y Mamükowüakü, eran hartos.

Nomi Paramekü era una mujer de cabello largo. Ellos vinieron con toda esa gente; luego llegaron a Wakai Kawawü donde vivía esa mujer acompañada de unas tribus. Bori Anadoakü subió a un sitio llamado Muinbobü ahí quedó él teniendo como enemiga a esa gente Wajoküware, a la que llevaron igual que a los Biowa; por eso acabaron muchas tribus, no eran mucha gente porque hacía poco habían nacido. Así empezaron a enfrentarse con ellos.

En Koriawü, que es un lugar como cerco, Bori Anadoakü formó un peublito con los abuelos Biowa y con otra gente que fue llevando: niños, mujeres, hombres. Ellos estaban parados en cinco hileras, una detrás de otra, era harta gente, en medio de ellos Bori Anadoakü.

Bori Anadoakü tomó una mujer de la tribu Bioko. El estaba bañándose con esa mujer en medio de todos los demás y ahí en frente de ellos le hizo el amor; ese lugar se llama Muinbo. Hay un árbol alto en el que se encaramó un menor de Biowa, el sirviente Ñejede Bakakü de nombre Ürekü; era Biokü y un secretario de ellos. El Biokü le dijo al secretario: “Usted como secretario no es capaz de ir y matar a ese hombre!”, él respondió:

“Yo soy secretario de ustedes pero soy malo; si ustedes me ordenan yo hago como quieran”. Entonces se tiró al agua y salió cerca de donde se estaban bañando, llegó hasta el cerco de sus familiares en torno de Bori Anadoakü, les pidió espacio para pasar, se acercó y vió que estaban haciendo el amor, sacó una flecha y lo mató; apenas lo hizo se tiró al agua, se escondió, se fue a Dapuabü. Bori Anadoakü quedó muerto ahí no más. Cuando su gente vió a su jefe muerto, dejó de enfrentarse con ellos. Bori Anadoakü comía gente, a esas personas las tenía ahí para írselas comiendo.

A otro hombre que también estaba en Wakai Kawabü también lo mataron; los curripaco viendo que ya no tenían jefe regresaron, dejaron de matar. Después vinieron otros que comenzaron de nuevo. Viendo ellos el peligro, abrieron unas zanjas biarido alrededor de la maloca. Esto ya no fue con los curripaco sino con los cubeo; Kapuani y Jure Jindo estaban siguiendo a los Biowa para matarlos, ellos para defenderse hicieron esas zanjas. Eso decían...

Barewa - Nomi Paramera

R.M. 17. Daniel Giraldo Corokü

FC / Julio 1984

Los Nomi Paramera llegaron a matar. No sabemos si ellos venían a quitar la tierra o a qué, decían que nos querían quitar de aquí a nosotros. Acompañados de gente Tukanó Poewewa, tariano Odaindüawü, Chioi Paramena, Turiwawa, Yoca Kübeüre., llegaron aquí donde vivimos nosotros a matarnos. Así nos hicieron esos blancos ñaran nawiwa que llegaban de día.

Antes de esto hubo otra guerra (*bejo iteino*). Para esperar a los enemigos maowa, hicieron unas trampas en el caño, para

atajarlos. Llegaron a nosotros en Pojeitaba, llegaron temprano. Ellos tenían sus armas y nosotros no sabíamos cómo defendernos, no conocíamos esas armas que traían ellos; llegaron al puerto y dispararon, no sabíamos qué era eso, a unos los mataron y sólo se salvaron los que volaron. Ellos mataban la gente, a algunos se los comían.

Nosotros teníamos esa trampa Ucoriba; ahí vivía una persona dueña de ese lugar Emütorü Kümawkü, de la gente de Uchiweikü. Ese lugar no es de nosotros. El estuvo ahí con su cuñado los Miadawa; ellos hicieron esta trampa para que la gente que venía de abajo no pasara y para poder enfrentarse con ellos ahí. Pero no nos enfrentamos con esos blancos sino con sus acompañantes Nomi Paramera. Los blancos nos mataban con espadas, con machetes, no pudimos hacer nada.

Hubo otra trampa en Biarido, allí Cowüe Jindo estuvo a la cabeza; él fue quien mandó a trabajar a la gente Moawü Jejenakü; ellos vieron que había peligro y se reunieron con la gente Yawikare Jejenakü. Los que venían llegaron allí y mataron esa gente, eso decían.

De ahí para arriba no hubo más trampas hasta Ebajubo. Había tres trampas nada más.

En ese mismo tiempo se hicieron esas trampas, las fosas de maloca Biarido; las hicieron las tribus Pamü Paramekü para defenderse. Ahí los indígenas nos matamos entre nosotros mismos y ellos acompañados de blancos y de cubeos Yuremakü nos mataron a nosotros; hubo otro grupo que mató a la gente de Piracemo, la gente de Piendokawü, Yawikare Jejenawa. Cuando se arregló ese enfrentamiento ya vivían nuestros abuelos.

Después de entrar, el blanco nos seguía matando a nosotros; nos mataban y nosotros también los matamos a ellos. Ellos veían que nos iba bien y buscando una mejor vida los mataron. Ustedes y nosotros como cuñados no tuvimos problemas, sino con otros que son familiares...

Kuwaiwa y los blancos

R.M. 18. Luis Vargas Poendo Kokü

FC/Julio 1984

Los Kuwaiwa primero hicieron la chicha; después de haberla hecho Kuwai fue con sus hermanos menores a mariscar a Marukuari; ahí el pajarito Jupi y el Duibaye les dieron como una mala seña cantando; luego Jümeni Jikü Ümendü los regañó.

Cuando Kuwai escuchó esos animalitos se acordó de los que quedaron en la maloca: “Seguro está pasando algo, o cometieron algún error”, pensó Kuwai. Partieron de ahí hacia Pupuri donde aún se escuchaban; cuando llegaron, Kuwai le repartió chicha a la gente, tres cuyadas a cada uno, se emborracharon con eso, era harta gente. Los que comenzaron a emborracharse fueron los de las máscaras de mariposa Tataroa; las vistieron y comenzaron a cantar Cuimaiwü; a esa hora ya toda esa gente estaba borracha; a las seis, ocho, diez y doce de la noche se fueron yendo de este mundo; con su poder levitaron, se fueron hasta Küwaikü; con el sonido de los instrumentos de esa fiesta, esos yuruparís; también borrachos de yagé Achimijimu, el que emborracha muy fuerte.

En el momento en que ellos estaban borrachos, un mico Emu Torü dijo a los demás, que también estaban borrachos: “Yo estoy comiendo mi cola”; la ardilla Jüjorü le contestó: “Yo también estoy comiendo mi cola”, pero estaba labrando un corom-

bolo que ellos necesitaban para usar en el baile, luego se lo entregó a Kuwai; ya estaba amaneciendo, eran como la cuatro de la mañana.

A las siete Kuwai en la casa encontró una cuya con ceniza ñemi y otra con Mujariyo; con eso habían pintado las máscaras; Kuwai estaba solo; tomó en su mano esa cuya de ceniza y la regó en el camino; una hora después llegó harta gente por ese lado. De donde sale el sol vino la gente Duika Kawü; del lado donde cae el sol vinieron los Ñaranawiwa y por ahí mismo los colombianos; después de haber estado solo Kuwai, llegó la gente.

Después de haber nacido hicieron las casas, estuvieron allí y luego se levantaron y se fueron; se levantaron con ese instrumento Ñemi Jüyüko y se fueron del cerro Kuwaikü; los brasileros y los colombianos también se fueron con ese instrumento. Eramos un sólo grupo que se separó; colombianos y brasileros se fueron, ellos quedaron solos; aquellos se llevaron ese invento, el ruido de sus aviones.

Luego de esto, llegaron a ese lugar en forma de una olla grande de agua hirviendo Koakaibü; allí los blancos tres veces le dijeron a nuestro abuelo que se tirara, pero él no pudo. Los colombianos se bañaron, luego sus abuelos fueron a Kamaretübü y de ahí quedaron ellos. Ahora creemos que son otros grupos, pero éramos un solo grupo antes de separarse: mi abuelo me dijo que con los blancos éramos una sola familia.

Después de mucho tiempo regresaron. Pero no volvieron con una buena idea sino con la idea de matar, ellos llegaron a matar. Uno de ellos, Nomi Parameko, era la cabeza de se grupo, que venía matando; a ellos los acompañaron también unas tribus Cubeas, Yawi Karewü, nuestros enemigos.

Nuestro abuelo Oro Bakü, que era de la tribu mayor Oro-ba Jejanakü, vino y después de dos tribus (dajubo) nació un hijo llamado Bakakü Büküyo; después de éste tuvo un hijo de nombre Üra Bükürü, el menor fue Kowue Jindo, él era muy bravo. Luego se vino hasta Ojeitaba.

Primero nacieron los Kuwaiwa, después venimos nosotros; ése último es quien llega hasta Pojeitaba donde estuvo unos días y se creó ese lugar Achiñami. Ahí estuvo también un abuelo de los Biowa y un abuelo de los Piendokakü, pero este último no entró; lo mismo que el abuelo Pediküa, un abuelo Ocoyikü sí asistió; también llegó Büoinokü. Corokü encontró a los Biokü convirtiéndose en Pakoma.

En la cabecera del Cuduyari nació Üra Penamba, era Aünwekü; él llegó donde ellos estaban y le echó del chundul jüwe a una mujer Jürüko, así consiguió cuñados; el abuelo Piendokakü se presentó y preguntó al Aünwekü: “¿Usted por qué hace eso?”. Este cargaba en el brazo flexionado un pedazo de casabe, el otro agregó: “Seguro usted es gente casabe y por eso carga eso”. Así como lo bautizó quedó su nombre. Büoibokü también llegó, el abuelo Piendokakü le preguntó: “¿De qué gente es usted? Seguro que usted es Büoibokü porque carga ese Büoibo”. Ahí Büoibokü encontró al Biokü y lo tomó de pakoma, son sus propios pakomara. Después puso nombres a los que iban a ser menores, así los repartió para que buscaran tierra.

Ya estaban buscando tierra cuando se encontraron con Nomi Parameko, éstos venían matando mucha gente, muchas tribus. Luego las tribus buscaron tierras por este Cuduyari. Este río ya tenía otro dueño, ya estaba ocupado por otra persona, un hombre muy distinto de las tribus que estaban llegando, el propio dueño de ese río ya estaba ahí.

Después de eso el hijo de Makakü, llamado Üra Bükürü acompañado de Koüe Jindo, su hermana menor Jajüorüko y de Yuredo, querían sacar de cuñados; cambiaron mujeres: el abuelo Piendokakü tomo una mujer llamada Jürü Pamindü y a cambio dieron a Emi Jajüorüko. Después de eso se enfrentaron de nuevo.

Hubo un hermano menor de ellos, Pamü Paramekü, otro Tainbübo y otro Yujikü. Pamü Paramekü fue quien trajo unas defensas, unas sanjas alrededor de la maloca que salen hasta el río; Tainbübo se encargó de arreglar el patio y Yujikü de vigilar el fuego de la maloca. Esas tribus no son más; luego comenzaron a enfrentarse con sus enemigos.

El dueño que tuvo antes el Cuduyari se llamó Küporübo. El era el menor de Kueujarikü, ellos son los dueños de ese río. Nosotros también tenemos un río que nos pertenece, el Vaupés, eso decía mi abuelo, otra persona habla distinto...

GLOSARIO

- ACHIOTE. Onoto, urucu (*Bixa orellana*). Arbusto cuyos frutos rojizos a manera de granada se utilizan en la preparación de pintura corporal.
- AGUJON: (*Portamorhaphis*). Pez de 30 a 40 ctms. de mandíbulas delgadas.
- ALAGAR: Localismo para naufragar.
- BALAY: Cesto pando.
- CACURI: Trampa de pesca a manera de enrejado tejido de varas que se coloca en las riberas del río.
- CAIMO: (*Pouteria caimito*). Arbol cuyo fruto amarillento, de sabor muy dulce es apreciadísimo.
- CAJUCHE: pecarí, puerco de monte (*Tayyassu pecari*). Ungulado, omnívoro, terrestre. Su carne es apreciada.
- CAMARETA: Cámara. A manera de balcón que se dispone en el tronco de un árbol, comúnmente utilizado para acechar presas.
- CARAYURU: (*Bignonia chica, Arrhabidea chica*). De la hoja de la planta se prepara pintura de color rojo.
- CARRIZO: Flauta de pan, capador. Instrumento aerófono elaborado de ocho cañutos. También es nombre de la planta

- hidrofita de cuyos tallos se preparan los cañutos de dichos capadores.
- CAZABE: casave. Torta que se prepara de la harina de yuca amarga.
- CERRILLO: pecarí, zaíno (*Tayyassu tajacu*). Ungulado, omnívoro, terrestre. Su carne es apreciada.
- CHAGRA: chacra. Huerta.
- CHUNDUL: afrodisíaco preparado de diversas plantas.
- CHURUCO: (*Lagothrix lagotricha*). Mono de cola prensil. Apreciado por su carne.
- CUMARE: Corombolo (*Astrocaryum spp.*). Palma. De los jóvenes segmentos foliares se prepara una fuerte fibra. Los frutos subglobulosos son los conocidos como corombolo.
- CURRIPACO: Nombre genérico para un grupo étnico de lengua Arawak, vecino septentrional de los cubeo.
- CUYA: (*Lagenaria vulgaris*). Vasija hecha del fruto de esta planta parecida al totumo.
- CUYUYA: Afluente del Cuduyari, de nombre “Cuya”.
- DABUKURI: Baile ritual de intercambio de productos entre parientes cercanos.
- GUAMA: guamo (*Inga spp.*). Arbol cultivado y silvestre, cuyos frutos, blancos y carnosos, se encuentran en una vaina de hasta un metro de longitud.
- GUANANO: Nombre genérico para grupo étnico Vaupésino de lengua Tukano Oriental, vecino oriental de los cubeo.
- GUARA: Agutí, picure (*Dasyprocta spp.*). Roedor que come frutos de las huertas. Apreciadísimo por su carne.

- GUARACU: waracu (*Leporinus spp.*). Pez de escama con labios abultados y joroba que es apreciado por su carne.
- GUASAI: Asai (*Euterpe precatoria*). Palma de tronco delgado que crece en las orillas inundables del río. Al macerar el arillo del fruto se obtiene fino aceite. El cogollo, conocido como “palmito” es muy apreciado en la alimentación.
- HORQUETA: (de tabaco) Instrumento elaborado del árbol de corazón en el que antiguamente se apoyaban los grandes cigarrillos.
- IBACABA: seje, milpesillo (*Oenocarpus batawa*). Palma cuyas hojas son utilizadas en cestería; su fruto se prepara cocido y de su jugo se extrae fino aceite.
- IBAPICHUNA: (*Dacryodes spp.*). Arbol de tierra firme cuyos frutos maduros de color negro son comestibles.
- JUANSOCO: Pendare, leche caspi (*Couma macrocarpa*). Arbol de fruto comestible cuyo látex se aprovecha para calafatear; materia prima de la elaboración del chicle natural.
- JACO: jacu. Pacu, palometa (*Myloplus rublidinnis*). Pez de apreciadísima carne.
- KIÑAPIRA: Quiñapira (del Nheengatu pira=pez). Caldo preparado del jugo de la yuca bien cocido, combinado con pescado, sal y ají.
- LANZA SONAJERA: Instrumento ritual con dicha forma, que en la parte anterior de su aguda punta posee una expansión de la madera que se rellena de semillas a manera de sonajero. Distintivo de personajes de alto rango.
- MARISCAR: cazar. (“marisco” = cacería).

- MINGAO: (del tupí-guaraní “mingau”: sopa, caldo grueso). Crema preparada de la harina de yuca amarga.
- MIRAPIRANGA: (*Moraceae*). Arbol de dura madera.
- MIRITI: Canangucha (*Mauritia minor*). Palma que crece en suelos inundables, de cuyas hojas se tejen canastos provisionales. Los frutos son muy alimenticios.
- MOJARRA: (*Aequidens spp.*). Pequeño pez de duras escamas de agradable sabor.
- MUCHILERO: arrendajo (*Cacicus spp.*). Ave cuyo nido semeja una muchila. Suele domesticarse; de sus plumas se elabora delicada palafernalía. Con dicho nombre también se distingue un pez no identificado.
- MUQUIAR: Ahumar
- PACA: lapa, borugo (*Cuniculus paca*). Roedor cuya delicada carne es muy apetecida.
- PACHUBA: pashuba (*Iriarthea exhorrida*). Palma de cuyo tallo cilíndrico se elaboran instrumentos rituales de “yuruparí” y el “yapurutu”.
- PAKOMA: Apócope del término de parentesco en la lengua de los cubeo (Pako Maku) que designa una categoría de parientes establecidos por vía uterina (de pako = madre, maku = hijo), con quienes el matrimonio se prohíbe; como en otras lenguas de la familia lingüística tucano se puede traducir literalmente como “hijos-de-madre”.
- PAMIWA: literalmente en la lengua de los cubeo “gente”. Denominación genérica utilizada por los cubeo y otros grupos vecinos para referirse a éste grupo étnico.

- PATABA: bataba, seje, milpesillo (*Oenocarpus batawa*). Palma de cuyo fruto se preparan bebidas y de su fermentación chicha. Del mesocarpio del fruto se obtiene fino aceite.
- PAUJIL: (*Mitu tormentosa*; *Crax alector*). Ave terrestre insectívora y frugívora. Alimento preciado por su delicada carne.
- PERRO DE AGUA: “nutria” (*Lutra enudris, anectens*). Mamífero nadador muy ágil de patas palmeadas; por su suavísima piel fue llevado casi a extinción.
- PIRACEMO: subienda.
- POPORO: (*Lagenaria spp.*). Pequeño totumo en el que se guarda el tabaco en rapé.
- PUPUÑA: (del Nheengatu *popunha*), chontaduro (*Bactris gasipaes*), Palma cuyo fruto es muy apetecido; se prepara hervido; del mesocarpio se extrae fino aceite.
- QUERARI: Nombre del afluente derecho del medio río Vaupés en el que habitan miembros del grupo étnico cubeo (Kurajariya en su lengua).
- SECRETARIOS: con este término en español se designan a miembros subordinados que realizan ciertas labores para otros de rango mayor.
- TARIANO: Nombre genérico para grupo étnico de lengua Arawak, vecino de los cubeo.
- TABACO (*Nicotiana tabaccum*). Se refiere al tabaco ancestral (de nacimiento, de vida).
- TENTE: Trombetero (*Psophia crepitans*). Ave terrestre frugívora e insectívora. Apreciada por su delicada carne.

- TIJERETA: siriri (*Tiranidae*). Ave pequeña, de vuelo corto y canto trepidante.
- TUCANO: Nombre genérico del grupo étnico de lengua Tucano Oriental, vecino de los cubeo. Su nombre fue tomado para designar la familia lingüística bajo la cual se incluyen muchos de los grupos del Vaupés.
- TURI: (del Tupí-Guaraní “tori”). Popai (*Eschweile* spp.). Corteza de este árbol que se utiliza a manera de tea. Tiene otros usos.
- TUCUNARE: (del Tupí-guaraní). (*Sichla ocellaris*). Pez de escama muy apreciado por su delicada carne.
- UCUQUI: (*Pouteria ucuqui*). Arbol de tierra firme cuyo fruto, crudo, cocinado o asado es de exelente sabor.
- UMARI: (del Tupí-guaraní) (*Poraqueiba sericea*). Arbol frutal cuya gran semilla esta rodeada de delgado mesocarpio rico en aceite.
- UVI: (*Manicardia atricha*). Se refiere a las hojas de ésta palma que trenzadas en peines sirven para techar las malocas.
- WEI: (en lenguas Tucano Oriental) (*Bignonaceae*). Planta de cuyas hojas cocinadas se prepara pintura corporal negra.
- YACARE: (del Tupí-guaraní “Jacare” = el que nada de lado, torpe), babilla, cachirre (*Paleosuchus palpebrosus* spp.). Ictiófao. Alimento ocasional.
- YACA-YACA: (*Cedrelinga catenaeformis*). Corpulento árbol de las terrazas utilizado en la elaboración de canoas y en la construcción de habitaciones.

- YAGE: capi (*Banisteriopsis caapi*). Bejuco que macerado se combina con otras plantas para preparar una bebida alucinógena.
- YAPO: (del Tupí guaraní “igapo”= brazo del río). Aquí se refiere a una hoja de palma que se utiliza para cerrar las culatas de la maloca.
- YAPURUTU: Flauta larga ritual elaborada del tallo de la pachuba.
- YERAO: Tarima tejida de varas, frecuentemente colocada en el piso de la canoa para separar la carga del fondo que se moja.
- YURUPARI: (del Nheengatu “demonio”). Nombre aplicado por los “blancos” a las flautas y trompetas sagradas de los indígenas del Vaupés.

BIBLIOGRAFIA

CORREA, F.

- 1983 “Características Socio-Lingüísticas en la Región del Vaupés Colombiano”, en: *Revista Colombiana de Lingüística*. Vol II, No 2-3. Bogotá.
- 1987a. “Grupos Horticultores del Vaupés”, en: *Introducción a la Colombia Amerindia*. F. Correa y X. Pachon eds. ICAN. Bogotá.
- 1987b “Medicina Tradicional cubeo”, en: Boletín de Antropología, Depto. Antropología Univ. de Antioquia, Vol 6, No. 21. Medellín.
- 1987c “Coca y Cocaína en Amazonía”, en: *Texto y Contexto*, Rev. Univ. Andes, No. 9. Bogotá.
- 1989 “Los Pueblos Indígenas de la Amazonía y su Participación en el Desarrollo Regional, en: *Boletín del Museo del Oro*, No. 23. Bogotá.
- 1991 (Comp.) *Relatos Míticos Cubeo*. SCC. Santa Fe de Bogotá.

DUMONT, L.,

- 1953 “The Dravidian kinship terminology as an expression of marriage”, en *MAN*, Vol. 53-54.

GOLDMAN, I.

- 1940 “Cosmological Beliefs of the Cubeo Indians”, en: *Journal of American Folklore*, No. 53. New York.

- 1948 Tribes of the Vaupés Caqueta Región”, en: *Handbook of South American Indians*, Vol 3. Washington.
- 1964 “The Structure of ritual in the northwest Amazon”, en: *Process and Pattern in Culture: Essays in Honor of Julian H. Steward*. Chicago.
- 1976 “Perception of Nature and the Structure of Society: the Question of Cubeo Descent”, en: *Dialectical Anthropology*, No. 1.
- 1977 “Time, Space and Descent: The cubeo Example”, en: *Actes du XLIIeme Congres International des Americanistes*. Vol 2. 1979. The cubeo, Indians of the Nortwest Amazon. Chicago.
- 1981 “Foundation os Social Hierarchy: a Nortwest Amazon Case”. Paper at the New York Academy of Sciences. New York.
- DUMONT, L.
- 1975 *Dravidian et Kariera. L’alliance de mariage dans l’Inde du Sud, et en Australie*. Paris.
- HUGH-JONES S.
1980. “Stars and Seasons in Barasana Society”, en: 79th Meeting of the American Anthropological Association .
- 1981 “The Pleiades and Scorpius in Barasana Cosmology” en *Conference in Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics*. New York.
- JOURNET. N.
- 1980 “Los Curripaco del Río Izana. Economía y Sociedad”, en: *Revista colombiana de Antropología*. Vol. XXIII. Bogotá.
- KOCH-GRUNBERG TH.
- 1909 *Zwei Jahre unter den Indianern*, Stuttgart.
- WALTZ, N & A, Wheeler,
- 1972 “Proto-tucanoan”, en: *Comparative Studies in Amerindian Lenguages*. Matteson E. Ed. The Hague.